



Revista española de investigaciones sociológicas

n. 178 (2022)

NÚMERO DE LA REVISTA: 178

ARTÍCULOS / ARTICLES		
FERNANDO ANTÓN-ALONSO E IRENE CRUZ-GÓMEZ	La vulnerabilidad urbana en la metrópoli de Barcelona. El rol de la densidad institucional en su persistencia	3 - 22
	The Role of Institutional Thickness in Persistent Urban Vulnerability within the Barcelona Metropolitan Area	3 - 22
KERMAN CALVO Y ESTER BEJARANO	Musicar los balcones: resiliencia en tiempos de COVID-19	23 - 38
	Musicking on Balconies: Resilience in Times of COVID-19	23 - 38
JOAQUÍN CASTILLO DE MESA, ANTONIO LÓPEZ PELÁEZ, PAULA MÉNDEZ-DOMÍNGUEZ Y GLORIA KIRWAN	Comunicación digital de los Colegios de Trabajo Social en España en las redes sociales online: ¿coalición, jerarquización o aislamiento?	39 - 60
	Digital Communication Engaged in by Spanish Associations of Social Workers in Social Networking Sites: Coalition, Hierarchisation, or Isolation?	39 - 60
AMUITZ GARMENDIA MADARIAGA, JAVIER LORENZO-RODRÍGUEZ Y PEDRO RIERA	Construyendo bloques: la promiscuidad política online en tiempos de polarización en España	61 - 82
	Building Blocks: Online Political Promiscuity in Times of Polarization in Spain	61 - 82
DANIEL HOLGADO E ISIDRO MAYA-JARIEGO	La dualidad de prestaciones asistenciales y estrategias de inclusión social en la red de las organizaciones de servicios sociales del tercer sector	83 - 100
	The Dichotomy between Providing Services and Supporting Social Inclusion in the Network of Third Sector Social Service Organisations	83 - 100
ÓSCAR IGLESIAS	Evolución de la cultura política democrática en España	101 - 124
	Evolution of the Democratic Political Culture in Spain	101 - 124
EVA PÉREZ-LÓPEZ Y DANIEL MARTÍN PENA	El papel de la prensa en la gestación del proceso independentista de Cataluña: análisis desde los marcos del conflicto	125 - 142
	The Role of the Press in the Management of Catalonia's Independence Process: An Analysis of Conflict Framing	125 - 142
ANDREU TERMES	Las transiciones a la educación posobligatoria en Barcelona: vías diferentes, itinerarios desiguales	143 - 164
	Transitions to Post-compulsory Education in Barcelona: Distinct Paths, Unequal Itineraries	143 - 164
CRÍTICA DE LIBROS		
AMPARO SERRANO-PASCUAL Y MARIA JEPSEN (EDS.)	The Deconstruction of Employment as a Political Question: «Employment» as a Floating Signifier	165 - 168
EDGAR MORIN Y SABAH ABOUESSALAM	Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia	168 - 171
NOTA METODOLÓGICA		
ANTONIO ALAMINOS CHICA	El método de escenarios en la estimación de resultados electorales. Una aplicación al caso de Castilla y León	173 - 182

La vulnerabilidad urbana en la metrópoli de Barcelona. El rol de la densidad institucional en su persistencia

The Role of Institutional Thickness in Persistent Urban Vulnerability within the Barcelona Metropolitan Area

Fernando Antón-Alonso e Irene Cruz-Gómez

Palabras clave

Análisis Cualitativo
Comparado

- Área metropolitana de Barcelona
- Densidad institucional
- Estructura jerárquica de barrios
- Vulnerabilidad urbana

Key words

Qualitative Comparative Analysis

- Barcelona Metropolitan Area
- Institutional Thickness
- Hierarchical Neighbourhood Structure
- Urban Vulnerability

Resumen

La presente investigación aborda el estudio de la vulnerabilidad urbana en el área metropolitana de Barcelona. En una primera fase, se construye un índice de vulnerabilidad urbana para los barrios metropolitanos que permite establecer una estructura jerárquica y realizar un análisis longitudinal para el período 2001-2011 identificando el cambio y la persistencia dentro de la jerarquía. En una segunda fase, se procede a un análisis explicativo de la permanencia y la transición a la vulnerabilidad extrema focalizado en el rol de la densidad institucional. Para ello se utiliza una metodología novedosa en los estudios urbanos basada en el análisis cualitativo comparado. Los análisis aportan evidencia sobre la persistencia de la vulnerabilidad extrema en el territorio y el rol complejo y limitado de la densidad institucional en el fenómeno.

Abstract

This study addresses urban vulnerability in the Barcelona metropolitan area. The first stage involved constructing an urban vulnerability index of metropolitan neighbourhoods to establish a hierarchical structure and carry out a longitudinal analysis for the period 2001-2011, identifying change and persistence within the index hierarchy. The second stage entailed conducting an explanatory analysis of the permanence of, and transition to, extreme vulnerability, focusing on the role of institutional thickness. A methodology new to urban studies was used that was based on Qualitative Comparative Analysis (QCA). The results showed persistent extreme vulnerability in the area and provided evidence that institutional thickness plays a complex and limited role in this phenomenon.

Cómo citar

Antón-Alonso, Fernando y Cruz-Gómez, Irene (2022). «La vulnerabilidad urbana en la metrópoli de Barcelona. El rol de la densidad institucional en su persistencia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 3-22. (doi: 10.5477/cis/reis.178.3)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Fernando Antón-Alonso: Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona | fernando.anton.alonso@uab.cat

Irene Cruz-Gómez: Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona | irene.cruz@uab.cat

INTRODUCCIÓN¹

En las ciudades se materializan las desigualdades socioeconómicas cuarteando el espacio urbano en fragmentos interrelacionados. Sistemas en los que conviven áreas plenamente favorecidas por las dinámicas económicas, políticas y sociales, y áreas que acumulan factores de riesgo que las sitúan, junto a la población que reside en ellas, en una posición de vulnerabilidad y exclusión. Esta concreción territorial de múltiples factores de desventaja, en los términos empleados por Alguacil (2006), es lo que caracteriza este fenómeno.

La concentración de los factores de riesgo en determinados espacios urbanos y su retroalimentación acaban generando complejos procesos circulares que reproducen la vulnerabilidad urbana (Alguacil, 2014). Por tanto, la tendencia a la perpetuación formaría parte de la esencia del fenómeno.

La teoría y evidencia empírica han señalado la importancia de los factores institucionales en la definición de los espacios vulnerables y excluidos en las ciudades. Los factores institucionales, entendidos desde la perspectiva de los modos de integración de Polanyi (1944), y aplicados a los estudios urbanos (Mingione y Morlichio, 1993; Kesteloot, 1998; Musterd, Murie y Kesteloot, 2006) incluyen el mercado, el Estado y las redes de apoyo mutuo. La conjunción de estos tres factores, con sus diversas dimensiones, permitiría introducir un concepto novedoso en los estudios urbanos, el de «densidad institucional», entendido como el grado y la calidad de la presencia de las instituciones mercantiles, estatales y sociales en el territorio y su aportación respectiva de los recursos ne-

cesarios para que la población y los barrios estén plenamente integrados.

En este artículo se analiza la evolución de la vulnerabilidad urbana y su relación con los factores institucionales a partir del concepto de densidad institucional en un contexto urbano específico, el área metropolitana de Barcelona, la principal metrópoli junto con Madrid del sistema urbano español. Este último objetivo se sustenta en el análisis cualitativo comparado (ACC, en adelante), lo que representa una innovación metodológica en el campo de los estudios urbanos y una de las contribuciones del presente artículo. La técnica del ACC se adapta perfectamente al análisis de dos fenómenos multidimensionales por definición (densidad institucional y vulnerabilidad urbana), y a las complejas relaciones que pueden darse entre los mismos o, como se expondrá más adelante, lo que en el ACC se denomina «causalidad compleja».

Las preguntas que se intentan responder en el artículo son las siguientes:

1. ¿Cuál es el grado de persistencia de vulnerabilidad urbana en los barrios del área metropolitana de Barcelona?
2. ¿Cuál es el rol de la densidad institucional en la persistencia y degradación de los barrios del área metropolitana de Barcelona en y hasta los niveles más elevados de vulnerabilidad en la estructura jerárquica urbana de esta metrópolis?

El artículo comienza con una aproximación teórica al concepto de vulnerabilidad urbana, las dinámicas de transformación de la estructura jerárquica de los barrios y la introducción del concepto de densidad institucional como factor explicativo de las mismas. Continúa con la descripción de la metodología empleada en la construcción del índice de vulnerabilidad urbana y su análisis. Le sigue la descripción metodológica y características del ACC, para seguidamente presentar los análisis que indagan en el rol de los diferentes componentes de la densidad institucional

¹ El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación Innovación y Metrópoli: Innovación social y política, densidad institucional y vulnerabilidad urbana en la Barcelona metropolitana, financiado por el Área Metropolitana de Barcelona en 2017.

en la vulnerabilidad urbana. Los resultados permiten concluir que los barrios más vulnerables tienen un elevado grado de persistencia en dicho estatus. Además, hay algunos barrios del área metropolitana de Barcelona que ocupaban el estatus de máxima vulnerabilidad sobre los que la densidad institucional interviene para definir su posición en la estructura jerárquica, pero hay otros en los que el papel de las instituciones no es un factor a tener en cuenta por sí solo. Asimismo, hay diversas combinaciones de factores que explican la persistencia o degradación de los barrios en la vulnerabilidad extrema.

MARCO TEÓRICO

La vulnerabilidad urbana como expresión de la desigualdad urbana

La vulnerabilidad urbana es un concepto que encuentra sus raíces en las aportaciones de Robert Castel (1995, 1997) sobre los procesos de integración, vulnerabilidad y exclusión. A principios de los 2000 el concepto de exclusión social empieza a tomar fuerza en los estudios urbanos europeos. Una de las referencias en la materia es el análisis de Musterd, Murie y Kesteloot (2006) sobre la relación entre las estructuras de oportunidad de los barrios y la exclusión social.

En España, el concepto de vulnerabilidad urbana es dotado de significado y desarrollado por Julio Alguacil (2006, 2014). Partiendo de Castel, según Alguacil, Camacho y Hernández (2014), la vulnerabilidad y la exclusión social tienen su reflejo en el espacio urbano mediante la concreción de áreas vulnerables. En la ciudad confluyen procesos de diferente naturaleza (urbana, sociodemográfica, socioeconómica y sociopolítica) que generan lógicas de integración, de vulnerabilidad y de exclusión similares a las que se producen en la estructura social, delimitando las áreas vulnerables (Alguacil, 2006). Lo que define precisamente las áreas de vulnerabi-

lidad urbana es la combinación de riesgos multidimensionales que concurren en el territorio y limitan las posibilidades de movilidad social (Alguacil, 2006).

En los años noventa se realizan las primeras aproximaciones en esta línea tratando de identificar y estudiar las áreas desfavorecidas en las que se concentraban factores de riesgo multidimensionales (laborales, educativos y residenciales) y que han sido continuadas por otras investigaciones de referencia (Hernández, 1997; Hernández *et al.*, 2018; OECD, 1998; Arias, 2000; Ministerio de Fomento e Instituto Juan de Herrera, 2010; Temes, 2014; Uceda, 2016; Fernández-García *et al.*, 2018; Uceda, Sorando y Leal, 2018), si bien los análisis longitudinales explicativos de la vulnerabilidad urbana son prácticamente inexistentes, salvo alguna excepción como el estudio de Uceda, Sorando y Leal (2018).

Las dinámicas de cambio (y estabilidad) en el estatus socioeconómico de los barrios

El análisis longitudinal de los barrios se ha realizado entendiéndolos como espacios sociales dinámicos susceptibles de experimentar cambios en sus aspectos demográficos, sociales, económicos, residenciales o urbanísticos (van Ham *et al.*, 2013). Algunos análisis han destacado la naturaleza estática de los barrios al estudiar sus dinámicas de transformación en términos relativos, analizando los cambios en relación con el conjunto de barrios (Lupton, 2005; Tunstall, 2016). Estas aproximaciones han concluido que los barrios tienden a perpetuar su estatus socioeconómico, tendencia más acusada entre aquellos que se encuentran en los extremos de la estructura jerárquica. A partir de este marco teórico, se plantea como hipótesis «la existencia de una elevada tasa de persistencia del estatus de máxima vulnerabilidad en la estructura jerárquica de la vulnerabilidad urbana de los barrios metropolitanos (H1)».

El papel de las instituciones y la densidad institucional en las dinámicas de vulnerabilidad urbana

El concepto de densidad institucional se ha desarrollado desde la geografía económica, pero no ha sido trasladado a los estudios urbanos sobre exclusión urbana. Las aportaciones de Karl Polanyi (1944) permiten la construcción de un marco conceptual y operativo desde este ámbito. El intercambio a través del mercado, la redistribución representada por el estado de bienestar y la reciprocidad fundamentada en las redes de apoyo mutuo son los tres modos de integración que posibilitan que los individuos puedan conseguir los recursos materiales para satisfacer sus necesidades vitales.

Diversas líneas de investigación en los estudios urbanos han abordado el rol de las instituciones en los procesos de desigualdad y vulnerabilidad urbana, desde el marco de la justicia espacial (Harvey, 1977), pasando por los efectos de barrio (Galster, 2012; Wilson, 1987).

En el contexto europeo, los estados de bienestar han intentado compensar posiciones de vulnerabilidad y exclusión en el espacio urbano mediante la redistribución territorial de instituciones, políticas de mejora de barrios (urbanísticas y sociales) y un mayor gasto público. Partiendo de Polanyi, los análisis de Kesteloot (1998) para Bruselas y Musterd, Murie y Kesteloot (2006), para diversas ciudades europeas, destacan la importancia del contexto de bienestar, las limitadas oportunidades laborales, la escasa presencia y calidad de los servicios públicos y la debilidad de las redes sociales a escala local como factores de riesgo que dificultan superar situaciones de exclusión.

Desde la perspectiva dinámica de las transformaciones del estatus social de los barrios se han realizado aportaciones que van de los modelos holísticos que consideran múltiples elementos intervinientes, en-

tre ellos institucionales, en las trayectorias de los barrios (Grigsby, Baratz y Maclennan, 1983; Temkin y Rohe, 1996; van Bockhoven, Bolt y van Kempen, 2009) hasta análisis empíricos en el contexto europeo sobre el papel del Estado mediante las políticas de bienestar, vivienda y actuaciones de regeneración urbana en estas trayectorias. Para el Reino Unido, Tunstall (2016) y Gibb, Meen y Nygaard (2018) apuntan a la inexistencia de cambios significativos en el estatus socioeconómico relativo de los barrios con elevados niveles de privación que han sido objeto de intervenciones de regeneración urbana integral o *slum clearance*. Zwiers, Van Ham y Kleinhans (2017) llegan a una conclusión similar, exceptuando aquellas actuaciones de regeneración que introdujeron cambios significativos en la estructura socioresidencial, aumentando el parque residencial destinado a propietarios. Meen (2009), en su análisis de las trampas de pobreza en el Reino Unido, señala la relevancia de contar con bajos niveles de pobreza próximos a un umbral para que las intervenciones de regeneración urbana puedan cambiar el estatus socioeconómico de los barrios.

En España se han realizado escasas aportaciones explicativas de las dinámicas de la vulnerabilidad urbana. Destaca el estudio de caso de Martínez (1999) sobre la trayectoria física y social del «Parque Ansaldo», marcada por el aislamiento físico económico y social, en el que la falta de oportunidades laborales contribuye a explicar el proceso de degradación que experimenta el barrio. Más reciente es el análisis de Uceda, Sorando y Leal (2018) de las trayectorias de 29 desarrollos residenciales construidos en Madrid entre 1940 y 1990 según su nivel de vulnerabilidad urbana. Los autores destacan la incidencia del proceso de movilización social en la trayectoria diferencial de los desarrollos estudiados, pero también el limitado impacto en su nivel de vulnerabilidad urbana.

El estatus jerárquico de los barrios y sus variaciones son el resultado de factores que actúan desde el mismo barrio, pero también de dinámicas externas (Lupton y Power, 2004). En el contexto estadounidense, junto con la influencia de las dinámicas económicas y poblacionales metropolitanas en la evolución del estatus socioeconómico o los niveles de pobreza en los barrios (Galster y Mincy, 1993; Galster *et al.*, 2003; Jun, 2013), algunos análisis empíricos también han evidenciado la incidencia del contexto municipal (Jun, 2013). En Europa, el análisis de Musterd, Murie y Kesteloot (2006) pone de manifiesto la relevancia de las estructuras de oportunidades en el ámbito local, entre ellas la localización de opciones laborales adecuadas a perfiles de baja cualificación o la conectividad con las mismas para entender las dinámicas diferenciales de privación y vulnerabilidad de barrios de diferentes ciudades. La importancia del contexto municipal en el que se ubican los barrios vulnerables ha sido destacada por Nel-lo y Donat (2017) en su análisis sobre barrios vulnerables y limitaciones en el gasto municipal en la región metropolitana de Barcelona. Los autores evidencian que son los municipios que concentran más barrios vulnerables los que menos capacidad de gasto tienen, lo que incide en su incapacidad para reducir esta concentración.

Partiendo de las referencias consideradas, se propone la operacionalización de la densidad institucional a partir de cinco indicadores: dos relacionados con la esfera del mercado, que son la integración en el mercado laboral y la densidad empresarial; dos vinculados a la esfera de la redistribución, que son la capacidad de financiación municipal y el nivel de intervención urbanística; y un quinto indicador representativo de las redes sociales de apoyo mutuo, la densidad asociativa. La hipótesis de partida es que «la perpetuación de altos niveles de vulnerabilidad

urbana o la existencia de procesos de degradación de barrios hasta este estatus están relacionadas con la combinación de bajos niveles de densidad institucional (H2)», representada por cada uno de los cinco indicadores. Se plantean cinco hipótesis complementarias:

H_{3a}: «Un nivel bajo de integración laboral está relacionado con permanecer en el máximo nivel de vulnerabilidad urbana o degradarse hasta este».

H_{3b}: «Un nivel bajo de densidad empresarial está relacionado con perpetuarse en el máximo nivel de vulnerabilidad urbana o degradarse hasta este».

H_{3c}: «Una baja capacidad de financiación municipal está relacionada con mantenerse en el máximo nivel de vulnerabilidad urbana o degradarse hasta este».

H_{3d}: «Un escaso nivel de intervención urbanística está relacionado con permanecer en el nivel máximo de vulnerabilidad urbana o degradarse hasta este».

H_{3e}: «Un nivel bajo de densidad asociativa está relacionado con continuar en el nivel máximo de vulnerabilidad urbana o degradarse hasta este».

LA DINÁMICA DE LA VULNERABILIDAD URBANA EN LOS BARRIOS DEL ÁREA METROPOLITANA DE BARCELONA

El índice de vulnerabilidad urbana: aproximación metodológica

El índice de vulnerabilidad urbana se construye a partir de cuatro dimensiones y ocho indicadores (tabla 1). Las dimensiones e indicadores considerados se refieren a riesgos socioeconómicos, laborales, sociodemográficos y residenciales que están en línea con las investigaciones referenciadas sobre vulnerabilidad urbana. El

principal riesgo socioeconómico es la falta de ingresos. Entre los factores laborales, se consideran tres indicadores que permiten captar las dificultades de integración laboral: la desocupación, el bajo nivel formativo y la precariedad laboral. En lo referido a los riesgos sociodemográficos, son fundamentales tres procesos vividos durante las últimas décadas en la sociedad española: el envejecimiento, la llegada de población extranjera con elevados niveles de vulnerabilidad asociados a las desigualdades territoriales a escala mundial y la transformación de los hogares. En este caso, se consideró pertinente la inclusión de un indicador representativo del fenómeno —como pudiera ser la monoparentalidad—, pero la no disponibilidad de datos fiables lo desaconsejó. Finalmente, en la dimensión residencial se han priorizado indicadores representativos de la calidad del parque de viviendas, recogiendo el estado de conservación y la disponibilidad de espacio, entendiendo ambos elementos como fundamentales en la localización diferencial de las poblaciones vulnerables en el territorio.

El índice se ha calculado para 2001 y 2011, a partir del Censo de población y viviendas y de estimaciones de los grupos de renta por secciones censales para escalas pequeñas (Farré *et al.*, 2018). Mediante un análisis factorial en el que se fuerza la extracción de un único factor, se obtiene una variable latente que cuantifica la vulnerabilidad urbana. Las puntuaciones más elevadas corresponden a la mayor vulnerabilidad y las más bajas se refieren a la menor vulnerabilidad. Esta variable se agrupa posteriormente en deciles, para generar una medida de tipo ordinal.

Los resultados del test KMO indican que las variables empleadas miden satisfactoriamente el concepto latente en las dos anualidades (2001 = 0,78; 2011 = 0,73). Respecto a la estabilidad temporal del índice, factor fundamental para la compara-

bilidad entre años (Fernández-García *et al.*, 2018), la estructura factorial es similar para ambas fechas, siendo los indicadores socioeconómicos y laborales los que más contribuyen al índice, aunque cabe apuntar matices (tabla 1). La población extranjera gana relevancia, resultado de su incremento en número durante la primera década del siglo, mientras que las variables residenciales lo pierden. En este último caso, se plantean dos posibles explicaciones. Por un lado, las mejoras en el estado de conservación de los edificios residenciales, consecuencia de las acciones de rehabilitación y regeneración desarrolladas durante las últimas décadas (Ruíz, 2018). Y por otro, la ocupación de algunas de las viviendas de peor calidad por parte de colectivos menos vulnerables, resultado de procesos de sustitución de población, vinculados en algunos casos a procesos de gentrificación (Antón-Alonso, Porcel y Cruz, 2018).

La unidad espacial empleada ha sido el barrio. La delimitación de los barrios del área metropolitana de Barcelona responde a la clasificación administrativa de los propios municipios de la metrópoli (Antón-Alonso *et al.*, 2016). Esta delimitación estandarizada para los años 2001 y 2011 permite la comparabilidad de las unidades espaciales entre ambos años. La no disponibilidad de datos censales para estas unidades espaciales, unido a la no correspondencia de las secciones con los barrios metropolitanos, ha obligado a utilizar un método de estimación que se basa en la redistribución de la información de las secciones censales, para las que sí se dispone de información, en otras delimitaciones territoriales. Se trata de una estimación inspirada en el *Cadastral-based Expert Dasy-metric System*, uno de los métodos areales de interpolación que ya ha sido empleado en otros estudios (Maantay, Maroko y Herrmann, 2007; Mora-García y Martí-Ciriquian, 2015).

TABLA 1. Dimensiones, indicadores y saturaciones factoriales de los indicadores

Dimensiones	Indicadores	Saturaciones factoriales	
		2001 (var. explicada = 50,0%)	2011 (var. explicada = 40,1%)
Vulnerabilidad socioeconómica	% Población con rentas bajas (< 50% de la mediana)	0,89	0,77
	% Población con estudios primarios o inferiores	0,88	0,79
Vulnerabilidad laboral	Tasa de paro	0,86	0,80
	% Población ocupada no cualificada	0,88	0,76
Vulnerabilidad sociodemográfica	% Población extranjera fuera UE-15	0,23	0,50
	% Hogares con todos sus miembros de 75 años o menos	0,45	0,44
Vulnerabilidad residencial	% Edificios en estado deficiente, mal estado o estado ruinoso	0,54	0,36
	% Hogares que residen en viviendas de 50 m ² o menos	0,61	0,45

Fuente: Elaboración propia.

La vulnerabilidad urbana en la metrópolis de Barcelona, 2001-2011

La tabla 2 muestra la trayectoria de los barrios en el período estudiado. Los datos indican una estabilidad relativamente baja en el decil de pertenencia (39,2%). Las mayores probabilidades de tránsito son entre los deciles más próximos, siendo menos probables las transiciones de más de un decil, lo que demuestra la gradualidad en los procesos de cambio de estatus de los barrios. La tabla 3 facilita un análisis más detallado de las transiciones entre deciles considerando el decil de pertenencia a inicio y final del período y permite contrastar la hipótesis 1 sobre la persistencia del estatus de máxima vulnerabilidad. Se observa que dos tercios de los barrios del primer decil en 2001 se mantienen en él en 2011. Los resultados obtenidos están en línea con otras investigaciones realizadas en otros contex-

tos y con indicadores diferentes (Tunstall, 2016).

TABLA 2. Porcentaje de barrios según trayectoria experimentada, 2001-2011

Cambio de decil	% de barrios 2001-2011
-6	0,8
-5	0,3
-4	1,5
-3	5,4
-2	6,7
-1	16,7
0	39,2
1	15,6
2	7,2
3	3,1
4	1,8
5	1,0
6	0,5
7	0,3

Fuente: Censo de población y viviendas, 2001 y 2011.

TABLA 3. *Matriz de transiciones de los barrios metropolitanos por deciles según nivel de vulnerabilidad en el índice de vulnerabilidad (agrupados en deciles), 2001-2011*

		Índice de vulnerabilidad urbana 2011									
Deciles	10% más vulnerable	10-20%	20-30%	30-40%	40-50%	50-60%	60-70%	70-80%	80-90%	10% menos vulnerable	
Índice de vulnerabilidad urbana 2001	10% más vulnerable	65,8	15,8	7,9	2,6	5,3	0,0	0,0	2,6	0,0	0,0
	10-20%	25,6	35,9	10,3	12,8	5,1	7,7	2,6	0,0	0,0	0,0
	20-30%	5,4	18,9	51,4	13,5	5,4	0,0	2,7	0,0	2,7	0,0
	30-40%	5,1	12,8	10,3	28,2	20,5	7,7	5,1	2,6	5,1	2,6
	40-50%	0,0	7,7	10,3	23,1	25,6	12,8	17,9	2,6	0,0	0,0
	50-60%	0,0	5,3	7,9	10,5	13,2	23,7	18,4	15,8	5,3	0,0
	60-70%	0,0	0,0	2,6	12,8	10,3	17,9	23,1	28,2	5,1	0,0
	70-80%	0,0	2,6	2,6	2,6	7,9	7,9	21,1	26,3	23,7	5,3
	80-90%	0,0	0,0	2,6	0,0	0,0	12,8	7,7	20,5	38,5	17,9
	10% menos vulnerables	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	5,3	0,0	2,6	15,8	76,3

Fuente: Censo de población y viviendas, 2001 y 2011.

La relación entre la vulnerabilidad urbana y la densidad institucional en la Barcelona metropolitana

ACC: método y datos

Se realiza un análisis explicativo a partir de un ACC, método prácticamente inexistente en los estudios urbanos, pero idóneo para los objetivos perseguidos y por las características de la muestra. Este método se sitúa a medio camino entre las aproximaciones basadas en casos (cualitativas) y las basadas en variables (cuantitativas) (Marx, Cambre y Rihoux, 2013), ya que permite sistematizar la comparación del conjunto de casos y hacer un estudio en profundidad de las instancias concretas, sus rasgos comunes y sus diferencias, apoyado en un conocimiento de fondo de las observaciones.

El ACC se apoya en la teoría de conjuntos y el álgebra booleana y no en el análisis de probabilidades estadístico, propio del análisis cuantitativo. La técnica se basa en el análisis de la pertenencia de los casos a determinadas configuraciones de condiciones que determinan el cumplimiento de un resultado. Se parte de la «causalidad com-

pleja» (Legewie, 2013), asunción epistémica según la que diversas combinaciones de condiciones pueden producir un mismo resultado, y las mismas condiciones, en combinaciones variables, pueden dar lugar a resultados distintos (Medina *et al.*, 2017). Este planteamiento resulta ideal para el estudio de un fenómeno como la vulnerabilidad en los barrios de distintos municipios, para los que, debido a su diversidad de situaciones y configuraciones, no se puede esperar una única pauta homogénea.

Para la presente investigación se han seleccionado los barrios del área metropolitana afectados por el máximo nivel de vulnerabilidad urbana (medido a partir del índice presentado) en algún momento dentro del período 2001-2011. Juntos conforman una muestra de 52 casos, que representan el 13,5% de los 385 barrios metropolitanos con población.

El fenómeno a explicar consiste en los casos que «permanecen en» o se «degradan al» máximo nivel de vulnerabilidad. El conjunto de barrios que aquí son objeto de estudio lo componen aquellos que se encuentran en una de las siguientes tres situaciones posibles: a) en 2001 se encontraban en el

decil de máxima vulnerabilidad (primer decil) y en 2011 permanecen en la misma posición (barrios estables); b) en 2001 se encontraban en un decil distinto al primero, pero en 2011 se degradan hasta el primer decil (barrios degradados); c) en 2001 se encontraban en el primer decil y en 2011 han ascendido a un decil superior (barrios que mejoran).

En el ACC, se denomina variable «resultado» aquella que se quiere explicar. Se denominan «condiciones» las variables relacionadas con el cumplimiento de este resultado. En este caso, la variable «resultado» se compone de los barrios que están en el primer decil en algún momento entre 2001 y 2011 (barrios estables, degradados y barrios que mejoran). Las «condiciones» son las variables que representan la densidad institucional.

Las condiciones recogen las tres esferas de la densidad institucional. La escasa disponibilidad de indicadores a escala de barrio ha condicionado la selección. En relación al mercado, se considera la tasa de ocupación en el barrio a inicio del período (2001) como indicador de la presencia del mercado laboral en el territorio. En línea con otros estudios (Galster y Mincy, 1993; Galster *et al.*, 2003; Jun, 2013), se parte de la hipótesis de que las condiciones iniciales del barrio influyen en su evolución.

La densidad empresarial sería el segundo indicador de la esfera del mercado. Este informa de la existencia de una estructura de oportunidades favorable a la integración social por la vía del mercado laboral y los ingresos. En este caso, también se considera la densidad al inicio del período. Para este indicador la unidad territorial de referencia es el municipio. Siendo cierto que las dinámicas laborales actúan a escala metropolitana, concebir el indicador desde una perspectiva municipal permite discriminar dentro del ámbito metropolitano. La escala de barrio se muestra insuficiente por su limitación territorial.

La esfera de la redistribución también cuenta con dos indicadores de densidad

institucional. El primero es el gasto público por habitante operacionalizado mediante la media del valor de las liquidaciones presupuestarias en euros de los ayuntamientos del área metropolitana de Barcelona entre 2001 y 2011. En el caso de Barcelona, la información se trabaja a escala de distrito. El municipio y el distrito se entienden como una buena escala debido a las marcadas diferencias entre ambas unidades, si bien la falta de información a escala de barrio ha condicionado la elección. El indicador se muestra adecuado para realizar una aproximación al papel de las administraciones locales en su capacidad para revertir situaciones de elevada vulnerabilidad urbana.

El segundo indicador de esta dimensión se refiere al nivel de intervención urbanística en los barrios en base al rol del urbanismo en la producción del espacio urbano. Se ha utilizado el número de expedientes urbanísticos acumulados en los barrios entre 1991 y 2006. Se ha considerado este amplio período entendiendo el urbanismo como elemento transformador de la estructura urbana de largo recorrido por tratarse de procesos de dilatada materialización desde la fecha de aprobación. Se incluye un amplio abanico de actuaciones que van desde el planeamiento general al derivado, entre las que no están las actuaciones de la Llei de Barris de la Generalitat de Catalunya.

La última dimensión de la densidad institucional tiene en cuenta los mecanismos de reciprocidad. Se trabaja con un indicador relativo a las instituciones formales del tejido asociativo presente en los barrios, sabiendo que otro tipo de instituciones informales de apoyo mutuo pueden contribuir en los procesos de vulnerabilidad, pero no siendo posible incorporarlas por falta de datos. Se ha generado un indicador que mide la densidad de entidades estandarizado por el número de habitantes en el barrio. La presencia de asociaciones se considera para todo el período teniendo en cuenta la fecha de inscripción en el registro.

TABLA 4. Calibrado del resultado y de las condiciones

Variable	Fuente	Norma de la condición	Significado y normas de dicotomización	Valor exógeno de referencia
Índice de vulnerabilidad urbana 2001-2011 (<i>ivumax</i>)	Censo de población y viviendas, 2001 y 2011	Persistencia de elevada vulnerabilidad urbana o degradación hasta máximo nivel de vulnerabilidad	<i>Significado:</i> 1 = persistencia en primer decil o degradación hasta primer decil; 0 = salida de primer decil <i>Norma:</i> 1 = persistencia en primer decil o degradación hasta primer decil; 0 = salida de primer decil	—
Tasa de ocupación 2001 (<i>tocup</i>)	Censo de población y viviendas, 2001	Bajo nivel de integración en mercado laboral	<i>Significado:</i> 1 = tasa de ocupación baja; 0 = tasa de ocupación no baja <i>Norma:</i> 1: $X < 49,6$; 0: $X \geq 49,6$	<i>Tasa de ocupación Catalunya (2001): 52,3</i>
Nombre de empresas en el municipio por mil habitantes 2001 (<i>emprehab</i>)	Departamento de Empresa y Ocupación, Generalitat de Catalunya	Escasa presencia de empresas en relación a la población	<i>Significado:</i> 1 = densidad empresarial muy baja; 0 = densidad empresarial no muy baja <i>Norma:</i> 1: $X < 25,0$; 0: $X \geq 25,0$	<i>Empresas por mil habitantes en Catalunya (2001): 80</i>
Gasto público municipal (liquidaciones) por habitante (media período 2001-11) (<i>gasto</i>)	Base de datos de presupuestos y liquidaciones municipales, Generalitat de Catalunya	Baja capacidad de financiación municipal	<i>Significado:</i> 1 = gasto público municipal bajo; 0 = gasto público municipal no bajo <i>Norma:</i> 1: $X < 842$; 0: $X \geq 842$	<i>Mediana muestral: 993 € por persona y año</i>
Número de expedientes urbanísticos (1991-2006) (<i>nexpurb</i>)	Registro de planeamiento urbanístico del Área Metropolitana de Barcelona	Nivel bajo de intervención urbanística	<i>Significado:</i> 1 = nivel intervención urbanística bajo; 0 = nivel intervención urbanística no bajo <i>Norma:</i> 1: $X < 22,8$; 0: $X \geq 22,8$	<i>Mediana muestral: 51</i>
Número de asociaciones en el barrio por mil habitantes (con fecha inscripción hasta el 2011) (<i>denas</i>)	Base de datos de entidades jurídicas del Departamento de Justicia, Generalitat de Catalunya	Densidad asociativa baja	<i>Significado:</i> 1 = densidad asociativa baja; 0 = densidad asociativa no baja <i>Norma:</i> 1: $X < 3,1$; 0: $X \geq 3,1$	<i>Densidad asociativa Catalunya (2001): 8 por mil habitantes</i>

Fuente: Elaboración propia.

El calibrado, o atribución de pertenencia de los casos a las distintas condiciones, se ha realizado usando la variante *crisp-set* del ACC. En la definición de los puntos de corte del calibrado se han em-

pleado referencias endógenas a la muestra, contrastadas con datos externos a la misma. El criterio se ha basado en el valor del primer cuartil de la distribución de cada variable del total de barrios metropo-

litanos. La consideración del primer cuartil como umbral podría parecer muy estricto *a priori*, pero permite aunar los objetivos de diferenciar los barrios de la muestra de manera clara respecto al resto de barrios metropolitanos consiguiendo simultáneamente variabilidad interna entre los 52 casos objeto de estudio. El resumen de los criterios de calibrado puede apreciarse en la tabla 4.

La variable resultado se dicotomiza en dos grupos: 1) aquellos que forman parte

del primer decil en 2011 (ya sea con continuidad desde 2001, ya sea porque han descendido hasta allí); y 2) los barrios que, habiendo estado en el primer decil en 2001, ya no lo están en 2011 (los barrios que han mejorado). Del total de 52 barrios que forman parte de la submuestra, 25 permanecen estables en el primer decil, 14 se degradan (en total, 39 que están en el primer decil en 2011) y 13 barrios han mejorado desde el primer decil (tabla 5).

TABLA 5. Barrios que forman parte del ACC según su evolución en el período 2001-2011

Barrios que permanecen estables	Barrios que se degradan (desde D2, D3, y D4)	Barrios que mejoran (hacia D2, D3, y D4 o más)
<p>Badalona: Artigas; el Remei; la Salut; Pomar; Sant Roc.</p> <p>Barcelona: el Raval; la Barceloneta; Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera; la Marina del Prat Vermell; el Turó de la Peira; Can Peguera; les Roquetes; Verdun; la Trinitat Nova; la Trinitat Vella; Baró de Viver; el Besòs i el Marresme.</p> <p>L'Hospitalet de Llobregat: Collblanc; la Florida; la Pubilla Cases; la Torrassa; les Planes.</p> <p>Sant Adrià de Besòs: la Mina.</p> <p>Santa Coloma de Gramenet: el Raval; Safarells.</p>	<p>Badalona: Congrés; Manresa; Sisstrells.</p> <p>Esplugues de Llobregat: Can Vidalet.</p> <p>Gavà: Sector Centre-Oest.</p> <p>L'Hospitalet de Llobregat: Can Serra.</p> <p>Montcada i Reixac: la Ribera.</p> <p>Sant Joan Despí: Fontsanta; les Planes.</p> <p>Sant Adrià de Besòs: el Besòs.</p> <p>Santa Coloma de Gramenet: Fondo; Santa Rosa.</p> <p>Sant Vicenç dels Horts: la Guàrdia; Font Llargarut.</p>	<p>Badalona: la Pau.</p> <p>Barcelona: el Gòtic; el Poble-sec; Torre Baró; Vallbona; el Bon Pastor</p> <p>Castelldefels: Vista Alegre.</p> <p>Cornellà de Llobregat: Sant Ildefons.</p> <p>El Prat de Llobregat: la Granja; Sant Cosme.</p> <p>Sant Adrià de Besòs: la Catalana; la Verneda.</p> <p>Sant Boi de Llobregat: Camps Blancs.</p>
25	14	13

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas, 2001 y 2011.

TABLA 6. Medias de las condiciones según tipo de evolución de los barrios que forman parte del análisis

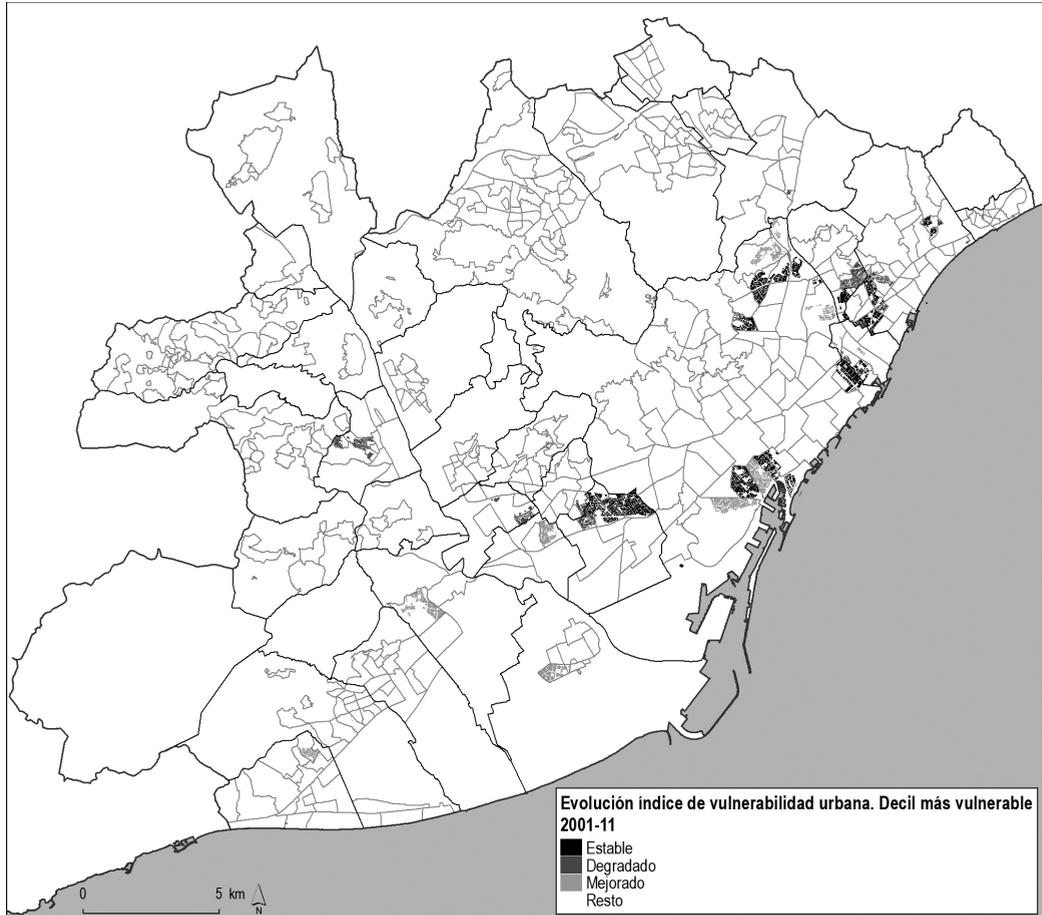
Condiciones	Barrios estables o que se degradan	Barrios que mejoran	Total muestra	Total AMB
Integración mercado laboral 2001	46,20	45,41	46,00	54,05
Densidad empresarial 2001	32,90	35,92	33,65	34,31
Capacidad de financiación municipal período 2001-2011	1.072,51	1.204,18	1.105,43	1.075,71
Nivel de intervención urbanística período 1991-2006	91,13	57,77	82,79	95,34
Densidad asociativa	6,63	10,88	7,69	9,57

Fuente: Censo de población y viviendas, 2001 y 2011; Departamento de Empresa y Ocupación de la Generalitat de Catalunya, 2001; Base de datos de presupuestos y liquidaciones municipales de la Generalitat de Catalunya, 2001-2011; Registro de planeamiento urbanístico del Área Metropolitana de Barcelona, 1991-2006; Base de datos de entidades jurídicas del Departamento de Justicia de la Generalitat de Catalunya.

La tabla 6 muestra las medias de las condiciones de los barrios estables o que se degradan, los barrios que mejoran, el total de la muestra de 52 barrios y el total de barrios del área metropolitana de Barcelona. La

densidad empresarial, la capacidad de financiación y la densidad asociativa son significativamente bajas para los barrios estables y que se degradan. Por el contrario, el nivel de intervención urbanística ha sido elevado.

MAPA 1. Localización geográfica de los barrios que forman parte del ACC según su evolución en el período 2001-2011



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas, 2001 y 2011.

Los barrios que han formado parte del primer decil tienen una localización geográfica en torno a tres ejes: el distrito de Ciutat Vella de la ciudad de Barcelona; la vertiente norte de la metrópoli, en torno a la desembocadura del río Besós, y al sur del municipio de Barcelona, en torno a la desembocadura del río Llobregat (mapa 1).

La densidad institucional como factor explicativo de la elevada vulnerabilidad urbana

A continuación, se profundiza en el análisis de pautas concretas que, según el modelo de la densidad institucional, explicarían la permanencia o la degradación hasta

la base de la estructura jerárquica de la vulnerabilidad. Para ello se utiliza el siguiente modelo ACCcs:

$$\text{Resultado (ivumax)} = f(\text{tocup, emprehab, gasto, nexpurb, denas}) \quad [1]$$

El modelo expresado en la fórmula 1 puede leerse como: el resultado (que un barrio permanezca o se degrade hasta el primer decil) es el producto de la falta de densidad institucional, entendida como la ausencia de mercado laboral (bajos niveles de ocupación y baja presencia empresarial en el territorio), la ausencia del Estado (bajos niveles de inversión pública y bajos niveles de intervención urbanística), y la ausencia de redes de apoyo (bajos niveles de densidad asociativa).

En la tabla 7 se resumen las distintas combinaciones de condiciones del resultado empleando la notación moderna (Medina *et al.*, 2017). Según este criterio, todas las condiciones se muestran en minúscula y aquellas que son negadas van precedidas del símbolo «~». La combinación de condiciones es definida a partir del símbolo «*» o multiplicación booleana, equivalente al operador lógico «Y».

Con este modelo se obtienen seis patrones o combinaciones de condiciones que explicarían la presencia del resultado en un 61,5% de los barrios (*solution coverage*). De estos seis patrones, solo el primero tiene una capacidad explicativa destacable (*raw coverage*). En este patrón confluyen tres condiciones: una densidad empresarial baja, una capacidad de gasto municipal también baja y un nivel de intervención urbanística no bajo. Hay un total de 19 barrios (46,2%) que cumplen con este patrón, de los cuales 18 están entre los estables o degradados, y uno tendría un comportamiento inconsistente. El barrio de la Pau comparte las características descritas por el patrón, pese a estar entre los casos que han mejorado entre 2001 y 2011. No obstante, se puede considerar que la inconsistencia es de grado y no de sustancia,

ya que el barrio pasa del primer al segundo decil entre las dos fechas. Entre los 19 barrios, 9 pertenecen a Badalona (47,4% de los 19), 6 a L'Hospitalet de Llobregat (31,6%) y 4 a Santa Coloma de Gramenet (21,0%).

Los municipios de Badalona, Santa Coloma de Gramenet y L'Hospitalet de Llobregat son tres de los municipios con menor capacidad financiera del área metropolitana de Barcelona. Ninguno de los tres supera los 800 euros por habitante (euros/hab), siendo la media metropolitana 1.076 euros/hab. Badalona (748,8 euros/hab.) es el que tiene el menor presupuesto liquidado de los 36 municipios metropolitanos; Santa Coloma, el tercero (771,3 euros/hab.) y L'Hospitalet, el quinto (793,4 euros/hab.). Igualmente, la densidad empresarial de los tres municipios es de las más reducidas de la metrópoli. Santa Coloma está 16 puntos por debajo de la media metropolitana, que es de 34,3%, y Badalona y Hospitalet a 10 puntos. Estos contextos municipales, con constricciones presupuestarias y pobres entornos económicos, son factores limitantes que perpetúan y posibilitan la degradación hasta el máximo nivel de vulnerabilidad. Más si cabe en un contexto de crisis económica en el que el mayor impacto de la crisis lo sufrió la población más vulnerable de la metrópoli (Sarasa, Porcel y Navarro-Varas, 2013).

Como muestra el patrón, estas situaciones de vulnerabilidad parecen no ser mejorables en términos relativos mediante intervenciones urbanísticas. Estas han sido abundantes en estos barrios, con una media de 100 intervenciones por las 95 en el conjunto de los barrios metropolitanos (véase tabla 6). Algunos barrios han tenido niveles de intervención urbanística superiores a los de barrios que mejoran su estatus o que ocupan estatus superiores de la clasificación. Es el caso de Collbanc (231), la Torrassa (145) y la Pubilla Cases (137), de L'Hospitalet de Llobregat; Fondo (178) y el Raval (166), de Santa Coloma de Gramenet, y la Salut (118), Sant Roc (115) y Sistrells (100), de Badalona.

Las intervenciones urbanísticas han logrado reducir las desigualdades entre barrios en cuanto a las dotaciones y mejoras de equipamientos, espacios públicos o zonas ver-

des (Ruíz, 2018), así como mejorar las condiciones de vida de sus residentes, pero no han cambiado el estatus de vulnerabilidad de estos barrios.

TABLA 7. Análisis de condiciones suficientes (resultado positivo: estabilidad en el primer decil o degradación hasta este)

N.º	Combinación de condiciones	% casos explicados (raw coverage)	% casos únicos (unique coverage)	Consistencia del resultado	Casos (barrios)
1	gasto * ~nexpurb * emprhab	0,462	0,231	0,947	<i>Badalona:</i> Artigas, Congrés, el Remei, la Pau, la Salut, Manresa, Pomar, Sant Roc, Sistrells. <i>L'Hospitalet de Llobregat:</i> Can Serra, Collblanc, la Florida, la Pubilla Cases, la Torrassa, les Planes. <i>Santa Coloma de Gramenet:</i> el Raval, Fondo, Safaretjos, Santa Rosa. <i>Badalona:</i> Artigas, Congrés, el Remei, la Salut, Manresa. <i>Esplugues de Llobregat:</i> Can Vidalet.
2	gasto * ~nexpurb *tocup~denas *	0,231	0,026	1,000	<i>L'Hospitalet de Llobregat:</i> Collblanc, la Torrassa, les Planes. <i>Santa Coloma de Gramenet:</i> Safaretjos.
3	gasto * ~nexpurb * ~tocup* denas	0,051	0,000	1,000	<i>Sant Vicenç dels Horts:</i> la Guàrdia. <i>Santa Coloma de Gramenet:</i> Santa Rosa.
4	nexpurb * ~tocup* ~emprhab * denas	0,051	0,026	1,000	<i>Montcada i Reixac:</i> la Ribera. <i>Sant Vicenç dels Horts:</i> Font Llargarut.
5	~gasto * ~nexpurb * tocup * denas * ~emprhab	0,051	0,051	1,000	<i>Barcelona:</i> les Roquetes. <i>Gavà:</i> Sector Centre-Oest.
6	gasto * ~tocup * ~emprhab * denas	0,051	0,000	1,000	<i>Sant Vicenç dels Horts:</i> la Guàrdia, Font Llargarut.

Frequency cutoff: 1; consistency cutoff: 0,8; solution coverage: 0,615; solution consistency: 0,960.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas, 2001 y 2011.

El análisis realizado permite apreciar que existen otras vías de persistencia y degradación, aunque con menor capacidad explicativa. En el segundo patrón, dos nuevas condiciones, densidad asociativa no baja y tasa de ocupación baja, interactúan con las condiciones de tener una capacidad de financiación baja y un nivel de inter-

acción urbanística no bajo. Esto conlleva la reiteración explicativa de 9 barrios (Artigas, Congrés, el Remei, la Salut, Manresa, Collblanc, la Torrassa, les Planes y Safaretjos) respecto al primer patrón. En estos casos en los que en los barrios confluyen diversos patrones se puede hablar de resultados complementarios que refuerzan la

incidencia de las configuraciones en la persistencia de los barrios en el máximo nivel de vulnerabilidad o la degradación hasta alcanzarla.

Los cuatro patrones restantes explicarían únicamente 2 casos cada uno de ellos (5%, respectivamente) en los que la densidad institucional puede adoptar formas distintas a las vistas en las dos primeras configuraciones. Estos patrones explicativos amplían el radio de incidencia más allá de los municipios que más barrios vulnerables albergan y que se ubican en las zonas de crecimiento metropolitano por excelencia de los años 1950-1975.

TABLA 8. Barrios que no se ajustan a los patrones identificados

Barrios que permanecen estables	Barrios que se degradan
<p>Barcelona: el Raval; la Barceloneta; Sant Pere, Santa Caterina i la Ribera; la Marina del Prat Vermell; el Turó de la Peira; Can Peguera; Verdun; la Trinitat Nova; la Trinitat Vella; Baró de Viver; el Besòs i el Maresme.</p> <p>Sant Adrià de Besòs: la Mina.</p> <p>Santa Coloma de Gramenet: el Raval; Safarells.</p>	<p>Sant Joan Despí: Font Santa; les Planes.</p> <p>Sant Adrià de Besòs: el Besòs.</p>
12 (48,0%)	3 (21,4%)

Fuente: Censo de población y viviendas, 2001 y 2011.

En conjunto, la capacidad explicativa del modelo es parcial: la evolución de un número considerable de barrios no puede ser explicada por ninguno de los patrones, y estos tienen una consistencia imperfecta (tabla 8). El municipio de Barcelona es el que cuenta con más casos que no se ajustan bien a ninguno de los patrones. La escasa capacidad explicativa del modelo para los barrios de Barcelona radica en que tanto la densidad empresarial como el nivel

de gasto público municipal son muy elevados en Barcelona y en sus respectivos distritos en comparación con el resto del área metropolitana. Los barrios más desfavorecidos de Barcelona cuentan con un nivel presupuestario superior a los barrios más vulnerables de Badalona, L'Hospitalet de Llobregat, Sant Adrià de Besòs o Santa Coloma de Gramenet. Esto dificulta que sus barrios puedan seguir un patrón común al de otros barrios de estos cuatro municipios.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se han estudiado las dinámicas de la vulnerabilidad urbana y su relación con la densidad institucional a partir del análisis del área metropolitana de Barcelona. En una primera parte, se ha analizado la evolución de la vulnerabilidad urbana en los barrios metropolitanos a partir de la construcción de un índice multidimensional para los años 2001 y 2011. Esta representa una de las principales contribuciones del artículo aportando un análisis longitudinal a partir de unidades territoriales estandarizadas. Los resultados han permitido concluir, en línea con investigaciones precedentes (Tunstall, 2016), que los barrios metropolitanos tienen cierto dinamismo en el continuo de la vulnerabilidad, movilidad que tiende a ser gradual en la estructura jerárquica y reducida en los extremos de la misma, en los barrios más y menos vulnerables. Los resultados corroboran la hipótesis planteada de una elevada persistencia en la vulnerabilidad extrema en el territorio articulado en torno al distrito de Ciutat Vella de Barcelona y los ejes del Besòs y del Llobregat. La vulnerabilidad urbana extrema y persistente informa de la existencia de barrios que funcionan como espacios metropolitanos de concentración de población vulnerable y privaciones multidimensionales. Esta especialización es, en parte, resultado de las lógicas del crecimiento de la metrópoli de

Barcelona entre 1950 y 1975, cuando los municipios colindantes de la vertiente sur y norte de Barcelona acogieron población con escasos recursos económicos en desarrollos urbanísticos masivos, exentos de planificación muchos de ellos, y con viviendas y entornos residenciales de baja calidad. Además, la renovación y diversificación del parque residencial metropolitano derivado del *boom* inmobiliario (1997-2007) ha provocado la devaluación relativa de los entornos residenciales de peor calidad y localización, proceso de devaluación que, por otra parte, ha sido común al vivido por otros entornos vulnerables europeos (Hess, Tammaru y van Ham, 2018).

El análisis explicativo de la persistencia de la vulnerabilidad focalizada en los barrios de máxima vulnerabilidad que se presenta en la segunda parte del estudio representa otra de las aportaciones del artículo, dada la escasez de análisis explicativos del fenómeno en el contexto español. Se ha realizado a partir de un método novedoso en los estudios urbanos, el ACC, que ha permitido aportar evidencia sobre la relación entre la vulnerabilidad urbana y la densidad institucional. De los resultados obtenidos se extraen diversas conclusiones. En primer lugar, el ACC permite confirmar la hipótesis relativa a la diversidad de pautas de persistencia y degradación en la vulnerabilidad extrema: el resultado de permanecer o degradarse hasta el último decil se obtiene mediante distintas configuraciones causales de factores institucionales.

Solo la capacidad financiera del municipio y la densidad de su tejido empresarial se comportan en el sentido de las hipótesis planteadas. Estos resultados muestran la relevancia del contexto municipal en la persistencia de la vulnerabilidad extrema y en los procesos de degradación hasta este estatus. En el caso de la capacidad de gasto municipal, tal como apuntan Nel-lo y Donat (2017), la concurrencia de una elevada concentración de barrios muy vulne-

rables y la debilidad financiera dificultan su reversión. La densidad del tejido empresarial también representa un hándicap potencial para atender las necesidades de ocupación de baja cualificación de una proporción importante de la población de los barrios más vulnerables. Si a ello se le unen problemas de conectividad, como señalan Musterd, Murie y Kesteloot (2006), hay una alta probabilidad de perpetuar los procesos de exclusión. La actividad urbanística, por el contrario, se comporta de un modo opuesto a las hipótesis propuestas, concentrándose más intervenciones en los barrios más vulnerables. Las intervenciones urbanísticas son una condición necesaria, pero no suficiente para cambiar de manera sustantiva el estatus relativo de los barrios, tal como diversos análisis han evidenciado con las *area based policies* (Gibb, Meen y Nygaard, 2018; Tunstall, 2016; Zwiers, van Ham y Kleinhans, 2017). La insuficiencia de las intervenciones puede ser explicada por diversos motivos. Uno es el tipo de intervenciones realizadas y su potencial transformador de situaciones de muy elevada vulnerabilidad. El análisis presentado se ha centrado en los barrios con vulnerabilidad extrema, para los cuales sería necesario implementar intervenciones de mayor calado estructural que permitieran cambiar el perfil socioeconómico de los barrios (Zwiers, van Ham y Kleinhans, 2017). Siguiendo a Meen (2009), cabría considerar también la distancia que separa estos barrios muy vulnerables del resto y lo alejados que se encuentran respecto a un umbral hipotético a partir del cual las actuaciones pudiesen generar un cambio significativo en su estatus relativo.

Los análisis presentados tienen distintas posibilidades de mejora. Por ejemplo, en la medida que las fuentes de información lo permitan, sería deseable afinar algunos indicadores explicativos, como la financiación municipal o la densidad asociativa, por ejemplo seleccionando las par-

tidas presupuestarias destinadas a la mejora de las condiciones de vida, en el primer caso, y las asociaciones que tienen una actividad basada en este objetivo, en el segundo. Por último, existen numerosos barrios donde los factores institucionales no inciden de manera clara sobre su trayectoria. Para los barrios de Barcelona que permanecen en situación de vulnerabilidad extrema no se ha podido describir un patrón explicativo unitario. Sería necesario profundizar en el análisis mediante otros indicadores de densidad institucional, por ejemplo, la presencia y calidad de equipamientos, así como introducir otras condiciones relativas a otras dimensiones. Es posible que la incorporación de estos elementos permita ampliar el alcance explicativo y diversificar más los patrones explicativos por los cuales los barrios se degradan o permanecen en la máxima vulnerabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alguacil, Julio (2006). «Barrios desfavorecidos: diagnóstico de la situación española». En: Vidal Fernández, F. (dir.). *V Informe FUEM de políticas sociales: La exclusión social y el estado del bienestar en España*. Madrid: FUEM.
- Alguacil, Julio; Camacho, Javier y Hernández Aja, Agustín (2014). «La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 27: 73-94.
- Antón-Alonso, Fernando; Cónsola, Albert; Donat, Carles y Porcel, Sergio (2016). *Elaboració del mapa de barris y àrees estadístiques de referència*. Bellaterra: AMB i IERMB.
- Antón-Alonso, Fernando; Porcel, Sergio y Cruz, Irene (2018). «Factors contextuais associats als processos de gentrificació de l'àrea metropolitana de Barcelona». *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona*, 60: 64-79.
- Arias, Félix (2000). *La desigualdad urbana en España*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- Castel, Robert (1995). «De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso». *Archipiélago*, 21: 27-36.
- Castel, Robert (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Farré, Mercè; Alabert, Aureli; Cabaña, Alejandra; Tresens, Alba; Sarasa, Sebastià; Porcel, Sergio; Navarro-Varas, Lara; Antón-Alonso, Fernando; Pons, Manel; Ruiz, Núria y Cruz, Irene (2018). *Una estimació de la distribució de la renda familiar per àrees petites de l'àrea metropolitana de Barcelona*. Disponible en: <https://iermb.uab.cat/es/workinpapers/una-estimacio-de-la-distribucio-de-la-renda-familiar-per-arees-petites-de-la-rea-metropolitana-de-barcelona-w-p-in-sociology-18-01-2/>, acceso 15 de mayo de 2020.
- Fernández-García, Manuel; Navarro, Clemente; Zapata, Ángel y Mateos, Cristina (2018). «El análisis de la desigualdad urbana. Propuesta y validación de un índice de nivel socioeconómico en áreas urbanas españolas (1991-2001)». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 39: 49-77.
- Galster, George C. (2012). «The Mechanism(s) of Neighbourhood Effects: Theory, Evidence, and Policy Implications». En: Van Ham, M.; Manley, D.; Bailey, N.; Simpson, L. y Maclennan, D. (eds.). *Neighbourhood Effects Research: New Perspectives*. Dordrecht: Springer.
- Galster, George C. y Mincy, Ronald B. (1993). «Understanding the Changing Fortunes of Metropolitan Neighborhoods, 1980 to 1990». *Housing Policy Debate*, 4(3): 303-352.
- Galster, George C.; Quercia, Roberto G.; Cortes, Álvaro y Malega, Ron (2003). «The Fortunes of Poor Neighborhoods». *Urban Affairs Review*, 39(2): 205-227.
- Gibb, Kenneth; Meen, Geoffrey y Nygaard, Christian (2018). «Long-run Urban Dynamics: Understanding Local Housing Market Change in London». *Housing Studies*, 34(2): 338-359.
- Grigsby, William; Baratz, Morton y Maclennan, Duncan (1983). *The Dynamics of Neighbourhood Change and Decline*. Disponible en: <http://neighbourhoodchange.ca/wp-content/uploads/2011/07/Grigsby-et-al-1983-Dynamics-of-Neighbourhood-Change-and-Degradation.pdf>, acceso 13 de mayo de 2020.
- Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI.
- Hernández Aja, Agustín (dir.) (1997). «Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos. Catálogo de áreas vulnerables españolas». *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 19: 1-105.

- Hernández Aja, Agustín; Rodríguez Alonso, Raquel y Rodríguez Suárez, Iván (dirs.); Gómez Giménez, José M.; González García, Isabel; Córdoba Hernández, Rafael; Alguacil Gómez, Julio, Camacho Gutiérrez, Javier; Carmona Mateos, Fernando y Jaramillo Cáceres, Sergio (2018). *Barrios vulnerables de las grandes ciudades españolas. 1991/2001/2011*. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Hess, Daniel B.; Tammaru, Tiit y Van Ham, Maarten (2018). «Lessons Learned from a Pan-European Study of Large Housing Estates: Origin, Trajectories of Change and Future Prospects». En: Hess, D. B.; Tammaru, T. y Van Ham, M. (eds.). *Housing Estates in Europe. Poverty, Ethnic Segregation and Policy Challenges*. Springer Open.
- Jun, Hee-Jung (2013). «Determinants of Neighborhood Change: A Multilevel Analysis». *Urban Affairs Review*, 49(3): 319-352.
- Kesteloot, Christian (1998). «The Geography of Deprivation in Brussels and Local Development Strategies». En: Musterd, S. y Ostendorf, W. (eds.). *Urban Segregation and the Welfare State*. London: Routledge.
- Legewie, Nicolas (2013). «An Introduction to Applied Data Analysis with Qualitative Comparative Analysis». *Forum: Qualitative Social Research*, 14(3): 18.
- Lupton, Ruth (2005). *Changing Neighbourhoods? Mapping the Geography of Poverty and Worklessness Using the 1991 and 2001 Census*. Disponible en: <http://eprints.lse.ac.uk/27359/1/Census3.pdf>, acceso 13 de mayo de 2020.
- Lupton, Ruth y Power, Anne (2004). *What We Know about Neighbourhood Change: A Literature Review*. Disponible en: <http://sticerd.lse.ac.uk/dps/case/cr/CASereport27.pdf>, acceso 13 de mayo de 2020.
- Maantay, Juliana A.; Maroko, Andrew R. y Herrmann, Christopher (2007). «Mapping Population Distribution in the Urban Environment: The Cadastral-based Expert Dasymetric System (CEDS)». *Cartography and Geographic Information Science*, 34(2): 77-102.
- Martínez Veiga, Ubaldo (1999). «Pobreza, exclusión social y segregación espacial». *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 19: 35-50.
- Marx, Axel; Cambré, Bart y Rihoux, Benoît (2013). «Crisp-Set Qualitative Comparative Analysis in Organizational Studies». En: Fiss, P.; Cambré, B. y Marx, A. (eds.). *Configurational Theory and Methods in Organizational Research*. Bingley: Emerald Group Publishing Limited.
- Medina, Iván; Castillo Ortiz, Pablo J.; Álamos-Concha, Priscilla y Rihoux, Benoît (2017). *Análisis Cualitativo Comparado (QCA)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Meen, Geoffrey (2009). «Modelling Local Spatial Poverty Traps in England». *Housing Studies*, 24(1): 127-147.
- Mingione, Enzo y Morlicchio, Enrica (1993). «New Forms of Urban Poverty in Italy: Risk Path Models in the North and South». *International Journal of Urban and Regional Research*, 17(3): 413-427.
- Ministerio de Fomento e Instituto Juan de Herrera (2010). *Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables en España. Sobre la Vulnerabilidad Urbana*. Disponible en: https://www.mitma.gob.es/recursos_mfom/pdf/C88DB66D-8669-497C-BEE4-442AE027E2FB/111287/SOBRE_vulnerabilidad.pdf, acceso 13 de mayo de 2020.
- Mora-García, Raúl T. y Martí-Ciriquian, Pablo (2015). «Desagregación poblacional a partir de datos catastrales». En: Riva, J. de la; Ibarra, P.; Montorio, R. y Rodrigues, M. (eds.). *Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza - AGE.
- Musterd, Sako; Murie, Alan y Kesteloot, Christian (2006). *Neighbourhoods of Poverty: Urban Social Exclusion and Integration in Europe*. London: Palgrave.
- Nel-lo, Oriol y Donat, Carles (2017). «Segregación residencial y gasto municipal en la región metropolitana de Barcelona: la necesidad de políticas supramunicipales». En: AGE y UAM (eds.). *Naturaleza, territorio y ciudad en un mundo global. Actas del XXV Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Disponible en: https://www.age-geografia.es/downloads/Naturaleza_Territorio_y_Ciudad_AGE2017.pdf, acceso 13 de febrero de 2021.
- OECD (1998). *Integrating Distressed Urban Areas*. Paris: OECD Publishing.
- Polanyi, Karl (1944). *The Great Transformation*. New York: Rinehart.
- Ruiz, Ernest (2018). «“Zones vermelles”. Desigualtat social i espais en crisi a Barcelona i a la seva àrea metropolitana». *Scripta Nova*, XXII (581).
- Sarasa, Sebastià; Porcel, Sergio y Navarro-Varas, Lara (2013). «L'impacte social de la crisi a l'àrea metropolitana de Barcelona i a Catalunya». *Papers. Revió Metropolitana de Barcelona*, 56: 1-125.

- Temes, Rafael (2014). «Valoración de la vulnerabilidad integral en las áreas residenciales de Madrid». *EURE*, 40(119): 119-149.
- Temkin, Kenneth y Rohe, William (1996). «Neighborhood Change and Urban Policy». *Journal of Planning Education and Research*, 15(3): 159-170.
- Tunstall, Rebecca (2016). «Are Neighbourhoods Dynamic or Are They Slothful? The Limited Prevalence and Extent of Change in Neighbourhood Socio-Economic Status, and Its Implications for Regeneration Policy». *Urban Geography*, 37(5): 769-784.
- Uceda, Pedro (2016). *La ciudad desequilibrada. El Derecho a la Ciudad en los barrios vulnerables*. Leal Maldonado, Jesús (dir.), Madrid: Universidad Complutense de Madrid. [Tesis doctoral].
- Uceda, Pedro; Sorando, Daniel y Leal, Jesús (2018). «The Diversity of Trajectories of Large Housing Estates in Madrid, Spain». En: Baldwin, D.; Tamaru, T. y Van Ham, M. (eds.). *Housing Estates in Europe*. Dordrecht: Springer.
- Van Beckhoven, Ellen; Bolt, Gideon y Van Kempen, Ronald (2009). «Theories of Neighbourhood Change and Decline: Their Significance for Post-WWII Large Housing Estates in European Cities». En: Rowlands, R.; van Kempen, R. y Musterd, S. (eds.). *Mass Housing in Europe. Multiple Faces of Development, Change and Response*. Basingstoke: Palgrave Macmillan Ltd.
- Van Ham, Maarten; Manley, David; Bailey, Nick; Simpson, Ludi y Maclennan, Duncan (eds.) (2013). *Understanding Neighbourhood Dynamics*. Dordrecht: Springer.
- Wilson, William J. (1987). *The Truly Disadvantaged. The Inner City, the Underclass, and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Zwiers, Merle; Van Ham, Maarten y Kleinhans, Reinout (2017). «The Path-dependency of Low-income Neighbourhood Trajectories: An Approach for Analyzing Neighbourhood Change». *Applied Spatial Analysis and Policy*, 10(3): 363-380.

RECEPCIÓN: 25/05/2020

REVISIÓN: 13/09/2020

APROBACIÓN: 19/03/2021

Musicar los balcones: resiliencia en tiempos de COVID-19

Musicking on Balconies: Resilience in Times of COVID-19

Kerman Calvo y Ester Bejarano

Palabras clave

- Capital social
- COVID-19
- Musicación
- Pandemias
- Resiliencia social

Key words

- Social Capital
- COVID-19
- Musicking
- Pandemics
- Social Resilience

Resumen

Este artículo analiza la musicación de los balcones durante el primer confinamiento provocado por la COVID-19 en España. A partir de un amplio análisis de corte cualitativo, se presenta la experiencia de interpretar, compartir y escuchar música en los balcones como una respuesta socialmente resiliente. La motivación para interpretar música nació de la voluntad de asistencia y ayuda; las redes tejidas en torno a la experiencia musical estimularon reacciones de empoderamiento colectivo, ayudando también a nuevos procesos de identificación con la comunidad de pertenencia. El análisis de la musicación de los balcones reivindica el concepto de resiliencia social como herramienta para el análisis social de las pandemias, orientando la atención hacia la complejidad de las respuestas sociales ante las grandes crisis, y defendiendo el interés de considerar a las experiencias artísticas como espacios donde se pueden sentar las bases para el impulso de nuevas formas de confianza social.

Abstract

This article analyses the musicking phenomenon on balconies during the first COVID-19 lockdown in Spain. Based on an extensive qualitative analysis, the experience of performing, sharing, and listening to music from and on balconies is presented as a socially resilient response. A desire to help and assist others was the driving force for performers; the networks created around the musical experience promoted feelings of collective empowerment and were conducive to forming new patterns regarding people's membership of, and identification with, their community. The analysis of the musicking phenomenon on balconies makes a case for using social resilience as a tool for the social analysis of pandemics. This can be focused on the complexities of social responses to large crises, and advocate the role of the arts as spaces for boosting new forms of social trust.

Cómo citar

Calvo, Kerman y Bejarano, Ester (2022). «Musicar los balcones: resiliencia en tiempos de COVID-19». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 23-38. (doi: 10.5477/cis/reis.178.23)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Kerman Calvo: Universidad de Salamanca | kerman@usal.es

Ester Bejarano: Universidad de Salamanca | esbejarano@usal.es

INTRODUCCIÓN¹

Este artículo aborda el análisis de la música desplegada en los balcones en España durante las primeras semanas del confinamiento estricto por COVID-19, entre marzo y junio de 2020. Se pone el acento en las motivaciones para una práctica que será definida como de «musicación» de los balcones (traducción al castellano de la expresión *musicizing*). La sociología de la música invita a considerar cualquier fenómeno musical como una práctica social relacional (DeNora, 2000; Small, 1999; véase también Noya, Val y Muntanyola, 2014). La creación y el disfrute de la música pueden ser vistos como una acción social que favorece múltiples respuestas, desde la creación de redes de intercambio y colaboración (Becker, 2008) hasta el fortalecimiento de vínculos identitarios (Stokes, 1997). El despliegue de música en los balcones durante el confinamiento, en algunos casos imbuido de un toque claramente profesional, pero en muchos otros casos expresado por intérpretes que raramente hubieran apostado por representar su música en público, puede ser analizado como una práctica colectiva en donde la interpretación y la audición artística adoptan una dimensión de práctica social, con unos fines y unas consecuencias que trascienden a sus protagonistas. El 14 de marzo de 2020 comenzaron los aplausos multitudinarios de agradecimiento a la labor de los sanitarios. A partir de entonces, los balcones se convirtieron en plataformas para el desarrollo de un sinfín de prácticas cotidianas de ocio, socialización y solidaridad intergeneracional, que incluyeron también llamadas a la protesta política. En los balcones hubo mucha música. Un fenómeno iniciado en Wuhan (China), epicentro de la pandemia y en confinamiento desde el 23 de enero, donde entonaban *Wu-*

han, *Jiāyóu* (Wuhan, sigue adelante) y que se trasladó posteriormente a Italia, después a España y posteriormente a muchos otros países. En España se empezó a cantar, interpretar o seleccionar música desde los balcones tan pronto como el 15 de marzo. La geografía nacional se enriqueció con la práctica cotidiana de interpretar diferentes tipos de música «después de los aplausos», siempre a la misma hora, en una dinámica generalmente percibida en clave muy positiva, pero que también despertó reacciones negativas en personas que lamentaron la invasión de su intimidad.

El estudio de la musicación de los balcones permite diseccionar la complejidad de las reacciones colectivas ante los grandes desastres, una pregunta de enorme trascendencia que, sin embargo, ha generado aún escasa atención en las ciencias sociales. En un intento por avanzar en esta tarea, se propone aquí el estudio de la musicación de los balcones como una expresión de resiliencia social, concepto de naturaleza multidisciplinar el cual, en su dimensión social, aspira a describir reacciones comunitarias que combinan el ánimo resistente con diversas estrategias de recuperación de la vida anterior a una gran crisis. El análisis de la musicación de los balcones confirmará el valor de la conectividad como eje central de las respuestas resilientes. La resiliencia social, sin embargo, es asimismo un esfuerzo ligado al empoderamiento y al desarrollo de sentimientos de identificación colectiva, en donde las comunidades de pertenencia son creadas y recreadas a partir de múltiples referencias.

Este artículo se organiza como sigue. Se abordan primero las cuestiones teóricas, presentando la resiliencia social como un marco adecuado para estudiar las reacciones sociales ante las grandes crisis, y también la capacidad de la experiencia musical como eje central de respuestas resilientes. Se pasa después a la cuestión metodológica: el análisis se fundamenta en más

¹ Los autores quieren agradecer los muy valiosos comentarios y sugerencias en particular de Mikolaj Staneck, y también de Josep Lobera, Jesús Rivera, Modesto Escobar y Amparo Lasén. Se agradecen también las aportaciones de las dos personas evaluadoras anónimas.

de 40 entrevistas con intérpretes realizadas entre el 25 de marzo y el 13 de abril de 2020, información que se complementa con la cobertura del fenómeno en los medios de comunicación. En la siguiente sección, se presentan los perfiles de intérpretes, revelándose el papel de las motivaciones sociales a la hora de compartir música desde los balcones. Seguidamente se expone el papel de la musicación de los balcones en la promoción de la conectividad social; se revela también la vinculación de la musicación de los balcones con sentimientos de empoderamiento colectivo y, también, con nuevas dinámicas de identificación grupal. En la última sección se abordan algunas consideraciones finales.

CRISIS Y LA RESILIENCIA SOCIAL

Con raíces en los estudios en psicología sobre superación individual ante la adversidad, diversas literaturas presentan la resiliencia social como un recurso, una habilidad colectiva de un vecindario o de un grupo que habita en un determinado lugar y que ha sufrido tragedias de diferente naturaleza, como son los desastres naturales (Cutter *et al.*, 2008), pero también las dinámicas continuadas de exclusión, discriminación u hostigamiento cultural y político (Fleming y Ledogar, 2008, por ejemplo). La resiliencia descansa en la voluntad de los grupos para tejer redes de apoyo mutuo e intercambio, redes que les permitirán no solamente resistir, sino también recuperarse y regresar a la situación anterior a la crisis (Kirmayer *et al.*, 2009: 63). Como ejemplos de resiliencia social se enuncian prácticas asociadas a la difusión de información entre vecinos durante grandes catástrofes, la creación de plataformas estables para el consuelo y el acompañamiento en el duelo, la puesta en marcha de bancos de tiempo y alimentos, así como el establecimiento de estructuras más o menos formales para la coordinación de las respuestas más urgentes a los desastres.

El estudio de las respuestas colectivas ante los confinamientos asociados a la pandemia causada por la COVID-19 permite corregir el sesgo de gran parte de las literaturas sobre desastres naturales e intervención comunitaria, cuya atención se ha focalizado en los esfuerzos por asegurar la supervivencia más inmediata. Se ha prestado menor atención a las respuestas frente a los problemas de ansiedad, miedo e incertidumbre causados por las grandes catástrofes, que suelen impactar en los colectivos más vulnerables, como la infancia, las personas de edad o las personas con necesidades especiales (Qiu *et al.*, 2017; Honigsbaum, 2010), y cuya gestión motiva el desarrollo de respuestas específicas.

El concepto de resiliencia social necesita aún de mejor especificación. Abundan en la literatura imprecisas definiciones, en donde se apela a una vaga distinción entre resiliencia y «meras» formas de resistencia, y en donde se sugieren de manera desordenada componentes adicionales que permiten calificar una respuesta como resiliente (visión de futuro, capacidad de superación y mejora, creación colectiva, etc.). Es objetivo de este artículo contribuir a una mejor comprensión de la resiliencia social, como se expondrá en la siguiente sección. No obstante, todas las literaturas reconocen al elemento «conector» como pieza fundamental, apuntando a una interesante conexión entre las ideas de resiliencia y capital social, relación que podría funcionar en una doble dirección: las comunidades con mayores *stocks* de capital social serán las comunidades más resilientes, pero las prácticas resilientes pueden generar también nuevo capital social, como se sugiere en este artículo. Esto puede influir, por ejemplo, en la presión para cumplir con las instrucciones marcadas por las autoridades sanitarias (Elstow, 2013), pero también en el compromiso con el cuidado de personas vulnerables que pueden vivir en tu mismo portal. Las aportaciones en los estudios de capital social permiten ya comprender que

el esfuerzo por la conectividad transcurre en diferentes niveles, en función del radio de acción del esfuerzo conector (por ejemplo, Aldrich y Meyer, 2015). Las distinciones en relación con los tipos de capital social pueden servir de punto de partida para el análisis de la conectividad promovida por la musicación de los balcones; en este sentido, se empleará en este artículo una triple distinción entre la conectividad de unión (inspirada en la idea de *bonding social capital*), que apela a las relaciones sociales más inmediatas y cercanas; la conectividad puente (inspirada en la idea de *bridging social capital*), que genera conexiones permanentes con comunidades discernibles en términos geográficos o identitarios; y, finalmente, la conectividad de vinculación (inspirada en la idea de *linking social capital*), en donde se formulan llamadas a la interconexión en términos muy generales y sin un destinatario bien perfilado.

MUSICAR LA RESILIENCIA

La participación en experiencias musicales puede generar interacciones sociales, más o menos permanentes, más o menos intencionadas, bien sobre la base de gustos artísticos compartidos, bien sobre la participación en los valores y emociones representados por la experiencia sonora (Stige, 2017; Batt-Rawden y DeNora, 2005; DeNora, 2000, 2003; Forman, 2002; Gomat y Hennion, 1999). Small (1999) formuló una invitación para transmutar la música de sustantivo a verbo (*musicking*/musicar), en una operación que llamaba a comprender los hechos musicales como ejemplos de acción social cooperativa en donde las relaciones con otras personas y con el entorno físico se tornan tan importantes como el producto sonoro en sí. La música emerge como un dispositivo de orden colectivo y regulador, con capacidad para organizar y coordinar a individuos potencial-

mente muy diferentes entre sí; puede ser, en definitiva, un recurso para dar sentido a situaciones sociales, algo que ayuda a las personas a «sintonizar con una situación en curso» (DeNora, 2000: 13).

Dos mecanismos juegan un papel destacado en la vinculación entre música y comportamiento. Por un lado, la «infraestructura», un concepto importado de los trabajos sobre solidaridad y acción colectiva colaborativa (Kouki, 2021), y que se refiere al conjunto de prácticas organizativas y relacionales que nacen en torno a una experiencia musical y que pueden incidir en la disposición hacia la cooperación. La literatura ofrece múltiples ejemplos de cómo la música genera oportunidades para la interacción, con consecuencias que trascienden el hecho musical para impactar en la consolidación de subculturas (Becker, 2008; Hedbidge, 1979; Brown, 2004, entre muchos otros), o en el desarrollo de dinámicas de acción colectiva, como en el caso del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos (Ward, 1998; véase también Moore y Roberts, 2009). Por el otro lado, las emociones. Los periodos de trauma colectivo como el causado por la COVID-19 propician el desarrollo de respuestas cargadamente emocionales que aceleran la «calibración estructural» y los cambios culturales en casi cualquier contexto (Demertzis y Eyerman, 2020: 445). Según Wuthnow (2010), la mayoría de las sociedades encaran las grandes crisis, incluidas las pandemias, como grandes ejercicios prácticos, donde los problemas se afrontan de manera progresiva y donde las narraciones colectivas adquieren una acentuada relevancia como mecanismo de ordenación de los problemas y las soluciones (véanse también Jacobsen, 2018; Cohn Jr., 2018). La participación en actividades artísticas contribuye a la elaboración de estos relatos: las artes en general, y la música en particular, favorecen procesos de imaginación colectiva donde las comunidades son

creadas y recreadas en narrativas que potencian los elementos de cohesión, y que, por lo tanto, permiten neutralizar elementos divisorios tales como las diferencias políticas o ideológicas (Vaart, 2018; Brice y Fernández, 2017; Anwar, 2011). En otras palabras, la música permite la creación de comunidades emocionales (Bericat, 2016), espacios donde la reproducción y las transmisiones de emociones cimientan nuevas relaciones de confianza. Las emociones asociadas a la música forjan vínculos basados en combinaciones cambiantes de memoria, identidad y expectativas de futuro, en secuencias donde el individuo encuentra nuevas maneras para sortear las barreras de la desconfianza (Eyerman, 2002; Eyerman y Jamison, 1998). En definitiva, el disfrute de música durante los confinamientos domiciliarios ha funcionado como un poderoso inductor emocional, con consecuencias tanto en las experiencias individuales con la ansiedad y el estrés, como con la disposición hacia la atención a los problemas compartidos (Centeno *et al.*, 2021).

Más adelante se ilustrará en qué medida la musicación de los balcones estimuló la conectividad. El deseo de construir redes de solidaridad y apoyo explica en buena medida la decisión de interpretar música desde ventanas y balcones, un deseo que permitió el establecimiento de lazos con familiares y vecinos, pero también con la sociedad en su conjunto. Adicionalmente, el análisis de la musicación de los balcones ilustra la existencia de dos elementos que complementan la disposición a la conectividad y dan sentido a las respuestas resilientes. Por un lado, un elemento «agencial», asociado a los discursos que demuestran una voluntad de recuperación, una dirección en la acción asociada a las capacidades innatas del grupo. Por el otro, un elemento «identitario», asociado a la potenciación de sentimientos de identificación colectiva, a veces con asociaciones con identidades territoriales preexistentes,

y que emerge como resultado de las llamadas a la conectividad y el empoderamiento colectivo. La combinación de los tres elementos (conector, agencial e identitario) permite vislumbrar la resiliencia social como un proceso interactivo y complejo, en el que la progresiva conectividad favorece relaciones de confianza que derivan en nuevas narrativas sobre las capacidades del grupo al que se pertenece; la participación en estas dinámicas capacita al grupo no solamente a capear el temporal a corto plazo, sino que le motiva a trabajar para la recuperación de la vida anterior a la crisis.

METODOLOGÍA

Este artículo descansa en datos recabados tras 42 entrevistas semiestructuradas, a personas que interpretaron o pusieron música desde sus balcones y ventanas los meses de marzo y abril de 2020. El conjunto de entrevistas corresponde a más de 30 horas de transcripción. Se ha analizado también un importante volumen de prensa local, en la búsqueda de ejemplos de musicación. Las entrevistas fueron telefónicas o por videoconferencia. Se emplearon llamamientos en redes sociales (Facebook, Instagram y Twitter), ampliándose la muestra a partir de la información obtenida por las primeras personas entrevistadas. Este esfuerzo permitió la elaboración de un listado de 150 personas que habían musicado los balcones durante el confinamiento. El análisis sigue los principios rectores de la teoría fundamentada, en donde se procede de manera inductiva para construir categorías que resuman un conjunto complejo de datos (Trinidad, Carrero y Soriano, 2006). Partiendo de una codificación del material realizada de manera autónoma por cada uno de los dos autores del artículo a partir de las primeras 30 entrevistas, y tras una revisión de esta primera codificación de manera cruzada, se generó un sistema de ca-

tegorías que permitían diferenciar entre tres grandes espacios de análisis: en primer lugar, las particularidades de los diferentes perfiles de intérpretes; en segundo lugar, el conjunto de motivaciones para la musicación; y finalmente, las narrativas desplegadas para dar sentido a dicha práctica. El sistema de categorías que permitía explorar estos tres espacios fue sucesivamente aplicado a las restantes entrevistas, hasta que la percepción de saturación teórica aconsejó poner fin al proceso de recogida de información. Las secciones restantes de este artículo resumen los aprendizajes obtenidos en los tres espacios de análisis.

La muestra, sin duda, adolece de limitaciones; por ejemplo, la muestra está escorada hacia informantes con perfiles en redes sociales. No obstante, se defiende la fortaleza y originalidad de los datos obtenidos. En primer lugar, por el importante tamaño de la muestra, que incorpora un volumen de participantes reconocido como suficiente en estudios de corte cualitativo. En segundo lugar, por la extraordinaria oportunidad que brinda el desarrollo de una investigación precisamente en el mismo momento en el que el fenómeno tiene lugar; esta circunstancia palía en buena medida el problema de la representación de acontecimientos pasados sobre la base de las experiencias presentes. En el caso de la musicación de los balcones, la evolución de la pandemia, y en particular la constatación del altísimo número de personas que fallecían día a día a causa de la COVID-19, podía llevar a algunos informantes a representar retrospectivamente la música en los balcones, quizá, como una falta de respeto, un acto que no tenía en mente el sufrimiento de muchas familias (pero que no era visto de esa manera en el momento en el que se dio comienzo a las audiciones desde balcones y ventanas).

Se ha de realizar un comentario adicional sobre la postura normativa que guía esta investigación. Se parte de la consi-

deración de las pandemias como un tema de investigación «delicado» (*sensitive topic*, en la terminología de Lee, 1993: 4). Por esa razón, se planteó el acceso a las personas informantes a partir de los principios de confianza, responsabilidad y reciprocidad (McCosker, Barnard y Gerber, 2001). Sin conocer previamente las circunstancias en las que se estaba viviendo el confinamiento, se invitó a las personas entrevistadas a exponer su discurso en un clima de confianza, insistiendo de manera frecuente en la posibilidad de interrupción. Se erradicó cualquier práctica que pudiera llevar a la persona entrevistada a sospechar que se estaba desconfiando de las motivaciones expresadas para justificar la musicación. También se evitaron preguntas que pudieran sugerir una puesta en cuestión de la destreza o pericia técnica de los intérpretes. Para honrar el principio de la reciprocidad, se ofreció a las personas participantes obtener copia de los resultados de esta investigación, así como cualquier otra asistencia que pudieran necesitar en relación con la comprensión de la dimensión social de la pandemia.

¿QUIÉN MUSICA LOS BALCONES?

Las expresiones de la musicación de los balcones variaron según el contexto, y también a medida que el confinamiento se alargaba. Se fue ampliando el abanico de intérpretes a medida que la música desempeñaba funciones cada vez más ajustadas a efemérides locales, acontecimientos nacionales o peticiones vecinales. El repertorio se ajustó a cada contexto, reflejando la propia pericia de los intérpretes, pero también una búsqueda de aquellas melodías que pudieran «elevar los ánimos», «hacer que los chavales se quedaran a escuchar», o «permitieran olvidar las penurias del encierro». Muchos intérpretes de música clásica y regional vieron la ocasión de promocionar melodías y sonidos que normalmente tienen menos eco en-

tre el público mayoritario. La larga duración del confinamiento inspiró cierta experimentación en algunas ocasiones, como fue la interpretación de la canción «Resistiré» con instrumentos regionales. En algunas ocasiones el fenómeno encontró el espaldarazo de organizaciones cívicas o corporaciones locales, como es el caso del ayuntamiento de Getxo, que organizó el concurso «*Getxoko balkoiak* - Balcones de Getxo», o la Peña Flamenca Castreña, que organizó su «Concurso de Saetas en los Balcones». El análisis de la muestra de participantes que se explota aquí, pero también la observación de la musicación de los balcones, tal y como ha sido presentada en los medios de comunicación y en redes sociales, permite presentar una distinción entre cuatro perfiles de intérpretes (tabla 1).

TABLA 1. Perfil de intérpretes

	Hombres	Mujeres	Total
DJ	7	0	7
Profesionales	4	3	7
Amateurs	9	5	14
Profesores	5	9	14
Total	25	17	42

Fuente: Elaboración propia.

Los DJ son el primer grupo identificado en la tabla 1. La disposición hacia el entretenimiento es su seña de identidad: «La labor del DJ no es meramente la selección de buenas canciones, su tarea sobre todo es la de generar el ambiente correcto, entendiendo las emociones de un grupo de gente y dirigiéndolas hacia el lugar adecuado» (Brewster y Broughton, 2014: 4). Los DJ, una profesión por lo general muy masculinizada, protagonizaron una decidida apuesta por lo lúdico, con un discurso menos intenso en clave de conectividad comunitaria o resistencia colectiva. Ellos organizaron largas sesiones, en algunas ocasiones cer-

canas a la hora de duración (las audiciones en el resto de los grupos no superaban los 15 minutos), y en muchos casos vinculadas con celebraciones vecinales y familiares (cumpleaños y otras efemérides). De manera más decidida que los restantes grupos, los DJ incorporaron el elemento performativo, recurriendo a juegos de luces, focos y proyectores. Este grupo estaba particularmente atento a la gestión del contenido en redes sociales: «Ahora tengo las redes bastante activas, la información de las redes sociales ha cambiado mucho de cómo las utilizaba antes a ahora ha variado totalmente» (E. 4); o también,

he pasado de tener ciento y pico personas a tener mil y pico seguidores [...] las redes sociales ardían, pensaba que lo hacía más para el entorno, para esas 200 o 300 personas y que se iba a quedar ahí [...] no estoy pensando ni en fama ni en eso, no lo quiero ver ni de cerca (E. 1).

El grupo de los músicos profesionales engloba a intérpretes con niveles de destreza artística que les capacitan para el desarrollo de actividades profesionales vinculadas con la música. Destacaron cantantes profesionales líricos, pero también integrantes de orquestas sinfónicas o bandas municipales, así como intérpretes de géneros musicales con amplio seguimiento entre el público generalista. La muestra aquí explotada incluye algunos músicos con un importante reconocimiento popular. Los músicos profesionales (y también los *amateurs*) convergieron en destacar la espontaneidad de sus decisiones. En su mayor parte, los intérpretes no entendían su música como una emulación de lo que ocurría ya en Italia. Muy al contrario, se insistía en la representación de estos rituales como una reacción espontánea, no planeada, «visceral», que era «resultado del momento»; en palabras de un músico entrevistado,

sí que había visto algún vídeo, pero no me da cuenta de que lo estuvieran haciendo primero en Italia [...] hubo otras personas aquí en Zamora que sí salieron, músicos de bandas un día

[...] nosotros fue porque ya que pone el himno un vecino con el altavoz y la gente aplaude, pues ¿por qué no probamos a hacerlo nosotros? (E. 34).

De manera más acentuada que los otros tres grupos, los músicos profesionales invitaron a vecinos y seguidores en redes a sugerir piezas para su posterior interpretación:

Es impresionante, lo más bonito que puede haber porque es gente que la mayoría no conoce la ópera ni el género lírico, no conocen lo que es una voz sin amplificar, en directo, sin que esté tratado, el primer día fue espectacular porque no se lo esperaba nadie y ahora ya me piden canciones (E. 18).

Asimismo, es característico de este grupo la justificación de su práctica musical como una defensa genérica del valor social de la cultura y las artes. Como señala una soprano profesional, «es un rato que mis vecinos salen, escuchan música en directo y pongo en valor la música que en esta sociedad está desnortada, yo creo que ese ratito que salgo, se pone en valor» (E. 38).

O también una intérprete instrumental de reconocida trayectoria en el ámbito de la música tradicional gallega:

Como en este país la cultura no está valorada, pues también que la gente pues que vea que hay que apoyar la cultura [...] nosotros los artistas tenemos un trabajo que es muy precario, que está en la cuerda floja, que luego cuando todo esto acabe, a ver si vuelven a los teatros, a consumir cultura de la forma que sea (E. 19).

El tercer grupo corresponde a los músicos no profesionales, estudiantes de instrumentos de viento, personas con conocimientos rudimentarios de guitarra, pianistas o cantantes *amateurs* que prestan escasa atención al reconocimiento o valoración «artística» y que, por el contrario, vinculan sus interpretaciones (presentadas como «espontáneas», «naturales» y «cercanas») en clave social: para «entretener», «romper el silencio», o «lanzar el mensaje de que no esta-

mos solas». Se podría trazar un paralelismo entre este grupo y los «artistas *folk*» definidos por Becker (2008: 284) como personas que desempeñan un trabajo artístico «que hace gente común en el transcurso de una vida común» y que se despliega para ayudar a los demás. La mayoría de estos intérpretes apostaron por la sencillez en la puesta en escena: «Me da vergüenza que sea algo teatralizado, es una cosa natural que hacemos en plan de patio de comunidad» (E. 8). Afirmaciones de este tipo sugieren un esfuerzo decidido por desligar la musicación del reconocimiento social, llegándose a prácticas un tanto extremas, como cantar a oscuras: «Canto siempre con la luz apagada, porque yo no busco popularidad ni busco *followers* ni busco nada, busco entretener un poco a esas personas» (E. 19).

El último grupo hace referencia a los profesionales de la enseñanza musical. En una aparente aceptación de los postulados de Becker (2008) sobre las tensiones entre «artes» y «oficios», muchos de estos profesionales de la enseñanza musical se revuelven ante la etiqueta de «músicos», prefiriendo denominaciones que insistan en su labor docente. Este es también un grupo con motivaciones complejas, en donde se mezcla el deseo de dar continuidad a la labor docente con las respuestas a las presiones de su propio grupo. La participación de los profesores de música en actividades artísticas durante el confinamiento parece estar fuertemente relacionada con las obligaciones asociadas a los «retos virales»; es decir, desafíos colectivos, lanzados entre profesores y por profesores, en los que emerge la obligación de colaborar. Se puede mencionar la iniciativa de la Confederación de Asociaciones de Educación Musical (COAEM), #musicaviral, que vinculaba a profesores de música a interpretar diariamente una pieza a las 19:00 horas desde sus balcones o ventanas. Comenzó el 15 de marzo interpretando el «Himno de la Alegría (Sinfonía n.º 9 de Beethoven)» y

se dio por terminada el 17 de mayo, con el tema de Rosendo «Agradecido».

Como se ha podido ver, la musicación de los balcones respondió en muchas ocasiones a motivaciones de corte personal, asociadas con el entretenimiento, la necesidad de continuar con la práctica del instrumento musical, o el deseo de rendir homenaje a familiares queridos. Como señaló un entrevistado,

fue el Día del Padre que empezaba mi semana de librar y mi plan era irme a casa y estar con mi padre y lo típico que te pones un poco con la morriña y me salió tocar la canción de «La vida es bella», como es así la relación del padre con el hijo, me puse ñoña y era para él (E. 5).

Raramente las motivaciones tenían que ver con la promoción profesional o con el fortalecimiento del perfil en redes sociales. No obstante, el aspecto realmente interesante de la musicación de los balcones es la existencia de un segundo grupo de motivaciones, que razonan la práctica artística en clave colectiva. Abundan las narrativas que apelan a la ayuda al vecindario, a la colaboración con un clima emocional esperanzador, así como con la reivindicación del valor social de la cultura y la identidad nacional como anclajes a partir de los cuales elaborar una respuesta positiva ante la crisis. La existencia de este tipo de motivaciones invita al estudio de la práctica rutinaria de compartir música desde la privacidad del hogar desde una perspectiva nueva, que acepte plenamente la inscripción de esta experiencia artística en un contexto de profunda crisis social, así como en una determinada estructura valorativa. El objetivo, se ha de insistir, no radica en restar valor al disfrute sensorial de esta música; todo apunta a que fue esta una música interpretada y escuchada con particular gusto. El análisis social, sin embargo, permite añadir una dimensión adicional a la observación de cualquier práctica artística, evidenciando su capacidad para organizar el comportamiento de grandes grupos sociales.

BALCONES, MÚSICA Y CONECTIVIDAD SOCIAL

La musicación de los balcones ejemplifica un tipo de reacción social ante una pandemia, en donde la creación de un espacio emocional se combina con la promoción de nuevos valores, así como con el establecimiento de estructuras más o menos estables de asistencia mutua. Las comunidades emocionales en torno a la música dibujaban formas de interconexión que neutralizaban, al menos en parte, los impulsos a la división asociados a los conflictos en torno a la política o la valoración de las respuestas de las autoridades ante el avance de la pandemia. Como se ha comentado anteriormente, no se puede afirmar que la musicación de los balcones estuviera exclusivamente inspirada en una disposición solidaria y comunitaria. En prácticamente todos los casos se reconocía el elemento «egoísta» de la acción, con motivaciones asociadas al entretenimiento o la necesidad de continuar con la práctica musical: «Es una rutina que me viene bien para distraerme» (E. 32); «tengo al peque entretenido con el reto de hacer todos los días algo, una canción, me ayuda [...]» (E. 1); interpretar o pinchar servía como vía de escape «para evadimos en casa de la realidad» (E. 36). La prensa local vizcaína recogía las declaraciones de una profesora de música:

Yo doy clases de *txistu*², tengo a 17 personas de distintos niveles y Javi está aprendiendo. Entonces, como vamos a estar un tiempo sin ensayar, me daba no sé qué que estuviera sin tocar, así que le dije que íbamos a dar las clases desde el balcón³.

La musicación de los balcones, sin embargo, estuvo también inspirada por una firme determinación hacia la conectividad. La interpretación de piezas en los balcones, en

² El *txistu* es un instrumento de viento tradicional vasco.

³ <https://www.deia.eus/bizkaia/eskuinaldea/2020/03/21/txistu-rompe-monotonia-durante-tardes/1025977.html>, acceso el 16 de noviembre de 2020.

un primer nivel, ayudó a consolidar aquellas redes ya existentes, en donde se tejían relaciones con familiares y amistades muy cercanas; este es el proceso que podría ser presentado como conectividad de unión. El ritual diario de interpretar música en el balcón funcionó como instrumento de unión con «los suyos». Por un lado, promovía una cercanía que reforzaba el sentimiento de unidad ante la crisis, colaborando en la salud anímica de familiares y convivientes: «La idea era que no decayera el ánimo de mis hijas y para no venirme yo abajo» (E. 3). Por el otro lado, servía de oportunidad directa para tomar la temperatura emocional de las redes familiares y personales más cercanas, quienes en muchos casos disfrutaban de la música a través de las redes sociales:

Lo hago como un acto de generosidad para que la gente lo disfrute conmigo, pero también es un punto de egoísmo porque me aporta a mí la tranquilidad de saber que la gente con la que contacto diariamente está bien (E. 36).

No obstante, las redes de conectividad tejidas en torno a los balcones traspasaron la cercanía asociada a las redes preexistentes de amistades y familiares. Musicar los balcones generó un mundo social de interacción entre los intérpretes y sus vecinos, particularmente activo en el caso de los músicos, tanto profesionales como *amateurs*. Como reflejaba un periódico local vasco en referencia a un conocido artista en su localidad, «no tenía intención de empezar, pero me lo pidieron dos vecinas y la verdad es que estoy muy emocionado y agradecido por la buena aceptación que ha tenido y por los mensajes que me manda la gente».

La noticia reporta también el sentimiento de alegría del artista al conocer la buena respuesta del vecindario: «Si durante unos minutos puedo hacer más llevadero el confinamiento, ya merece la pena»⁴. Se puede

hablar, así, de un segundo nivel de conectividad que podríamos denominar como «puente». Los intérpretes buscaban la vinculación con vecinos que quizá no conocieran anteriormente, en un proceso interactivo en el que la asistencia continuada a la audición posibilitaba nuevas formas de comunicación antes no exploradas. Son muy frecuentes los testimonios de músicos (y algún DJ también) en los que se vincula la práctica musical con la confianza y la solidaridad; la música es representada como un acto de solidaridad hacia su entorno, que se tradujo en acciones específicas hacia sectores que se consideraron más vulnerables, los niños y los mayores: «Algo que se me da bien, voy a intentar hacer el día más ameno tanto a los niños que son los que no salen, como al resto» (E. 16). En muchas ocasiones se hablaba de la «acción social» (E. 8) de la música, de «creación de vínculos» (E. 12), denotando un tinte comunitario. Particularmente en el caso de los músicos *amateurs*, se favorece un relato crítico con la individualización «excesiva» de nuestras sociedades, lamentando un modo de vida en la ciudad en donde apenas se tiene relación con los vecinos más próximos: «Con los vecinos ha sido una experiencia única, no conocía a ningún vecino, hemos hecho hasta un grupo de Whatssap, cuando tienes un día de bajón todo el mundo anima» (E. 17).

Se afirmaría también:

Hablo incluso con gente con la que antes no solía hablar (E. 15). O también, la música me ha hecho sentir más cómoda en el confinamiento [...] retomar el contacto con la música ha tenido un efecto *boomerang*: según hacía yo cosas, recibía respuestas de la gente, me dice la gente que se emociona y les ayuda emocionalmente, les ayuda a animarse (E. 31).

Integrar la música en los balcones ha contribuido al desarrollo de pequeñas estructuras de ayuda mutua, especialmente en el caso de vecindarios con personas vulnerables: «Me animé a cantar más que nada

⁴ <https://www.diariovasco.com/tolosa-goierry/tolosa/vida-musica-balcones-20200412000854-ntvo.html>, acceso el 16 de noviembre de 2020.

por mucha gente que está sola» (E. 19); o también, «esto sirve para que se comuniquen entre ellos, así salen y así hablan y les vale de entretenimiento» (E. 9). Tras el concierto improvisado se mantenían conversaciones en las que los vecinos podían comprobar si alguien necesitaba algún tipo de ayuda: «A las 20:00 h nos reunimos, toco un par de piezas y luego nos quedamos ahí hablando de cómo estamos y la verdad que nos sentimos bien» (E. 11). Ocurría en ocasiones algo similar en la fase previa a la serenata, cuando los vecinos contactaban con los intérpretes para sugerir canciones o melodías. Muchos intérpretes acabaron formando parte de grupos de whatsapp, que servirían como plataformas estables de comunicación. Como se escribía en el espacio «Historias del coronavirus», alojado en la página web del *diario.es*:

Nos vamos soltando, algunos nos conocíamos, otros no. De esta manera empieza una amistad, nos damos los teléfonos, vamos dictando los números. Esto va cogiendo forma, ya hemos creado un grupo de whatsapp, no hacemos daño a nadie, respetamos los aplausos, los silencios, y después ponemos música, que cada día vamos eligiendo en el grupo [...] Sin quitarle importancia a lo que está sucediendo, nos arropamos los unos a los otros⁵.

En definitiva, en el hábito de la audición se forjaba una sensación de unidad y resistencia: «Yo siempre digo que esto es un barco que estamos todos, ellos a mí me ayudan y yo les ayudo a ellos» (E. 3).

Por último, se ha de hacer mención a un tercer nivel de conectividad, más general, que podría definirse como de «vinculación». Aquí músicos, DJ, y en algunas ocasiones los profesionales de la enseñanza musical también, buscan trascender las limitaciones geográficas del entorno, para vincular la música con experiencias y referencias

globales. Esta búsqueda de la conexión se asocia a llamamientos a la capacidad integradora de la música: «El mundo así está unido por la música» (E. 2). Particularmente en el caso de los músicos profesionales, la conexión tomó la forma de una generalización del destinatario de la acción musical, transmutando en algunas ocasiones las referencias a la familia o al vecindario en un llamamiento genérico a «la sociedad» o a la «gente»: «Dentro de lo poco que podemos hacer y como titiriteros que somos hemos llevado un poco de alegría durante un minuto a la gente» (E. 8), «hacemos algo por los demás» (E. 17). La música en los balcones, de esta manera, adopta la función más generalista propia de las artes, entendida como acción social que va más allá del artista y su entorno para ejercer de evento social de trascendencia que excede la propia obra artística y se convierte en ejemplo y guía para la resiliencia. Muchos de los intérpretes vieron cómo su labor, en principio más íntima y circunscrita al entorno laboral, llegaba más lejos, conectando de una manera mucho más ambiciosa. Las redes sociales dotaron a los balcones de un «efecto altavoz», incrementando el radio de acción de los mismos; se tocaba o se pinchaba para los que estaban cerca físicamente, pero también se excedían los límites espaciales. La música trascendió los balcones y ventanas de cada contexto determinado para llegar, en muchas ocasiones, a lugares alejados que generaban así redes de vinculación a través de la actividad artística.

«JUNTOS SALDREMOS DE ESTO»: MÚSICA, AGENCIA E IDENTIDAD

La musicación de los balcones durante el confinamiento incorporó un elemento de optimismo hacia el futuro. Son constantes los discursos vinculados a la creencia en la potencialidad del grupo: «Algo me removió por dentro en plan esto es una ba-

⁵ https://www.eldiario.es/historias-del-coronavirus/confinamiento_132_6043984.html, acceso el 16 de noviembre de 2020.

talla que tenemos que ganar todos juntos, fue lo que sentí» (E. 40). Determinadas canciones se convirtieron en himnos del confinamiento, manifestando a través de sus letras la creencia en la capacidad de la comunidad para superar la situación. En España una canción del Dúo Dinámico de 1988 («Resistiré») se convierte en banda sonora de los meses de encierro. Los músicos y DJ la interpretan o «pinchan» desde los balcones de manera masiva, muchos habituándose a cerrar sus actuaciones con ella; como afirmaría un entrevistado, «es una letra representativa, es decir: claro que sí, voy a tener la suficiente fuerza para tirar p'adelante» (E.4); o también, «es un himno, hay comunión de la gente con esa canción, es la canción perfecta para el momento perfecto y representa a la gente» (E. 32). Se entienden las canciones como un «sistema de comunicación» (E. 9), son «canciones-mensaje» (E. 3) que expresan la capacidad de resistencia del ser humano. Además de «Resistiré» se señalan otras canciones como «Sobreviviré» (Mónica Naranjo), «Mi héroe» (Antonio Orozco), «I Will Survive» (Gloria Gaynor) o el «Himno de la Alegría» (Miguel Ríos). En su conjunto, este repertorio contribuye a fortalecer y dotar de vigor a la tarea de superación de la crisis: «La música da fuerza» (E. 15), «son mensajes que se adaptan al momento de venirse arriba y bueno, vamos a continuar y vamos a seguir adelante y vamos todos para adelante» (E. 4) o «la música da seguridad a muchas personas» (E. 1). De manera general, los músicos confían en la música como agente de acción que transmite la capacidad del individuo para sobreponerse ante la tragedia: «Venga, vamos a animarnos un poco con la música y no quedarnos en el aplauso, sino lanzar una serie de mensajes para motivar a la gente» (E. 4), «transmitir un mensaje con las canciones, un mensaje de impulso, de que podemos, de esperanza» (E. 31). Es una visión «activista» de la música, que trasciende el mero acompa-

ñamiento para convertirse en elemento de recuperación en situaciones de crisis. Entienden la música como expresión de resistencia y superación, un incentivo que aúna y fortalece la acción comunitaria. Los intérpretes y DJ expresan la creencia en el grupo, en su capacidad de acción, a través de las canciones y el mensaje de las mismas: «Con un mensaje de esperanza, de que vamos a poder con esto» (E. 25), «darnos valor a todos, que estamos aquí aguantando, aguantando, aguantando, es una forma de animarnos unos a otros» (E. 35).

El análisis de los discursos permite también identificar un elemento identitario, que completaría a las aportaciones de los elementos conector y agencial. La literatura defiende la capacidad de la música no solamente para representar vínculos identitarios, sino también para potenciarlos o incluso crearlos (por ejemplo, Stokes, 1997). El proceso musical estructura y refuerza las diferencias entre grupos sociales a través de las asociaciones que promueve y de los sentimientos que evoca, en una redefinición continuada tanto de las fronteras geográficas como de la relación del sujeto con el espacio físico. La música a lo largo del confinamiento ha «construido» identidad; se han generado vínculos basados en la unidad y el colectivo, en la sensación de comunidad y acción global. Así lo reflejan los entrevistados: «La música consigue unir a toda esa masa» (E. 1), «estamos todos juntos viviendo esto, no aislado cada uno en su casa, en su burbuja, sino que hay cierta sensación de que estamos los unos con los otros acompañándonos» (E. 8), «se crean vínculos más fuertes» (E. 19). Hacen referencia a nexos y alianzas en torno al grupo y la sensación de compartir con otros genera cierto alivio y maneras alternativas de observar el mundo: «La gente se relaja y se solidariza más con ciertos aspectos de la vida» (E. 12), «disminuye la diferencia entre clases sociales, es como un golpe de humanidad» (E. 17). Los músicos manifiestan

la creencia en el poder colectivo de la música: «Con los aplausos se genera comunidad y después se afianza con la música» (E. 34), en tanto conformadora de identidad global que ayuda a afrontar emergencias porque forja redes y sensación de conjunto. Especialmente relevante se posiciona la comunidad vecinal, que aparece como eje colectivo básico y así lo reflejan en su discurso los entrevistados: «Se ha creado un vínculo vecinal y ya forman parte de tu círculo» (E. 12).

Las narrativas en relación con el proceso de identificación conectan poderosamente con la necesidad de superar las fracturas asociadas a la creciente polarización de la vida social y política en España. Al compartir la música en los balcones los vecinos encuentran espacios de identificación que compensan las tensiones asociadas a las diferencias ideológicas, o también a las diferentes valoraciones de la gestión gubernamental de la pandemia: «Nos ha juntado a nosotros y además nos ha alejado de las movidas y las peleas de los políticos» (E. 10). Es en esta misma línea donde podemos comprender las apelaciones a la cultura y los valores tradicionales como «puerto seguro» para la recuperación tras la crisis. En los balcones han sonado múltiples instrumentos de raigambre local: de dulzainas a gaitas y de *txistus* a tambores. Esto ha sido así no solamente en aquellas zonas con identidades nacionales fuertes (caso de Cataluña o País Vasco), sino también en otros territorios como Aragón o Castilla y León, en donde intérpretes con pericia musical en varios instrumentos elegían los instrumentos tradicionales para su concierto desde el balcón. En unas y otras, los instrumentos específicos de cada zona se han «asomado» a los balcones durante el confinamiento como una manera de valorización de «lo propio», y no necesariamente como vehículo para potenciar un proyecto político nacional: «Me gusta que la gente conozca lo suyo, yo siempre me

he dedicado a la música tradicional» (E. 37), «para que conozcan un poco nuestra cultura, la gente de fuera, ya que me ve, que lo escuchen» (E. 22). Además, se han cantado, tocado o pinchado canciones típicas de cada zona: «bilbaínadas», sevillanas, himnos locales o regionales, incluso canciones de Semana Santa asociadas a determinadas zonas con fuerte tradición de esta celebración religiosa (Zamora) se han entremezclado con el resto de repertorio. La música asociada a territorios concretos ha entrecruzado el eje artístico de la música del confinamiento, posiblemente potenciando la identidad territorial de las diferentes comunidades, pero principalmente reflejando la necesidad de buscar referentes simbólicos generalmente compartidos que puedan servir de plataforma para una pronta recuperación tras la crisis.

CONCLUSIONES

En este artículo se ha presentado la musicación de los balcones como un ejemplo de resiliencia social en tiempos de crisis pandémica; la experiencia de tocar, cantar, poner música puede ser vista como una respuesta social virtuosa, con interesantes repercusiones en relación con la conectividad, el empoderamiento colectivo y, también, la construcción de la sensación de pertenencia a un grupo. La experiencia musical ha ayudado a capear con los estragos del confinamiento, y ha capacitado para vislumbrar un camino de recuperación a todo aquello perdido por la crisis. Esta música se inscribe en un contexto social complejo y cambiante, definido por el confinamiento domiciliario, en donde la sensación de trauma colectivo anima un proceso continuado de cuestionamiento de valores y principios fundamentales para la organización social, desde el saber médico hasta el valor de la seguridad, la confianza o la responsabilidad personal. Será nece-

sario, claro está, una mayor distancia temporal para comprobar la eficiencia de estos mecanismos resilientes. La práctica de la musicación de los balcones, sin embargo, puede sentar las bases para el desarrollo de formas de capital social, en diferentes niveles, construidas a partir de la experiencia colectiva con la dificultad, y que comienzan a manifestarse de manera estable en la forma de redes estables vecinales para la asistencia y el consuelo.

La resiliencia social es un concepto controvertido. Quizá la responsabilidad de prevenir y gestionar las grandes catástrofes no debería recaer en los grupos, sino en el propio Estado (Evans y Reid, 2014). Se podría incluso cuestionar la premisa fundamental de la idea de resiliencia, que descansa en las bondades de la situación anterior a las crisis; quizá las reacciones ante pandemias, desastres naturales o conflictos bélicos no debería consistir en un regreso a un pasado que quizá no es tan virtuoso, sino en la ideación de futuros contruidos sobre premisas diferentes. Sin ignorar estas críticas, es también cierto que el esquema de la resiliencia permite afrontar el estudio de las respuestas colectivas a las catástrofes, entre las que se han de incluir las pandemias, desde un punto de vista que no se limita a constatar la capacidad de resistencia de los grupos. El análisis de la musicación de los balcones ha permitido refinar la conceptualización de la resiliencia social; junto con la confirmación del papel primordial de la conectividad, se han presentado dos dimensiones que vinculan la resiliencia con la necesidad de dotar de dirección a las estrategias frente al infortunio. Por un lado, la resiliencia está poderosamente asociada a una capacidad y deseo colectivo de empoderamiento, un elemento que apela al empuje emocional y a la reafirmación de las capacidades propias del grupo. La identificación de este componente permite establecer una conversación entre los estudios sobre resiliencia y la literatura sobre movilización social; los estu-

dios sobre el enmarcamiento de la acción colectiva (*framing*) han señalado la relevancia del elemento agencial en la construcción de marcos para la efectiva movilización efectiva (Romanos, 2016, para una revisión). Las respuestas colectivas ante una crisis comparten con la participación en movimientos sociales y acción colectiva la necesidad de operar bajo narrativas enmarcadoras, que animan al mantenimiento del esfuerzo, y que dibujan un futuro esperanzador que está al alcance. Por el otro, la resiliencia descansa en un elemento identitario, asociado a la transformación en los valores de quienes reaccionan colectivamente ante una gran crisis, reforzando el sentimiento de pertenencia a una determinada comunidad. Los tres elementos en los que se descompone la resiliencia tienen una relación simbiótica y complementaria: la conectividad genera una disposición hacia la colectividad que favorece un nuevo sentimiento comunitario de carácter activo, beligerante ante la adversidad.

Para finalizar, se puede plantear la profunda vinculación de la musicación de los balcones con cuestiones relevantes relativas a la confianza y la cooperación. La musicación de los balcones invita a reconsiderar las imágenes de la sociedad española como una sociedad desconfiada, poco preparada para la actuación basada en la cooperación (Bruna, Masso y Neira, 2020). Sin eliminar la necesidad de desarrollar una investigación más profunda sobre los valores interpersonales de aquellos que interpretaban música, y también entre aquellos que la disfrutaban, la existencia de prácticas como la musicación de los balcones obliga a examinar el impacto de la crisis causada por la COVID-19 sobre los principios básicos que definen la vida en sociedad en España, en un esfuerzo que deberá prestar atención a la capacidad de las artes en general, y la música en particular, como mecanismo para la promoción de la solidaridad y la confianza colectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldrich, Daniel P. y Meyer, Michelle (2015). «Social Capital and Community Resilience». *American Behavioral Scientist*, 59(2): 254-269. doi: 10.1177/0002764214550299
- Anwar, Julia (2011). «Rural Empowerment through the Arts: The Role of the Arts in Civic and Social Participation in the Mid-West Region of Western Australia». *Journal of Rural Studies*, 27(3): 245-253. doi: 10.1016/j.jrurstud.2011.03.001
- Batt-Rawden, Kari y DeNora, Tia (2005). «Music and Informal Learning in Everyday Life». *Music Education Research*, 7(3): 289-304. doi: 10.1080/14613800500324507
- Becker, Howard S. (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bericat, Eduardo (2016). «The Sociology of Emotions: Four Decades of Progress». *Current Sociology*, 64(3): 491-513. doi: 10.1177/0011392115588355
- Brewster, Bill y Broughton, Frank (2014). *Last Night a DJ Saved my Life: The History of the Disc Jockey*. London: Open Road Grove/Atlantic.
- Brice, Sage y Fernández, Sheila (2017). «Riding the Tide: Socially-Engaged Art and Resilience in an Uncertain Future». En: Maarja Trell, E.; Restemeyer, B.; Bakema, M. M. y Hoven, B. van (eds.). *Governing for Resilience in Vulnerable Places*. London: Routledge.
- Brown, Timothy S. (2004). «Subcultures, Pop Music and Politics: Skinheads and “Nazi Rock” in England and Germany». *Journal of Social History*, 38(1): 157-178. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3790031>
- Bruna, Fernando; Masso, Matilde y Neira Gómez, Isabel (2020). «¿Importa la cultura durante una pandemia? Una aproximación a la crisis española de la COVID-19». *Revista Española de Sociología*, 29(3): 747-758. doi: 10.22325/fes/res.2020.48
- Centeno Martín, Javier; Ortega-Sánchez, Delfín; Ignacio, Miguel y Gil, Gracia (2021). «Music as a Factor Associated with Emotional Self-Regulation: A Study on Its Relationship to Age During COVID-19 Lockdown in Spain». *Heliyon*, 7(2): e06274. doi: 10.1016/j.heliyon.2021.e06274
- Cohn Jr., Samuel K. (2018). *Epidemics: Hate and Compassion from the Plague of Athens to AIDS*. Oxford: Oxford University Press.
- Cutter, Susan L.; Barnes, Lindsey; Berry, Melissa; Burton, Christopher; Evans, Elijah; Tate, Eric y Webb, Jennifer (2008). «A Place-Based Model for Understanding Community Resilience to Natural Disasters». *Global Environmental Change*, 18(4): 598-606. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2008.07.013
- Demertzis, Nicolas y Eyerman, Ron (2020). «Covid-19 as Cultural Trauma». *American Journal of Cultural Sociology*, 8: 428-450. doi: 10.1057/s41290-020-00112-z
- DeNora, Tia (2000). *Music in Everyday Life*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9780511489433
- DeNora, Tia (2003). «Music Sociology: Getting the Music into the Action». *British Journal of Music Education*, 20(2): 165-177.
- Elstow, Louise (2013). «Beyond Z-Cards and Grab Bags: Community Resilience in Urban Communities». *Final Report for Winston Churchill Memorial Trust*, 10(12).
- Evans, Brad y Reid, Julian (2014). *Resilient Life: The Art of Living Dangerously*. London: John Wiley & Sons.
- Eyerman, Ron (2002). «Music in Movements: Cultural Politics and Old and New Social Movements». *Qualitative Sociology*, 25(3): 443-458.
- Eyerman, Ron y Jamison, Andrew (1998). *Music and Social Movements: Mobilizing Traditions in the Twentieth Century*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fleming, John y Ledogar, Robert J. (2008). «Resilience, an Evolving Concept: A Review of Literature Relevant to Aboriginal Research». *Pimatisiwin*, 6(2): 7-23.
- Forman, Murray (2002). «Soundtrack to a Crisis: Music, Context, Discourse». *Television and New Media*, 3(2): 191-204.
- Gomat, Emilie y Hennion, Antoine (1999). «A Sociology of Attachment: Music Amateurs, Drug Users». *The Sociological Review*, 1: 220-247.
- Hedbridge, Dick (1979). *Subculture: The Meaning of Style*. New York: Methuen & Co., Ltd.
- Honigsbaum, Mark (2010). «The Great Dread: Cultural and Psychological Impacts and Responses to the Russian Influenza in the United Kingdom, 1889-1893». *Social History of Medicine*, 23(2): 299-319. doi: 10.1093/shm/hkq011
- Jacobsen, Kathryn H. (2018). «Pandemics». En: Juergensmeyer, M.; Sassen, S.; Steger, M. B. y

- Faessel, V. (eds.). *The Oxford Handbook of Global Studies*. New York: Oxford University Press.
- Kirmayer, Laurence J.; Sehdev, Megha; Whitley, Rob; Dandeneau, Stéphane F. e Isaac, Colette (2009). «Community Resilience: Models, Metaphors and Measures». *International Journal of Indigenous Health*, 5(1): 62-117.
- Kouki, Hara (2021). «Introducing Care Ethics into Humanitarianism; Comment on “A Crisis of Humanitarianism: Refugees at the Gates of Europe”». *International Journal of Health Policy and Management*, 10(1): 29-31. doi 10.15171/ijhpm.2020.14
- Lee, Raymond M. (1993). *Doing Research on Sensitive Topics*. London: Sage.
- McCosker, Heather; Barnard, Alan y Gerber, Rod (2001). «Undertaking Sensitive Research: Issues and Strategies for Meeting the Safety Needs of All Participants». Paper presentado en el *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*, 2(1).
- Moore, Ryan y Roberts, Michael (2009). «Do-It-Yourself Mobilization: Punk and Social Movements». *Mobilization: An International Quarterly*, 14(3): 273-291. doi: 10.17813/maiq.14.3.01742p4221851w11
- Noya, Javier; Val, Fernán del y Muntanyola, Dafne (2014). «Paradigmas y enfoques teóricos en la sociología de la música». *Revista Internacional de Sociología*, 72(3): 541-562. doi: 10.3989/ris.2013.03.23
- Qiu, Wuqi; Rutherford, Shannon; Mao, A. y Chu, Cordia (2017). «The Pandemic and Its Impacts». *Health, Culture and Society*, 9: 1-11.
- Romanos, Eduardo (2016). «De Tahrir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada»/«From Tahrir to Puerta del Sol to Wall Street: The Transnational Diffusion of Social Movements in Comparative Perspective». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154: 103-118. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/24721344>
- Small, Christopher (1999). «Musicking-The Meanings of Performing and Listening. A Lecture». *Music Education Research*, 1(1): 9-22. doi: 10.1080/1461380990010102
- Stige, Brynjulf (2017). *Where Music Helps: Community Music Therapy in Action and Reflection*. London: Routledge.
- Stokes, Martin (1997). «Introduction: Ethnicity, Identity and Music». En: Stokes, M. (ed.). *Ethnicity, Identity and Music: The Musical Construction of Place*. Oxford: Berg.
- Trinidad, Antonio; Carrero, Virginia y Soriano, Rosa M. (2006). *Teoría fundamentada: «Grounded Theory»*. Madrid: CIS.
- Vaart, Gwenda van der (2018). *Arts & Resilience in a Rural Community*. Groningen: Rijksuniversiteit Groningen.
- Ward, Brian (1998). *Just My Soul Responding: Rhythm and Blues, Black Consciousness and Race Relations*. London: UCL Press.
- Wuthnow, Robert (2010). *Be Very Afraid: The Cultural Response to Terror, Pandemics, Environmental Devastation, Nuclear Annihilation, and Other Threats*. Oxford: University Press.

RECEPCIÓN: 09/12/2020

REVISIÓN: 24/02/2021

APROBACIÓN: 07/05/2021

Comunicación digital de los Colegios de Trabajo Social en España en las redes sociales *online*: ¿coalición, jerarquización o aislamiento?

Digital Communication Engaged in by Spanish Associations of Social Workers in Social Networking Sites: Coalition, Hierarchisation, or Isolation?

Joaquín Castillo de Mesa, Antonio López Peláez,
Paula Méndez-Domínguez y Gloria Kirwan

Palabras clave

- Comunidades
- Conectividad
- Cooperación
- Identidad digital
- Interacción

Key words

- Communities
- Connectedness
- Cooperation
- Digital Identity
- Interaction

Resumen

En un contexto de transformación digital acelerado las redes sociales *online* modifican las estrategias organizacionales de comunicación. En este artículo analizamos mediante netnografía y análisis de redes sociales los procesos de conectividad, de interacción y de liderazgo de los Colegios de Trabajo Social en España en las redes sociales *online*, concretamente en Facebook y Twitter. A través de determinados algoritmos hemos detectado comunidades que conforman estructuras de comunicación que condicionan las dinámicas de cooperación y cohesión. Los resultados muestran una estructura de comunicación fuertemente jerarquizada, con comunidades que tienden al cierre. Basado en los resultados obtenidos, presentamos una serie de estrategias para mejorar la cooperación entre los Colegios de Trabajo Social en España en las redes sociales *online*.

Abstract

In a context of accelerated digital transformation, social networking sites have changed the strategies used in organisational communication. In this article, netnography and social network analysis are used to analyse the connectedness, interaction, and leadership processes engaged in by Spanish associations of social workers in online social networks, specifically Facebook and Twitter. Algorithms were used to detect communities that form communication structures that determine the dynamics of cooperation and cohesion. The results show a strongly hierarchical communication structure, where communities tend to closure. Based on the results obtained, a series of strategies are presented to improve the cooperation between the Spanish associations of social workers in social networking sites.

Cómo citar

Castillo de la Mesa, Joaquín; López Peláez, Antonio; Méndez-Domínguez, Paula y Kirwan, Gloria (2022). «Comunicación digital de los Colegios de Trabajo Social en España en las redes sociales *online*: ¿coalición, jerarquización o aislamiento?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 39-60. (doi: 10.5477/cis/reis.178.39)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Joaquín Castillo de Mesa: Universidad de Málaga | jcastillodemesa@uma.es

Antonio López Peláez: Universidad Nacional de Educación a Distancia | alopez@der.uned.es

Paula Méndez-Domínguez: Universidad de Málaga | pamendez@uma.es

Gloria Kirwan: Maynooth University (Irlanda) | gloria.kirwan@mu.ie

INTRODUCCIÓN

La pandemia del COVID-19 ha acelerado los procesos de digitalización en los que ya estábamos inmersos (Torres, 2015). Y ha puesto de relieve el papel clave que juegan las redes sociales *online* y las comunidades virtuales en nuestras sociedades superdiversas (López-Peláez *et al.*, 2021), también en el ámbito organizacional.

La digitalización conlleva un replanteamiento necesario sobre las transformaciones tecnológicas-comunicativas y la confusión entre aquellos que entienden la tecnología como un medio o un fin en sí misma (Kozinets y Gambetti, 2021). Las interacciones entre tecnología, cultura y política configuran un escenario problemático en la sociología que abarca desde las estrategias de comunicación y el marketing digital (Arrula y Sistiaga, 2020) hasta los procesos de desinformación (Castillo-de-Mesa *et al.*, 2021). Incluyendo también el análisis de cómo las formas alternativas de comunicación basadas en la cooperación y el bien común contribuyen a fortalecer la democracia y el bienestar de la comunidad como contrapartida (Fuchs, 2020). Desde la perspectiva del Trabajo Social Digital o *e-Social Work*, se ha prestado especial atención a las estrategias de intervención social adaptadas a la propia dinámica de la comunidad virtual (Castillo-de-Mesa, 2019; López-Peláez, Pérez-García y Aguilar-Tablada, 2018).

En este artículo, se presentan los resultados de la investigación que se ha realizado sobre la incorporación de las redes sociales *online* en los Colegios de Trabajo Social de España, donde es posible observar que las organizaciones se sitúan en un entorno digital complejo, en el que se reproducen las distancias y jerarquías sociales, a la vez que se transforman y se generan nuevos retos y oportunidades.

En este contexto, nos centramos en la coordinación como elemento estratégico

para los Colegios de Trabajo Social. En una doble dimensión: la coordinación y la cooperación entre sus miembros internos, y la coordinación y la cooperación entre las diferentes organizaciones que comparten una identidad profesional y un objetivo de intervención común (como los Colegios de Trabajo Social). Desde nuestro punto de vista, el análisis de los cambios que generan las TIC en las formas de relación y sociabilidad tiene que tomar en consideración la incorporación de las redes sociales *online* en las organizaciones, y sus consecuencias en términos de cohesión interna, coordinación externa, liderazgo e influencia.

Los Colegios de Trabajo Social no son ajenos al proceso de digitalización. Se encuentran inmersos en un contexto social en el que la tendencia autorreferencial de algunas comunidades se ve potenciada por las redes sociales *online* (Davies, 2018). Al mismo tiempo, las competencias digitales y las estrategias de comunicación digital se han convertido en un elemento estratégico para las organizaciones (González y López-Peláez, 2011).

Para abordar esta dinámica de cooperación basada en la presencia, conectividad e interacción de las organizaciones, y el papel que juegan las redes sociales *online*, nuestras preguntas de investigación han sido las siguientes: ¿cuáles son los efectos de la conectividad y la interacción entre los Colegios de Trabajo Social en España en las redes sociales *online*?, ¿qué consecuencias tienen estas variables en las dinámicas de cooperación?, ¿la estructura de comunicación está jerarquizada o, por el contrario, es eminentemente horizontal?

Para contrastar esta hipótesis, se ha analizado la actividad en Facebook y Twitter de los 36 Colegios de Trabajo Social de España, y de la entidad en la que se agrupan todos ellos, el Consejo General de Trabajo Social, desde el 1 de enero de 2019 hasta el 1 de enero de 2020.

La cooperación de las organizaciones en las redes sociales *online*

En la sociedad digital han ido surgiendo distintos servicios y aplicaciones que han constituido toda una arquitectura digital denominada Web 2.0 o Web social (O'Reilly, 2005), que congrega a las organizaciones en torno a procesos de comunicación *online* con otras organizaciones e individuos. Las relaciones que se crean en estos contextos articulan procesos comunicativos que escalan desde la interacción unilateral y local hacia la interacción multidireccional y global. Un paso más allá ha sido la progresiva implantación de la denominada Web 3.0, cuya principal novedad es la búsqueda de la cooperación basada en la práctica (Fuchs *et al.*, 2010; Barassi y Treré, 2012). En este contexto 3.0, los servicios *online* con mayor nivel de penetración en la sociedad son las redes sociales *online*, que se han convertido en medios estratégicos para el intercambio de información y la cooperación entre las organizaciones (Castillo-de-Mesa, 2019). Organizaciones de todo tipo han adoptado estos medios digitales para difundir aquello que hacen y conocer qué están haciendo otras organizaciones similares en su entorno, pudiendo ofrecer oportunidades de aprendizaje y de colaboración hasta hace poco impensables.

En el ámbito del Trabajo Social también se están adoptando estos medios. En España son los Colegios Profesionales de Trabajo Social quienes desarrollan la comunicación desde el ámbito local. Normalmente coincide con el nivel administrativo provincial, aunque no siempre es así. Algunos Colegios aglutinan a varias provincias o se conforman como una unidad administrativa de carácter regional (por ejemplo, los de Baleares o Cataluña). La organización que coordina la acción y la comunicación de la estructura organizacional de los 36 Colegios Profesionales que existen en España es el Consejo General de Trabajo

Social (en adelante CGTS). Uno de los retos actuales, planteado por el propio CGTS, es la mejora de la coordinación y la cooperación entre los Colegios de Trabajo Social a través de la potenciación de la comunicación mediante las redes sociales *online* (CGTS, 2019).

Presencia e identidad digital de las organizaciones en las redes sociales *online*

La presencia de las organizaciones en las redes sociales *online* tiene importantes beneficios en cuanto a posibilidades de difusión y acceso a la información. La presencia proyecta una imagen, en ocasiones idealizada, que conforma la identidad digital de las organizaciones en las redes sociales *online* (Dijck, 2013). La acción comunicativa que se desarrolla a través de las redes sociales *online* por parte de las organizaciones se centra fundamentalmente en la divulgación de información sobre temáticas de interés y sobre ellas mismas, promoviendo la autopromoción consciente y la autoexpresión inconsciente. No obstante, la identidad digital de las organizaciones en las redes sociales *online* no se construye solamente en base a la actividad propia de la organización en la red. También se conforma en función de las interacciones con los miembros de la red (Pempek, Yermolayeva y Calvert, 2009). La explícita articulación relacional es parte central del funcionamiento de las redes sociales *online* (Conole, Galley y Culver, 2011). Las organizaciones que aparentemente actúan de manera independiente están, de hecho, integradas en densas redes de relaciones e interacciones sociales más amplias. En el contexto de las redes sociales *online*, las relaciones e interacciones de cada organización con otras personas y organizaciones validan y verifican la identidad digital. De manera que, si una organización se pre-

senta a sí misma de forma inadecuada o aumentada, sus contactos se darían cuenta de que no está contando la verdad, ejerciendo control y atenuando la posible desviación entre la identidad *offline* y la *online* (Pempek, Yermolayeva y Calvert, 2009). Esto refuerza el efecto espejo social, aquel que explica que los comportamientos *online* de las personas y de las organizaciones no son más que un reflejo de los comportamientos *offline* (Dunbar *et al.*, 2015).

Conectividad, liderazgo e influencia de las organizaciones en las redes sociales *online*

En las redes sociales *online* ya no basta con estar presente: hay que establecer estrategias de conectividad para poder llegar a los potenciales clientes/usuarios de los distintos servicios. Las redes sociales *online* han posibilitado que, a partir de la conectividad *online* en redes sociales como Facebook o Twitter, la cercanía sea cada vez mayor. Siguiendo el experimento original de «mundo pequeño» o «el mundo es un pañuelo», la distancia se había reducido desde los 6,00 pasos iniciales (Milgram, 1967) hasta un promedio de 3,44 pasos en Twitter (Bakhshandeh *et al.*, 2011) y un promedio de 3,50 pasos en Facebook (Edunov *et al.*, 2016).

En cualquier sistema social, la proximidad social con otras organizaciones condiciona la difusión de prácticas, de innovación (Greve, 2005; Neal *et al.*, 2015), y la capacidad de influencia de las normas políticas y sociales (Rana y Allen, 2015). Las organizaciones con mayor centralidad tienen un rol más influyente que otras organizaciones en una red (Menger *et al.*, 2015). Tal patrón centralizado de vínculos puede representar una situación jerárquica en la que los actores centrales son más poderosos e influyentes que los actores más periféricos. La jerarquía o la centralización tiene ventajas y desventajas según el contexto y la demanda de tareas.

En las redes sociales *online* la capacidad de liderazgo e influencia también está determinada por la posición que se ocupe en una estructura *online* determinada. Cuando estas relaciones son recíprocas, como en el caso de Facebook, siguiéndose las organizaciones entre sí, la exposición a la influencia será mutua. Sin embargo, en otras redes como Twitter, al no tener siempre relaciones recíprocas, la capacidad de influencia no siempre es simétrica (Dijck, Poell y Waal, 2018).

El exceso de jerarquía y la centralización en las redes sociales *online* no es conveniente. Por ejemplo, una coalición comunitaria puede funcionar mejor cuando los vínculos horizontales permiten el intercambio de información, la adopción de innovación y la coordinación entre sectores (Castillo-de-Mesa, Palma-García y Gómez-Jacinto, 2018). En las redes sociales *online* la capacidad de establecer vínculos horizontales con los iguales permite alcanzar información y conocimiento, penalizándose, por el contrario, el comportamiento jerárquico y de control. En este sentido, cabe señalar que las afinidades refuerzan la conectividad y confirman la tendencia de los usuarios de redes sociales *online* a conectar con iguales, con aquellos con los que se comparten afinidades (Gillani *et al.*, 2018). Este comportamiento tribal y homofílico, donde los usuarios interactúan y se comunican de manera preferencial por sus ideas o creencias, da lugar a las denominadas «burbujas filtro» (Pariser, 2011).

La interacción de las organizaciones en las redes sociales *online*

La interacción de las organizaciones con toda la red de organizaciones se refleja a través de las relaciones de intercambio de información y recursos. El análisis de los efectos de la interacción entre las organizaciones de una red se proyecta en la fuerza

de los lazos de unas organizaciones con otras, ilustrándose los esfuerzos de colaboración preexistentes y el alcance de conocimiento (Ellison, Steinfield y Lampe, 2007). Según Burke y Kraut (2016), existen tres tipos de interacciones en las redes sociales *online*: 1) comunicación redactada para la difusión, como una actualización de estado, una publicación dirigida a una amplia audiencia; 2) comunicación dirigida y redactada, que consiste en un texto original escrito para una persona específica, como un comentario en Facebook o una mención en Twitter. Para vehicular contenidos en torno a temáticas concretas se utilizan los denominados *hashtags*; 3) comunicación de «un solo clic», como los *likes* en Facebook o los «favoritos» en Twitter, que, al mismo tiempo que proporciona retroalimentación dirigida de bajo esfuerzo, comparte esos contenidos en el *timeline* de cada usuario. Cuando se utiliza la funcionalidad *like* en Facebook o «favorito» en Twitter, el contenido se posiciona mejor, ganando visibilidad en el *timeline* de sus contactos. Podríamos decir que es un tipo de interacción que ejerce una función amplificadora sobre los contenidos más populares (Dijck, Poell y Waal, 2018).

En las redes sociales *online* una organización se comunicará directamente con un grupo nuclear de organizaciones, interactuando mediante comentarios, mensajes directos o recomendaciones consolidando lazos fuertes entre sí. La mayor intensidad implica mayor frecuencia de interacción y da lugar a que se establezcan lazos fuertes, facilitando el apoyo emocional (Greenhow y Robelia, 2009) y el apoyo social percibido (Kim y Lee, 2011). La existencia de un pequeño grupo de organizaciones que tienen lazos fuertes entre sí resulta clave en el proceso de colaboración (Menger *et al.*, 2015). Cuando las organizaciones están estrechamente vinculadas en base a la confianza, es más fácil para la acción colectiva (Moody y White, 2003). La intensidad en la frecuencia de interacción suele desembocar en apoyo,

aprendizaje organizacional y efectividad de las acciones y en mejora de la coordinación y colaboración en la prestación de servicios. Sin embargo, una estructura de red muy cohesiva también puede presentar inconvenientes por su mayor reticencia o resistencia a la innovación (Coleman, 1988). Estas redes de organizaciones muy imbricadas tienden al cierre (Burt, 2005) y, por ende, al conocimiento monolítico. Cuando se opta por la comunicación preferente entre estos nodos cercanos, con exclusión de los externos (Bruns, 2017), surgen las denominadas «cámaras de eco» (Sunstein, 2009) donde los usuarios solo están expuestos a cierta información. Los usuarios que se encuentran en cámaras de eco refuerzan su posición inicial en cuanto a sus ideas o pensamientos, debido a que dentro de ellas no hay libre circulación de ideas o pensamientos. En estas cámaras de eco cualquiera que no comparta esas ideas será, por consecuencia, quien esté equivocado o mal informado (Sunstein, 2017).

En este contexto de interacciones con alta frecuencia, las organizaciones suelen seguir a otras organizaciones con las que tienen una menor frecuencia de interacción (Burke, Marlow y Lento, 2010) construyendo los denominados lazos débiles, que constituyen una fuente de apoyo desde la que alcanzar información y consejos más diversos (Ellison, Steinfield y Lampe, 2007). Estas organizaciones «puente» son las que se posicionan entre comunidades distintas, siendo capaces de llevar y traer información no redundante (Granovetter, 1973), transitando los llamados agujeros estructurales y favoreciendo el mecanismo de apertura (Burt, 2005).

Dentro de este complejo debate sobre las redes sociales *online*, nuestra hipótesis, como hemos señalado previamente, hace referencia a la posible jerarquización de la estructura de comunicación de las organizaciones de Trabajo Social en España (en las redes sociales *online*). A continua-

ción, abordamos la presencia, conectividad e interacción en Facebook y Twitter de las organizaciones de Trabajo Social de España, detectando posibles comunidades de cooperación, e identificando las organizaciones que tienen mayor liderazgo e influencia en virtud de su posición.

METODOLOGÍA

Para analizar la presencia, conectividad e interacción en las redes sociales *online* de los Colegios de Trabajo Social, evaluamos previamente su actividad en las redes sociales *online*. En nuestro proceso de análisis exploratorio, detectamos una mayor actividad en Facebook y Twitter, motivo por el que centramos nuestra investigación en ambas redes sociales *online*.

Muestra

La investigación aborda la muestra seleccionada en el contexto meso de las 37 organizaciones de Trabajo Social de España formada por el Consejo General de Trabajo Social y los 36 Colegios Profesionales. Se lleva a cabo un análisis de la actividad de las organizaciones en las redes sociales *online* a través de las plataformas Facebook y Twitter. El periodo comprende desde el 1 de enero de 2019 hasta el 1 de enero de 2020. Durante los 12 meses de investigación se extrajeron datos de las organizaciones en las redes sociales *online*, todas ellas públicas o semipúblicas; no se realizó ningún tipo de interacción ni con las organizaciones ni con los profesionales allegados para evitar posibles sesgos en la investigación.

Netnografía

Mediante una observación etnográfica de entornos *online* o netnografía (Kozinets, 2015) analizamos la presencia, conectividad

y la interacción en las redes sociales *online*. La observación netnográfica de las interacciones (*posts*, comentarios, *likes*) nos ayudó a interpretar acerca del nivel de afinidad, de conformidad y de cooperación entre las organizaciones, tomando capturas y anotaciones. El registro de las interacciones facilitó tanto el análisis síncrono como el asíncrono.

Una fase clave en el análisis netnográfico es el análisis de contenido. A partir de los tres tipos de interacciones analizados obtuvimos una clasificación ordenada en función del tipo de contenido que compartían las organizaciones. Debido al volumen de contenidos se ha utilizado *grounded theory* para, a partir de la información, y de forma iterativa, ir estableciendo ejes axiales y categorías conceptuales que ayudaran a ordenar y diferenciar el tipo de información que se había volcado (Valles, 2000). Esta información ha sido clasificada por cada uno de los investigadores y cotejada estableciendo categorías comunes. Los criterios para definir los tipos de contenido comunes respondieron a la saturación de la coincidencia en la interpretación de publicaciones (imagen, texto y contenido audiovisual).

Nuestro proceso investigador se ha caracterizado por una inmersión continua en ambos contextos, Facebook y Twitter, en torno a la conectividad e interacción de los Colegios Profesionales para, una vez detectadas las comunidades, poder interpretar en base a qué afinidad o similitud se conformaban. Este análisis fue posible gracias al conocimiento de las organizaciones, pero también a la observación de la simbología, de la cultura de ambos medios, Facebook y Twitter, y de los patrones de comportamiento de cada organización en cuanto a la conectividad y la interacción.

Análisis de redes sociales

El análisis de redes sociales es una metodología que captura el contexto, siendo in-

dicada para analizar la confluencia de la dinámica social meso (Maya-Jariego, 2016). Las redes permiten detectar patrones de cooperación que no se pueden percibir de manera intuitiva (Todd, Houston y Suffrin, 2015). Sirven para examinar la influencia mutua de las organizaciones y las redes de colaboración entre ellas (Faust *et al.*, 2015; Menger *et al.*, 2015; Rana y Allen, 2015), facilitando la evidencia de difusión de prácticas entre profesionales y organizaciones de la intervención (Neal *et al.*, 2015) y convirtiéndose en una herramienta para la intervención en sí mismas (Corlew *et al.*, 2015). La visualización de la red tiene una interesante aplicación para la investigación descriptiva con posibilidades de puesta en valor para la acción (Molina, Maya-Jariego y McCarty, 2014). La aplicación de esta metodología a diferentes ámbitos del Trabajo Social Digital tiene ya un recorrido (Castillo-de-Mesa, Palma-García y Gómez-Jacinto, 2018; Castillo-de-Mesa *et al.*, 2019).

Una vez identificada la presencia de las organizaciones, desde un enfoque socio-céntrico, se analizaron dos variables fundamentales, la conectividad y la interacción. La conectividad es definida como la comunicación mediada por ordenador —actualmente también por teléfonos móviles inteligentes— que soporta el desarrollo de lazos personales (sin las constricciones geográficas comunes) y la conexión con grupos más grandes y comunidades de interés (Wellman *et al.*, 2001). Las interacciones se analizaron de forma relacional, explorando qué organización interaccionó con otras organizaciones en torno a los tres tipos de interacciones (*posts*, comentarios y *likes* o favoritos) y en qué medida.

En el contexto de las redes sociales la cohesión se refiere a la medida en que las organizaciones están vinculadas entre sí en una misma red social *online*. Para analizar cómo de imbricada está la red se utilizó el algoritmo de *clustering coefficient* (Latapy, 2008), que se define como la probabilidad que existe de

que cualquier par de nodos elegidos aleatoriamente estén enlazados juntos en esa red. Para analizar la cohesión de la red de organizaciones se utilizó la densidad de la red, que es la proporción de todos los lazos que pueden estar teóricamente presentes (Wasserman y Faust, 1994). La densidad de la red depende de dos parámetros de la estructura de red. Por un lado, el grado de inclusión (que se calcula restando los nodos aislados a los demás) y, por otro, la suma de los grados de sus puntos. Cuanto más inclusivo sea un grafo y cuanto mayor sea el grado de los puntos, más denso será. La densidad de una red variará en función al número de vínculos que exista dentro de la red. En suma, la densidad es el número total de vínculos en el momento actual dividido por el número total de actores.

Para analizar el liderazgo y la capacidad de influencia se utilizaron tres tipos de centralidad: de grado, de intermediación y de cercanía. La centralidad de grado se refiere a un patrón en el que una o unas pocas organizaciones tienen vínculos sociales con muchas otras organizaciones, alcanzando mayor capacidad de liderazgo e influencia. Por el contrario, las organizaciones más periféricas no tienen muchos vínculos sociales con el resto y solo están vinculadas a las organizaciones centrales. En redes como Twitter, donde las relaciones no tienen por qué ser recíprocas, se consideraron la centralidad de grado de entrada y de salida. Estas relaciones dirigidas pueden ser de entrada, suma de las relaciones que una organización recibe por otras, o de salida, suma de relaciones que las organizaciones emiten hacia otras.

La centralidad de grado de intermediación es la medida que indica el número de intermediarios que una organización tiene que utilizar para poder conectar con otras organizaciones (Brandes, 2001). Determina qué organizaciones están en medio de los caminos geodésicos, conociéndose la ruta más corta que cualquier organización debe seguir para llegar a cualquier otra de la red.

Las organizaciones intermediarias pueden controlar la información en función de la posición que ocupan. En una red cohesionada, las rutas tienden a ser bastante directas y cortas mientras que en las redes dispersas tienden a ser largas cadenas de organizaciones intermediarias que se conectan con organizaciones no conectadas. Como variante de la medida de centralidad e intermediación se utilizó el algoritmo *edge betweenness* para calcular la distancia promedio (Brandes, 2008). La medida de centralidad de cercanía se define como la distancia media de un nodo a todos los demás nodos de la red. La cercanía enfatiza la distancia media de un actor a otros centrándose en la distancia geodésica (Freeman, Roeder y Mulholland, 1979); es decir, la ruta más corta que un actor debe seguir para llegar a otros actores de la red. Esta medida escala de 0 a 1, siendo 0 la menor cercanía y 1 la mayor cercanía. La cercanía en las redes sociales *online* permite llegar de forma precoz a información y recursos. Estos métodos han sido desarrollados en la aplicación Gephi (Bastian, Heymann y Jacomy, 2009), en su versión 0.9.2.

Detección de comunidades

A partir del análisis de la posición que ocupan las organizaciones en esta estructura *online*, se utilizó un método de detección de comunidades que consiste en descomponer la estructura analizada en comunidades a través del algoritmo de modularidad (Girvan y Newman, 2002), el cual permite identificar conglomerados densos de relaciones en estructuras relacionales. Este algoritmo empieza considerando a todos los nodos (organizaciones) aislados para después determinar si los lazos (relaciones) entre las organizaciones están dentro de una comunidad o entre una comunidad y el resto de la red. Se sigue una estrategia acumulativa, sucesivamente se conforman conglomerados en base al incremento mayor de modularidad. Se interrumpe el proceso cuando el máximo posible de mo-

dularidad entre pares es alcanzado. Lo que lo hace empíricamente más fiable es su manera de optimizar la división de comunidades. Realiza un ajuste en función a la centralidad de grado; es decir, en función a la posibilidad de que exista lazo entre dos nodos, la cual es proporcional a su conectividad *online*. La medida de modularidad escala de 0 a 1, siendo óptima cuando alcanza un rango de 0,3 a 0,7.

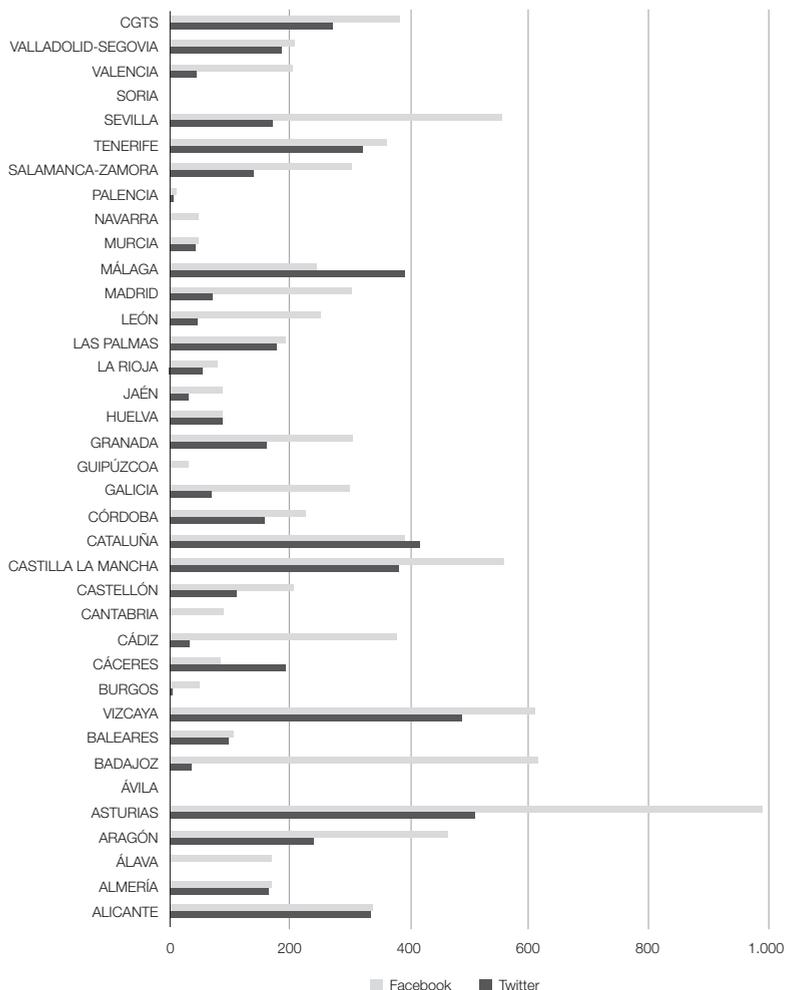
RESULTADOS

Presencia y contenidos

En el primer momento de análisis, en 2019, se identificó la presencia en Facebook de 33 organizaciones (32 Colegios Profesionales y CGTS) mientras que, en el segundo momento de análisis, en 2020, se identificó la presencia de 37 organizaciones (36 Colegios de Trabajo Social y CGTS). Aunque se consultó el listado de organizaciones publicado en la web del CGTS para detectar las organizaciones en las redes sociales *online*, se llevó a cabo un rastreo en las redes *online* mediante la técnica bola de nieve, aplicada a partir de la funcionalidad de Facebook «páginas que le gustan a esta página» y de las funcionalidades de Twitter «siguiendo» y «seguidores».

En cuanto a la cantidad de interacciones, como se puede observar en figura 1, destaca el Colegio de Asturias con 1.460 (949 en Facebook y 511 en Twitter). Le siguen en actividad el Colegio de Badajoz, el de Vizcaya (1.098), Castilla La Mancha (943) y el de Sevilla (729). El CGTS aparece en un nivel medio con 656 (272 en Facebook y 384 en Twitter). Estos son algunos ejemplos de los contenidos dominantes, a menudo, relacionados con la representación e información corporativa, es decir, la autopromoción consciente (28%). El tuit CG Trabajo Social (2019) «El próximo domingo 10 de noviembre se celebran las Elecciones Generales y desde el @cgtrabajosocial queremos compartir las propuestas políticas desde el Trabajo Social» obtuvo mucha interacción (29 retuits y 31 likes).

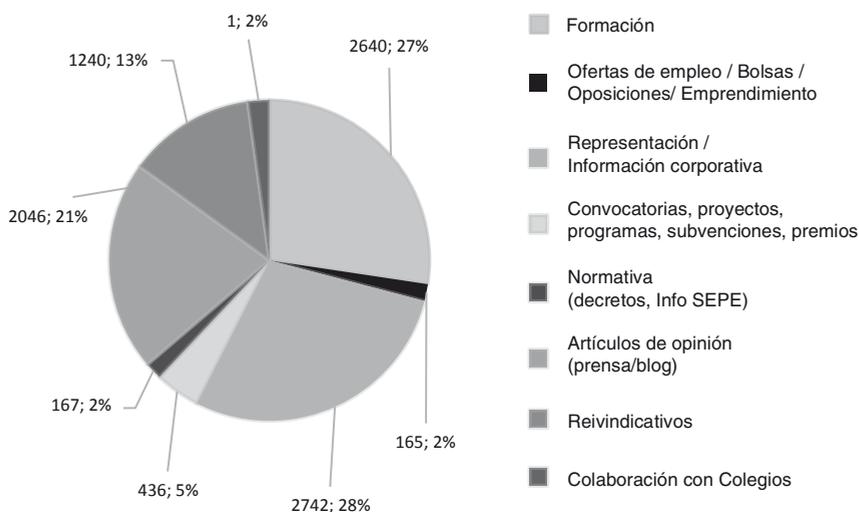
FIGURA 1. N.º de interacciones de Colegios de Trabajo Social en Facebook y Twitter durante 2019-2020



Fuente: Elaboración propia.

Los contenidos relacionados con la formación (27%) aparecen con mucha frecuencia y obtienen una alta interacción en cuanto a *likes*, comentarios y *posts*; sin embargo, la mayoría de estas interacciones no provienen de los Colegios de Trabajo Social, sino de usuarios con perfiles personales. La publicación en Facebook del Colegio de Trabajo Social de Castilla-La Mancha (2019). «#OfertaFormación. Descubre nuestra formación. Curso online [Imagen adjunta]» obtuvo un *like* por el Colegio

de Trabajo Social de Badajoz de los de los 17 *likes*, 4 comentarios y 3 *posts* totales. Lo mismo ocurre con los contenidos relacionados con los artículos de opinión (21%). El Colegio de Trabajo Social de Asturias (2019) alcanzó una alta interacción con la siguiente publicación «La ONU ha encendido las alarmas. En un informe concluye que mujeres en todo el mundo y de todos los niveles económicos sufren abuso en los centros de salud durante el alumbramiento [Miniatura con enlace adjunto]».

FIGURA 2. Tipo de interacciones de Colegios de Trabajo Social en Facebook y Twitter durante 2019-2020

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, encontramos contenidos reivindicativos (13%) o relacionados con la colaboración entre Colegios de Trabajo Social (2%) que, aunque aparecen con menos regularidad, parecen obtener mayor interacción de *likes* y mensajes por parte de los Colegios de Trabajo Social en España: «Ayer #25N en diferentes ciudades del estado, el #TrabajoSocial también tenía algo que decir: #IndarkeriaMatxistarikEz #NiUnaMenos #HaciaUnTrabajoSocialFeminista». [Imágenes adjuntas]. Colegio Oficial de Trabajo Social de Bizkaia (2019) y el Colegio TS Badajoz (2019) obtuvo del tuit «Las voluntarias/os de Badajoz, pertenecientes al GISEEX, mostramos todo nuestro apoyo y solidaridad a los COTS de la Comunidad Valenciana, Murcia y Almería que están pasando momentos muy duros a causa de la Gota Fría [Imagen adjunta]».

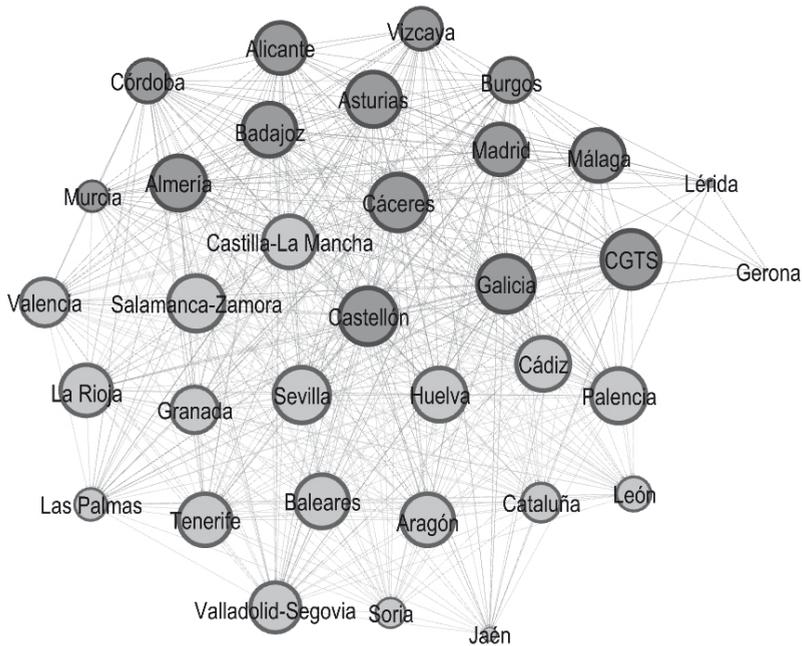
Redes de conectividad

En las figuras 3 y 4 podemos comparar la evolución de la conectividad en Facebook entre las organizaciones de Trabajo Social observando dos momentos, el inicial

de análisis (1 de enero de 2019) y el momento final (1 de enero de 2020). El tamaño de los nodos (organizaciones) representa a qué nivel se conectan las organizaciones con otras organizaciones. En las tablas 1 y 2 se puede comprobar esta conectividad mediante el promedio de centralidad de grado: 14,50 (2019) y 11,35 (2020) en Facebook, y de 26,17 (2019) y 23,44 (2020) en Twitter. Los lazos entre organizaciones se redujeron, siendo 246 (2019) y 210 (2020) en Facebook y 890 (2019) y 797 (2020) en Twitter.

En cuanto al análisis de cohesión, se ha evidenciado a qué distancias han estado las distintas organizaciones entre sí. La distancia máxima entre cualquier par de nodos ha sido de 4, siendo la distancia media 1,57 (2019) y 1,69 (2020) en Facebook, y 1,2 (2019) y 1,27 (2020) en Twitter. Dado que la distancia promedio son 3,5 en Facebook y 3,4 en Twitter, podemos decir que es una red muy cohesionada. La transitividad ha quedado reflejada en el número total de triadas, que evolucionó de 678 (2019) a 954 en (2020) en Facebook. La densidad alcanzó el valor de 0,46 y 0,31 (en 2019 y 2020 en

FIGURA 6. Red de conectividad de Colegios de Trabajo Social en España en Twitter en 2020 según centralidad de grado y modularidad



Fuente: Extraído de Gephi 0.9.2.

Redes de interacción

Se han analizado tres tipos de redes de interacción: la red de publicaciones compartidas se reflejan en *posts* en Facebook (figura 7) y *retuits* en Twitter (figura 8); la red de interacciones en torno a *likes* en Facebook (figura 7), y la red de «favoritos» en Twitter (figura 8) y la red de «comentarios» en Facebook (figura 10). La red de menciones no se ha representado por ser muy escasas, no siendo significativas.

La red de publicaciones compartidas refleja las organizaciones que comparten publicaciones con otras organizaciones. Se ha medido cuántas veces le llegan a cada organización los *posts* compartidos en Facebook. Se ha representado de forma ponderada; es decir, cuántas más veces comparta una organización con otra, mayor tamaño tendrá el lazo que las une. En las figuras 9 (*posts* en Facebook)

y 5 (*retuits* en Twitter), mediante la medida de centralidad de grado y, en función al mayor tamaño de los nodos, se puede observar desde qué nodos emanan los *posts* y los *tuits*.

En cuanto a las redes de *likes* en Facebook (figura 7) y de «favoritos» en Twitter (figura 8), se ven reflejadas las redes de conformidad en torno a la interacción de un solo clic. Las flechas señalan qué Colegios interaccionan mediante el *like* o «favorito» con qué otros Colegios.

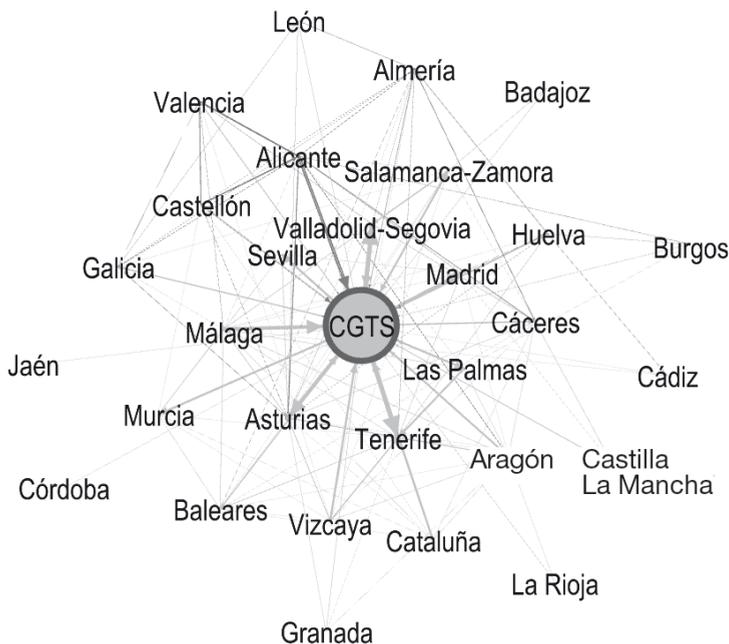
Aunque es una interacción de bajo esfuerzo muestra las afinidades existentes entre los Colegios. Estos *likes* no solo expresan conformidad y afinidad emocional, también influyen en la visibilidad de los contenidos. Vemos un claro esfuerzo del CGTS por manifestar conformidad con las publicaciones de los Colegios. La afinidad mutua entre el CGTS y el Colegio de Málaga destaca por encima del resto.

FIGURA 7. Red de interacciones (POSTS COMPARTIDOS) entre Colegios de Trabajo Social en Facebook durante 2019-2020 según centralidad de grado y modularidad



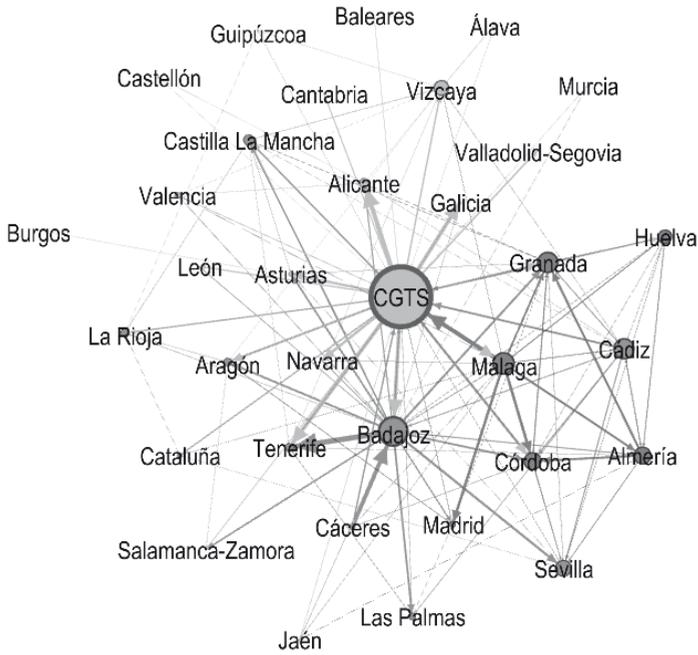
Fuente: Extraído de Gephi 0.9.2.

FIGURA 8. Red de interacción (RETUITS) de Colegios de Trabajo Social en España en Twitter durante 2019-2020 según centralidad de grado de entrada y modularidad



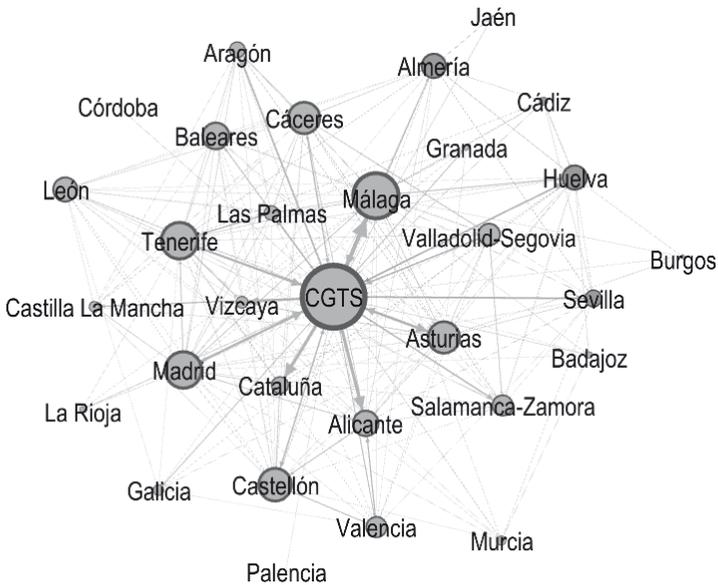
Fuente: Extraído de Gephi 0.9.2.

FIGURA 9. Red de interacciones (LIKES) entre Colegios de Trabajo Social en Facebook durante 2019-2020 según centralidad de grado y modularidad



Fuente: Extraído de Gephi 0.9.2.

FIGURA 10. Red de interacción (FAVORITOS) de Colegios de Trabajo Social en España en Twitter durante 2019-2020 según centralidad de grado de salida y modularidad



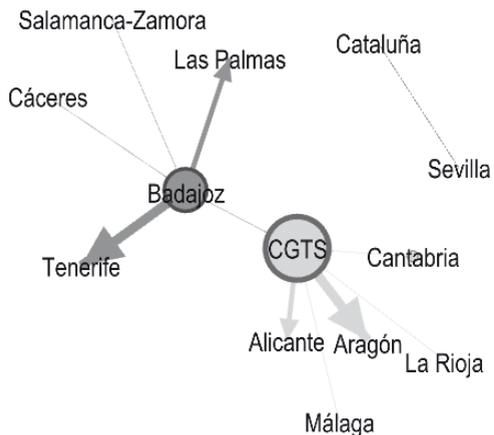
Fuente: Extraído de Gephi 0.9.2.

En cuanto a la red de comentarios (figura 10), se puede observar cuáles son las organizaciones que más interactúan entre sí. La cantidad se representa por el mayor tamaño de los nodos mientras que la fecha y el tamaño del lazo indica la direccionalidad de la interacción y la frecuencia, respectivamente.

En la comunidad amarilla destaca la frecuencia de intensidad con la que el CGTS comenta las publicaciones del Colegio de Aragón y del Colegio de Alicante; en la comunidad verde, las del Colegio de Badajoz con el de Tenerife y Las Palmas. Este tipo de interacción refuerza vínculos emocionales entre las organizaciones.

En cuanto a las comunidades de interacción, el algoritmo de modularidad en función a la interacción muestra un resultado óptimo en todos los tipos de interacciones, con parámetros que han escalado desde el 0,30 al 0,65. Curiosamente, las comunidades detectadas en torno a las redes de interacción reflejan una similitud muy alta con las redes de conectividad, que van desde el 77% al 94%, constatándose que la conectividad y la interacción son procesos muy vinculados.

FIGURA 11. Red de interacciones (COMENTARIOS) entre Colegios de Trabajo Social en Facebook durante 2019-2020 según centralidad de grado y modularidad



Fuente: Extraído de Gephi 0.9.2.

Las redes de interacción han mostrado qué organizaciones han sido más activas, compartiendo más publicaciones y qué niveles de conformidad y de afinidad emocional hay entre las organizaciones en función a la frecuencia de interacciones.

DISCUSIÓN

Como se ha señalado previamente, las organizaciones incorporan las redes sociales *online* desde diferentes estrategias y con resultados también distintos. Las redes sociales *online* pueden fortalecer nuestras estrategias de cooperación, transparencia y trabajo en equipo. Pero también pueden fortalecer el cierre de la comunidad sobre sí misma, y la jerarquización entre los diferentes actores. Precisamente por ello nuestras preguntas de investigación se centran en las estrategias de comunicación, coordinación, liderazgo y coalición que se establecen a través de las redes sociales *online*, específicamente referidas a los Colegios de Trabajo Social. Haciendo hincapié en la posible jerarquización de la estructura de comunicación de los Colegios de Trabajo Social.

La falta de conectividad e interacción mutua en los sistemas organizacionales actúan como obstáculos de la capacidad de estos sistemas para abordar con éxito los problemas de la comunidad a la que se dirigen en su estrategia de comunicación. Por el contrario, la acción coordinada entre organizaciones que se enfrentan a la misma tarea podría mejorar la accesibilidad en la prestación de servicios, prevenir la duplicación de beneficios y contribuir al desarrollo de normas compartidas en la intervención. Las conexiones en las redes sociales *online* entre una red de organizaciones permiten que cada una de ellas, individualmente, mejore su efectividad. Las acciones comunicativas son clave para aprovechar los recursos, oportunidades y conocimientos que dan lugar a asociaciones de colaboración.

Los resultados que hemos obtenido muestran, en primer lugar, una utilización de las redes sociales *online* desde una perspectiva centrada en la difusión de información corporativa, y no en la cooperación y la gestión estratégica de las propias redes sociales *online*. La identidad digital de los Colegios de Trabajo Social destaca por el esfuerzo deliberado por la autopromoción consciente de cada una de las organizaciones. Los contenidos relacionados con la información corporativa de cada organización, mostrada por la propia organización, son predominantes. Se cuenta lo que hacen y lo bien que lo hacen o lo que van a hacer, proyectando un exceso de positivismo que da cuenta de que las organizaciones entienden aún su presencia en las redes desde una visión Web 2.0, de *branding*, más que con una visión 3.0, basada más en la cooperación. Esto se refleja en la alta actividad de algunos Colegios y la escasa estrategia de conectividad e interacción con contenidos de otros Colegios.

En segundo lugar, observamos una utilización de las redes sociales *online* que favorece la cohesión interna de la comunidad. La tendencia hacia el cierre sobre sí mismas facilita la transmisión interna entre los mismos nodos de la red. La red aparece muy imbricada, con distancias cortas entre los Colegios, con altos niveles de cohesión. Al mismo tiempo se pueden observar una estructura muy centralizada, con una clara diferenciación de núcleo-periferia. Las comunidades detectadas, con muchos lazos entre sí, tienden al cierre y, por ende, al conocimiento monolítico (Burt, 2005), lo cual facilita la transmisión de información, aunque siempre entre las mismas, formándose las denominadas cámaras eco (Pariser, 2011).

En tercer lugar, en cuanto al liderazgo, los Colegios con mayor actividad no siempre son los mejor posicionados en cuanto a conectividad e intermediación, y a la inversa. Los mejor conectados sí tienen ma-

yor capacidad de influencia dentro de las comunidades en las que se sitúan, por estar entre medio de los caminos entre distintas comunidades, intermediando y provocando el mecanismo de la apertura (Burt, 2005) y siendo los que llevan o traen información no redundante de una comunidad a otra. Esto proporciona cierto equilibrio, aunque hay bastante margen de mejora en cuanto a conectividad e interacción entre los Colegios de Trabajo Social. Por ejemplo, es destacable que se haya minorado el nivel de conectividad progresivamente, posiblemente debido a batallas territoriales que a menudo implican afinidades y rupturas entre determinados miembros que dan lugar a pautas de comportamiento *online*, a veces no deseables.

En cuarto lugar, en relación con las denominadas burbujas filtro y la conectividad, hay que señalar que la interacción de los Colegios de Trabajo Social está condicionada por la conectividad, debido a que la mayoría de las publicaciones no son elaboradas, sino compartidas. Como la información se comparte en bucle, habitualmente entre los Colegios profesionales que conforman las comunidades, se tiende a formar las llamadas burbujas filtro (Sunstein, 2009). En este sentido, se han detectado cámaras de eco y burbujas filtro a partir de la conectividad y la interacción de los Colegios profesionales. Si bien esto facilita la confianza entre los miembros de las comunidades, en general son factores que degradan la calidad, la seguridad y la diversidad del discurso *online*, influyendo en las potenciales creencias y acciones posteriores (Gillani *et al.*, 2018).

En quinto lugar, los resultados que hemos obtenido nos permiten establecer tres estrategias para mejorar la cooperación *online* entre los Colegios de Trabajo Social en España: mejorar la coordinación para evitar la duplicación de contenidos, potenciar la conectividad mediante una estrategia de alianzas que permita perseguir objetivos co-

munes y fortalecer el intercambio de información para afrontar los procesos de desinformación. Resulta necesario, por tanto, desarrollar una estrategia que aúne fuerzas, movilizandando la interacción y aumentando la efectividad de la comunicación para facilitar la cooperación y la coordinación entre los Colegios de Trabajo Social, que evite la duplicación y redundancia de contenidos.

CONCLUSIONES

En un proceso de digitalización acelerado, las redes sociales *online* constituyen un activo estratégico de las organizaciones. A través de las redes sociales *online* difundimos la información, nos vinculamos, cooperamos y ejercemos el liderazgo. En este artículo, hemos analizado el papel que juegan las redes sociales *online* en los Colegios de Trabajo Social de España en relación con la conectividad, la cooperación, la capacidad de generar alianzas, el liderazgo y la jerarquización. Nuestra hipótesis se preguntaba por el posible modelo jerarquizado de la comunicación en las redes sociales *online* en los Colegios de Trabajo Social de España. Los resultados de nuestra investigación ponen de relieve que la incorporación de las redes sociales *online* ha producido hasta ahora un efecto de jerarquización y cierre de las comunidades, más que de cooperación y alianzas. En este sentido, los Colegios de Trabajo Social de España tienen por delante un reto crucial: evolucionar desde un modelo de interacción *online* centrado en la autopromoción hacia un modelo focalizado en la cooperación y la creación de alianzas.

Para ello, deberían elaborar una estrategia de coalición para la acción comunicativa. Los beneficios de participar en una coalición podrían aumentar la conectividad de las organizaciones, mejorando el intercambio de información y el acceso a los recursos. Todo ello redundaría en mejorar la capacidad para

filtrar información falsa, atenuando las cámaras eco y las burbujas filtro, contribuyendo, desde el análisis de contenidos, a paliar el exceso de ruido y la saturación de información. Y permitiría una mayor cooperación entre los diversos actores, en un escenario en el que la autopromoción no sea el primer objetivo de la actividad en las redes sociales *online*. Las coaliciones con otros actores permitirían, además, flexibilizar los propios vínculos y evolucionar hacia un modelo de comunicación menos jerarquizado, más abierto y con más capacidad de dinamizar la interacción dentro y fuera de la organización.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrula, Mikel M. y Sistiaga, Iraia E. (2020). *Marketing Online. Estrategia y Táctica En La Era Digital*. Madrid: ESIC.
- Bakhshandeh, Reza; Samadi, Mehdi; Azimifar, Zohreh y Schaeffer, Jonathan (2011). «Degrees of Separation in Social Networks». En: Borrajo, D.; Likhachev, M. y Linares, C. (eds.). *Proceedings: The Fourth International Symposium on Combinatorial Search*. California: AAAI.
- Barassi, Veronica y Treré, Emiliano (2012). «Does Web 3.0 Come after Web 2.0? Deconstructing Theoretical Assumptions through Practice». *New Media and Society*, 14(8): 1269-1285. doi: 10.1177/1461444812445878
- Bastian, Mathieu; Heymann, Sebastien y Jacomy, Mathieu (2009). «Gephi: An Open Source Software for Exploring and Manipulating Networks». *Third International AAAI Conference on Weblogs and Social Media*, pp. 361-362. doi: 10.1136/qshc.2004.010033
- Brandes, Ulrik (2001). «A Faster Algorithm for Betweenness Centrality». *Journal of Mathematical Sociology*, 25(2): 163-177. doi: 10.1080/0022250X.2001.9990249
- Brandes, Ulrik (2008). «On Variants of Shortest-path Betweenness Centrality and their Generic Computation». *Social Networks*, 30(2): 136-145. doi: 10.1016/j.socnet.2007.11.001
- Bruns, Axel (2017). *Echo Chamber? What Echo Chamber? Reviewing the Evidence*. Disponible en: <https://eprints.qut.edu.au/113937/>, acceso 20 de mayo de 2017.

- Burke, Moira y Kraut, Robert E. (2016). «The Relationship between Facebook Use and Well Being Depends on Communication Type and Tie Strength». *Journal of Computer Mediated Communication*, 21(4): 265-281. doi: 10.1111/jcc4.12162
- Burke, Moira; Marlow, Cameron y Lento, Thomas (2010). «Social Network Activity and Social Well Being». *Proceedings of the SIGCHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, pp. 1909-1912. doi: 10.1145/1753326.1753613
- Burt, Ronald S. (2005). *Brokerage and Closure. An Introduction to Social Capital*. New York: Oxford University Press. doi: 10.1007/s13398-014-0173-7.2
- Castillo-de-Mesa, Joaquín (2019). *El Trabajo Social en la era digital*. Madrid: Aranzadi. Thomson Reuters.
- Castillo-de-Mesa, Joaquín; Palma-García, María de las O. y Gómez-Jacinto, Luis (2018). «Analysis of Social Innovation on Social Networking Services». *European Journal of Social Work*, 21: 902-915. doi: 10.1080/13691457.2018.1461067
- Castillo-de-Mesa, Joaquín; Gómez Jacinto, Luis; López Peláez, Antonio y Palma-García, María de las O. (2019). «Building Relationships on Social Networking Sites from a Social Work Approach». *Journal of Social Work Practice*, 33(2): 201-215. doi: 10.1080/02650533.2019.1608429
- Castillo-de-Mesa, Joaquín; López-Peláez, Antonio y Méndez-Domínguez, Paula (2020). *Presencia, conectividad e interacción de los colegios de Trabajo Social en España*. En: López-Peláez, A.; Marcuello-Servós, C.; Castillo-de-Mesa, J.; Almaguer Calixto, P. y Méndez-Domínguez, P. *I Congreso de Trabajo Social Digital*. Aranzadi Thomson Reuters. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=QPijEawRYs0>
- Castillo-de-Mesa, Joaquín; Méndez-Domínguez, Paula; Carbonero-Muñoz, Domingo y Gómez-Jacinto, Luis (2021). «Homofilia, polarización afectiva y desinformación. Caso de estudio sobre la crisis migratoria #openarms». *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 2(2). doi: org/10.5565/rev/redes.913
- CGTrabajoSocial (@cgtrabajosocial) (2019). «El próximo domingo 10 de noviembre se celebran las Elecciones Generales y desde el @cgtrabajosocial queremos compartir las propuestas políticas desde el Trabajo Social» [Tuit 6 de noviembre]. Disponible en: <https://twitter.com/cgtrabajosocial/status/1192033888421470208?s=20>
- Colegio Oficial de Trabajo Social de Bizkaia (@TSBzikaia) (2019). «Ayer #25N en diferentes ciudades del estado, el #TrabajoSocial también tenía algo que decir: #IndarkeriaMatxistarikEz #NiUnaMenos #HaciaUnTrabajoSocialFeminista» [Facebook 26 de noviembre]. Disponible en: <https://www.facebook.com/TSBzikaia/posts/2435274313261941>
- Colegio Trabajo Social de Asturias (@COTSA) (2019). «La ONU ha encendido las alarmas. En un informe concluye que mujeres en todo el mundo y de todos los niveles económicos sufren abuso en los centros de salud durante el alumbramiento» [Facebook 16 de octubre]. Disponible en: https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=2470789709683971&id=35144944951402
- Colegio TS Badajoz (@COTSBadajoz) (2019). «Las voluntarias/os de Badajoz, pertenecientes al GISEEX, mostramos todo nuestro apoyo y solidaridad a los COTS de la Comunidad Valenciana, Murcia y Almería que están pasando momentos muy duros a causa de la Gota Fría» [Tuit 13 de septiembre]. Disponible en: <https://twitter.com/cotsbadajoz/status/1172426907570147328?s=21>
- Colegio Trabajo Social de Castilla-La Mancha (@COTSCLM) (2019). «#OfertaFormación. Descubre nuestra formación» [Facebook 27 de mayo]. Disponible en: <https://www.facebook.com/147644728706284/posts/1499170660220344/?extid=fTmdXqzQJYJqbc&d=n>
- Coleman, James S. (1988). «Social Capital in the Creation of Human Capital». *American Journal of Sociology*, 94: 95-S120.
- Conole, Grainne; Galley, Rebecca, y Culver, Juliette (2011). «Frameworks for Understanding the Nature of Interactions, Networking, and Community in a Social Networking Site for Academic Practice». *The International Review of Research in Open and Distributed Learning*, 12(3): 119-138. doi: 10.19173/irrodl.v12i3.914
- Consejo General de Trabajo Social (2019). Disponible en: https://www.cgtrabajosocial.es/informacion_institucional, acceso 28 de julio de 2019.
- Corlew, Laura K.; Keener, Victoria; Finucane, Melissa; Brewington, Laura y Nunn-Crichton, Rachel (2015). «Using Social Network Analysis to Assess Communications and Develop Networking Tools among Climate Change Professionals across the Pacific Islands Region». *Psychosocial Intervention*, 24(3): 133-146. doi: 10.1016/j.psi.2015.07.004
- Davies, William (2018). *Nervous States. Democracy and the Decline of Reason*. New York: WW Norton and Company.

- Dijck, José van (2013). *The Culture of Connectivity: A Critical History of Social Media*. Oxford: University Press.
- Dijck, José van; Poell, Thomas y Waal, Martijn de (2018). *The Platform Society: Public Values in a Connective World*. Oxford: University Press.
- Dunbar, Robin I.; Arnaboldi, Valerio; Conti, Marco y Passarella, Andrea (2015). «The Structure of Online Social Networks Mirrors those in the Offline World». *Social Networks*, 43: 39-47. doi: 10.1016/j.socnet.2015.04.005
- Edunov, Sergey; Diuk, Carlos; Onur Filiz, Ismail; Bhagate, Smriti y Burke, Moira (2016). *Three and a Half Degrees of Separation* [Facebook, acceso 18 de marzo de 2017].
- Ellison, Nicole B.; Steinfield, Charles y Lampe, Cliff (2007). «The Benefits of Facebook "Friends": Social Capital and College Students' Use of Online Social Network Sites». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12(4): 1143-1168. doi: 10.1111/j.1083-6101.2007.00367.x
- Faust, Victoria; Christens, Brian, D.; Sparks, Shannon, M. A. y Hilgendorf, Amy, A. (2015). «Exploring Relationships among Organizational Capacity, Collaboration, and Network Change». *Psychosocial Intervention*, 24(3): 125-131. doi: 10.1016/j.psi.2015.09.002
- Freeman, Linton C.; Roeder, Douglas y Mulholland, Robert R. (1979). «Centrality in Social Networks: II. Experimental Results». *Social Networks*, 2(2): 119-141. doi: 10.1016/0378-8733(79)90002-9
- Fuchs, Christian (2020). *Communication and Capitalism: A Critical Theory*. London: University of Westminster Press.
- Fuchs, Christian; Hofkirchner, Wolfgang; Schafranek, Matthias; Raffl, Celina; Sandoval, Marisol y Bichler, Robert (2010). «Theoretical Foundations of the Web: Cognition, Communication, and Co-Operation. Towards an Understanding of Web 1.0, 2.0, 3.0». *Future Internet*, 2(1): 41-59. doi: 10.3390/fi2010041
- Gillani, Nabeel; Yuan, Ann; Saveski, Martin; Vossoughi, Soroush y Roy, Deb (2018). «Me, my Echo Chamber, and I: Introspection on Social Media Polarization». In *Proceedings of the 2018 World Wide Web Conference*, pp. 823-831. doi: 10.1145/3178876.3186130
- Girvan, Michelle y Newman, Mark E. (2002). «Community Structure in Social and Biological Networks». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 99(12): 7821-7826. doi: 10.1073/pnas.122653799
- González de la Fe, Teresa y López-Peláez, Antonio (eds.) (2011). *Innovación, conocimiento científico y cambio social. Ensayos de sociología ibérica de la ciencia y la tecnología*. Madrid: CIS.
- Granovetter, Mark S. (1973). «The Strength of Weak Ties». *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360-1380. doi: 10.1086/225469
- Greenhow, Christine y Robelia, Beth (2009). «Old Communication, New Literacies: Social Network Sites as Social Learning Resources». *Journal of Computer-Mediated Communication*, 14(4): 1130-1161. doi: 10.1111/j.1083-6101.2009.01484.x
- Greve, Henrich R. (2005). «Interorganizational Learning and Heterogeneous Social Structure». *Organization Studies*, 26(7): 1025-1047. doi: 10.1177/0261070840605053539
- Kim, Junghyun y Lee, Jong-Eun R. (2011). «The Facebook Paths to Happiness: Effects of the Number of Facebook Friends and Self-presentation on Subjective Well Being». *CyberPsychology, Behavior, and Social Networking*, 14(6): 359-364. doi: 10.1089/cyber.2010.0374
- Kozinets, Robert V. (2015). *Netnography: Redefined*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Kozinets, Robert V. y Gambetti, Rossella (eds.) (2021). *Netnography Unlimited. Understanding Technoculture using Qualitative Social Media Research*. London: Routledge.
- Latapy, Matthieu (2008). «Main-memory Triangle Computations for Very Large (Sparse (Power Law) Graphs)». *Theoretical Computer Science*, 407(1-3): 458-473. doi: 10.1016/j.tcs.2008.07.017
- López-Peláez, Antonio; Pérez-García, Raquel y Aguilar-Tablada Massó, M. Victoria (2018). «E-Social Work: Building a New Field of Specialization in Social Work?». *European Journal of Social Work*, 21(6): 804-823. doi: 10.1080/13691457.2017.1399256
- López-Peláez, Antonio; Aguilar-Tablada, María Victoria; Erro-Garcés, Amaya y Pérez-García, Raquel María (2021). «Superdiversity and Social Policies in a Complex Society: Social Challenges in the 21st Century». *Current Sociology*. doi: 10.1177/0011392120983344
- Maya-Jariego, Isidro (2016). «7 usos del análisis de redes en la intervención Comunitaria». *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 27(2): 1-10. doi: 10.5565/rev/redes.628
- Menger, Lauren M.; Stallones, Lorann; Cross, Jennifer, E.; Henry, Kimberly L. y Yu Chen, Peter (2015). «Strengthening Suicide Prevention Networks: Interorganizational Collaboration and Tie

- Strength». *Psychosocial Intervention*, 24(3): 155-165. doi: 10.1016/j.psi.2015.07.005
- Milgram, Stanley (1967). «The Small World Problem». *Psychology Today*, 2(1): 60-67.
- Molina, José L.; Maya-Jariego, Isidro y McCarty, Christopher (2014). «Giving Meaning to Social Networks: Methodology for Conducting and Analyzing Interviews Based on Personal Network Visualizations». *Mixed Methods Social Networks Research. Design and Applications*, 305-335. doi: 10.1017/CBO9781139227193.015
- Moody, James y White, Douglas R. (2003). «Structural Cohesion and Embeddedness: A Hierarchical Concept of Social Groups». *American Sociological Review*, 103-127. doi: 10.2307/3088904
- Neal, Jennifer W. ; Neal, Zachary P.; Kornbluh, Mariah; Mills, Kristen J. y Lawlor, Jennifer A. (2015). «Brokering the Research-Practice Gap: A Typology». *American Journal of Community Psychology*, 56(3-4): 422-435. doi: 10.1007/s10464-015-9745-8
- O'Reilly, Tim (2005). *Web 2.0: Compact Definition. Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software*. Disponible en: www.oreillynet.com/pub/a/oreilly/tim/news/2005/09/30/what-is-web-20.html, acceso 10 de abril de 2020.
- Pariser, Eli (2011). *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You*. London: Penguin.
- Pempek, Tiffany A.; Yermolayeva, Yevdokiya A. y Calvert, Sandra L. (2009). «College Students' Social Networking Experiences on Facebook». *Journal of Applied Developmental Psychology*, 30(3): 227-238. doi: 10.1016/j.appdev.2008.12.010
- Rana, Shaheen y Allen, Nicole E. (2015). «Centrality Measures to Identify Key Stakeholders in Family Violence Councils». *Psychosocial Intervention*, 24(3): 167-176. doi: 10.1016/j.psi.2015.08.001.
- Sunstein, Cass R. (2009). *Republic.com 2.0*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Sunstein, Cass R. (2017). *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Todd, Nathan R.; Houston, Jaclyn D. y Suffrin, Rachael L. (2015). «Applying Affiliation Social Network Analysis to Understand Interfaith Groups». *Psychosocial Intervention*, 24(3): 147-154. doi: 10.1016/j.psi.2015.07.007
- Torres Albero, Cristóbal (2015). «Difusión social de las TIC y desarrollo de la sociedad de la información». En: *España 2015*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Valles, Miguel S. (2000). *La grounded theory y el análisis cualitativo asistido por ordenador. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Wasserman, Stanley y Faust, Katherine (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications* (vol. 8). New York: Cambridge University Press.
- Wellman, Barry; Haase, Quan A. y Witte, James (2001). «Does the Internet Increase, Decrease, or Supplement Social Capital? Social Networks, Participation, and Community Commitment». *American Behavioral Scientist*, 45(3): 436-455. doi: 10.1177/00027640121957286

RECEPCIÓN: 22/10/2020

REVISIÓN: 11/02/2021

APROBACIÓN: 21/05/2021

Construyendo bloques: la promiscuidad política *online* en tiempos de polarización en España

Building Blocks: Online Political Promiscuity in Times of Polarization in Spain

Amuitz Garmendia Madariaga, Javier Lorenzo-Rodríguez y Pedro Riera

Palabras clave

Aplicaciones de asesoramiento al voto

- España
- Fragmentación del sistema de partidos
- Polarización política
- Promiscuidad *online*
- Redes sociales
- Volatilidad electoral

Key words

Voting Advice

Applications

- Spain
- Party System

Fragmentation

- Political Polarization
- Online Promiscuity
- Social Media
- Electoral Volatility

Resumen

Los excepcionales niveles de polarización política, fragmentación del sistema de partidos y volatilidad electoral que experimenta España en la actualidad recomiendan analizar los orígenes de estos patrones. Empleamos una combinación única de datos de encuestas a nivel individual y de actividad en Twitter pertenecientes a una muestra de usuarios de la Aplicación de Asesoramiento al Voto que lanzamos durante la campaña de las elecciones generales españolas de 2015 para investigar los determinantes ideológicos de la construcción de redes *online* de los individuos. Nuestros resultados demuestran que, entre los individuos que siguen los perfiles de los partidos/candidatos *online*, la promiscuidad política es el comportamiento más común, aunque este comportamiento depende en gran medida de las actitudes políticas de los usuarios *online* y *offline* entendidas en un sentido amplio.

Abstract

The exceptional levels of political polarization, party system fragmentation, and electoral volatility that Spain is currently experiencing, all recommend analysing the origins of these patterns. We employ a unique combination of individual-level survey and Twitter activity data pertaining to a sample of users of the Voting Advice Application we launched during the transformative 2015 Spanish general elections campaign to investigate the ideological determinants of individuals' online network building. Our results demonstrate that, among those following online parties/candidates' profiles, political promiscuity is the most common behaviour, though this behaviour depends heavily on users' broader online and offline political attitudes.

Cómo citar

Garmendia Madariaga, Amuitz; Lorenzo-Rodríguez, Javier y Riera, Pedro (2022). «Construyendo bloques: la promiscuidad política *online* en tiempos de polarización en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 61-82. (doi: 10.5477/cis/reis.178.61)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Amuitz Garmendia Madariaga: Universidad Carlos III de Madrid | amuitz.garmendia@uc3m.es

Javier Lorenzo-Rodríguez: Universidad Carlos III de Madrid | javier.lorenzo@uc3m.es

Pedro Riera: Universidad Carlos III de Madrid | priera@clio.uc3m.es

INTRODUCCIÓN¹

En las primeras décadas del siglo XXI, la preocupación por los altos niveles de polarización registrados en la política va en aumento (Fiorena, Abrams y Pope, 2006). Uno de los hallazgos empíricos más relevantes que se desprenden de la literatura es que los partidos en el Congreso de los Estados Unidos (EE. UU.) cada vez tienden a enfrentarse más entre sí y de forma más consistente (McCarty, Poole y Rosenthal, 2006). Mientras que este fenómeno está ampliamente estudiado en el caso del sistema bipartidista estadounidense, no resulta tan abundante su estudio en el caso de sistemas multipartidistas europeos donde la polarización política también ha aumentado en los últimos tiempos (Moral, 2017). Esta desatención es especialmente preocupante en el caso de España, teniendo en cuenta los movimientos registrados en su sistema de partidos en la última década. Creemos que el excepcional aumento de la fragmentación del sistema de partidos (Montero y Santana 2020), unido a los altos niveles de polarización afectiva (Gidron, Adams y Horne, 2020), territorial y de izquierda-derecha (Simón 2020) y a la volatilidad electoral (Méndez-Lago, 2020) que ha experimentado España en los últimos años, motivan la necesidad de volver la vista atrás hacia los orígenes de estos patrones (Orriols y Cordero, 2016). Concretamente, en este artículo nos centraremos en la multiplicación de los perfiles políticos creados en las redes sociales durante la campaña electoral de las generales españolas de 2015, que también se caracterizó por el realineamiento del sistema de partidos y por unos altos niveles de concentración en la figura de los candidatos (Crespo, Garrido y Martínez, 2018).

A la hora de explicar el aumento de la polarización política en otros países, la evidencia

previa hace referencia a la selectividad ideológica en el consumo de medios de comunicación tradicionales (Iyengar y Hahn, 2009). A nivel del público general, parece comprobarse una tendencia a la autoexposición a las noticias de la televisión (y a consumir periódicos de información política) en función de su contenido, especialmente entre los votantes más sofisticados (Prior, 2007). En esta línea, los académicos también han debatido ampliamente si las plataformas digitales favorecen la autosegregación ideológica de los ciudadanos, lo que podría traducirse en una mayor polarización política. Según esta idea, Internet, y especialmente las redes sociales, funcionarían como una «cámara de eco» donde se reafirman las lealtades políticas (Sunstein, 2001, 2017). A pesar de la cantidad de atención dedicada a este tema en las últimas décadas (Farrell, 2012; véase Tucker *et al.*, 2018 para una revisión), no existe un consenso académico sobre la relación entre, por un lado, la exposición a la información y conversación política en línea y, por otro, el aumento de la polarización política.

En este artículo, partimos de esta perspectiva comparada para investigar los determinantes ideológicos de la construcción de comunidades políticas de los usuarios en las redes sociales y sus posibles implicaciones políticas en España. Con motivo de las elecciones generales de 2015 en España, aprovechamos para crear una Aplicación de Asesoramiento al Voto (VAA en sus siglas en inglés), lo que nos permitió recabar una base de datos única que combina datos de encuesta a nivel individual, así como de actividad en Twitter de algunos de los encuestados. Así comprobamos que la hipótesis de la exposición a mensajes de un solo actor político en las redes sociales está lejos de aplicarse a todos los usuarios. Es lo que llamamos promiscuidad política *online*. Además, establecemos los mecanismos para profundizar y matizar la idea de la exposición a la diversidad informativa a través no solo del estudio de las divisiones ideológicas, sino

¹ Nos gustaría agradecer a Kieskompas y muy especialmente a André Krouwel por habernos dado la oportunidad de recopilar los datos necesarios para escribir este artículo.

también de la oferta partidista. Por lo tanto, contribuimos al acervo ya existente sobre esta cuestión aportando en un doble sentido, ya que los estudios anteriores se han limitado a estudiar las interacciones entre los partidos políticos y solo han considerado los datos de Twitter (Bright, 2017).

Nuestros resultados dialogan con los últimos hallazgos sobre el consumo de medios en Internet (Flaxman, Goel y Rao, 2016; Guess *et al.*, 2019), la composición de comunidades políticas interpersonales en Internet (Barberá, 2015a; Rivero, 2019), la exposición al desacuerdo político en las redes sociales (Wojcieszak y Mutz, 2009; Barberá, 2015b), y sus implicaciones para una mejor comprensión de la polarización ideológica, así como las dinámicas partidistas en España. No sería sorprendente para ningún politólogo encontrar que la proximidad ideológica aumenta la probabilidad de suscribirse al perfil de un político particular en una red social (Downs, 1957; Barberá, 2015a), pero aún nos falta comprender plenamente la fuerza de dicha relación en comparación con otras covariables en escenarios con más de dos partidos compitiendo. Lamentablemente, el estudio de los determinantes de la decisión de seguir un perfil político *online* se ve limitado por la falta de información sobre los atributos sociodemográficos y actitudinales de los usuarios de las redes sociales (Rivero, 2019). A menudo, la investigación sobre el efecto de las características en el comportamiento de dichos individuos en las redes sociales se basa en la validación indirecta (Barberá, 2015a; Bond y Messing, 2015). Además, los escasos estudios que han superado, de un modo u otro, este obstáculo metodológico han mostrado que, aunque la homofilia ideológica parece ser el resultado modal, persisten altos niveles de desacuerdo en las comunidades políticas de las redes sociales (Colleoni, Rozza y Arvidsson, 2014; Vaccari *et al.*, 2016)².

El resto del artículo procede como sigue. En primer lugar, revisamos brevemente los estudios previos sobre redes sociales y polarización política, y presentamos nuestros supuestos sobre cómo el perfil ideológico de los individuos conduce su comportamiento político en las redes sociales. A continuación, presentamos el caso de España, los datos a emplear, la operacionalización de las variables y la elección del método que guía el análisis empírico. Posteriormente, discutimos los resultados cuantitativos y, en la sección final, destacamos las implicaciones y limitaciones de nuestros hallazgos, esbozando posibles vías para futuras investigaciones.

USO DE LAS REDES SOCIALES Y POLARIZACIÓN POLÍTICA

Hoy en día, es difícil negar la importancia de Internet en la política. El empleo estratégico de las redes sociales que hizo Obama durante la campaña presidencial 2008 para movilizar a sus simpatizantes y recaudar fondos allanó su camino hacia la Casa Blanca. Asimismo, la extraordinaria irrupción de nuevos partidos en la red —como Podemos en España y Movimento Cinque Stelle en Italia—, el rol desempeñado por Cambridge Analytica en el lanzamiento de mensajes políticos sesgados con objeto de influir en varias campañas electorales, o la difusión de noticias falsas por WhatsApp durante la campaña electoral brasileña de 2018, han evidenciado la importancia de las redes sociales en la política. Estos casos ejemplifican usos de Internet que no solo suponen un cambio en las formas en que los ciudadanos recogen e intercambian información política, sino también en las vías de interacción en la esfera pública, así como en la propia naturaleza de

² Bakshy, Messing y Adamic (2015) muestran que el 20% de las amistades *online* que tiene el usuario medio

de Facebook en Estados Unidos es ideológicamente disonante. Barnidge (2017) encuentra mayores tasas de exposición a desacuerdos políticos en las redes sociales que en las interacciones cara a cara.

la participación política en las democracias contemporáneas (por ejemplo, Gibson, Nixon y Ward, 2003; Margetts, 2006; Theocharis, 2015; Bimber y Gil, 2020).

Entre todas las posibles preguntas de investigación que relacionan Internet y política, los académicos han prestado especial atención a los efectos sobre la participación y, en términos generales, sobre la calidad de la democracia (Diamond, 2010; Persily, 2017; Tucker *et al.*, 2017). Paralelamente al debate en la ciencia política sobre si la exposición a los medios de comunicación de masas verdaderamente favorece la conciencia cívica (Newton, 1999; Norris, 2000), estudios sobre medios digitales han tratado de desentrañar si Internet está contribuyendo a polarizar políticamente nuestras sociedades o no (Urman, 2020; Fletcher, Cornia y Nielsen, 2020). Este resultado se basa en la suposición de que los ciudadanos se comportan de forma similar dentro y fuera de Internet y, por lo tanto, tienden a elegir la información que coincide con sus preferencias políticas, como ocurre con los medios de comunicación tradicionales (Iyengar y Hahn, 2009). La opinión generalizada presume que los individuos quieren evitar la disonancia cognitiva (Festinger, 1957) y por esta razón se exponen selectivamente a mensajes afines, formando comunidades con individuos que coinciden con ellos en alguna dimensión significativa (Sunstein, 2001). Dentro de este marco, se podría argumentar que las redes sociales y otras plataformas de contenido *online* pueden contribuir a una mayor segregación ideológica (Sunstein, 2017; Robles y Córdoba-Hernández, 2019).

Sin embargo, los hallazgos más recientes no resultan tan contundentes como los publicados con anterioridad, indicando resultados contradictorios sobre la prevalencia de las «cámaras de eco» en los comportamientos de consumo de información³

(por ejemplo, Gentzkow y Shapiro, 2011; Flaxman, Goel y Rao, 2016; véase Guess *et al.*, 2017 para una revisión). Los estudios empíricos sobre la exposición a información política en redes sociales revelan una intrigante paradoja: los usuarios participan en redes sociales de composición heterogénea en las que la moderación es la norma —sobre todo si están interesados en la política y tienen consumos mediáticos heterogéneos (Dubois y Blank, 2018)—, aunque una parte no despreciable del contenido político que consumen y comparten es ideológicamente extremo (Tucker *et al.*, 2018). Este comportamiento parece responder a la propia composición de las redes *online*. Estas plataformas facilitan la formación y el fortalecimiento de «lazos débiles» —conocidos, compañeros de trabajo, etc.— (Colleoni, Rozza y Arvidsson, 2014; Barberá, 2015b) cuyo papel es especialmente relevante porque contribuyen a la difusión de información novedosa (Granovetter, 1973), aumentando así la probabilidad de la exposición a un discurso contrario a las creencias previas del individuo (Gil y Valenzuela, 2011). Este último descubrimiento se usa para explicar la aparente no correlación entre el uso de las redes sociales y el aumento de la polarización política. De hecho, como indican Boxell, Gentzkow y Shapiro (2017), son los ciudadanos más informados y selectivos los que presentan mayores niveles de polarización (véase también Davis y Dunaway, 2016; Lelkes, 2016). Además, no todos los usuarios se muestran igual de activos en las redes sociales, y las diferencias en los contenidos publicados pueden ayudar a entender por qué la mayor parte de la información política que se comparte en las redes sociales se tilda de partidista o extremista. Por ejemplo, los usuarios de Twit-

³ «Hasta la fecha, no solo no hay consenso sobre qué nivel de exposición selectiva constituye una «cámara

de eco», sino que ni siquiera hay consenso sobre qué métrica o indicador debe utilizarse para medir dicha exposición selectiva» (Tucker *et al.*, 2018).

ter con posiciones ideológicas más extremas comparten desproporcionadamente más contenido que los usuarios moderados (Barberá y Rivero, 2015) y lo hacen significativamente más en temas políticamente destacados que en otros ámbitos de discusión (Barberá *et al.*, 2015). Además, investigaciones anteriores demuestran que las «cámaras de eco» contribuyen a la propagación de rumores en las redes sociales (Choi *et al.*, 2020).

Aunque en la última década se han producido avances significativos en este tema, creemos que, debido a problemas de disponibilidad de datos, algunas cuestiones más básicas y sin embargo fundamentales quedan todavía por resolver. Si, como sostienen Bakshy, Messing y Adamic (2015), las redes de amistad son el factor determinante para explicar la heterogeneidad de contenidos publicados en las redes sociales, queda pendiente entender cuál es la motivación de un usuario a la hora de construir una red de contactos políticos heterogénea *online*. Nos queda por entender la decisión de exponerse voluntariamente a ciertos mensajes y autoincluirse entre las comunidades de seguidores de uno o varios políticos en estas redes sociales. El estudio sistemático de Rivero (2019) sobre la decisión de seguir a los congresistas del 114.º Congreso de los Estados Unidos sigue siendo una de las pocas excepciones en este sentido —solo un alarmante 4% de los encuestados en un panel ejecutado por YouGov US declara haberse expuesto a voces tanto del bando republicano como del demócrata en Twitter al mismo tiempo—. Sin embargo, creemos que este resultado se debe principalmente a la selección de casos: Estados Unidos tiene un sistema bipartidista en el que el partidismo y la ideología están muy correlacionados reforzándose mutuamente. Por ello, un sistema multipartidista como el español puede ayudarnos a dibujar una imagen mucho más heterogénea.

DETERMINANTES IDEOLÓGICOS DE LA PROMISCUIDAD POLÍTICA EN LAS REDES SOCIALES

Partiendo de la base de que la exposición a información de carácter político es infrecuente y que el hecho de seguir un perfil político en una red social comporta cierto coste, Barberá (2015a) ha desarrollado un método para calcular estimaciones dinámicas de la ideología de los usuarios de Twitter basado en la premisa de que estos últimos deciden seguir a actores políticos (es decir, políticos, *think tanks*, medios de comunicación y otros) cuya posición en la dimensión ideológica latente es similar a la suya. Este supuesto se asemeja a los empleados en estudios que aplican modelos espaciales de voto (Enelow y Hinich, 1984) y ha sido principalmente probado en el caso de los Estados Unidos. Rivero (2019) confirma que la distancia entre el usuario y los actores políticos juega un papel importante para determinar las comunidades políticas de los seguidores, demostrando que en un sistema bipartidista como el estadounidense la homogeneidad ideológica entre los perfiles seguidos y los individuos que los siguen es muy alta. Barberá (2015a) también ha validado su modelo en cinco democracias europeas a través de una encuesta de expertos de referencia⁴. Aun así, los resultados en este sentido muestran un menor grado de precisión en sistemas multipartidistas. Sin ánimo de cuestionar la lógica subyacente a dicho modelo, parece razonable presumir que el comportamiento político *online* de una parte notable del electorado tenderá a ser más promiscuo en contextos como el del caso español en 2015 con un creciente número de partidos en la oferta política. Esto es, siempre que estos partidos se aproximen a los indi-

⁴ Las cinco democracias europeas que estudia Barberá son Alemania, Italia, Países Bajos, España y Reino Unido.

viduos ideológicamente, la probabilidad de que estos sigan a varios partidos (o líderes) en Twitter aumenta.

El enfoque más común en la literatura hace exactamente lo contrario, es decir, examina cómo varía la fuerza de las posiciones políticas de los individuos en función de la composición ideológica de su red. Numerosos estudios han demostrado empíricamente que la exposición transversal es un poderoso motor de tolerancia política (Mutz, 2002). Sin embargo, como reconoce Barberá (2015b), una limitación crucial de esta línea de investigación es que la asignación de compañeros de discusión no es exógena a la ideología de los usuarios, ya que los individuos pueden seleccionar a los miembros de su red personal en función del grado de acuerdo ideológico con los mismos. Por ello, en este artículo defendemos la necesidad de explorar el papel de la ideología en la elección de seguir más o menos perfiles políticos al mismo tiempo. Para ello, planteamos dos hipótesis diferentes.

En primer lugar, nos basamos en el modelo downsiano de proximidad (1957). Según este enfoque, en un espacio político unidimensional que va de la izquierda a la derecha económica, los ciudadanos votarían al partido más cercano a ellos. Esta regla de decisión crea incentivos para que los partidos políticos converjan hacia el centro y, como resultado, en teoría, ningún o casi ningún votante centrista podría minimizar su distancia izquierda-derecha hacia un solo partido. Dado que los votantes ideológicamente moderados son más propensos a estar cerca de varios partidos políticos al mismo tiempo, también esperamos que presten atención simultáneamente a más de un actor político (es decir, partido o líder) en Internet y, por tanto, esperamos que la promiscuidad política sea el comportamiento dominante entre los usuarios ideológicamente moderados. Por el contrario, dado que los votantes extremistas cuen-

tan con menos probabilidades de encontrarse cerca de más de un partido al mismo tiempo, esperamos que estos usuarios concentren su atención en un solo actor político como máximo. Basándonos en este marco, «nuestra hipótesis central es que la moderación ideológica conducirá a la exposición a un mayor número de perfiles políticos en las redes sociales (H1)».

Sin embargo, algunos autores creen en una dinámica más simbólica que lleva a los votantes a apoyar a un partido según la orientación y la intensidad de sus posturas políticas (Rabinowitz y Macdonald, 1989). La aplicación del llamado «modelo direccional» al análisis de la construcción de redes políticas en línea hace que surjan diferentes expectativas sobre el papel de la ideología de los individuos. Según este enfoque alternativo, los partidos y los votantes adoptan posiciones políticas que favorecen a uno u otro bando ideológico. Además, también difieren en la intensidad de sus posiciones. Dado que se supone que los votantes están menos informados que en el modelo de proximidad, los votantes necesitarían señales visibles y simbólicas de los partidos políticos. Por ello, prefieren al partido que, con la misma preferencia direccional, es el más comprometido con la política (es decir, el más radical) dentro de una «región de aceptabilidad». La introducción de esto último es crucial: dado que el modelo proporciona en principio a los partidos infinitos incentivos para adoptar posiciones intensas, Rabinowitz y Macdonald (1989) restringen la prima de intensidad a aquellos partidos situados dentro de unos límites ideológicos determinados. Esta línea de razonamiento abre la puerta a una segunda hipótesis alternativa.

Con la idea de la región de aceptabilidad en mente, algunos autores sostienen que los ciudadanos emplean una combinación de criterios de proximidad y direccionales cuando deciden su voto (Merrill y Grofman, 1999). En este marco, el elemento de

proximidad puede interpretarse como una restricción de la utilidad direccional que atenuaría el impacto positivo de la intensidad en el comportamiento de voto. Y lo que es más importante para nuestros fines aquí, según este punto de vista, la región de aceptabilidad se convertiría en un parámetro específico del votante que no sería igual para todos. Retornando a la pregunta de la investigación, sostenemos que la región de aceptabilidad está más cerca del centro ideológico para los usuarios moderados. Por esta razón, menos partidos se encuadrarán dentro de la región de aceptabilidad de los votantes centristas y, como resultado, registrarán una menor probabilidad de seguir a más de un actor político al mismo tiempo. Por el contrario, al haber más partidos dentro de los límites de la región de aceptabilidad de los usuarios extremistas, este espacio abarca un ámbito ideológico más amplio para ellos. Por esta razón, resulta más probable que sigan a más de un actor político al mismo tiempo. Por lo tanto, nuestra segunda expectativa teórica alternativa asume que el «extremismo ideológico inducirá la exposición a un mayor número de perfiles políticos en las redes sociales (H2)».

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN: SELECCIÓN DE DATOS Y CASOS

El artículo se centra en el uso político de las redes sociales en el contexto de las elecciones generales españolas de 2015, que transformaron radicalmente el sistema de partidos del país (Orriols y Cordero, 2016; Llera, 2018). Por primera vez desde la transición a la democracia, dos nuevos partidos de ámbito estatal, Podemos y Ciudadanos, entraron en el Parlamento nacional al obtener conjuntamente más del 30% de los votos. Tras su considerable éxito en las anteriores elecciones europeas, autonómicas y municipales, caracterizadas como «críticas» o «excepcionales» por algunos estudio-

sos (Key, 1955; Lagares, Ortega y Oñate, 2019), estos partidos consiguieron acabar con el tradicional dominio de los dos partidos mayoritarios de España (PSOE y PP) a nivel nacional. La irrupción de Podemos y Ciudadanos hizo que la fragmentación del sistema de partidos y la volatilidad electoral se elevaran a sus niveles más altos desde la restauración de la democracia en 1977 tanto a nivel nacional (Simón, 2020) como regional (Lagares y Oñate, 2019). Cuatro años después, el éxito electoral de un partido de extrema derecha, Vox, agravó aún más estas pautas.

En línea con los recientes cambios ocurridos en otros países europeos durante la Gran Recesión, la fuerte irrupción de un partido populista de izquierda radical (Podemos) y de un partido de extrema derecha (VOX) también ha aumentado significativamente la polarización del conflicto político en España. Estos partidos contribuyen llamativamente a crear movimientos centrífugos en la dinámica de competencia partidista del país (Llera, 2018). Sin embargo, hoy en día, sería imposible explicar este aumento de la polarización sin tener en cuenta su presencia *online* y su exitosa estrategia de comunicación en algunas de las redes sociales más populares en España (Lorenzo y Garmendia, 2014). Por este motivo, en este artículo analizamos los determinantes ideológicos de las reacciones de los votantes a la presencia *online* de los partidos de ámbito estatal en el momento concreto en el que comenzaron a producirse las mutaciones del sistema político español.

Prácticamente todos los principales actores políticos en el mundo tienen presencia en Twitter, aunque el número exacto de candidatos y representantes varía mucho entre países. Además, muchos de los votantes recurren a las redes sociales para seguir la información política, principalmente cuando se acercan las elecciones (Martínez y García, 2018). En un momento de claro realineamiento político que contribuyó a

transformar y diversificar la oferta de partidos en España, las elecciones generales de 2015 presentan una interesante oportunidad para entender las decisiones de los usuarios de exponerse a la información política *online* de estos nuevos actores.

A la hora de analizar los usos políticos de Internet, se han empleado distintos enfoques y, con ellos, distintos métodos y formas de obtención de datos. Por un lado, algunos autores se centran en las interacciones políticas que tienen lugar a través de Facebook (Bakshy, Messing y Adamic, 2015; Bond y Messing, 2015). Por otro, diversos estudios examinan tuits relativos a temas políticos y no políticos (Barberá *et al.*, 2015), redes de usuarios de Twitter comprometidos políticamente (Barberá, 2015a) o muestras representativas de usuarios de Twitter que hablan de política (Vaccari *et al.*, 2016; Guerrero-Solé, 2018). Sin embargo, la gran división sobre esta cuestión gira en torno a limitar los análisis a una sola fuente de datos —ya sean encuestas o datos de actividad—, como hacen la mayoría de los trabajos mencionados, o combinar las actitudes reveladas a través de encuestas con la observación del comportamiento real en los medios sociales (Eady *et al.*, 2019). Este artículo seguirá este último enfoque y adoptará una estrategia de investigación mixta que examina al mismo tiempo datos de encuesta y de actividad *online*.

Los datos se recogieron mediante una encuesta en línea realizada durante la campaña de las elecciones generales de 2015. El cuestionario se distribuyó por correo electrónico a personas que habían participado voluntariamente en una Aplicación de Asesoramiento al Voto⁵ (VAA en sus siglas en

inglés) que fue desarrollada por Kieskompas⁶ en colaboración con la Universidad Carlos III de Madrid como socio español. Por consiguiente, nuestros datos combinan la información procedente de las preguntas formuladas a los encuestados en la VAA —sobre todo, rasgos sociodemográficos y actitudes sociopolíticas— y las preguntas incluidas en oleadas de encuestas posteriores realizadas una vez celebradas las elecciones. A diferencia de la mayoría de los estudios anteriores, en lugar de enfrentarnos a un grupo de usuarios de redes sociales seleccionados en función de su participación en las propias redes o conversaciones políticas *online*, en este artículo trabajamos con una muestra más amplia de individuos que se interesaron por la información relativa a las elecciones generales analizadas. Además, a los encuestados que declararon tener una cuenta de Twitter durante la cumplimentación del cuestionario *online* en la VAA se les pidió que facilitaran su cuenta de Twitter en una casilla de texto abierta. Utilizando la interfaz de programación de aplicaciones (API) de Twitter en los días posteriores al 20 de diciembre de 2015, se recuperó la información de estas cuentas personales. Así, en el caso de esta submuestra de usuarios de la VAA, pudimos cotejar sus perfiles sociodemográficos y actitudinales con su comportamiento real en línea.

La VAA estuvo presente en un amplio abanico de medios de comunicación *online*⁷ y contó con unos 200.000 usuarios entre el 20 de noviembre y 20 de diciembre de 2015. De ellos, 859 indicaron disponer perfil en Twitter y decidieron facilitar su cuenta, con lo que se construyó la segunda submuestra. En

⁶ <https://home.kieskompas.nl/en/about/>

⁷ La VAA estuvo disponible en 4 de los 10 medios de comunicación *online* más leídos en 2015 (es decir, *expansion.com*, *eldiario.es*, *20minutos.es* y *huffingtonpost.es*) y en todos los medios de comunicación *online* del Grupo Vocento, el grupo mediático con mayor presencia regional (datos ComScore MMX Multiplataforma 2015 para España).

⁵ Los VAA son herramientas electrónicas, normalmente disponibles en medios digitales durante los periodos electorales, diseñadas para ayudar a los votantes a comparar sus preferencias políticas sobre los principales temas con las posiciones de los partidos políticos/candidatos sobre esos mismos temas (Wall, Krouwel y Vitiello, 2014).

consecuencia, mientras que nuestra primera muestra comprende un grupo autoseleccionado de lectores de medios de comunicación *online* que decidieron utilizar la VAA, nuestra segunda muestra comprende un grupo autoseleccionado de usuarios de la VAA que tenían una cuenta de Twitter. La comparación de ambas muestras con una muestra representativa a nivel nacional de la encuesta posselectoral del CIS que figura en el Apéndice confirma la fiabilidad de los datos.

RESULTADOS

Comportamiento declarado de los usuarios

El gráfico 1 muestra la distribución de los usuarios de la VAA lanzada para las elecciones generales de 2015 en España según sus patrones declarados de seguimiento de perfiles políticos en las redes sociales. En concreto, durante la primera fase del estudio se solicitó a los encuestados que informaran de su comportamiento a la hora de obtener información política a través de las redes sociales⁸. La pregunta, que fue respondida por unos 34.000 usuarios de VAA, muestra un escenario claramente dividido. En contra de la esencia de la idea de que las redes sociales funcionan como «cámaras de eco» políticas, el 50% de los encuestados declaró no prestar atención a ninguna cuenta política y casi el 35% de ellos reconoció estar expuesto a los mensajes de cuentas de más de un partido y/o de varios políticos de diferentes partidos al mismo tiempo. Dicha si-

tuación puede responder al propio proceso de generación de datos, ya que las respuestas proceden de lectores de medios de comunicación *online*. Al centrarnos en esta muestra y no en una muestra de individuos que habitualmente participan en la conversación política *online*, descubrimos la existencia de redes *online* no politizadas y despolitizadas en ese momento en España.

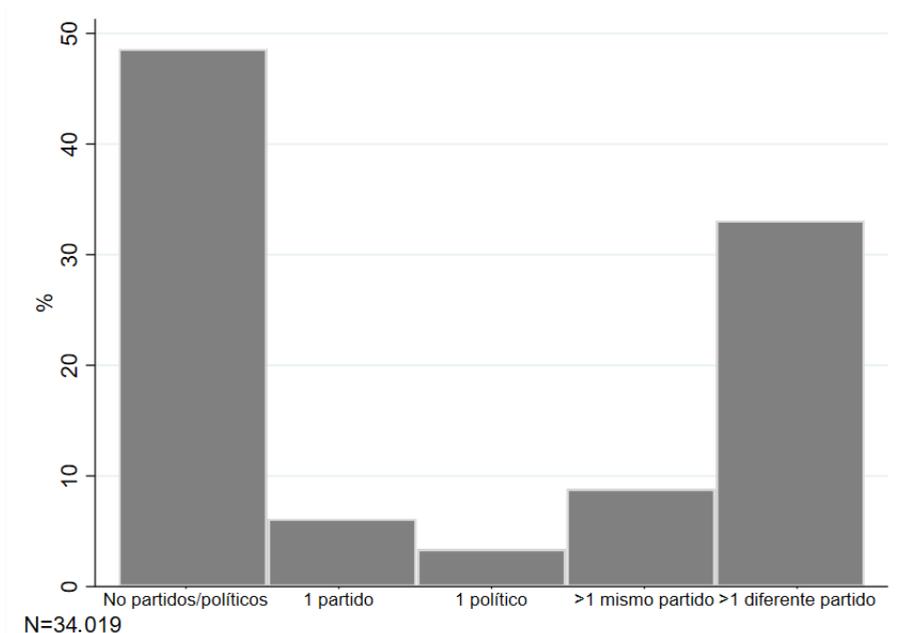
Los análisis que se realizan a continuación buscan testar las dos hipótesis planteadas. Para ello, hemos reescalado las respuestas a la pregunta sobre el comportamiento de seguimiento en las redes sociales para crear una variable discreta con tres valores nominales mutuamente excluyentes: «No sigo ninguna cuenta política» (1), «Sigo una o más cuentas políticas del mismo partido» (2), y «Sigo una o más cuentas políticas de diferentes partidos» (3). Dado que se trata de una variable nominal no ordenada, diseñamos una regresión logística multinomial que toma esta respuesta de tres opciones como variable dependiente y mantiene como categoría de referencia tener una red *online* políticamente homogénea. Por lo tanto, los coeficientes de no seguir ninguna cuenta política o de tener una red *online* políticamente heterogénea deben interpretarse en relación con la probabilidad de este resultado base. Según Escobar, Fernández y Bernardi (2009), la interpretación de los coeficientes del modelo de regresión logística multinomial no es inmediata, sino que debemos transformarlos en razones de riesgo relativas (*rrr*). Las *rrr* indican el aumento o la disminución en la probabilidad de que el encuestado no siga cuentas políticas/siga cuentas de partidos diferentes en comparación con la alternativa de referencia (seguir cuentas del mismo partido) asociadas a los cambios marginales en cada variable independiente. Las *rrr* superiores a 1,00 significan que las probabilidades aumentan cuando cambia positivamente la variable de predicción, mientras que las ratios de probabilidad entre 0,00 y 1,00 indican que dismi-

⁸ La redacción exacta de la pregunta y las posibles respuestas es la siguiente: «Dispone de un perfil en alguna red social? (Facebook Twitter, etc.). Si ese es el caso, ¿sigue la cuenta de algún político o de algún partido político en dicha red social? 1: No sigo ninguna cuenta de ningún político o de ningún partido político, 2: Solo sigo a un partido político, 3: Solo sigo a un político, 4: Sigo a un partido y a uno o varios políticos del mismo partido, 5: Sigo a más de un partido político y a varios políticos de distintos partidos, 9: No sabe / No contesta».

nuyen a medida que cambia positivamente la variable de predicción (Greene, 2012). Por ejemplo, una rrr de 1,56 significa que la ocurrencia del evento en relación con la categoría de referencia es un 56% más probable a medida que el factor explicativo aumenta en una unidad (es decir, 1,56-1,00), mientras

que una rrr de 0,56 significa que esta misma ocurrencia es un 44% menos probable (es decir, 0,56-1,00). Por último, agrupamos los errores estándar por distritos electorales (es decir, las provincias) ya que las observaciones dentro de cada distrito pueden no ser totalmente independientes.

GRÁFICO 1. Comportamiento político en redes sociales de los usuarios de la aplicación de asesoramiento al voto



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Brújula Electoral.

El principal conjunto de variables explicativas es un par de medidas de extremismo ideológico. Para capturar esta actitud política, doblamos la autoubicación de los individuos en las dimensiones tradicionales izquierda-derecha y conservador-progresista (ambas de 0 a 10), de manera que van desde posiciones más moderadas (0) a más radicales (5). En cuanto a las variables de control, primero incluimos en las especificaciones una batería clásica de características sociodemográficas de los encuestados como la edad, el género o la educación (Barberá y Rivero, 2015; Robles y De Marco, 2019). Además, incluimos un segundo grupo

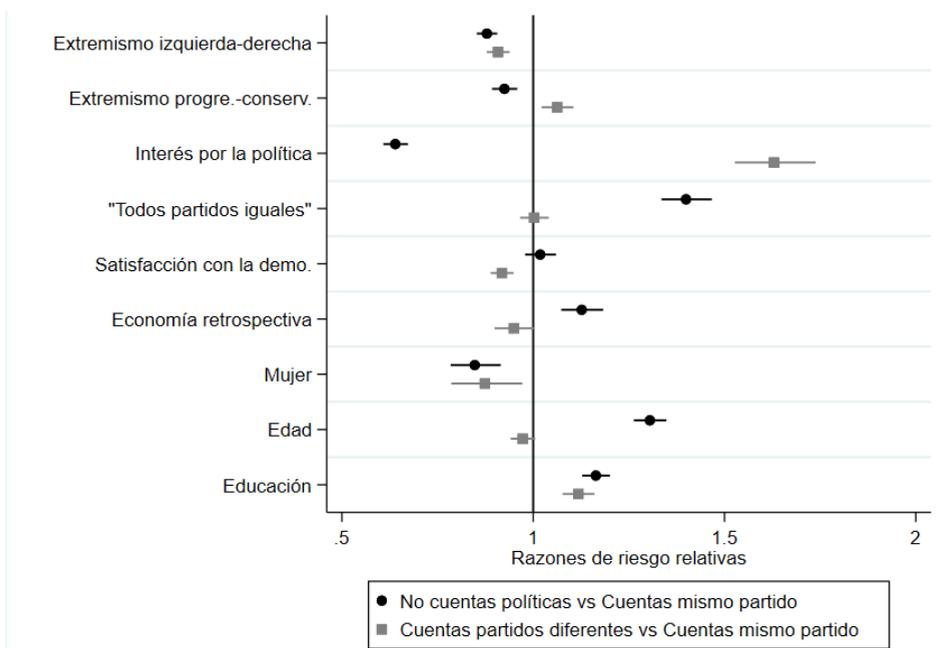
de controles relacionados con las actitudes sociopolíticas de los encuestados, como su nivel de interés político, para evitar posibles sesgos de variables omitidas. Se espera que los usuarios con interés en los asuntos gubernamentales estén más presentes políticamente en las redes sociales. Entre este grupo de controles, también incluimos un conjunto de variables que nos ayudan a separar las tendencias regulares de los efectos circunstanciales derivados de los niveles excepcionales de descontento político en ese momento en España. Así, controlamos el efecto de tres variables que dan cuenta de la satisfacción de los individuos con el desem-

peño de la democracia en España, su consideración acerca de que «todos los partidos son iguales» y su evaluación retrospectiva de la economía.

El gráfico 2 muestra los resultados de este primer modelo y confirma nuestra primera hipótesis, mostrando que los usuarios moderados en la escala izquierda-derecha tienen más probabilidades de estar expuestos a una red *online* políticamente diversa que a una homogénea. Curiosamente, este efecto es el contrario entre los moderados del continuo conservador-progresista, lo que interpretamos como una consecuencia de la sobrerrepresentación de usuarios extremadamente progresistas en la muestra. Los hombres con mayor nivel educativo, más interesados en la política, menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia en España y, además, más pe-

simistas sobre el estado de la economía, también se muestran más propensos a seguir perfiles heterogéneos. De hecho, estos resultados resultan especialmente interesantes cuando se comparan con la otra categoría de resultados: los hombres que, por lo general, tienen más edad y estudios, están menos interesados en la política, son más propensos a percibir a todos los partidos como iguales y son más optimistas sobre el estado de la economía muestran una mayor propensión a no seguir ningún perfil político en Internet. Por último, los extremistas políticos en las dimensiones izquierda-derecha y conservador-progresista también son menos propensos a no seguir ningún perfil político en las redes sociales. En términos generales, la bondad de ajuste del modelo, con un pseudo-R² ajustado de McFadden de 0,104, es bastante razonable.

GRÁFICO 2. Determinantes del comportamiento político en redes sociales de los usuarios de la aplicación de asesoramiento al voto



Nota: Razones de riesgo relativas procedentes de una regresión multinomial logit con intervalos de confianza del 95%. Los errores estándar están clusterizados por provincia. Véase tabla B1 del Apéndice *online* para una especificación completa del modelo.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Brújula Electoral.

El comportamiento revelado de los usuarios

En la sección anterior, empleamos datos de encuesta para estimar el impacto del extremismo ideológico en la creación de redes políticas *online*. Sin embargo, un modelo basado en el comportamiento *online* declarado puede no ser suficiente para captar las decisiones de seguimiento de los individuos. Por este motivo, en esta sección nos proponemos profundizar en el alcance y la intensidad de la heterogeneidad en las redes políticas *online* utilizando un conjunto de datos que combina las actitudes declaradas con el comportamiento realmente observado en Internet del grupo de usuarios de Twitter antes explicado.

El gráfico 3 muestra algunas estadísticas descriptivas sobre el número de perfiles políticos seguidos por los usuarios de Twitter en nuestra submuestra. Más concretamente, identificamos y contamos el número de perfiles de partidos y candidatos nacionales seguidos por cada usuario durante este periodo. Conviene destacar que no seguir ningún perfil político se muestra como el resultado modal. En concreto, el 25% de los 859 encuestados de la AAV que decidieron facilitarnos voluntariamente su nombre de usuario en Twitter no siguen ninguna cuenta de los cinco principales partidos nacionales ni de sus candidatos a la presidencia del gobierno⁹. Por el contrario, los que siguen al menos un perfil político en Twitter tienen muchas probabilidades de estar expuestos a mensajes heterogéneos: la ma-

yoría de las personas comprometidas políticamente en esta submuestra (es decir, unos 2/3 del 75% restante de usuarios de Twitter en nuestra muestra) interactúan con tres o más perfiles diferentes al mismo tiempo.

El gráfico 4 muestra los resultados de una regresión lineal (Mínimos Cuadrados Ordinarios) que toma como variable dependiente el número total de cuentas políticas seguidas en Twitter¹⁰. En este análisis, hemos incorporado dos variables de control adicionales como los logaritmos naturales del número de cuentas seguidas y los *posts* por año de cada usuario¹¹. La primera variable captura la mayor tendencia a tener redes heterogéneas entre los usuarios que pertenecen a comunidades más grandes (Barberá, 2015a), mientras que la segunda controla lo que Vaccari *et al.* (2016) han identificado como la tendencia de los usuarios hiperactivos a crear redes de apoyo. Nuestros resultados confirman la relevancia de ambos factores a la hora de entender el tamaño de la red política *online* de los usuarios. Más importante aún, corroboramos los resultados de la sección anterior y encontramos un efecto significativo negativo del extremismo de izquierda-derecha sobre el número de perfiles políticos seguidos. Este resultado se mantiene cuando realizamos una batería adicional de análisis de sensibilidad¹². En términos generales, el modelo explica por sí mismo un llamativo porcentaje de la varianza del número de perfiles políticos seguidos en Twitter, como sugiere un R^2 de 0,256.

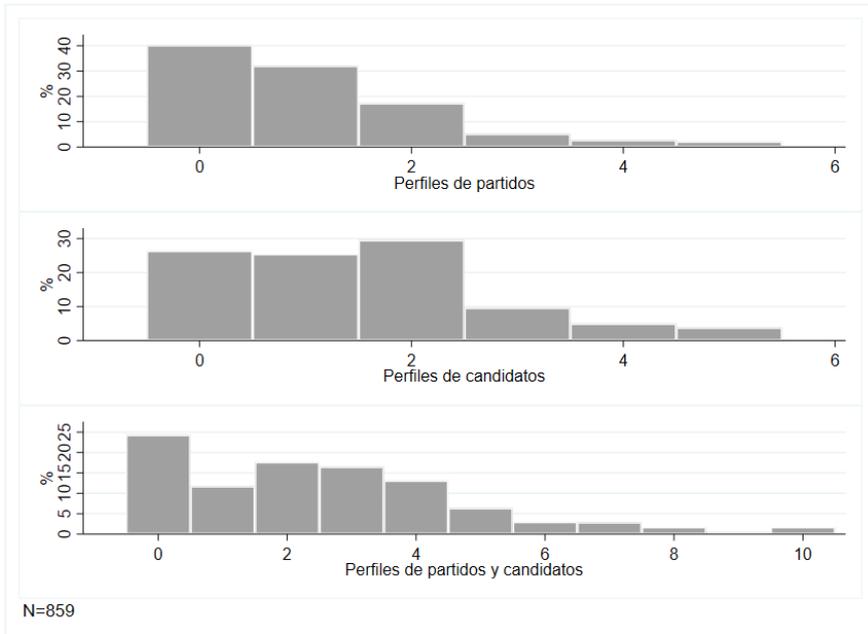
¹⁰ Véase la tabla B1 del Apéndice en línea para ver el conjunto completo de resultados.

¹¹ Esta variable se mide como el número total acumulado de publicaciones de cada usuario dividido por el número de años desde que se creó su cuenta.

¹² Comprobamos la robustez de nuestros resultados dejando fuera de los análisis el perfil del entonces presidente del Gobierno Mariano Rajoy y los de Izquierda Unida (tabla B3 del Apéndice *online*), distinguiendo entre el número de partidos seguidos y el número de candidatos seguidos (tabla B4 del Apéndice *online*), y estimando una regresión binomial negativa (tabla B5 del Apéndice *online*).

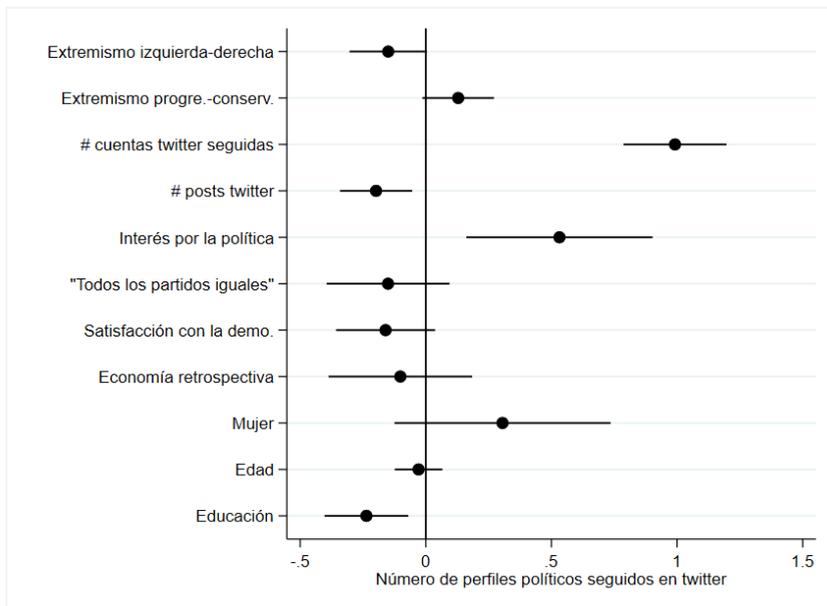
⁹ Se trata del Partido Popular (PP) y el entonces presidente del Gobierno Mariano Rajoy; el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y su candidato, Pedro Sánchez; Podemos y su candidato, Pablo Iglesias; Ciudadanos y su candidato, Albert Rivera; e Izquierda Unida (IU) y su candidato, Alberto Garzón. Una regresión OLS es la elección correcta cuando se trata de una variable dependiente continua como tal y, a diferencia de las regresiones logísticas multinomiales, los coeficientes son inmediatamente interpretables e indican el efecto marginal de cada factor explicativo sobre la variable dependiente manteniendo todo lo demás constante.

GRÁFICO 3. Comportamiento político en Twitter de usuarios



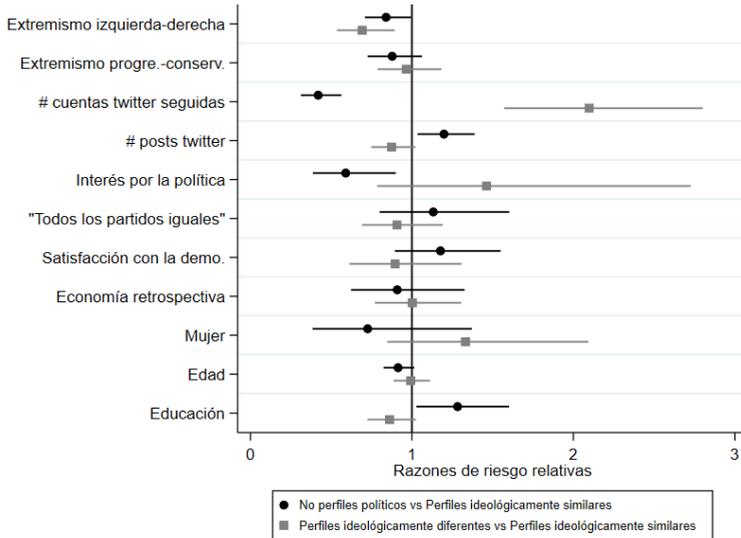
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Twitter.

GRÁFICO 4. Determinantes del número de perfiles políticos seguidos en Twitter



Nota: Coeficientes de una regresión de mínimos cuadrados ordinarios con intervalos de confianza del 95%. Errores estándar clusterizados por provincia. Véase tabla B2 del Apéndice online para una especificación completa del modelo.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Twitter.

GRÁFICO 5. *Determinantes de los tipos de perfiles políticos seguidos en twitter*

Nota: Razones de riesgo relativas procedentes de una regresión multinomial logit con intervalos de confianza del 95%. Los errores estándar están clusterizados por provincia. Véase tabla B6 del Apéndice *online* para una especificación completa del modelo.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Twitter.

TABLA 1. *Determinantes de seguimiento de perfiles políticos en Twitter*

Categoría de referencia: PP									
	PSOE	Podemos	Ciudadanos	IU	PP cand.	PSOE cand.	Podemos cand.	Ciudadanos cand.	IU cand.
Distancia ideológica	-0,45*** (0,07)								
Extremismo izquierda-derecha	-0,32 (0,27)	-0,19 (0,26)	-0,70** (0,28)	0,38 (0,27)	-0,11 (0,26)	-0,11 (0,25)	0,01 (0,26)	-0,36 (0,26)	-0,16 (0,27)
Extremismo progresista-conservador	0,29 (0,25)	0,13 (0,24)	0,01 (0,26)	-0,08 (0,25)	-0,20 (0,25)	0,12 (0,24)	-0,01 (0,25)	-0,12 (0,24)	0,13 (0,25)
Controles de Twitter				✓					
Controles actitudinales				✓					
Controles socio-demográficos				✓					
Intercepto	-0,983 (3,827)	12,475*** (3,497)	2,660 (3,895)	5,259 (3,563)	-1,465 (3,868)	2,658 (3,554)	11,762*** (3,522)	4,896 (3,627)	6,014* (3,442)
Logaritmo de verosimilitud				-573,444					
Observaciones				2,630					
Casos				263,000					

Nota: *** p < 0,01; ** p < 0,05; * p < 0,10. Coeficientes resultantes de un modelo logístico condicional con constantes específicas para cada alternativa. Errores estándar (en paréntesis) clusterizados por provincia.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Twitter.

Sometemos nuestros resultados a una prueba adicional, que evalúa hasta qué punto el resultado anterior relativo a que el extremismo de izquierda-derecha impulsa la construcción de redes políticas *online* homogéneas se mantiene para la submuestra de usuarios de Twitter. El gráfico 5 muestra las ratios de riesgo relativo de una regresión logística multinomial en la que la variable dependiente tiene tres categorías: no seguir ninguna cuenta política, seguir perfiles de un solo bando ideológico (es decir, izquierda o derecha) y seguir perfiles políticos heterogéneos desde el punto de vista ideológico (es decir, al menos un perfil de izquierdas y otro de derechas)¹³. Los resultados apoyan la posibilidad de que los usuarios extremistas no solo sigan menos perfiles políticos, sino que también sean menos propensos a estar expuestos a desacuerdos ideológicos en Internet. En otras palabras, el extremismo de izquierda-derecha conduce a una mayor probabilidad de seguir perfiles políticos que pertenecen al mismo bloque ideológico y a una menor probabilidad de seguir perfiles políticos ideológicamente diversos. A su vez, y de forma similar a los análisis anteriores, el extremismo en la dimensión conservadora-progresista no tiene ningún impacto discernible en los tipos de perfiles políticos seguidos en Twitter¹⁴. Estos resultados se alinean con la reciente investigación empírica de Robles *et al.* (2019) sobre cómo las redes sociales pueden reforzar aún más las

predisposiciones políticas de los internautas en España¹⁵. Aunque sin el diseño experimental adecuado no podemos descartar del todo la posibilidad de causalidad inversa, nos basamos en este trabajo previo para concluir tentativamente que es el extremismo ideológico lo que explica la formación de redes políticas *online* homogéneas y no al revés.

Finalmente, realizamos un test preliminar de los posibles mecanismos en juego. Tras haber demostrado el impacto del extremismo ideológico en la disuasión de la promiscuidad política *online*, es importante entender si, en un sistema de partidos altamente polarizado como el español, esta promiscuidad *online* sigue respondiendo de alguna manera a la noción de proximidad ideológica. Como se ha argumentado anteriormente en este artículo, parece razonable que, sea cual sea la autoubicación de un usuario en un continuo izquierda-derecha, este siga tendiendo a seguir perfiles políticos ideológicamente cercanos a él. Las personas comprometidas políticamente prefieren la información afín, una tendencia que es especialmente frecuente en el ámbito de las redes sociales. Para comprobar que, efectivamente, la clasificación ideológica es un predictor del comportamiento de seguimiento, la tabla 1 muestra los resultados de un modelo logístico condicional con constantes específicas para cada alternativa (McFadden, 1974)¹⁶. Este análisis adicional nos permite examinar el efecto simultáneo de los controles específicos de los casos/usuarios incluidos anteriormente, y la distancia ideológica a los partidos como nuestra principal variable explicativa espe-

¹³ Los perfiles del Partido Socialista, Podemos e Izquierda Unida se consideran partidos de izquierdas mientras que el Partido Popular y Ciudadanos se consideran partidos de derechas (para más información, véase Chapel Hill Expert Survey y el Manifesto Project Dataset). La especificación incluye la misma batería de variables de control que antes. Para más detalles técnicos sobre las regresiones logísticas multinomiales, véanse nuestros comentarios más arriba.

¹⁴ Una vez más, la bondad del ajuste del modelo es bastante aceptable, con un pseudo- R^2 ajustado de McFadden de aproximadamente 0,15.

¹⁵ Robles *et al.* (2019) se centran en el caso de La Manada para mostrar cómo las interacciones políticas *online* siguen de cerca las posiciones de izquierda y derecha *offline*.

¹⁶ El número de encuestados empleados en los análisis disminuye drásticamente ($N = 263$) dado que los usuarios que no siguen ningún perfil político son automáticamente excluidos de la estimación.

cífica del perfil político/alternativa¹⁷. A diferencia de los *logits* condicionales normales, el modelo de elección de McFadden también permite que cada caso elija múltiples alternativas al mismo tiempo¹⁸.

De los resultados de este análisis se pueden extraer varias conclusiones interesantes. En primer lugar, de acuerdo con los modelos espaciales de comportamiento de voto, el efecto negativo y altamente significativo de la distancia a los partidos sobre la elección de seguir cada uno de los perfiles políticos analizados confirma que los usuarios tienden a construir comunidades *online* integradas por actores ideológicamente cercanos a ellos. Esto añade un matiz importante a los hallazgos anteriores del artículo: las recientes transformaciones del sistema político español han contribuido a una ampliación de la oferta partidista que posibilita la existencia de una comunidad *online* políticamente heterogénea pero aún basada en la homofilia ideológica. Este comportamiento particular es lo que caracterizamos como «construcción de bloques».

En cuanto al efecto de los controles específicos de cada caso, que debe interpretarse en relación con la categoría de referencia (es decir, seguir el perfil del PP), es importante destacar que los votantes extremistas en la dimensión izquierda-derecha se muestran significativamente menos propensos a seguir el perfil político del partido Ciudadanos en Twitter. Además, existe un patrón notable que vincula, por un lado, la insatisfacción con el funcionamiento de

la democracia y, por otro, el seguimiento de los perfiles de candidatos y partidos de los nuevos actores políticos en España. Sin embargo, mientras que las malas evaluaciones económicas parecen ser cruciales para aumentar la probabilidad de seguir los perfiles de Podemos en relación con la probabilidad de seguir los del PP, este factor no supone una diferencia significativa en el caso de Ciudadanos¹⁹. Estos resultados corroboran trabajos anteriores sobre los perfiles de los votantes de estos dos partidos (Orriols y Cordero, 2016).

CONCLUSIONES

En menos de un lustro, el sistema de partidos de España se ha convertido en uno de los más fragmentados y volátiles de Europa Occidental debido, principalmente, a la irrupción electoral de tres nuevos partidos: el populista de izquierda radical Podemos, el de extrema derecha VOX y el de centro derecha Ciudadanos. Además de afectar a la competición partidista, la aparición de estos nuevos actores en la arena política ha contribuido decisivamente a incrementar los niveles de polarización ideológica, territorial y afectiva registrados en el país. A pesar de la importancia de estas transformaciones a nivel agregado, aún falta una comprensión a nivel micro de estos patrones. Volviendo a un momento anterior y combinando encuestas *online* con datos de actividad en Twitter, en este artículo hemos argumentado que estos cambios podrían estar vinculados a las interacciones políticas en Internet.

En pocas palabras, nuestra estrategia empírica mixta confirma que, como sugiere Bright (2017), en sistemas multipartidistas

¹⁷ Utilizamos la diferencia entre las respuestas a dos preguntas relacionadas con la autoubicación de los usuarios y la ubicación de los usuarios de los partidos políticos en un continuo de 0 a 10 izquierda-derecha.

¹⁸ Las pruebas de razón de verosimilitud evalúan la bondad del ajuste de dos modelos econométricos que compiten entre sí en este tipo de especificaciones. Si comparamos el valor de este estadístico para el modelo presentado y uno alternativo que no incluye la distancia ideológica como variable independiente, aparece que la bondad del ajuste ha mejorado considerablemente al pasar de -833,727 a 573,444.

¹⁹ Por el contrario, Leonisio y Moreno (2018) muestran que las valoraciones económicas son clave para entender las transferencias de voto entre el PP y Ciudadanos en las elecciones generales de 2015.

como el español hay usuarios que construyen redes *online* políticamente heterogéneas basadas en la homofilia ideológica. Así, aunque los extremistas ideológicos son menos propensos a interactuar con varios actores políticos al mismo tiempo, cuando lo hacen, los partidos y líderes implicados pertenecen al mismo lado del espectro izquierda-derecha. A su vez, siguiendo la lógica del modelo de proximidad, la moderación política conduce a un comportamiento de seguimiento *online* mucho más promiscuo e ideológicamente heterogéneo. Estos hallazgos tienen importantes implicaciones para la forma en que pensamos en la polarización política en nuestras sociedades y pueden contribuir a explicar por qué vemos a las actuales democracias europeas, como la española, atrapadas en ciclos de creciente radicalización y volatilidad.

La literatura politológica norteamericana empezó a destacar la relevancia de Internet como motor de la creciente polarización registrada en EE. UU. hace tiempo (Sunstein, 2001). En cambio, estudios anteriores sobre la actual crisis de los partidos políticos europeos han teorizado sobre el importante papel que desempeña su debilitamiento en el fomento de la volatilidad electoral y el voto dividido (Dalton y Wattemberg, 2002). Nuestros resultados tienden un puente entre estas ramas de la literatura en el campo del comportamiento político, que hasta ahora estaban desconectadas. Si la población recurre cada vez más a Internet para informarse, conversar y actuar en el ámbito político, debemos tener en cuenta dos tendencias de comportamiento nuevas y coexistentes. La primera se refiere al ruido reverberante que provoca la hiperactividad de los extremistas en las redes sociales. La segunda, en cambio, se basa en las disonancias políticas derivadas de la exposición a la información transversal de un gran número de usuarios de las redes sociales. Como se ha demostrado en este artículo, la disonancia puede ser no solo ideológica,

sino también partidista, lo que complejiza claramente el proceso de formación de la opinión pública. Dentro de esta última línea de razonamiento, ofrecemos pruebas empíricas de, por lo que sabemos, una consecuencia hasta ahora ignorada del debilitamiento de los partidos en el electorado. Aunque obviamente es imposible estudiar la evolución a largo plazo de este patrón, es difícil imaginar a los ciudadanos políticamente implicados en la época dorada de los partidos de masas asistiendo a mítines de diversas organizaciones políticas, o leyendo periódicos alineados con diferentes partidos. Sin embargo, los ciudadanos de hoy en día sí que siguen en Internet a actores políticos diversos.

Reconocemos que nuestros resultados se limitan a una muestra específica durante un momento político peculiar. La aparición de dos nuevos partidos políticos en 2015 en España podría haber aumentado la necesidad de información política de los ciudadanos, ampliando así la proporción de usuarios de las redes sociales que son políticamente promiscuos en este contexto. En este caso, nuestros resultados, que controlan exhaustivamente el efecto de los factores de confusión, podrían significar que la moderación ideológica impulsa la promiscuidad política en Internet cuando los sistemas de partidos cambian, y solo podríamos especular sobre su validez en sistemas de partidos establecidos. Aunque los crecientes niveles de volatilidad electoral registrados en las democracias actuales abren la puerta a un rasgo de comportamiento similar al descrito aquí en otros lugares, como toda cuestión de generalizabilidad, esta solo puede responderse definitivamente estudiando otros países. Lo mismo puede decirse respecto a la polarización política: aunque los valores de este indicador varían entre las democracias, el efecto consistente de la perspectiva ideológica de los individuos sobre el comportamiento político *online* a través de varias especificaciones

plantea la cuestión de bajo qué circunstancias observaríamos resultados diferentes a los que encontramos entre los españoles en 2015. Por lo tanto, vale la pena concluir destacando la potencial aplicabilidad de los resultados de este estudio a otros casos en los que varios partidos no entran en la arena política (virtual) al mismo tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bakshy, Eytan; Messing, Solomon y Adamic, Lada A. (2015). «Exposure to Ideologically Diverse News and Opinion on Facebook». *Science*, 348(6239): 1130-1132. doi: 10.1126/science.aaa1160
- Barberá, Pablo (2015a). «Birds of the Same Feather Tweet Together. Bayesian Ideal Point Estimation Using Twitter Data». *Political Analysis*, 23(1): 76-91. doi: 10.1093/pan/mpu011
- Barberá, Pablo (2015b). «How Social Media Reduces Mass Political Polarization. Evidence from Germany, Spain, and the U.S.». *Congreso Anual de MPSA*. Disponible en: http://pablobarbera.com/static/barbera_polarization_APSA.pdf, acceso 20 de febrero de 2021.
- Barberá, Pablo y Rivero, Gonzalo (2015). «Understanding the Political Representativeness of Twitter Users». *Social Science Computer Review*, 33(6): 712-729. doi: 10.1177/0894439314558836
- Barberá, Pablo; Jost, John T.; Nagler, Jonathan; Tucker, Josh A. y Bonneau, Richard (2015). «Tweeting from Left to Right: Is Online Political Communication more than an Echo Chamber?». *Psychological Science*, 26(10): 1531-1542. doi: 10.1177/0956797615594620
- Barnidge, Matthew (2017). «Exposure to Political Disagreement in Social Media Versus Face-to-Face and Anonymous Online Settings». *Political Communication*, 34(2): 302-321. doi: 10.1080/10584609.2016.1235639
- Bimber, Bruce y Gil de Zúñiga, Homero (2020). «The Unedited Public Sphere». *New Media & Society*, 22(4): 700-715. doi: 10.1177/1461444819893980
- Bond, Robert y Messing, Solomon (2015). «Quantifying Social Media's Political Space: Estimating Ideology from Publicly Revealed Preferences on Facebook». *American Political Science Review*, 109(1): 62-78. doi: 10.1017/S0003055414000525
- Boxell, Levi; Gentzkow, Matthew y Shapiro, Jesse M. (2017). «Greater Internet Use is not Associated with Faster Growth in Political Polarization among US Demographic Groups». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(40): 10612-10617. Disponible en: <http://10.1073/pnas.1706588114>, acceso 20 marzo de 2018.
- Bright, Jonathan (2017). «Explaining the Emergence of Political Fragmentation on Social Media: The Role of Ideology and Extremism». *Journal of Computer Mediated Communication*, 23(1): 17-33. doi: 10.1093/jcmc/zmx002
- Choi, Daejin; Chun, Selin; Oh, Huynchul; Han, Jinyoung y Kwon, Ted T. (2020). «Rumor Propagation is Amplified by Echo Chambers in Social Media». *Scientific Reports*, 10(1): 1-10. doi: 10.1038/s41598-019-57272-3
- Colleoni, Eleanor; Rozza, Alessandro y Arvidsson, Adam (2014). «Echo Chamber or Public Sphere? Predicting Political Orientation and Measuring Political Homophily in Twitter Using Big Data». *Journal of Communication*, 64(2): 317-332. doi: 10.1111/jcom.12084
- Crespo, Ismael; Garrido, Antonio y Martínez, Antonia (2018). «2015 y 2016: ¿Dos campañas electorales gemelas?». En: Llera, F. J.; Baras, M. y Montabes, J. (eds.). *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.
- Dalton, Ronald J. y Wattenberg, Martin P. (2002). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Davis, Nicholas T. y Dunaway, Johanna L. (2016). «Party Polarization, Media Choice, and Mass Partisan-Ideological Sorting». *Public Opinion Quarterly*, 80(1): 272-297. doi: 10.1093/poq/nfw002
- Diamond, Larry (2010). «Liberation Technology». *Journal of Democracy*, 21(3): 69-83. doi: 10.1353/jod.0.0190
- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper.
- Dubois, Elizabeth y Blank, Grant (2018). «The Echo Chamber is Overstated: The Moderating Effect of Political Interest and Diverse Media». *Information, Communication & Society*, 21(5): 729-745. doi: 10.1080/1369118X.2018.1428656
- Eady, Gregory; Nagler, Jonathan; Guess, Andrew; Zilinsky, Jan y Tucker, Joshua A. (2019). «How Many People Live in Political Bubbles on Social Media? Evidence from Linked Survey and Twitter Data». *SAGE Open*. doi: 10.1177/2158244019832705

- Enelow, James M. y Hinich, Melvin J. (1984). *The Spatial Theory of Voting: An Introduction*. New York: Cambridge University Press.
- Escobar, Modesto; Fernández Macías, Enrique y Bernardi, Fabrizio (2009). *Análisis de datos con Stata*. Madrid: CIS.
- Farrell, Henry (2012). «The Consequences of the Internet for Politics». *Annual Review of Political Science*, 15: 35-52. doi: 10.1146/annurev-polisci-030810-110815
- Festinger, Leon (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Evanston: Row, Peterson.
- Fiorina, Morris P.; Abrams, Samuel J. y Pope, Jeremy C. (2006). *Culture War? The Myth of a Polarized America*. New York: Pearson Education Inc.
- Flaxman, Seth; Goel, Sarath y Rao, Justin M. (2016). «Filter Bubbles, Echo Chambers, and Online News Consumption». *Public Opinion Quarterly*, 80(1): 298-320. doi: 10.1093/poq/nfw006
- Fletcher, Richard; Cornia, Alessio y Nielsen, Rasmus K. (2020). «How Polarized Are Online and Offline News Audiences? A Comparative Analysis of Twelve Countries». *International Journal of Press/Politics*, 25(2): 169-195. doi: 10.1177/1940161219892768
- Gentzkow, Matthew y Shapiro, Jesse M. (2011). «Ideological Segregation Online and Offlin». *The Quarterly Journal of Economics*, 126(4): 1799-1839. doi: 10.3386/w15916
- Gibson, Rachel; Nixon, Paul y Ward, Stephen (eds.) (2003). *Political Parties and the Internet. Net Gain?*. New York y London: Routledge.
- Gidron, Noam; Adams, James y Horne, Will (2020). *American Affective Polarization in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gil de Zúñiga, Homero y Valenzuela, Sebastián (2011). «The Mediating Path to a Stronger Citizenship: Online and Offline Networks, Weak Ties, and Civic Engagement». *Communication Research*, 38(3): 397-421. doi: 10.1177/0093650210384984
- Granovetter, Mark S. (1973). «The Strength of Weak Ties». *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360-1380. doi: 10.1086/225469
- Greene, William H. (2012). *Econometric Analysis*. Upper Saddle River: Prentice Hall. (7.^a ed).
- Guerrero-Solé, Frederic (2018). «Interactive Behavior in Political Discussions on Twitter: Politicians, Media, and Citizens' Patterns of Interaction in the 2015 and 2016 Electoral Campaigns in Spain». *Social Media + Society*, 4(4): 1-16. doi: 10.1177/2056305118808776
- Guess, Andrew; Lyons, Benjamin; Nyhan, Brendan y Reifler, Jason (2017). *Avoiding the Echo Chamber about Echo Chambers: Why Selective Exposure to Congenial Political News is Less Prevalent than You Think*. (Knight Foundation Report).
- Guess, Andrew; Munger, Kevin; Nagler, Jonathan y Tucker, Josh A. (2019). «How Accurate Are Survey Responses on Social Media and Politics?». *Political Communication*, 36(2): 241-258. doi: 10.1080/10584609.2018.1504840
- Iyengar, Shanto y Hahn, Kyu S. (2009). «Red Media, Blue Media: Evidence of Ideological Selectivity in Media Use». *Journal of Communication*, 59(1): 19-39. doi: 10.1111/j.1460-2466.2008.01402.x
- Key, Valdimer O. (1955). «A Theory of Critical Elections». *Journal of Politics*, 17: 3-18.
- Lagares Díez, Nieves y Oñate, Pablo (2019). «Los resultados electorales y los sistemas de partidos: Cambio y continuidad en las Españas electorales». En: Lagares Díez, N.; Ortega, C. y Oñate, P. (eds.). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.
- Lagares Díez, Nieves; Ortega, Carmen y Oñate, Pablo (2019). «La relevancia de las elecciones autonómicas de 2015 y 2016 en el contexto de un sistema multinivel en crisis». En: Lagares Díez, N.; Ortega, C. y Oñate, P. (eds.). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.
- Lelkes, Yphtach (2016). «Mass Polarization: Manifestations and Measurements». *Public Opinion Quarterly*, 80(1): 392-410. doi: 10.1093/poq/nfw005
- Leonisio, Rafael y Moreno, Carmelo (2018). «¿Volatilidad estructural o coyuntural? Realineamientos múltiples». En: Llera, F. J.; Baras, M. y Montabes, J. (eds.). *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.
- Llera, Francisco J. (2018). «La centrifugación polarizada del bipartidismo». En: Llera, F. J.; Baras, M. y Montabes, J. (eds.). *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.
- Lorenzo Rodríguez, Javier y Garmendia Madariaga, Amuitz (2014). «Las estrategias en la red de los partidos en las elecciones europeas de 2014. ¿Un nicho para los partidos niche?». *Estudios de Progreso*, 84. Madrid: Fundación Alternativas.
- Margetts, Helen (2006). «The Cyber Party». En: Katz, R. S. y Crotty, W. (eds.). *Handbook of Party Politics*. London: Sage.
- Martínez Fuentes, Guadalupe y García Hípola, Giselle (2018). «Electores en red». En: Llera, F. J.; Baras, M. y Montabes, J. (eds.). *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: CIS, pp. 111-130.

- McCarty, Nolan; Poole, Keith T. y Rosenthal, Howard (2006). *Polarized America: The Dance of Ideology and Unequal Riches*. Cambridge: MIT Press.
- McFadden, Daniel (1974). «Conditional Logit Analysis of Qualitative Choice Behavior». En: Zarembka, P. (ed.). *Frontiers in Econometrics*. New York: Wiley.
- Méndez-Lago, Mónica (2020). «Parties and Party Systems». En: Muro, D. y Lago, I. (eds.). *The Oxford Handbook of Spanish Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Merrill, Samuel y Grofman, Bernard (1999). *A Unified Theory of Voting: Directional and Proximity Spatial Models*. New York: Cambridge University Press.
- Montero, José R. y Santana, Andrés (2020). «Elections in Spain». En: Muro, D. y Lago, I. (eds.). *The Oxford Handbook of Spanish Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Moral, Mert (2017). «The Bipolar Voter: On the Effects of Actual and Perceived Party Polarization on Voter Turnout in European Multiparty Democracies». *Political Behavior*, 39(4): 935-965. doi: 10.1007/s11109-016-9386-0
- Mutz, Diana C. (2002). «Cross-cutting Social Networks: Testing Democratic Theory in Practice». *American Political Science Review*, 96(1): 111-126. doi: 10.1017/S0003055402004264
- Newton, Kenneth (1999). «Mass Media Effects: Mobilization or Media Malaise?». *British Journal of Political Science*, 29: 577-599. doi: 10.1017/S0007123499000289
- Norris, Pippa (2000). *A Virtuous Circle? Political Communication in Post-Industrial Democracies*. New York: Cambridge University Press.
- Orriols, Lluís y Cordero, Guillermo (2016). «The Breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election». *South European Society and Politics*, 21(4): 469-492. doi: 10.1080/13608746.2016.1198454
- Persily, Nathaniel (2017). «The 2016 U.S. Election: Can Democracy Survive the Internet?». *Journal of Democracy*, 28(2): 63-76. doi: 10.1353/jod.2017.0025
- Prior, Markus (2007). *Post-Broadcast Democracy: How Media Choice Increases Inequality in Political Involvement and Polarizes Elections*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rabinowitz, George y Macdonald, Stuart E. (1989). «A Directional Theory of Issue Voting». *American Political Science Review*, 83(1): 93-121. doi: 10.2307/1956436
- Rivero, Gonzalo (2019). «Preaching to the Choir: Ideology and Following Behaviour in Social Media». *Contemporary Social Science: Journal of the Academy of Social Sciences*, 14(1): 54-70. doi: 10.1080/21582041.2017.1325924
- Robles, José M. y Córdoba-Hernández, Ana M. (2019). *Digital Political Participation, Social Networks and Big Data: Disintermediation in the Era of Web 2.0*. Cham: Palgrave MacMillan.
- Robles, José M. y De Marco, Stefano (2019). «Las redes sociales como nuevo elemento de desigualdad de la comunicación partidista». En: Lagares Díez, N.; Ortega, C. y Oñate, P. (eds.). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.
- Robles, José M.; Atienza, Julia; Gómez, Daniel y Guevara, Juan A. (2019). «La polarización de “La Manada”. El debate público en España y los riesgos de la comunicación política digital». *Tempo Social*, 31(3): 193-216. doi: 10.11606/0103-2070.ts.2019.159680
- Simón, Pablo (2020). «The Multiple Spanish Elections of April and May 2019: The Impact of Territorial and Left-right Polarisation». *South European Society and Politics*. doi: 10.1080/13608746.2020.1756612
- Sunstein, Carl R. (2001). *Republic.com 2.0*. Princeton: Princeton University Press.
- Sunstein, Carl R. (2017). *#RepublicDivided. Democracy in the Age of Social Media*. Princeton: Princeton University Press.
- Theocharis, Yannis (2015). «The Conceptualization of Digitally Networked Participation». *Social Media + Society*, 1(2): 1-14. doi: 10.1177/2056305115610140
- Tucker, Joshua A.; Theocharis, Yannis; Roberts, Margaret E. y Barberá, Pablo (2017). «From Liberation to Turmoil: Social Media and Democracy». *Journal of Democracy*, 28(4): 46-59. doi: 10.1353/jod.2017.0064
- Tucker, Joshua A.; Guess, Andrew; Barberá, Pablo; Vaccari, Christian; Siegel, Alexandra; Sanovich, Sergey; Stukal, Denis y Nyhan, Brendan (2018). *Social Media, Political Polarization, and Political Disinformation: A Review of the Scientific Literature*. California: Hewlett Foundation.
- Urman, Aleksandra (2020). «Context Matters: Political Polarization on Twitter from a Comparative Perspective». *Media, Culture & Society*, 42(6): 857-879. doi: 10.1177/0163443719876541

- Vaccari, Cristian; Valeriani, Augusto; Barberá, Pablo; Jost, John T.; Nagler, Jonathan y Tucker, Joshua A. (2016). «Of Echo Chambers and Contrarian Clubs: Exposure to Political Disagreement among German and Italian Users of Twitter». *Social Media + Society*: 1-24. doi: 10.1177/2056305116664221
- Wall, Matthew; Krouwel, André y Vitiello, Thomas (2014). «Do Voters Follow the Recommendations of Voter Advice Application Websites? A Study of the Effects of Kieskompas on Its Users' Vote Choices in the 2010 Dutch Legislative Elections». *Party Politics*, 20(3): 416-428. doi: 10.1177/1354068811436054
- Wojcieszak, Magdalena E. y Mutz, Diana C. (2009). «Online Groups and Political Discourse: Do Online Discussion Spaces Facilitate Exposure to Political Disagreement?». *Journal of Communication*, 59(1): 40-56. doi: 10.1111/j.1460-2466.2008.01403.x

RECEPCIÓN: 23/06/2020

REVISIÓN: 15/10/2020

APROBACIÓN: 05/02/2021

La dualidad de prestaciones asistenciales y estrategias de inclusión social en la red de las organizaciones de servicios sociales del tercer sector

The Dichotomy between Providing Services and Supporting Social Inclusion in the Network of Third Sector Social Service Organisations

Daniel Holgado e Isidro Maya-Jariego

Palabras clave

- Andalucía
- Colaboración
- Participación social
- Redes interorganizacionales
- Tercer sector

Key words

- Andalusia
- Collaboration
- Social Participation
- Inter-organisational Networks
- Third Sector

Resumen

La colaboración organizacional es un aspecto clave de la prestación de servicios desde el tercer sector. En este artículo analizamos las relaciones entre 21 organizaciones del tercer sector en Andalucía. Mediante el análisis de redes sociales, evaluamos la centralidad y la cohesión, la influencia y la mediación en diferentes estructuras de relación entre estas organizaciones. Los resultados muestran la existencia de dos espacios de relación: la prestación de servicios a colectivos específicos y la inclusión y la participación social. Algunas entidades aglutinan gran parte de la actividad de relación en la red, mediando entre los usuarios, el tercer sector y la Administración pública. Estas entidades estructuran las relaciones en conglomerados con una elevada cohesión, que facilitan el control de los recursos y la convergencia de objetivos entre organizaciones del mismo ámbito.

Abstract

Inter-organisational collaboration plays an important role in the provision of services by the third sector. In this article we analyse the relationships among 21 third sector organisations in Andalusia. Through social network analysis we evaluate centrality, cohesion, influence and brokerage in different relationship structures among these organizations. The results reveal the existence of two relational spheres: one consisting of third sector organisations that provide services to specific groups and the other of organisations that work on issues of social inclusion and participation. A limited number entities account for the majority of the relationship activities in the network, mediating between users, the third sector and public administration. These entities structure the relationships into clusters with high cohesion, facilitating control over resources and the convergence of objectives among organisations in the same sphere.

Cómo citar

Holgado, Daniel y Maya-Jariego, Isidro (2022). «La dualidad de prestaciones asistenciales y estrategias de inclusión social en la red de las organizaciones de servicios sociales del tercer sector». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 83-100. (doi: 10.5477/cis/reis.178.83)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Daniel Holgado: Universidad de Sevilla | dholgado@us.es

Isidro Maya-Jariego: Universidad de Sevilla | isidromj@us.es

INTRODUCCIÓN¹

La colaboración organizacional constituye un aspecto clave para atender de forma efectiva necesidades sociales y mejorar el bienestar de la población. En este sentido, las redes de entidades son una estrategia habitual en el desarrollo de programas sociales financiados públicamente (Hall *et al.*, 1977; Liebschutz, 2000; Whetten, 1981). Una parte importante de esta literatura se ha centrado en el análisis de las relaciones entre estas organizaciones, su participación conjunta en programas de intervención y su impacto en la estructura y el comportamiento organizacional (Provan y Milward, 2001).

La colaboración interorganizacional es por tanto una estrategia clave para acceder a un flujo estable de recursos, protegerse de la incertidumbre (Pfeffer y Salancik, 1978), comprometerse con los resultados (Ring y Ven, 1994) y aumentar la influencia ante instituciones públicas y privadas (Provan, Isett y Milward, 2004; Salvini *et al.*, 2020). También sirve como estrategia para evitar la fragmentación de los servicios en la atención a las necesidades de los usuarios.

Sin embargo, la racionalización progresiva del sistema de servicios públicos en los países desarrollados en las últimas décadas ha acelerado la tendencia a la optimización de recursos, lo que ha acercado su gestión a la del sector empresarial. Este proceso ha llevado a una reducción de la coordinación entre los servicios sociales y al predominio de servicios estandarizados. El Estado transfiere y externaliza servicios especializados a organizaciones sociales con el objetivo de optimizar el presupuesto y los recursos.

Todo ello ha terminado produciendo un alejamiento entre los servicios públicos y las organizaciones sociales y una mayor cercanía de la actividad de estas últimas al perfil de las entidades del mercado (Bellotti, 2009). Mientras que el Estado se centra en la elaboración de normativas de optimización del sistema, el tercer sector se atomiza, aumentando su fragmentación en un contexto de escasez de recursos, crecimiento de la dependencia y falta de coordinación.

Este doble objetivo, de promoción del bienestar público y de optimización de la prestación de servicios, puede llevar a un incremento de la competencia entre las organizaciones sociales para conseguir recursos y demostrar de forma continua la calidad de los servicios prestados (Milward y Provan, 1993; Smith y Lipsky, 1993). Sin embargo, la evaluación de los resultados sigue basándose más en el coste o duración de estos servicios que en su efectividad o en la mejora de indicadores de bienestar. En último término, se ofrecen servicios basados en paquetes de intervención estandarizados, que debilitan la capacidad de movilización colectiva para la resolución de los problemas sociales. No obstante, ambos procesos, la oferta de servicios y la acción colectiva, terminan conviviendo en el tercer sector, dotando a este ámbito de una cierta dualidad en el proceso de intervención social.

La incertidumbre, la escasez de recursos o la interdependencia para la consecución de objetivos son aspectos clave en la construcción de las relaciones entre organizaciones (Pfeffer y Salancik, 1978). Además, la competencia por los recursos se encuentra en ocasiones con la existencia de cierta dependencia mutua para la prestación de servicios. Esta forma de «interdependencia competitiva» es característica de las relaciones entre ONG. Se ve influida tanto por el flujo de recursos entre organizaciones (información, tecnología o usuarios) como por aspectos no económicos como la con-

¹ Esta investigación fue financiada por la Dirección de Servicios Sociales de la Consejería de Igualdad, Políticas Sociales y Conciliación de la Junta de Andalucía. El trabajo de campo y análisis de datos se realizó en el marco del proyecto Tipología de subvenciones de servicios sociales de la Junta de Andalucía: Análisis descriptivo-comparativo de la convocatoria general y la convocatoria con cargo al 0,7% del IRPF (FIUS, 3676/0227).

fianza o la diversidad de valores y objetivos organizacionales (Tsisis, 2009).

En el contexto español, la consolidación del tercer sector de acción social como espacio clave para la prestación de servicios, con regulaciones estatales como la Ley 43/2015 del Tercer Sector de Acción Social, ha permitido la convivencia de entidades con diferentes objetivos y estructuras organizacionales. En líneas generales, el tercer sector se puede definir mediante factores vinculados a la formalización de las entidades, su ausencia de ánimo de lucro, su pertenencia al sector privado, su autonomía y la presencia de voluntariado (Plataforma de ONG de Acción Social, 2019).

En los últimos años, se ha acentuado la división en el tercer sector entre organizaciones orientadas a la prestación de servicios y aquellas que tienen como objetivo la movilización social, la defensa de derechos y la inclusión de colectivos desfavorecidos (Maya-Jariego *et al.*, 2020). Junto a ello, el acento progresivo en la prestación de servicios ha llevado a una menor atención a las dinámicas de carácter comunitario, dejando en un segundo plano la participación social y el voluntariado, en beneficio de la mercantilización y la externalización de servicios (García, 1994). Asimismo, la aparición de nuevas fuentes de financiación y de nuevos sectores de intervención ha llevado a un aumento de la fragmentación en entidades de diferentes tamaños y objetivos (Pérez y Navarro, 2013).

Evaluación de las redes interorganizacionales

La efectividad de las redes interorganizacionales depende tanto de aspectos organizativos como relacionales. A nivel organizativo, la coincidencia en la estructura interna y los objetivos de las organizaciones facilita la gestión de recursos y el desarrollo de acciones conjuntas (Child, Faulkner y Tallman, 2005). Desde un punto de vista relacional, el éxito de la colaboración se basa en con-

seguir un consenso de dominio, un entendimiento mutuo con respecto a las funciones específicas que llevará a cabo cada entidad; por otro lado, parte de la confianza entre las organizaciones, que se desarrolla gradualmente a través de las interacciones repetidas en el tiempo (Lu, 2015).

Los principales factores que se relacionan con la efectividad de la colaboración entre organizaciones en el tercer sector son la motivación que dio lugar a la relación, la reputación organizacional, las relaciones previas con estas entidades o la similitud entre las entidades vinculadas, entre otros (Arya y Lin, 2007). Por otro lado, la integración en estructuras locales de relación y la centralización de la red, así como la intensidad de estas relaciones (en términos de fortaleza y multiplicidad), se vinculan también con resultados positivos percibidos por los usuarios (Ngamassi, Maitland y Tapia, 2014; Provan y Milward, 2001).

En definitiva, evaluar el funcionamiento y la efectividad de las redes de colaboración en el contexto del tercer sector supone tener en cuenta tanto factores relacionados con el funcionamiento interno de las organizaciones como con las características de la estructura de sus relaciones. Conocer este funcionamiento interorganizacional permite ofrecer *feedback* a las partes interesadas y facilita la adopción de una postura más realista acerca de los beneficios de la participación conjunta en programas e iniciativas (Ngamassi, Maitland y Tapia, 2014; Sydow y Milward, 2003).

Centralidad y roles de las organizaciones

Analizar los roles desempeñados por determinadas organizaciones en estas redes de colaboración, puede ayudar a comprender cómo se estructuran las jerarquías de relación y cómo diferentes actores ejercen funciones específicas en estas redes. La construcción, el mantenimiento y el desarrollo de la red normalmente requieren de la presencia de entidades con los recursos o el

tamaño adecuados para su impulso y su mantenimiento (Salvini *et al.*, 2020).

Las organizaciones de mayor tamaño, con más recursos económicos y humanos, pueden asumir los costes de mantener relaciones estables con otras entidades. Suelen ser referentes en la prestación del servicio y, debido a su capacidad para establecer marcos amplios de relación, suelen ocupar roles centrales en las redes de intercambio entre ONG. Por otro lado, las entidades pequeñas tienen una mayor necesidad de participar en estos contextos de colaboración, debido a las dificultades para obtener los recursos suficientes para cumplir con las obligaciones de atención a los usuarios.

Por otro lado, la efectividad de las redes interorganizativas depende menos de la cohesión general de la red como de las relaciones múltiples y densas entre unas pocas organizaciones que disponen de los recursos para proporcionar el grueso de los servicios y promover procesos de integración local. La inclusión en diversos subgrupos cohesivos permite ejercer el control de gran parte del flujo de relaciones de la red (Provan y Sebastian, 1998).

En esta línea, Berardo y Scholz (2010) apuntan que los problemas de coordinación requieren de procesos de mediación mientras que la densidad y el cierre de la red inciden en la mejora de los problemas de cooperación. Watling Neal y Neal (2019) establecen esta misma distinción cuando relacionan la aceptación, la adecuación y la adopción por un lado, y la viabilidad y la fidelidad de las innovaciones por otro, como resultados del proceso de implementación, con diferentes estructuras de capital social en las redes de aplicación de programas. Del mismo modo, Maya-Jariego y Holgado (2020), en el análisis de una red de colaboración entre programas de prevención del consumo de drogas, distinguen entre actores centrales en la red que proporcionan modelos de intervención y apoyo operativo y conectores periféricos que

diseminan buenas prácticas de intervención y median con actores aislados. Esta diferenciación entre roles en la red puede ser relevante para comprender las dinámicas de relación en contextos de prestación de servicios y de intercambio de recursos para la implementación de programas sociales.

Este estudio

El análisis de redes sociales proporciona herramientas metodológicas y conceptuales que ayudan a comprender cómo la estructura de relaciones interorganizativas influye en el comportamiento organizacional, en los resultados de la colaboración y en la implementación de programas y servicios (Provan *et al.*, 2004). Estas herramientas ayudan a entender los diferentes modos de coordinación e integración de actividades y las distintas estructuras de gobernanza para llevar a cabo la acción social (Bolland y Wilson, 1994; Provan y Kenis, 2008; Provan y Milward, 1995). En este sentido, algunas propiedades estructurales de la red, como la densidad, la centralidad, la reciprocidad o la estructura de agrupaciones y cliques, entre otras, tienen implicaciones en el funcionamiento y la efectividad de los actores de la red y de esta en su conjunto (Paniagua, 2013; Provan, Fish y Sydow, 2007).

En este estudio analizamos las relaciones de conocimiento y colaboración entre un conjunto de organizaciones del tercer sector de acción social de Andalucía. En concreto se trata de entidades participantes en las convocatorias de financiación de proyectos sociales de la Junta de Andalucía durante los años 2017 y 2018. La transferencia de parte de la recaudación de impuestos para fines sociales del Gobierno central a los Gobiernos regionales en España ha supuesto una reorganización del sistema de subvenciones en materia de servicios sociales. Ello ha llevado a un aumento de los recursos disponibles, pero también a un incremento de la complejidad

de las relaciones interinstitucionales en el tercer sector y en la gestión de estos recursos (Maya-Jariego *et al.*, 2020).

En primer lugar, se analiza la multiplicidad de relaciones entre estas organizaciones para describir el espacio de colaboración en el tercer sector y la jerarquía e intensidad de estas relaciones. En segundo lugar, se evalúa la división del espacio de colaboración en función de la estructura de relaciones entre estas entidades. Ello facilita el análisis de la diversidad de estrategias y objetivos en la prestación de servicios sociales en el tercer sector, desde la perspectiva del análisis del espacio de relaciones entre las entidades que operan en este ámbito. Asimismo, ayuda a comprender las dinámicas de relación entre las organizaciones del tercer sector, el Estado como articulador de este ámbito y como fuente de financiación, y el sector del mercado como espacio tanto de competencia como de provisión de recursos. Finalmente se analiza el papel que determinadas entidades ejercen en el tercer sector en función de su prominencia y capacidad de mediación. La existencia de entidades mediadoras entre ámbitos de actuación en el tercer sector facilita la interlocución con otros sectores sociales y la articulación de la colaboración para la acción social y la prestación de servicios.

MÉTODO

Participantes

Participaron 21 entidades de servicios sociales del tercer sector en Andalucía, incluidas en un estudio más amplio sobre las estrategias de captación de fondos y el contexto de dependencia de recursos respecto de la Administración pública. Estas entidades fueron seleccionadas como interlocutoras por su experiencia y conocimiento del tercer sector, y en función del criterio normativo de las entidades de gestión re-

gional de los servicios sociales y el equipo de investigación. El objetivo de esta selección fue su participación en un proceso de consulta sobre la estructura y la futura formulación de las convocatorias de programas y de transferencia de fondos para la acción social. Las entidades participantes representan los diferentes espacios de intervención de los servicios sociales en Andalucía: discapacidad, mayores, inclusión social, voluntariado, drogodependencias, inmigración o cooperación internacional, entre otros. En cada entidad se entrevistó a un informante clave, normalmente el presidente, el secretario o el responsable económico. En algún caso se incluyeron también técnicos de intervención social o de captación de fondos.

Junto a ello, se obtuvo información sobre otras 26 organizaciones del sector, que destacaban por su actividad en la solicitud de proyectos en las convocatorias públicas de ayudas, en cuanto al número de proyectos presentados y el presupuesto conseguido, a partir de los registros de solicitudes relativos a la convocatoria general de subvenciones y la convocatoria con cargo al 0,7% del IRPF de los años 2017 y 2018.

Análisis de redes interorganizacionales

Para evaluar las redes entre las entidades participantes, se pidió a los 21 entrevistados que informasen de la relación de su organización con el listado de 47 organizaciones seleccionadas. De ese modo generamos matrices de adyacencia entre los 21 participantes entrevistados y matrices de afiliación entre estos y las otras 26 entidades restantes. Se analizaron cuatro tipos de relaciones. Primero, los entrevistados indicaron el grado de conocimiento, según un rango de 0, «no la conozco», a 3, «es muy conocida para nosotros». Esto nos permitió conocer la graduación de la intensidad de la relación previa a la colaboración y establecer niveles de conocimiento y con-

fianza que se puedan vincular con diferentes tipos de colaboración. En segundo lugar, señalaron las entidades del listado con las que habían colaborado o compartido alguna actividad (desarrollo de proyectos, participación en foros o impulso de iniciativas). Por último, destacaron las cinco entidades con las que percibían mayor potencial y las cinco con las que percibían un menor potencial de colaboración, en ambos casos en un *ranking* de 1 a 5. En este caso, se optó por limitar el número de elecciones para facilitar el trabajo de ordenamiento de las entidades con mayor o menor preferencia para la colaboración. Se trata de una estrategia habitual en elecciones sociométricas que permite simplificar y estandarizar el proceso de elección y rechazo, así como evitar sesgos y problemas de validez en el caso de la presencia de una gran cantidad de actores en la red (Ameln y Becker-Ebel, 2020).

Los datos de relaciones entre entidades se incluían en una entrevista semiestructurada sobre la evolución de la captación de fondos, las fuentes fundamentales de financiación de cada entidad y la comparación de las dos convocatorias objeto de la investigación. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de 60 minutos. En todos los casos, los entrevistados consintieron el uso de los datos proporcionados con fines de investigación (Maya-Jariego *et al.*, 2020)².

El análisis de diferentes niveles de relación entre organizaciones permite capturar la multiplicidad de los lazos que mantienen estas entidades, además de explorar diferentes estructuras y posiciones de los actores. Raab y Kenis (2009) distinguen entre las redes basadas en relaciones informales y las redes basadas en la colaboración entre organizaciones que crean contextos for-

males de intercambio para alcanzar objetivos. Por otro lado, el conocimiento mutuo puede ser considerado un prerrequisito de la colaboración, ya que ofrece información del grado en que la entidad es consciente del contexto en el que actúa. A su vez, la colaboración continuada permite profundizar en el conocimiento y la confianza entre organizaciones (Bellotti, 2009).

Los datos de relaciones fueron analizados con Ucinet 6.694 (Borgatti, Everett y Freeman, 2002) y representados con Visone 2.17 (Brandes y Wagner, 2004). Para los análisis estadísticos se utilizó SPSS 21.

RESULTADOS

En este apartado describimos la estructura de relaciones entre las entidades entrevistadas. En primer lugar, analizamos la centralidad y la cohesión de las redes en función del tipo de relación, para obtener una descripción general de la estructura de estas redes. En segundo lugar, para evaluar la multiplicidad de relaciones, analizamos las pautas de correlación y coocurrencia de las relaciones entre entidades mediante el procedimiento QAP (*Quadratic Assignment Procedure*). En tercer lugar, para evaluar la prominencia y el papel de mediación entre sectores y ámbitos de intervención de determinadas entidades, evaluamos los procesos de intermediación y homofilia resultantes de dicha estructura de relaciones. Finalmente, realizamos un análisis de las redes de afiliación de las entidades entrevistadas con las organizaciones más prominentes del tercer sector en Andalucía.

Centralidad y cohesión en las relaciones evaluadas

En la tabla 1 se resumen los principales indicadores normalizados de centralidad y cohesión de las redes analizadas.

² Los datos recopilados de las relaciones evaluadas están a disposición de los lectores para su consulta mediante su solicitud a los autores del presente artículo.

TABLA 1. Centralidad y cohesión en las cuatro relaciones evaluadas

	Conocimiento	Colaboración	Potencial	No potencial
Centralidad de grado	50,640	33,810	12,570	13,910
Centralidad de intermediación	2,800	5,890	4,810	6,380
Centralidad de vector propio	20,900	19,700	19,000	19,800
Centralidad de cercanía	77,610	57,750	41,950	50,940
Densidad	0,495	0,243	0,119	0,124
Cliques	26,000	25,000	10,000	8,000
Centralización de grado	45,350	56,580	10,420	12,260
Reciprocidad	0,455	0,437	0,220	0,040
Coefficiente de agrupamiento	0,563	0,393	0,250	0,060

Notas: Algoritmos utilizados para los indicadores de centralidad: Centralidad de grado de Freeman (1979); Centralidad de intermediación de Freeman (1979); Centralidad de vector propio de Bonacich (1972); Centralidad de cercanía de Freeman (1979); Coeficiente de agrupamiento de Watts (1999).

Los parámetros centralidad de intermediación, centralidad de cercanía y cliques requieren de datos dicotómicos, por lo que se han convertido los datos valorados de las redes de conocimiento, potencial y ausencia de potencial tomando como valor 1 aquellos valores mayores que 0.

En el caso de la densidad de relaciones y del coeficiente de agrupamiento se ha optado por utilizar los datos dicotómicos ya que facilitan la interpretación y comparación de los resultados de cada matriz.

Fuente: Elaboración propia.

A pesar de la mayor densidad de la red de conocimiento, esto no se traduce en la presencia de un mayor número de subgrupos cohesivos o cliques o en una mayor reciprocidad, que tienen valores similares en la red de conocimiento y en la red de colaboración. Es posible que la red de conocimiento contenga un mayor número de lazos redundantes, resultado de la coincidencia en las elecciones de las entidades más conocidas o con mayor prominencia en la red. Estos lazos redundantes ayudan a aumentar la densidad general pero no la cohesión local de la red.

Las redes de valoración del potencial o de la ausencia de potencial de colaboración tienen valores similares entre ellas. En este caso, es necesario tener precaución en las comparaciones, debido a que indican valores positivos y negativos respectivamente, por lo que la interpretación de los indicadores va en sentido contrario en cada caso.

Destacan los bajos valores de reciprocidad de ambas redes.

Correlaciones entre las redes de entidades

En la tabla 2 hemos resumido los resultados del análisis de correlaciones mediante el procedimiento QAP entre los cuatro tipos de relaciones evaluadas. El procedimiento QAP es un método para comparar y establecer correlaciones entre relaciones diádicas. Los métodos estadísticos tradicionales asumen la independencia entre las observaciones, algo que no siempre es posible en el caso de los datos estructurales. QAP evita este problema empleando una metodología de *bootstrapping* para calcular la distribución esperada de las medidas de correlación a nivel diádico entre dos redes bajo la hipótesis de una estructura fija en cada red, pero con una relación aleatoria entre nodos (Hubert y Schultz, 1976).

TABLA 2. Correlaciones QAP entre las matrices de los cuatro tipos de relaciones analizadas

	Conocimiento	Colaboración	Potencial	No potencial
Conocimiento	—	0,793**	0,414**	-0,097*
Colaboración		—	0,390**	-0,126**
Potencial			—	-0,110**
No potencial				—

Nota: * $p < 0,01$; ** $p < 0,05$.

Fuente: Elaboración propia.

La probabilidad de coocurrencia entre las relaciones de conocimiento y de colaboración es cercana a 0,8. Del mismo modo, la percepción de potencial de colaboración con otras entidades se vincula con la existencia de las dos relaciones anteriores, aunque en este caso con probabilidades menores, en torno al 0,4. Finalmente, la percepción de un bajo potencial de colaboración se relaciona de forma negativa y con valores bajos con el conocimiento, la colaboración y la percepción de la posibilidad de colaboración. Para facilitar la comparación aplicamos en todos los casos el coeficiente de correlación de Pearson, pese a que las escalas son en un caso binaria (red de colaboración) y en dos casos ordinales (red de potencial y red de ausencia de potencial de colaboración), partiendo de la equivalencia en el algoritmo de cálculo con diferentes escalas de medida (Cohen *et al.*, 2003). No obstante, los mismos cálculos fueron realizados con el coeficiente de Jaccard cuando estaban

implicadas matrices binarias, y con el coeficiente Gamma de Goodman-Kruskal cuando estaban implicadas matrices ordinales, y se obtuvieron resultados equivalentes. Tanto los indicadores del coeficiente de Jaccard como los del coeficiente Gamma están fuertemente correlacionados con el coeficiente de Pearson, respectivamente con $r = 0,963$ ($p < 0,01$) y $r = 0,876$ ($p < 0,05$).

A partir de estos datos, aplicamos un modelo de regresión múltiple (MR-QAP) utilizando como variable dependiente la red de colaboración entre las entidades. Como variables independientes se utilizaron la relación de conocimiento, la percepción de potencial de colaboración, así como las coincidencias en la colaboración con otras entidades del tercer sector no participantes directamente en el estudio. En este último caso, la matriz se construyó contando la frecuencia de nominaciones de colaboración con otras entidades coincidentes entre las entidades entrevistadas.

TABLA 3. Modelo de regresión lineal (MR-QAP) para la red de colaboración en actividades y proyectos

Variables independientes	R ²	ΔR^2	Coefficiente	Coefficiente estandarizado	Sig.
	0,632	0,630			
Constante			0,242	0,000	0,000
Conocimiento			0,239	0,691	0,000
Potencial percibido			0,031	0,084	0,006
Coincidencia en la relación con otras entidades			0,026	0,128	0,002

Fuente: Elaboración propia.

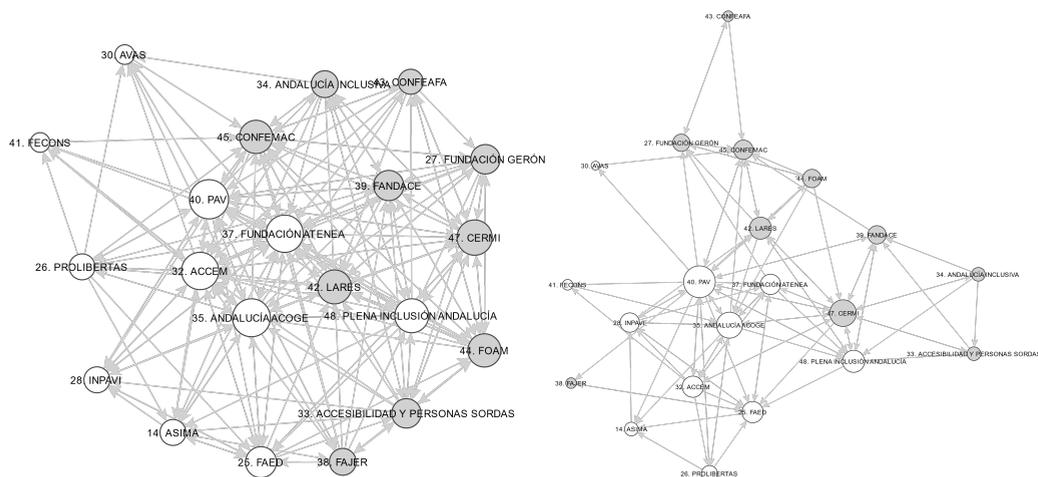
El modelo explica un 63,0% de la varianza de la red de colaboración. La probabilidad de que dos entidades de la red colaboren en actividades o programas conjuntos es del 24,2% («constante»). Esta probabilidad aumenta en un 23,9 % en el caso de que exista un conocimiento mutuo entre ambas organizaciones y en un 3,1% en el caso de que se perciba un alto potencial de colaboración. Finalmente, en el caso de que las entidades coincidan en la colaboración con las mismas terceras entidades el porcentaje aumenta en un 2,6%. En este sentido, la colaboración parece depender en mayor medida del conocimiento mutuo previo entre entidades con una influencia menor de la percepción de poten-

cial de colaboración y de la coincidencia en la colaboración con otras entidades del tercer sector.

Dos espacios de relación

En el gráfico 1, mostramos las redes de conocimiento y de colaboración entre las entidades participantes. En ambas redes coinciden las entidades con mayor centralidad. La Plataforma Andaluza de Voluntariado (PAV), Andalucía Acoge, la Fundación Atenea, CERMI y ACCEM son las entidades más activas. En ambos casos, estas entidades parecen mediar entre dos conjuntos de entidades diferenciados.

GRÁFICO 1. Red de conocimiento y red de colaboración



Nota: El tamaño del nodo indica la centralidad de grado de las organizaciones. El color indica el ámbito de actuación de las entidades: a) inclusión social (blanco) o b) prestación de servicios (gris). La red de conocimiento no muestra el valor de los lazos, que se ha dicotomizado representando todos los lazos mayores que 0 con el valor 1.

Fuente: Elaboración propia.

En los gráficos se observa una división del ámbito relacional en dos conglomerados. Por un lado, tenemos aquellas organizaciones centradas en la inmigración y la inclusión social. Son organizaciones que promueven programas dirigidos a fomentar la integración social, fundamentalmente

con colectivos extranjeros, y con acciones basadas en la participación y el fomento del asociacionismo. El 90% de este subgrupo son entidades únicas y suelen tener una adecuada implantación territorial. Por otro, tenemos entidades basadas en la oferta de servicios a diferentes grupos de usua-

rios. En este caso el 75% son federaciones o asociaciones de entidades, donde la entidad matriz se encarga de coordinar actuaciones y proveer de recursos a las entidades asociadas, que son las que ofrecen los servicios directamente a los usuarios. Suelen ser estructuras consolidadas de coordinación de servicios de atención al usuario, que requieren de un mantenimiento y una financiación sostenidos en el tiempo.

Para confirmar esta división del espacio de relación se realizó un análisis de facciones, para detectar subgrupos basados en la distribución de los lazos. Comprobamos que, en la red de colaboración, se clasifica en dos grupos diferentes a entidades con distinto ámbito de actuación en el 85,7% de los casos. Ello indica que el ámbito de actuación establece diferencias en la estructura de relaciones de la red de colaboración. El indicador de homofilia E-I Index corrobora la división del espacio de relaciones entre asociaciones prestadoras de servicios y entidades de fomento de la inclusión social. En ambos casos nos encontramos valores moderados de homofilia (-0,343 para la red de conocimiento y -0,352 para la red de colaboración).

Por otro lado, las organizaciones centradas en la inmigración y la inclusión social muestran un patrón de integración de relaciones más acusado que las organizaciones de prestación de servicios. En el caso de la red de colaboración, un 70% de todos los actores que componen las 25 cliques detectadas de más de tres actores (N = 107), son organizaciones de inclusión social. Además, mientras que 9 cliques están compuestas al completo por este tipo de entidades, solamente 2 las componen en exclusiva entidades de prestación de servicios. Finalmente, entre las 14 cliques restantes con una composición mixta, un 60% de media (DT = 20,20) son entidades de inclusión social. También se aplicó el algoritmo de Girvan-Newman para la detección de comunidades, aunque no ofreció

resultados significativos. No obstante, los procedimientos de análisis de facciones, de la composición de cliques y de homofilia confirman la división del espacio de relaciones en los dos ámbitos mencionados.

Por tanto, parece que el conocimiento y la colaboración entre las entidades entrevistadas se basan en parte en su ámbito de actuación. Las organizaciones suelen colaborar con aquellas entidades con las que comparten un espacio de intervención o bien con las que tienen objetivos similares respecto a los proyectos puestos en marcha. Asimismo, existen diferencias en la estructura organizacional de estos dos grupos de entidades. Por un lado, tenemos un grupo de federaciones y asociaciones de entidades que ofrecen servicios específicos a usuarios. Por otro lado, tenemos entidades únicas que llevan a cabo programas de participación e inclusión social y que atienden a colectivos inmigrantes. Estas últimas presentan una mayor tendencia a la integración local en conglomerados de organizaciones.

Rol y prominencia de las entidades en la red de relaciones

Como hemos visto, un grupo definido de organizaciones actúa como nexo entre los dos grupos descritos, articulando el espacio de colaboración en el tercer sector en Andalucía. Para evaluar este papel de mediación, hemos llevado a cabo un análisis de los roles de intermediación que ejercen las entidades de la red de colaboración de acuerdo con la propuesta de Gould y Fernandez (1989). Aunque existen diversas clasificaciones de los roles de mediación (para un análisis sistemático véase Long, Cunningham y Braithwaite, 2013), la propuesta de estos autores es una de las más utilizadas para analizar los roles de intermediación de actores entre diferentes espacios de relación. En este caso, se propone un

listado exhaustivo de todos los posibles caminos en dos pasos o etapas en los cuales puede caer cualquier actor de la red (identificando cinco roles diferenciados: *gatekeeper*,

per, consultant, coordinator, representative y liaison) y el detalle de la frecuencia con la que participan estos actores en estos caminos (Gould y Fernandez, 1989).

TABLA 4. Roles de intermediación de las entidades entrevistadas de acuerdo con la tipología de Gould y Fernandez (1989)

	<i>Coordinator</i>	<i>Gatekeeper</i>	<i>Representative</i>	<i>Consultant</i>	Total
ASIMA	1	0	0	0	1
FAED	9	5	5	1	20
Prolibertas	2	0	0	0	2
Fundación Gerón	3	4	0	0	7
INPAVI	7	0	4	0	11
AVAS	0	0	0	0	0
ACCCEM	6	3	1	0	10
Accesibilidad y Personas Sordas	0	0	0	0	0
Andalucía Inclusiva	0	0	0	0	0
Andalucía Acoge	21	14	9	1	45
Fundación Atenea	7	0	4	1	12
FAJER	0	0	0	0	0
FANDACE	3	1	3	0	7
PAV	26	41	28	17	112
FECONS	0	0	0	0	0
LARES	6	7	3	2	18
CONFEAFA	0	0	0	0	0
FOAM	2	0	2	0	4
CONFEMAC	3	2	2	1	8
CERMI	12	11	22	5	50
Plena Inclusión Andalucía	2	4	8	5	19

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla se muestra el número de veces que cada actor ejerce cada uno de los cuatro roles (no se evaluó el rol de *liaison* por implicar relaciones entre tres grupos). Los resultados muestran que la Plataforma Andaluza de Voluntariado (PAV), CERMI y Andalucía Acoge son las entidades más activas en los roles de intermediación en la red. De ellas, la Plataforma Andaluza de Voluntariado es la que ejerce con mayor frecuencia los cuatro roles evaluados. Destacan especialmente su rol de representación de entidades de servicios para la colaboración con entidades de inclusión social (*gatekeeper*) y de conexión entre entidades del mismo ámbito de actua-

ción (*consultant*). La Plataforma Andaluza de Voluntariado parece ejercer de *hub* de conexiones entre entidades, tanto coordinando actuaciones entre entidades del mismo ámbito como conectando a entidades de ámbitos diferentes. Actúa como un punto de encuentro e intercambio entre entidades diversas, ejerciendo un papel importante en la integración de las relaciones de colaboración en el tercer sector en Andalucía.

En el caso de Andalucía Acoge, su rol se orienta a la coordinación de actuaciones dentro del ámbito de la inclusión social (*coordinator*) y a incluir en estas actuaciones a entidades del ámbito de la prestación de servicios

(*gatekeeper*). Andalucía Acoge es una entidad con una amplia experiencia en la atención a colectivos inmigrantes, que ha ejercido un papel clave en la articulación de los recursos y la orientación de las estrategias de intervención en este ámbito en Andalucía. En este sentido tiene una elevada ascendencia sobre otras organizaciones del ámbito de la inmigración y la inclusión social. Ello le sirve para actuar de puente con otros servicios y recursos, generando espacios de intercambio.

Finalmente, CERMI ejerce fundamentalmente de portavoz de las entidades de servicios ante otras entidades orientadas a la integración social (*representative*). Su papel consiste en representar a diversas entidades ante el tercer sector en general y ante la Administración pública en particular. De hecho, CERMI representa la estructura habitual en este tipo de entidades, en las que una organización central suele coordinar las actuaciones y la búsqueda de recursos de entidades locales en los municipios para la atención a diversos colectivos.

Colaboración en el tercer sector de acción social

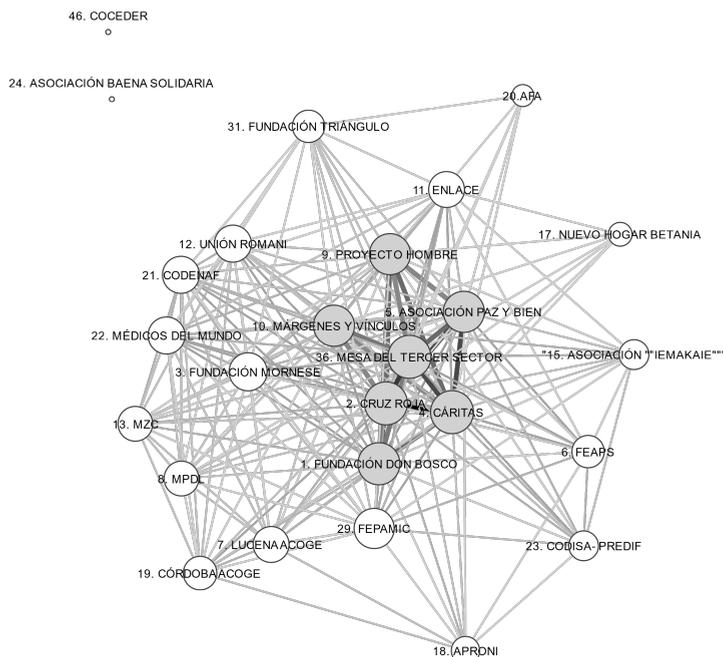
Por otro lado, a los representantes de las entidades entrevistadas se les pidió que indicaran el conocimiento, la colaboración y la percepción del potencial de colaboración con otras entidades del tercer sector. Se seleccionaron las entidades con mayor actividad en las convocatorias de subvenciones públicas destinadas al tercer sector. A partir de ello, se construyeron redes bipartitas para los cuatro tipos de relaciones. Posteriormente extrajimos las relaciones de afiliación entre el conjunto de entidades prominentes, a partir de las elecciones recibidas por las entidades entrevistadas. En este caso, los lazos indican la coincidencia en la elección por parte de las mismas organizaciones. El objetivo de este análisis es mostrar la estructura de relaciones de segundo orden de las entidades más activas del tercer sector,

así como describir la relación de esta estructura con la actividad de estas entidades en las convocatorias de captación de recursos.

El gráfico 2 muestra un conjunto de entidades con una centralidad por encima del resto. Estas entidades se caracterizan por implementar más proyectos y tener más capacidad de captación de recursos. De hecho, hay una correlación positiva entre la centralidad de grado y el número de proyectos presentados ($r = 0,685$, $p < 0,01$), el número de proyectos concedidos ($r = 0,795$, $p < 0,01$) y el total de presupuesto concedido ($r = 0,727$, $p < 0,01$) en las dos convocatorias de subvenciones analizadas. El nivel de actividad que mantienen, la mayor cobertura de sus acciones y los múltiples contactos que desarrollan permiten no solamente que sean reconocidas en el sector, sino que aumenten las posibilidades de interacción con las mismas. Finalmente, las entidades de prestación de servicios tienen un presupuesto acumulado conseguido en convocatorias públicas significativamente superior a las de integración e inmigración ($F = 20,548$, $p < 0,05$).

DISCUSIÓN

En este artículo, analizamos las relaciones interorganizacionales entre un conjunto de entidades del tercer sector de acción social en Andalucía. Con ello, tratamos de comprender cómo las diversas estructuras de relación se vinculan con las dinámicas de funcionamiento del tercer sector, los intercambios con la Administración pública y el sector privado y el papel articulador de determinadas organizaciones. Para ello, combinamos a) el análisis de la centralidad y la cohesión de la red, b) el estudio de la interdependencia de los diversos tipos de relación, c) la descripción de las estructuras locales y los subgrupos de la red y d) el análisis del rol y la prominencia de determinadas entidades. Asimismo, e) analizamos la red de afiliación de aquellas entidades más relevantes del tercer sector en Andalucía.

GRÁFICO 2. Red de afiliación de las entidades con mayor actividad en las convocatorias de subvenciones públicas

Nota: El grosor del lazo indica el número de coincidencias en las elecciones que comparten cada par de entidades y el tamaño del nodo indica la centralidad de grado de cada actor. Finalmente el color indica si el actor pertenece al centro (gris) o a la periferia de la red (blanco).

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados muestran una cierta tendencia a la autorreferencia de las entidades del tercer sector, con un bajo sentido de pertenencia global a un sector de actividad con objetivos comunes y con parcelas de actuación complementarias. El número limitado de relaciones de colaboración y la preferencia por los vínculos con entidades del mismo sector o ámbito de actuación apuntan en esta dirección. La acción intersectorial, basada en la combinación de objetivos y recursos diversos, no es común entre las entidades participantes. Parece que, salvo excepciones, no existe una percepción compartida acerca de la relevancia de la colaboración para la integración de servicios y la creación de vasos comunicantes para la prestación de estos servicios. Existe una baja densidad de relaciones, sobre todo en la red de colaboración, que se suelen concentrar en torno a unas pocas organizacio-

nes, normalmente las más consolidadas y con una mayor experiencia en la gestión de recursos humanos y económicos. Asimismo, la reciprocidad es igualmente baja, lo que puede ser un indicador de una baja formalización de la colaboración en la red (Robins, Bates y Pattison, 2011).

A pesar de ello, la estructura de relaciones sigue el patrón habitual de los vínculos de colaboración en el contexto organizacional. El conocimiento y los contactos informales entre las entidades parecen actuar como precursores del establecimiento de relaciones de colaboración, generando la confianza suficiente para ello. En este sentido, la graduación, intensidad y duración de la relación de conocimiento son aspectos clave para generar estos lazos de confianza (Lewicki y Bunker, 1996). Las relaciones de conocimiento permiten pasar de una confianza basada en las transacciones y en

el beneficio individual a una confianza basada en la identificación y la búsqueda del beneficio mutuo. Es decir, la participación conjunta en proyectos y la creación de espacios de colaboración requieren en primer lugar de un conocimiento adecuado del contexto del tercer sector y de las organizaciones que operan en este contexto (Bellotti, 2009). Ello permite generar diferentes niveles de confianza y facilita la búsqueda de objetivos comunes para la implicación conjunta en la búsqueda de recursos o el diseño de programas (Maya-Jariego *et al.*, 2016; Ngamassi, Maitland y Tapia, 2014).

Dos ámbitos de intervención

La estructura de la red de colaboración, tanto para las entidades entrevistadas como para las entidades más activas en el tercer sector, muestra claramente la polarización de las relaciones en torno a dos ámbitos de intervención. Se trata de una estructura propia de las redes interorganizacionales, donde las oportunidades de relación y la homofilia suelen articular la estructura de la colaboración (Maya-Jariego *et al.*, 2016; Salvini *et al.*, 2020).

Por un lado, tenemos aquellas organizaciones orientadas a la inclusión social, principalmente en el contexto de la atención a la inmigración, y por otro lado aquellas vinculadas a la oferta de servicios de atención de necesidades básicas de los usuarios. En cierto modo, ello se relaciona con una distinción tradicional en el ámbito de la acción social, entre la intervención basada en la movilización de recursos comunitarios y la promoción de procesos de participación y la atención directa a las necesidades de la comunidad mediante la provisión de servicios sociales y de salud.

La diferenciación del ámbito de actuación y la estructura de las organizaciones participantes se vincula también con las dinámicas de homofilia en la red. Las organizaciones de inclusión social suelen ser

entidades únicas, más activas en la conformación de estructuras de colaboración. Tienen una mayor autonomía y capacidad de influencia política. Las organizaciones de prestación de servicios suelen organizarse en federaciones con una estructura centralizada. Tienen una mayor capacidad de captación de recursos, en parte por su necesidad de mantener estructuras de intervención más amplias y complejas.

En el tercer sector en Andalucía se ha producido un proceso de profesionalización y mercantilización de la acción social, que ha dado lugar a una preocupación creciente por la rendición de cuentas y por la orientación a la atención directa a los usuarios (Maya-Jariego *et al.*, 2020). Ello ha provocado que los principios de la acción y la participación social no siempre formen la base ideológica de las estrategias de intervención social y que se adopten algunos de los procesos propios del sector de mercado en la prestación de los servicios y en la atención a colectivos de usuarios (García, 1994).

La dualidad observada entre organizaciones de servicios y organizaciones de inclusión social responde en parte a la existencia de una cierta tensión entre la representación de las necesidades de la comunidad y la dependencia de la financiación por parte de la Administración pública (Guo, 2007; Jalali, 2013; Pérez y Navarro, 2013), que se ve reflejada en el espacio de relaciones entre las organizaciones participantes en el estudio. Esta polarización de la red muestra también la coexistencia de una competencia por los recursos a través de fuentes públicas y privadas, junto con la necesidad de colaboración para la provisión de servicios y la atención a usuarios (Tsasis, 2009). Finalmente, es un resultado también del escaso desarrollo de procesos de colaboración público-privada y de la escasa articulación del tercer sector, lo que le resta poder de negociación y termina por producir una disgregación del sector en función de objetivos de intervención (Pérez y Navarro, 2013).

El balance entre los beneficios de la cooperación y la atención a los intereses particulares es un proceso propio de las relaciones entre organizaciones, que se basa en la generación de confianza y que permite diferenciar los contextos empresariales y sin ánimo de lucro en la conformación de las redes interorganizacionales (Provan y Milward, 2001). En cierto modo, esta mercantilización de la intervención social lleva a la pérdida del valor de la independencia de las necesidades sociales respecto a los valores de mercado (Fantova, 2007) y del valor añadido que el tercer sector proporciona al bienestar colectivo debido a la formalización de esta intervención frente a las redes informales de protección (Donati, 1999).

Intermediación y prominencia en el tercer sector en Andalucía

El análisis de la centralidad y la intermediación de las organizaciones participantes revela la existencia de un conjunto de entidades que ejercen un papel de conexión entre los espacios de relación en la red. Este papel varía en función de la entidad y de sus características, así como de su posición. El análisis de los roles de intermediación mediante el procedimiento propuesto por Gould y Fernandez (1989) destaca el papel clave de tres entidades: la Plataforma Andaluza de Voluntariado, Andalucía Acoge y CERMI. La Plataforma Andaluza de Voluntariado es la que ejerce un papel más diverso, actuando como un *hub* de conexiones entre organizaciones de diferente naturaleza y con diferentes objetivos dentro del tercer sector en Andalucía. Andalucía Acoge actúa como coordinadora entre entidades de inclusión e integración social, a partir de su experiencia en la intervención con colectivos inmigrantes y su rol activo de defensa del ámbito de los servicios sociales y de la participa-

ción comunitaria. CERMI tiene un rol más cercano al de representante de las entidades de prestación de servicios ante otras entidades del tercer sector y sobre todo ante la Administración pública.

La existencia de entidades intermedias, que ejercen un rol activo de coordinación entre diferentes espacios de relación en el tercer sector y de representación ante la Administración pública y el sector de mercado, sirve como alternativa a la despolitización del tercer sector provocada por el énfasis progresivo en la prestación de servicios y en la externalización de recursos de atención a usuarios. Su discurso, basado en la colaboración y el intercambio entre organizaciones para la acción social sirve de contrapeso a la progresiva mercantilización y el aumento de la competencia entre organizaciones (Maya-Jariego *et al.*, 2020; García, 1994). En este sentido, la presencia de actores con capacidad de movilización, con experiencia previa de colaboración y con recursos para adoptar roles relacionados con la generación de espacios de colaboración, facilita la creación de capital social, la consolidación de estructuras de difusión de innovaciones y buenas prácticas y la aplicación de estrategias de dinamización y movilización comunitarias (Watling Neal y Neal, 2019; Fresno, Daly y Segado, 2016; Berardo y Scholz, 2010).

Limitaciones

Para valorar las relaciones entre organizaciones, se utilizaron diferentes escalas de medida en función de los objetivos de investigación. Puesto que esto puede conllevar limitaciones en la comparabilidad (Escobar, 1998), recurrimos a estrategias indirectas, tales como la aplicación de diferentes coeficientes de correlación. También se recurrió a la estandarización de indicadores cuyo cálculo implicaba dicotomizar previamente las variables. No obstante, en futuras investigaciones sería de interés con-

firmar los resultados de nuestro estudio con otro marco metodológico.

CONCLUSIONES

El aumento de la conciencia social acerca los problemas y necesidades públicas, y la proliferación de organizaciones y agencias para la atención a estos problemas, han traído consigo un aumento de los recursos para la intervención en contextos comunitarios. En Andalucía, por ejemplo, después de los efectos de la crisis y su impacto en la reducción de recursos disponibles (Pérez y Navarro, 2013), se ha producido un aumento de las opciones disponibles para obtener financiación pública para el diseño y el desarrollo de programas sociales (Maya-Jariego *et al.*, 2020). Sin embargo, esta situación no siempre se traduce en una mejora en la efectividad de la atención a estos problemas. Ello se debe en parte a que el crecimiento de la actividad en el tercer sector y la emergencia de nuevas organizaciones provoca un aumento de la competencia por los recursos, incluso por los usuarios, y crea barreras para trabajar de forma coordinada en la atención a estas necesidades.

Este estudio muestra la existencia en el contexto andaluz de una polarización de la estructura de relaciones de las organizaciones participantes, en función del perfil y el ámbito de actuación. Esta polarización refleja las dinámicas propias del ámbito del tercer sector de acción social, relacionadas con un contexto complejo de relaciones entre el Estado, el mercado y el tercer sector, junto con la profesionalización de los servicios y la racionalización de la atención a usuarios. La existencia de un conjunto de organizaciones que ejercen de intermediarias y que aglutinan gran parte de las relaciones en la red de colaboración puede actuar de contrapeso a este proceso de dependencia de las entidades financiadoras y de alejamiento de los procesos de movilización comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Ameln, Falko von y Becker-Evel, Jochen (2020). «Sociometry». En: Ameln, F. von y Becker-Evel, J. (eds.). *Fundamentals of Psychodrama*. New York: Springer.
- Arya, Bindu y Lin, Zhiang (2007). «Understanding Collaboration Outcomes from an Extended Resource-based View Perspective: The Roles of Organizational Characteristics, Partner Attributes, and Network Structures». *Journal of Management*, 33(5): 697-723. doi: 10.1177/0149206307305561
- Bellotti, Elisa (2009). «Brokerage Roles between Cliques: A Secondary Clique Analysis». *Methodological Innovations Online*, 4(1): 53-73. doi: 10.1177%2F205979910900400106
- Berardo, Ramiro (2014). «Bridging and Bonding Capital in Two-mode Collaboration Networks». *Policy Studies Journal*, 42(2): 197-225.
- Berardo, Ramiro y Scholz, John T. (2010). «Self-organizing Policy Networks: Risk, Partner Selection, and Cooperation in Estuaries». *American Journal of Political Science*, 54(3): 632-649. doi: 10.1111/j.1540-5907.2010.00451.x
- Bolland, John M. y Wilson, Jan V. (1994). «Three Faces of Integrative Coordination: A Model of Interorganizational Relations in Community-based Health and Human Services». *Health Services Research*, 29(3): 341-366.
- Bonacich, Phillip (1972). «Factoring and Weighting Approaches to Status Scores and Clique Identification». *Journal of Mathematical Sociology*, 2: 113-120. doi: 10.1080/0022250X.1972.9989806
- Borgatti, Steven P.; Everett, Martin G. y Freeman, Linton C. (2002). *Ucinet 6 for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard, Massachusetts: Analytic Technologies.
- Brandes, Ulrich y Wagner, Dorothea (2004). «Analysis and Visualization of Social Networks». En: Jünger, M. y Mutzel, P. (eds.). *Graph Drawing Software*. New York: Springer-Verlag.
- Child, John; Faulkner, David y Tallman, Stephen B. (2005). *Cooperative Strategy*. Oxford: Oxford University Press.
- Cohen, Jacob; Cohen, Patricia; West, Stephen G. y Aiken, Leona S. (2003). *Applied Multiple Regression/Correlation Analysis for the Behavioral Sciences*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers. doi: 10.4324/9780203774441
- Donati, Pierpaolo (1999). *La ciudadanía societaria*. Granada: Universidad de Granada.

- Escobar, Modesto (1998). «Desviación, desigualdad, polarización: medidas de la diversidad social». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 82: 9-36. doi: 10.2307/40184050
- Fantova, Fernando (2007). «Repensando la intervención social». *Documentación Social*, 147: 183-198.
- Freeman, Linton C. (1979). «Centrality in Social Networks: Conceptual Clarification». *Social Networks*, 1: 215-239. doi: 10.1016/0378-8733(78)90021-7
- Fresno, Miguel del; Daly, Alan J. y Segado, Sagraio (2016). «Identificando a los nuevos influyentes en tiempos de Internet: medios sociales y análisis de redes sociales»/«Identifying the new Influencers in the Internet Era: Social Media and Social Network Analysis». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 23-42. doi: 10.5477/cis/reis.153.23
- García Roca, Joaquín (1994). *Solidaridad y voluntariado*. Santander: Editorial Sal Terrae.
- Gould, Roger V. y Fernandez, Roberto M. (1989). «Structures of Mediation: A Formal Approach to Brokerage in Transaction Networks». *Sociological Methodology*, 19: 89-126. doi: 10.2307/270949
- Guo, Chao (2007). «When Government Becomes the Principal Philanthropist: The Effects of Public Funding on Patterns of Nonprofit Governance». *Public Administration Review*, 67(3): 458-473. doi: 10.1111/j.1540-6210.2007.00729.x
- Hall, Richard H.; Clark, John P.; Giordano, Peggy C.; Johnson, Paul V. y Roekel, Martha van (1977). «Patterns of Interorganizational Relationships». *Administrative Science Quarterly*, 22(3): 457-474. doi: 10.2307/2392183
- Hubert, Lawrence y Schultz, James (1976). «Quadratic Assignment as a General Data Analysis Strategy». *British Journal of Mathematical and Statistical Psychology*, 29(2): 190-241. doi: 10.1111/j.2044-8317.1976.tb00714.x
- Jalali, Rita (2013). «Financing Empowerment? How Foreign Aid to Southern NGOs and Social Movements Undermines Grass-Roots Mobilization». *Sociology Compass*, 7(1): 55-73. doi: 10.1111/soc4.12007
- Lewicky, Roy J. y Bunker, Barbara B. (1996). «Developing and Maintaining Trust in Work Relationships». En: Kramer, R. y Tyler, T. (eds). *Trust in Organizations. Frontiers of Theory and Research*. Thousand Oaks: Sage.
- Liebschutz, Sarah F. (ed.) (2000). *Managing Welfare Reform in Five States: The Challenge of Devolution*. New York: SUNY Press.
- Long, Janet C.; Cunningham, Frances C. y Braithwaite, Jeffrey (2013). «Bridges, Brokers and Boundary Spanners in Collaborative Networks: a Systematic Review». *BMC Health Services Research*, 13(1): 1-13.
- Lu, Jiahuan (2015). «Which Nonprofit Gets More Government Funding? Nonprofits' Organizational Attributes and their Receipts of Government Funding». *Nonprofit Management and Leadership*, 25(3): 297-312. doi: 10.1002/nml.21124
- Maya-Jariego, Isidro y Holgado, Daniel (2020). «Influencers and Connectors in Community Prevention of Drug Abuse: Balance between Multi-site Consistency and Local Community Fit in Program Implementation». *Psychosocial Intervention*. 30(1): 13-26. doi: 10.5093/pi2020a9
- Maya-Jariego, Isidro; Holgado, Daniel; Florido, David y Martínez, Inmaculada (2016). «Redes entre dos mares: cofradías y armadores en los caladeros atlántico y mediterráneo de Andalucía»/«Fishing Nets between Two Seas: Guilds and Ship-Owner Associations in the Atlantic and Mediterranean Fishing Grounds of Andalusia». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155: 113-132. doi: 10.5477/cis/reis.155.113
- Maya-Jariego, Isidro; Holgado, Daniel; González-Tinoco, Elena; Muñoz-Alvis, Andrés y Ortega, Manuela (2020). «More Money, More Problems? Resource Dependence and Professionalization of Non-governmental Social Services Organizations in Southern Spain». *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 31: 1212-1225. doi: 10.1007/s11266-020-00256-z
- Milward, H. Brinton y Provan, Keith G. (1993). «The Hollow State: Private Provision of Public Services». En: Ingram, H. y Rathgeb Smith, S. (eds.). *Public Policy for Democracy*. Washington D.C.: The Brookings Institution.
- Ngamassi, Louis; Maitland, Carleen y Tapia, Andrea H. (2014). «Humanitarian Interorganizational Information Exchange Network: How Do Clique Structures Impact Network Effectiveness?». *VOLUNTAS: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 25(6): 1483-1508. doi: 10.1007/s11266-013-9403-4
- Paniagua López, Julián A. (2013). *Curso de Análisis de Redes Sociales: metodología y estudios de caso*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Pérez, Manuel y Navarro, Luis (2013). «El tercer sector de acción social en España. Situación y retos en un contexto de crisis». *Revista Española del Tercer Sector*, 23: 41-58.

- Pfeffer, Jeffrey y Salancik, Gerald (1978). *The External Control of Organizations: A Resource Dependence Perspective*. New York: Harper and Row.
- Plataforma de ONG de Acción Social (2019). *El Tercer Sector de Acción Social en España 2019*. (Informe completo).
- Provan, Keith G. y Milward, H. Brinton (1995). «A Preliminary Theory of Interorganizational Network Effectiveness: A Comparative Study of Four Community Mental Health Systems». *Administrative Science Quarterly*, 40(1): 1-33. doi: 10.2307/2393698
- Provan, Keith G. y Sebastian, Julian G. (1998). «Networks within Networks: Service Link Overlap, Organizational Cliques, and Network Effectiveness». *Academy of Management Journal*, 41(4): 453-463. doi: 10.5465/257084
- Provan, Keith G. y Milward, H. Brinton (2001). «Do Networks Really Work? A Framework for Evaluating Public-sector Organizational Networks». *Public Administration Review*, 61(4): 414-423. doi: 10.1111/0033-3352.00045
- Provan, Keith G. y Kenis, Patrick (2008). «Modes of Network Governance: Structure, Management, and Effectiveness». *Journal of Public Administration Research and Theory*, 18(2): 229-252. doi: 10.1093/jopart/mum015
- Provan, Keith G.; Isett, Kimberley R. y Milward, H. Brinton (2004). «Cooperation and Compromise: A Network Response to Conflicting Institutional Pressures in Community Mental Health». *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 33: 489-514. doi: 10.1177/0899764004265718
- Provan, Keith G.; Fish, Amy y Sydow, Joerg (2007). «Interorganizational Networks at the Network Level: A Review of the Empirical Literature on Whole Networks». *Journal of Management*, 33(3): 479-516. doi: 10.1177%2F0149206307302554
- Provan, Keith G.; Veazie, Mark A.; Teufel-Shone, Nicolette I. y Huddleston, Carol (2004). «Network Analysis as a Tool for Assessing and Building Community Capacity for Provision of Chronic Disease Services». *Health Promotion Practice*, 5(2): 174-181. doi: 10.1177/1524839903259303
- Raab, Jörg y Kenis, Patrick (2009). «Heading Toward a Society of Networks: Empirical Developments and Theoretical Challenges». *Journal of Management Inquiry*, 18(3): 198-210. doi: 10.1177%2F1056492609337493
- Ring, Peter S. y Ven, Andrew H. van de (1994). «Developmental Processes of Cooperative Interorganizational Relationships». *Academy of Management Review*, 19(1): 90-118.
- Robins, Garry; Bates, Lorraine y Pattison, Philippa (2011). «Network Governance and Environmental Management: Conflict and Cooperation». *Public Administration*, 89(4): 1293-1313. doi: 10.1111/j.1467-9299.2010.01884.x
- Salvini, Andrea; Riccardo, Antonietta; Vasca, Francesco y Psaroudakis, Irene (2020). «Inter-Organizational Networks and Third Sector: Emerging Features from Two Case Studies in Southern Italy». En: Ragozini, G. y Vitale, M. P. (eds.). *Challenges in Social Network Research*. Cham: Springer.
- Smith, Steven R. y Lipsky, Michael (1993). *Nonprofits for Hire: The Welfare State in the Age of Contracting*. Harvard: Harvard University Press.
- Sydow, Joerg y Milward, H. Brinton (2003). «Reviewing the Evaluation Perspective: On Criteria, Occasions, Procedures, and Practices». *10th International Conference on Multi-Organisational Partnerships, Alliances and Networks (MOPAN)*, University of Strathclyde, Glasgow, 27 de junio de 2003.
- Tsasis, Peter (2009). «The Social Processes of Interorganizational Collaboration and Conflict in Nonprofit Organizations». *Nonprofit Management and Leadership*, 20(1): 5-21. doi: 10.1002/nml.238
- Watling Neal, Jennifer y Neal, Zachary P. (2019). «Implementation Capital: Merging Frameworks of Implementation Outcomes and Social Capital to Support the Use of Evidence-based Practices». *Implementation Science*, 14(1): 16. doi: 10.1186/s13012-019-0860-z
- Watts, Duncan J. (1999). *Small Worlds*. New Jersey: Princeton University Press.
- Whetten, David A. (1981). «Interorganizational Relations: A Review of the Field». *The Journal of Higher Education*, 52(1): 1-28. doi: 10.2307/1981150

RECEPCIÓN: 19/05/2020

REVISIÓN: 13/09/2020

APROBACIÓN: 21/01/2021

Evolución de la cultura política democrática en España

Evolution of the Democratic Political Culture in Spain

Óscar Iglesias

Palabras clave

- Cultura política
- Democracia
 - Preferencia democrática no homogénea
 - Régimen autoritario

Key words

- Political Culture
- Democracy
 - Non-Homogeneous Democratic Preference
 - Authoritarian Regime

Resumen

El presente artículo analiza la evolución de la preferencia por la democracia en la sociedad española, si esta es homogénea, y si la insatisfacción con la democracia está provocando cambios en la cultura política y en su aceptación. Se plantea la hipótesis de que, siendo la preferencia por la democracia mayoritaria, no es homogénea, y existen diferencias relacionadas con la edad, los estudios, la clase social, a qué partido se vota, o la ubicación ideológica. Para su comprobación, se utiliza una metodología cuantitativa, con el uso de fuentes secundarias recopiladas en distintas encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas, en las que aparece el indicador sobre la preferencia sobre distintos tipos de regímenes políticos. Tras realizar una serie de estudios, que someten a prueba empírica la mencionada hipótesis, esta se confirma.

Abstract

This article analyzes the evolution of the preference for democracy in Spanish society, focusing on whether it is uniform across the population, and if dissatisfaction with democracy is affecting its acceptance and causing changes in the political culture. The hypothesis is that, while a large majority have a preference for democracy, it is not uniform, and differences in attitudes toward democracy are related to age, education, social class, partisan preference and location on the ideological scale. To test this hypothesis, a quantitative methodology is used, based on past surveys carried out by Spain's Centre for Sociological Research, which include an indicator measuring preference for different types of political regimes. After carrying out a series of empirical analyses of the survey data, the hypothesis is confirmed.

Cómo citar

Iglesias, Óscar (2022). «Evolución de la cultura política democrática en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 101-124. (doi: 10.5477/cis/reis.178.101)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

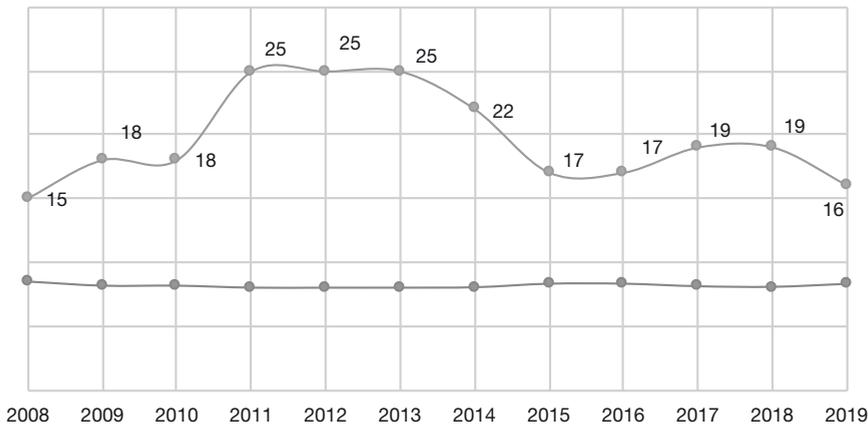
Óscar Iglesias: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) | oiglesias@poli.uned.es

INTRODUCCIÓN

El apoyo a la democracia se puede considerar la creencia de que, pese a sus defectos y errores, las instituciones políticas son mejores que cualquier otra opción posible (Linz, 1988: 65). En este artículo, se analiza la evolución de la preferencia por la democracia en la sociedad española, si esta es homogénea, y si la insatisfacción con la democracia está provocando cambios en la cultura política de la ciudadanía y en su aceptación. La cultura política remite a los complejos vínculos que se tejen entre la esfera pública, la vida política y los universos o representaciones que sobre esta poseen los miembros de toda comunidad política (Morán, 1999: 98). Partiendo de la consideración de que la cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de

las pautas de orientación hacia los objetos políticos (Almond y Verba, 1963: 180), y de la importancia de las encuestas de opinión como técnica de investigación idónea para interpretar las opiniones de los ciudadanos, se analizan los datos obtenidos por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en una pregunta relacionada con las actitudes de los ciudadanos ante los sistemas políticos, que se ha planteado durante décadas en distintos estudios: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijeran con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático; Para personas como Ud., da igual un régimen que otro; No Sabe; No Contesta».

GRÁFICO 1. Evolución del puesto de España en el ranking de democracias del mundo



Fuente: The Economist Intelligence Unit. Varios años. *Democracy Index*, The Economist Group, London.

España, a pesar de una elevada fragmentación parlamentaria, de un alto grado de inestabilidad política, económica y social, y de una creciente polarización, está entre las democracias más avanzadas del mundo (véase gráfico 1). Aun así, el surgimiento de una democracia posrepresentativa puede afectar a la preferencia por la democracia

como forma de gobierno y a la forma en la que las variables sociológicas pueden influir en mayor o menor medida a las preferencias por la democracia. Unas variables conformadoras del modelo de cultura política participativa (Pateman, 2012) y de una democracia «enraizada» (Puhle, 1999). Surgen, de esta manera algunas preguntas: ¿Existe una

sólida cultura política democrática? ¿Es homogéneo el apoyo a la democracia? ¿Puede variar este apoyo al incluirse en la agenda política, por parte de algunas formaciones políticas, con destacada representación parlamentaria e incluso en el Gobierno, el cuestionamiento ya sea del «régimen del 78» o de la democracia como tal? ¿Hay diferencias entre la preferencia y la satisfacción con la democracia? La hipótesis que se plantea es que la preferencia por la democracia es mayoritaria en la sociedad española, aunque no es homogénea, al existir diferencias que tienen que ver con la edad, el nivel de estudios, la clase social, a qué partido se vota, y la ubicación ideológica. Para su comprobación, primero se parte, desde el punto de vista teórico, de un repaso de lo que se entiende por democracia desde distintos enfoques. Posteriormente, se señala que existe una distinción significativa entre la preferencia por la democracia y la satisfacción con la democracia que es empíricamente demostrable, y se analizan las variables mencionadas, considerando que el desarrollo económico es un factor que causa cambios culturales en la población y propicia un posicionamiento hacia la democracia (Inglehart y Welzel, 2006). Por último, se establecen las conclusiones de la presente investigación.

ALGUNOS MODELOS DEMOCRÁTICOS

La democracia ha ido transformándose durante los últimos siglos logrando grandes conquistas para la humanidad. El modelo de democracia elitista de Schumpeter, cuyas principales premisas eran, en primer lugar, que la democracia es un método para elegir y autorizar gobiernos (Schumpeter, 1968: 311-312); y, en segundo lugar, es un proceso de selección de líderes que consiste en una competencia entre dos o más grupos autoelegidos de políticos (élites), organizados en partidos políticos, con el objetivo de conseguir los votos necesarios para llegar al Go-

bierno, trajo un análisis crítico del mismo con el fin de dar respuesta a las nuevas necesidades que surgen en las sociedades. Aparecen diversos planteamientos que proponen una democracia participativa que pretende conseguir un mayor grado de legitimidad del sistema (Dahl, 2009; Pateman, 1988; Macpherson, 2003; Held, 2007; Barber, 2004). Tratan de abordar un avance democrático que compatibilice la democracia directa con el sistema de representación, es decir, incorporar más participación ciudadana en el funcionamiento de las instituciones representativas. Pateman fija que lo que va a determinar que las instituciones representativas se organicen alrededor de una lógica democrática es la presencia de una sociedad participativa. La democracia es mucho más que un régimen electoral: supone un proyecto político más amplio de reorganización social que excede los límites del sistema político. Para que exista una política democrática es necesario que exista una sociedad participativa, es decir, una sociedad en la que todos los sistemas políticos se hayan democratizado y la socialización mediante la participación pueda tener lugar en todos los ámbitos (Pateman, 1988: 43). Dahl señala que el gobierno democrático se caracteriza por su continua aptitud para responder a las preferencias de sus ciudadanos, sin establecer diferencias políticas entre ellos (Dahl, 2009: 13). Y, para que se dé la democracia entre un gran número de habitantes, los ciudadanos deben tener igualdad de oportunidades para: formular sus preferencias; manifestar públicamente dichas preferencias entre sus partidarios y ante el Gobierno, individual y colectivamente; recibir por parte del Gobierno igualdad de trato; es decir, este no debe hacer discriminación alguna por causa del contenido o del origen de tales preferencias (Dahl, 2009: 15).

Barber parte de la premisa de que allí donde permanezca una tensión poderosa e inquietante entre las libertades del capitalismo (adquisición, disfrute, transferencia, beneficio, explotación, propiedad) y las li-

bertades de la democracia (participación, igual consideración, merecimiento individual, trato equitativo, igualdad de oportunidades), la batalla por la justicia y por el bien público puede emprenderse mejor en el teatro político. Somos libres tan solo como ciudadanos, y nuestra libertad y nuestra igualdad duran tanto como nuestra ciudadanía. Por eso, el futuro de la democracia está en una democracia fuerte, que

resuelve el conflicto a través de un proceso participativo de autogobierno continuo y cercano, además de la creación de una comunidad política capaz de transformar a los individuos privados dependientes en ciudadanos libres y a los intereses parciales y privados en bienes públicos (Barber, 2004: 221).

Tras la Segunda Guerra Mundial, para Almond y Verba, la nueva cultura política estaba dominada por el impulso de la participación. De ahí que una forma democrática del sistema político de participación requiriera una cultura política coordinada con ella.

Los principios impulsores de la política democrática y de su cultura cívica —la manera cómo los dirigentes políticos toman sus decisiones, sus normas y actitudes, así como las normas y actitudes del ciudadano corriente, sus relaciones con el Gobierno y con los demás conciudadanos— son componentes culturales muy sutiles (Almond y Verba, 1963: 172).

Establecen así, una definición de cultura política y una clasificación de los tipos de orientación política que la forman (el sistema político como objeto general, los objetos políticos [*input*], los objetos administrativos [*output*] y el propio sujeto considerado como objeto político). Todo ello, dentro de una cultura pluralista, que permite el cambio, pero principalmente lo modera. Esta concepción eurocéntrica de los procesos de modernización democrática, con el modelo anglosajón como ideal, suscitará numerosas críticas, entre las más destacadas las de Pateman (1988).

Más adelante, autores como Merkel y Puhle, con su concepto de «democracia en-

raizada» (*embedded democracy*), pondrán el énfasis en la necesidad de definir con precisión las condiciones ideales de una democracia a nivel funcional y normativo. Señalan cinco requisitos parciales: un régimen electoral democrático como una condición básica, aunque no suficiente, para la existencia de un gobierno democrático; la posibilidad de participación política, entendida más allá de la mera acción de votar; la garantía de los derechos civiles, con un Estado de derecho garante de los mismos que reconozca, a su vez, la limitación del ejercicio de su poder; la división efectiva de poderes estatales entre los órganos legislativo, ejecutivo y judicial; y la consolidación de unas condiciones que permitan gobernar de manera efectiva a los representantes políticos que no deben estar sometidos a presiones externas por otras fuerzas. Aquellas democracias que respeten estas cinco condiciones, al menos a nivel interno, se podrían calificar como una democracia enraizada frente a las democracias defectuosas (Puhle, 1999: 191). Junto a esos cinco requisitos, la división real de poderes, el respeto a los derechos civiles y la capacidad ciudadana de participar en la política, ya sea a través de la sociedad civil y/o la esfera pública, son las otras condiciones básicas necesarias, que establecen estos autores, para que el ideal de la democracia pueda propagarse de manera efectiva a nivel global.

Por su parte, Beetham y Boyle establecen en su «pirámide democrática» los cuatro elementos principales en una democracia en funcionamiento, donde cada uno es necesario para el todo: elecciones libres y limpias; un gobierno abierto o transparente y responsable; unos derechos civiles y políticos; una sociedad democrática o «civil» (Beetham y Boyle, 1996: 37). Y afirman, que la satisfacción de las necesidades humanas indispensables para la supervivencia es la condición *sine qua nom* para que la democracia funcione. Y en la medida en que existen grandes desigualdades, por ejemplo, en las posibilidades vitales y en el ac-

ceso a la educación, el potencial democrático de una sociedad se ve seriamente limitado. Al mismo tiempo, la democracia, como proceso colectivo, es un medio de identificar y subsanar tales desigualdades (Beetham y Boyle, 1996: 94).

La contraposición entre lo ideal y lo real, entre la democracia prescriptiva y la democracia descriptiva también es abordado por Sartori (1988). Años después, en su obra *¿Qué es la democracia?*, manifiesta que

la teoría de la democracia se ha ido desdoblado: por un lado, la teoría normativa, por otro la teoría empírica [...] esa distinción terminaba en una bifurcación, o en cualquier caso en dos paralelas que nunca se encuentran. Queda así al descubierto el terreno donde lo ideal y lo real interactúan, a veces conjuntándose con éxito, y otras veces chocando en la derrota. Nos falta por lo tanto una teoría completa —que sea a la vez prescriptiva y descriptiva— enfocada en la interacción entre el deber ser y el ser. ¿Cómo se relacionan? ¿Y cómo tenemos que manejar la presión de los ideales frente a las resistencias de lo real? Mi respuesta es que tenemos que regularnos en función del «peligro opuesto» y de los resultados inversos (Sartori, 2007: 333-334).

La democracia se adapta a lo posible y necesario en cada momento histórico, para posteriormente ir evolucionando a nuevas fases de desarrollo democrático (Schmitter, 2008: 45-53). De no producirse esta evolución, el sistema puede entrar en crisis y llegar a derrumbarse, ¿estamos actualmente en un momento histórico de crisis de la democracia y de necesidad de una nueva fase de avance democrático? La respuesta es fácil y compleja a la vez. Fácil, porque estamos en uno de esos momentos. Compleja, porque el avance democrático necesario cuenta con muchas resistencias de poderes y élites globales y, al mismo tiempo, con una falta de conciencia en la mayoría de la población sobre el enorme poder que tienen para producir los cambios. Esta línea de estudio es la que han desarrollado autores como Tezanos, que afirma que

el clima de crisis y de protesta difusa que se extiende desde los últimos lustros del siglo xx y que se manifiesta a través de movimientos sociales de diferente signo (antiglobalización, ecologistas, pacifistas...) revela que es necesario plantear una nueva etapa de desarrollo democrático por un triple orden de razones: históricas, políticas y sociales (Tezanos, 2002: 42).

Dalton destaca cómo la fragmentación y la complejidad de la sociedad actual son unos elementos sustanciales a la hora de aumentar la insatisfacción de los ciudadanos con sus Gobiernos. La percepción de que estos se alejan de los ciudadanos hace que «el apoyo y la confianza en la clase política, los partidos políticos y los sistemas políticos se haya erosionado respecto de la pasada generación» (Dalton, 2004: 191), aunque existe un amplio apoyo al ideal democrático. Esta insatisfacción puede estimular un proceso de reformas democráticas, o erosionar la democracia, dependiendo de las decisiones y actuaciones que realicen los ciudadanos y los Gobiernos. Morlino se plantea la pregunta: ¿democracias sin calidad? Para, a continuación, indicar que una democracia de calidad es una «buena» democracia. Y sugiere considerar «una buena democracia o bien una democracia de calidad como aquel ordenamiento institucional estable que mediante instituciones y mecanismos que funcionan correctamente consigue la libertad y la igualdad de los ciudadanos» (Morlino, 2009: 186).

Por su parte, Inglehart y Welzel afirman que

el surgimiento de la democracia auténticamente efectiva es sobre todo reflejo de la secuencia del desarrollo humano a partir del desarrollo socioeconómico, los nuevos valores de la autoexpresión y las instituciones democráticas. La democracia es el reflejo institucional de las fuerzas emancipadoras inherentes al desarrollo humano, y los valores de la autoexpresión son el mejor indicador disponible de esas fuerzas (Inglehart y Welzel, 2006: 402).

Por eso, les sorprende que la mayor parte de la literatura reciente sobre la democratización haya obviado el aspecto más fundamental de la democracia: la emancipación humana.

La falta de respuestas a las necesidades de la población está poniendo en cuestión el equilibrio social y político que supone la democracia. Algo que refleja el incremento de la desigualdad (Keeley, 2018), que está provocando un descenso de la confianza de los ciudadanos en las instituciones democráticas y sus representantes. El concepto de posdemocracia, formulado por Crouch,

nos ayuda a describir aquellas situaciones en las que el aburrimiento, la frustración y la desilusión ha logrado arraigar tras un momento democrático, y los poderosos intereses de una minoría cuentan mucho más que los del conjunto de las personas corrientes a la hora de hacer que el sistema político las tenga en cuenta; o aquellas otras situaciones en las que las élites políticas han aprendido a sortear y a manipular las demandas populares y las personas deben ser persuadidas para votar mediante campañas publicitarias. No podemos calificar esta situación como no democrática, pero es evidente que describe un periodo en el que hemos llegado al otro extremo de la parábola democrática. Existen numerosos indicios de que esto está ocurriendo en las sociedades avanzadas contemporáneas, y todos ellos prueban que cada vez nos alejamos más del ideal máximo de la democracia para acercarnos al modelo posdemocrático (Crouch, 2004: 35).

Esta sima entre el quedar afectado por las decisiones y la participación en ellas es algo preocupante para la legitimidad democrática (Habermas, 2010: 631). Máxime, cuando los ciudadanos se contentan cada vez menos con votar y dar carta blanca a quienes los representan. Quieren que sus opiniones e intereses sean tomados en cuenta más concreta y más continuamente (Rosanvallon, 2007: 286). En este enfoque, el objetivo es velar porque el poder sea fiel a sus compromisos, buscar los medios que permitan mantener la exigencia inicial de un servicio al bien común. Es lo que Rosanvallon denomina con-

trademocracia. Una desconfianza democrática que no es lo contrario a la democracia; es más bien una forma de democracia que se contrapone a la otra, es la democracia de los poderes indirectos diseminados en el cuerpo social, la democracia de la desconfianza organizada frente a la democracia de la legitimidad electoral. Conforman así un sistema con las instituciones democráticas legales: apunta a prolongar y extender sus efectos; constituye su contrafuerte (Rosanvallon, 2007: 27). Pero el incremento de la concentración de la riqueza y el aumento de la desigualdad está produciendo una ruptura del contrato social, del vínculo de ciudadanía sin el cual no es posible la democracia. Sin *demos* no hay democracia. Entendiendo por *demos* a «un grupo de personas la mayor parte de las cuales se siente suficientemente vinculada entre sí como para comprometerse voluntariamente en un discurso democrático y en un proceso de decisión vinculante» (Cederman, 2001: 224).

Autores como Keane, hablan del nacimiento de una nueva clase de democracia, la posrepresentativa, que es distinta a las democracias asamblearias y representativas de otros tiempos. La denomina «democracia monitorizada»,

es una nueva forma histórica de democracia, una variedad política posparlamentaria caracterizada por el rápido crecimiento de muchas clases de mecanismos extraparlamentarios de escrutinio del poder. Estos órganos monitorios se arraigan en los campos «internos» del Gobierno, así como en entornos transfronterizos antes controlados por imperios, Estados y organizaciones empresariales. En consecuencia, toda la arquitectura del autogobierno ha cambiado. El control central que las elecciones, los partidos políticos y los parlamentos ejercían en las vidas de los ciudadanos se ha debilitado [...] Dentro y fuera de los Estados, los monitores independientes del poder empiezan a tener efectos tangibles. Sometiendo a una vigilancia permanente a políticos, partidos. Les complica la vida y cuestiona su autoridad, los obligan a cambiar su orden de prioridades [...] Y en ocasiones, los hunden en el descrédito (Keane, 2018).

Aun así, según Keane, falta por ver si la tendencia hacia esta nueva clase de democracia es un avance que vivirá o morirá. Aunque asevera que es la más compleja forma de democracia hasta la fecha.

En sociedades cada vez más complejas, la principal amenaza de la democracia no es la violencia ni la corrupción o la ineficacia, sino la simplicidad [...] El simplismo procede de la falta de actualización de nuestros conceptos políticos que fueron pensados en una época de relativa simplicidad social y política, antes de los grandes conflictos sociales que inauguraron el mundo contemporáneo, con sociedades relativamente homogéneas que no conocían el actual pluralismo cultural y político, con tecnologías muy poco sofisticadas si las comparamos con las que actualmente empleamos, en medio de unas condiciones de Gobierno relativamente simple, con espacios autárquicos y desconectados (Innerarity, 2020).

Y plantea una idea de «democracia compleja» que pretende superar la contraposición entre democracia y complejidad sin que se resientan las aspiraciones democráticas y la efectividad de los Gobiernos. Esta teoría, es un primer paso para explorar y organizar un laberinto que en buena medida nos es desconocido (Innerarity, 2020).

Otra cuestión por destacar es que el insuficiente desarrollo democrático en algunos espacios es aprovechado y potenciado por poderes no democráticos para conseguir optimizar sus intereses, que no tienen por qué coincidir con los de la sociedad y que de hecho no están coincidiendo. En este sentido, Sandel indica que el obstáculo fundamental para sostener las democracias no es otro que el nivel en que se organiza la vida económica y la concentración del poder económico y la dificultad de constituir una autoridad política democrática necesaria para poder gobernarla (Sandel, 1996: 340). Y más recientemente, Rodrik, cuando plantea el trilema como forma de gestionar la tensión entre una democracia nacional y los mercados globales, señala que no podemos tener a la vez hiperglobalización,

democracia y autodeterminación nacional. Y establece tres opciones,

podemos limitar la democracia con el propósito de minimizar los costes de transacción internacionales [...], podemos limitar la globalización, con la esperanza de reforzar la legitimidad democrática en el país. O podemos globalizar la democracia a costa de la soberanía nacional. Esto nos proporciona un menú de opciones para la reconstrucción de la economía mundial (Rodrik, 2012: 218-219).

En un mundo tan interdependiente e inmerso en procesos de integración supranacionales, la democracia se tensiona entre el ámbito nacional, mejor percibido por los ciudadanos y el supranacional, donde las nuevas formas de autoridad no democrática hacen inverosímil que la democracia pueda existir solo a un nivel, sea nacional, global o transnacional (Bohman, 2007: 80). Esta situación, que constituye un freno a la hora de ampliar los espacios de libertad, bienestar y seguridad, requiere para su corrección de un nuevo impulso en los avances democráticos (Iglesias, 2016). Los retrocesos sociales, en materias que la ciudadanía consideraba que eran derechos ya conquistados, son el reflejo del desarrollo incompleto que existe en el funcionamiento de la democracia. Pero, además, son la raíz de un malestar cada vez más amplio de la ciudadanía en cuestiones políticas, sociales y económicas muy concretas. Un hecho que está llevando a

el desarrollo de sentimientos y actitudes de malestar político, e incluso de abierta desafección y protesta, entre amplios sectores de clase media, con evidencias incipientes de una mayor polarización política (Tezanos, 2015: 25).

Una polarización creciente en las sociedades democráticas, que puede acabar con ellas. Así,

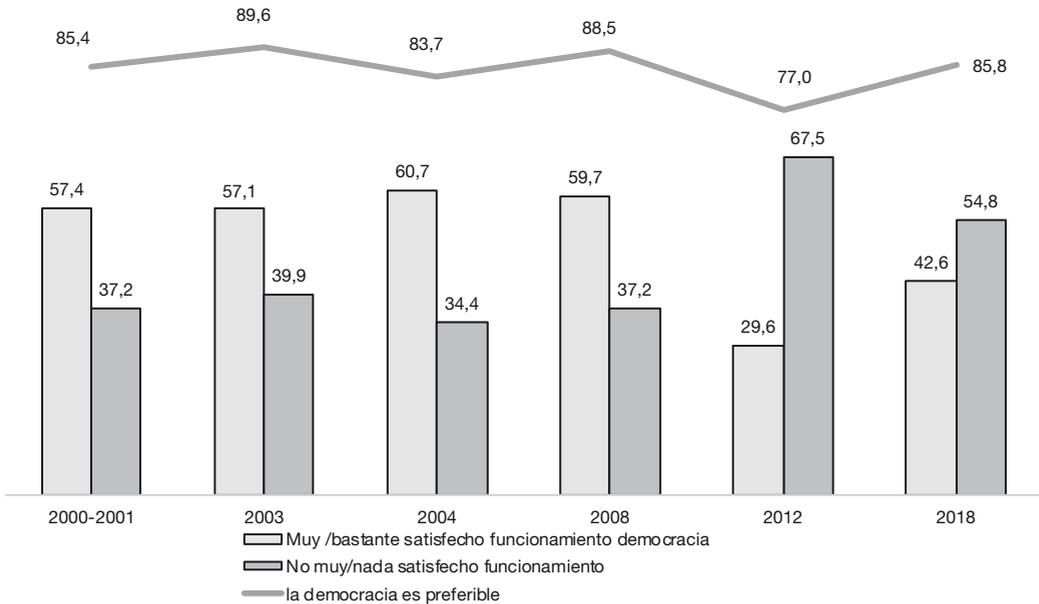
la debilidad de nuestras normas democráticas arraiga en una polarización partidista extrema, una polarización que sobrepasa las diferencias políticas [...] Y si algo claro se infiere del estudio de las quiebras democráticas en el transcurso de la historia es que la polarización extrema puede acabar con la democracia (Levitsky, 2018: 30).

LA DEMOCRACIA COMO SISTEMA POLÍTICO PREFERIBLE PARA LOS ESPAÑOLES

Los resultados de la investigación destacan la existencia de una sólida cultura política, mayoritariamente democrática, en la población, a pesar de las distintas etapas económicas, sociales y políticas por las que ha atravesado España, y de los niveles de desafección política (Norris, 2011; Tezanos, 2017), de desconfianza en las instituciones (Torcal, 2006, 2014), de insatisfacción con

el funcionamiento de la democracia (Dalton, 2004; Iglesias, 2019), y de las nuevas formas de movilización ciudadana (Oñate, 2013). La valoración de la democracia como preferible ha forjado una estabilidad actitudinal hacia la misma y, como consecuencia, una permanencia del régimen democrático, al ser considerado como el único posible. Siendo minoritario el porcentaje de población que considera que, en algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático, y aquel que indica que da igual un régimen que otro.

GRÁFICO 2. Evolución de la preferencia y satisfacción por la democracia en España (%)



Fuente: CIS. Varios años. Pregunta satisfacción: «En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho/a, más bien satisfecho/a, no muy satisfecho/a o nada satisfecho/a con el funcionamiento de la democracia en España?». Estudios: 2417(05-2001); 2540(10-2003); 2571(09-2004); 2777(12-2008). Pregunta régimen político: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 2401 (12-2000); 2535 (09-2003); 2568 (06-2004); 2778 (11-2008); 2966 (11-2012); 3223 (09-2018).

El apoyo a la democracia se mantiene en un plano distinto, relativamente alejado, de la insatisfacción con su funcionamiento, que se ve más afectada por las coyunturas de cri-

sis (véase gráfico 2). Aun así, un régimen democrático puede mantener su estabilidad incluso con niveles elevados de insatisfacción, ya que su pervivencia descansa más en las

actitudes hacia la legitimidad que en la satisfacción o en la percepción que se tenga de su eficacia (Montero, 1998: 17). Esta distinción entre preferencia y satisfacción se establece por la diferencia existente entre la vinculación con el sistema; es decir, la preferencia por la democracia como sistema político dentro de una escala de valores (Linde y Ekman, 2003) y la valoración del funcionamiento cotidiano de las instituciones y el Gobierno, y cómo los ciudadanos se ven afectados por sus decisiones, es decir, la satisfacción. En este sentido, existen distintas teorías que pretenden explicar cómo se ha sostenido el apoyo a la democracia: teorías centradas en la primacía de los resultados socioeconómicos (Dotti y Magistro, 2016), teorías socioculturales (Lipset, 1996) y teorías de orden político (Lijphart, 1999; Rose y Mishler, 2002). Pero, es oportuno recordar, que

incluso el juego democrático puede jugarse mal. ¿Sabrá la democracia resistir a la democracia? Sí, pero a condición de que se juegue con más inteligencia y sobre todo con más responsabilidad de la que hoy veo en circulación. Sí, porque el pesimismo de la inteligencia se combate con el optimismo de la voluntad. Pero si nos dormimos en la ilusión (irresponsable) de un futuro «seguro», entonces es seguro que no lo será (Sartori, 2007: 365-366).

La identificación con la democracia depende cada vez más de los desarrollos políticos y de las acciones concretas que se realicen. Por tanto, es determinante, para afianzar la democracia y sus instituciones, la posibilidad de formar parte de un proyecto compartido, puesto en común como ciudadanos, y que recoja las aspiraciones, las necesidades, los intereses y los derechos tanto individuales como colectivos. Es decir, formar parte de la construcción de un destino colectivo de libertad y equidad al que estar vinculado y que supere uno de los problemas más acuciantes de la democracia actual: una fragilidad temporal que subordina las actuaciones a los posibles beneficios electorales inmediatos, y un calendario electoral que no favorece la adop-

ción de políticas cuyos posibles impactos llevarán tiempo (Majone, 1996). Si se acepta esta premisa, la consolidación futura de la democracia será más una cuestión de voluntad, de adaptación de sus instituciones y de delimitación de sus ámbitos de actuación. Pero la actual crisis de adaptación democrática a la globalización no es solo una cuestión de voluntad política y de primacía de los intereses de unas élites económicas y políticas, sino de diagnóstico, de repensar los conceptos básicos de lo que supone la democracia en un mundo globalizado (Innerarity, 2020), donde se están produciendo profundas transformaciones sociales, políticas y económicas, y una tendencia creciente de desilusión e incomodidad pública con las instituciones democráticas.

El 6 de diciembre de 1978 es aprobada, en referéndum, la Constitución. Desde ese momento, y no con pocas dificultades, España se ha equiparado con las democracias más avanzadas del mundo (Democracy Index, 2019; The Global State of Democracy, 2019). Sin embargo, son numerosos los debates que se centran en si son necesarios cambios en la Constitución y en el sistema. Por eso, es importante analizar si se están produciendo cambios en la cultura política de la ciudadanía y en su aceptación de la democracia. De los resultados analizados, se destaca la existencia de una cultura política mayoritariamente democrática en la ciudadanía, lo que ha forjado una estabilidad actitudinal hacia ella en España; y como consecuencia una estabilidad al régimen democrático, al ser considerado como el único posible. Concretamente, se pueden señalar cinco etapas.

Estas etapas vienen a ratificar que

la democracia no está en declive, sino en crisis, en transición de un tipo a otro —aunque no está claro cuál será el nuevo tipo (o tipos) o si constituirá una mejora frente a las prácticas existentes—. En realidad, es precisamente esta incertidumbre sobre las reglas del juego la característica predominante en todas las situaciones de transición (Schmitter, 2015: 6-7).

CUADRO 1. *Etapas de preferencia por la democracia en la sociedad española*

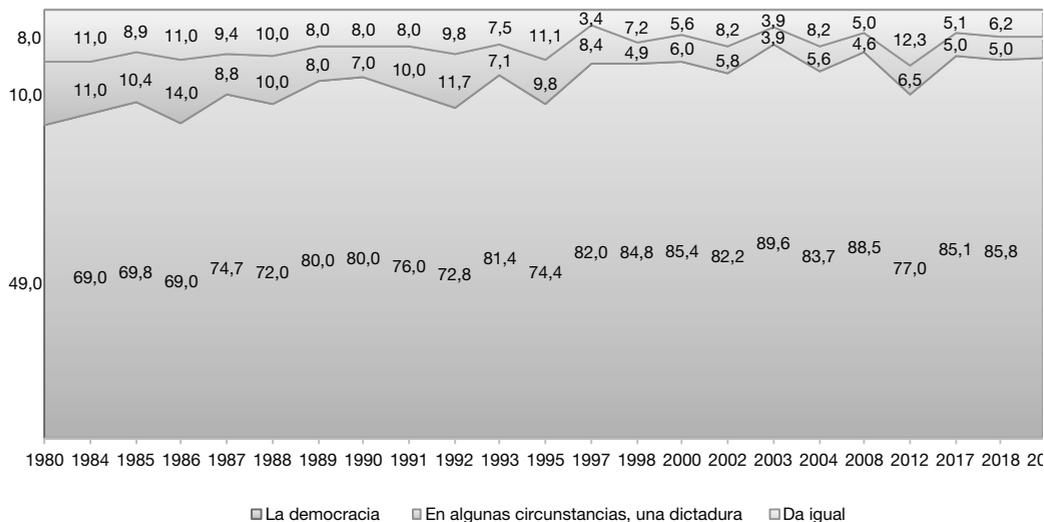
Primera etapa (hasta el año 1988)	<p>El apoyo mayoritario de la población a la democracia se encuentra en los niveles más bajos de todo el periodo democrático, con porcentajes que no superan el 75,0%.</p> <p>La afirmación de que en algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible al sistema democrático, tiene el porcentaje de apoyo más elevado de la serie. Un 14,0% en el año 1986.</p> <p>La creencia de que da lo mismo un sistema que otro llega a alcanzar un porcentaje del 11,0% en 1984 y 1986.</p> <p>En esta etapa, se va consolidando el sistema democrático en España y su propia legitimidad dentro de la mayoría de la población, aunque con un porcentaje mínimo, pero importante, de nostálgicos de la dictadura todavía activos.</p>
Segunda etapa (1989-1996)	<p>Apoyo a la democracia superior al 80,0%. Si bien es cierto que con bajadas durante los años 1991 (72,8% de apoyo); 1992 (72,6%) y 1995 (74,4%).</p> <p>Se produce la gran transformación económica, política y social en la sociedad española, aunque también al final del periodo se visualiza el desgaste del partido en el gobierno (PSOE) y una estrategia de crispación muy fuerte para intentar expulsarle del poder.</p>
Tercera etapa (1997-2008)	<p>El respaldo a la democracia como sistema preferible supera el 82,0%. Y llega, en el año 2003, al mayor porcentaje de la serie con un 89,6%.</p> <p>Esta etapa, se puede subdividir en dos. Por una parte, el acceso al gobierno de la nación de un partido político de derechas, el PP, por primera vez desde el año 1978, viene a dar normalidad democrática a los cambios de gobierno de distinto signo político. Y por otra, el atentado en Madrid del 11-M, la respuesta ciudadana y la vuelta al gobierno del PSOE.</p>
Cuarta etapa (2008-2019)	<p>La democracia sigue siendo preferible para más del 85,0% de la población, salvo en el año 2012 donde baja al 77,0%.</p> <p>Se incrementa el porcentaje de los que dicen que prefieren un régimen autoritario, llegando al 6,5%, el porcentaje más alto en 23 años; y el de los que les da igual un régimen que otro, con un 12,3%, el dato más alto de toda la serie histórica.</p> <p>Este periodo está marcado por la grave crisis económica y por la política de austeridad y recortes que sufren un importante número de ciudadanos.</p> <p>Llegada al Parlamento de formaciones políticas con importante representación que cuestionan el sistema.</p>
Quinta etapa (2020-)	<p>Etapa incipiente, tiene que ver con cómo la sociedad española asumirá las consecuencias sanitarias, sociales, económicas y políticas que está ocasionando la pandemia de la COVID-19.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Se confirma la hipótesis de que la preferencia mayoritaria por la democracia no es homogénea en la sociedad española, y existen diferencias significativas que tienen que ver con la edad, nivel de estudios,

clase social, a qué partido se vota, o con qué ideología se identifica la población (cuadro 2). A continuación, se analizan las distintas variables mencionadas.

GRÁFICO 3. Evolución de las actitudes de los ciudadanos ante los sistemas políticos (%)



Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regimenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 1461 (05-1985); 1558 (11-1986); 1695 (06-1987); 1764 (09-1988); 1851 (12-1989); 1908 (12-1990); 1984 (12-1991); 2042 (11-1992); 2076 (12-1993); 2154 (04-1995); 2252 (06-1997); 2309 (12-1998); 2401 (12-2000); 2471 (11-2002); 2535 (09-2003); 2568 (06-2004); 2778 (11-2008); 2966 (11-2012); 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

CUADRO 2. Variables influyentes en la preferencia por la democracia

La preferencia por la democracia no es homogénea. Hay variaciones según la edad, los estudios, la clase social, el recuerdo de voto y la autoubicación ideológica.

Variables muy influyentes	Variables influyentes
Estudios	Edad
Clase social	
Recuerdo de voto	
Ubicación ideológica	

Fuente: Elaboración propia.

— Variable edad: dentro de la preferencia mayoritaria por la democracia, las personas entre 18-24 años muestran los porcentajes más bajos. Aunque, en los últimos años hay un aumento del respaldo a la democracia de este grupo de edad en 3,9 puntos porcentuales, pasando de un 78,9% en 2017 a un 82,8% en 2019, lo que ha reducido la diferencia entre este tramo de edad y el conjunto de la población. Los jóvenes se encuentran en un

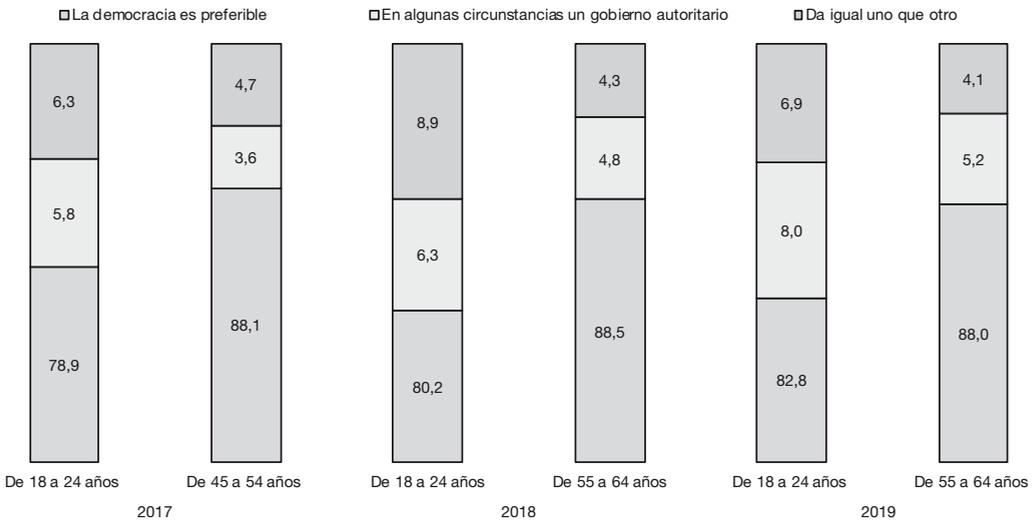
momento vital de constantes cambios. De ahí que esta menor preferencia pueda estar motivada por las dificultades que encuentran para la participación, la identificación que hacen de la democracia con unas instituciones con las que son críticos, unos partidos políticos con los que en gran medida no se sienten representados, y el sentimiento de frustración en sus perspectivas vitales ante un futuro que ven incierto.

Estos hechos pueden respaldar la idea de que la democracia está en crisis (Foa y Mounk, 2016). Porque el aumento de la desconfianza ante el futuro, como consecuencia directa de los procesos de reestructuración social y económica producidos por la globalización, provoca una crisis de expectativas, que de no corregirse puede generar conflictividad social. La contradicción y colisión entre las metas establecidas socialmente (trabajo estable y bien remunerado, emancipación, acceso a una vivienda, formación de una familia, adquisición de bienes de consumo...) y la falta de posibilidades y medios para lograrlas ha causado un desajuste entre los discursos culturales formales y la realidad vital de muchos jóvenes. Esto genera incertidumbres graves que pueden tener a medio plazo efectos sociales críticos, más allá de un mayor o menor apoyo a la democracia. El sentimiento de impotencia cívica y la frustración colectiva, predominantes hoy

en las débiles identidades cívicas juveniles (Morán y Benedicto, 2016: 38), tienen que llevar a nuevas formas de expresión de la condición de ciudadanía. Pero es urgente incluir en la agenda institucional, como algo central, la inclusión social de los jóvenes. Porque, «el factor particular que hace del joven uno de los elementos positivos más importantes para un nuevo paso de la sociedad, es que él no acepta como algo dado el orden establecido» (Mannheim, 1951: 60-62).

El grupo de edad que más apoya la democracia son las personas entre 44 y 64 años, y dentro de él, la población de 55 a 64 años. La diferencia entre los porcentajes de estimación de la democracia como sistema preferible, entre el grupo de edad que más la prefiere y el que menos, aun siendo preocupante, se ha ido reduciendo en los últimos años, con diferencias que van de los 9,2 puntos porcentuales en 2017, a los 8,3 en 2018 y a 5,2 en 2019.

GRÁFICO 4. Evolución comparativa entre tramo de edad de menor y mayor apoyo a la democracia (%)

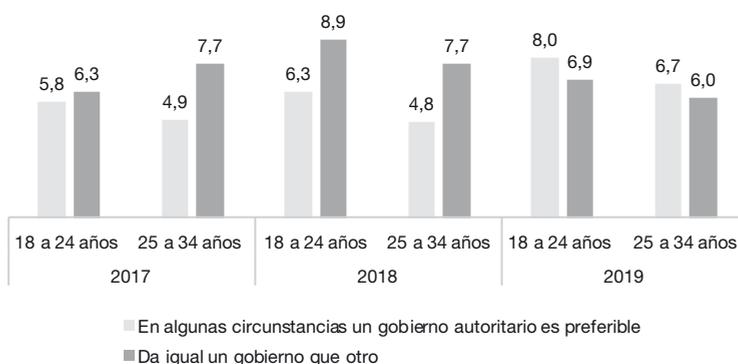


Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

El porcentaje de población que señala que en algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible es minoritario. Los jóvenes son los que presentan el mayor porcentaje de apoyo a esta opción, y dentro de ellos los que tienen menos estudios, están sin empleo o con peores trabajos. Se observa una tendencia de aumento, que se manifiesta en el incremento de 2,2 puntos porcentuales en tres años en la población entre 18 y 24 años; y 1,8 puntos porcentuales entre las personas entre 25 y 34 años. Si se considera que una de las condiciones necesarias

para avanzar hacia una nueva etapa de mayor participación democrática es que exista una ciudadanía activa y libre, con unas condiciones económicas y sociales suficientes para no impedir su participación, puede señalarse que la falta de expectativas vitales de muchos jóvenes es una de las causas de esa desafección hacia una democracia que viven con gran desigualdad. Relacionado con lo anterior, los jóvenes muestran también un grado muy importante de desinterés por las cuestiones políticas (Tezanos y Díaz, 2017: 180).

GRÁFICO 5. Evolución apoyo a un gobierno autoritario en tramo de edad entre 18-34 años (%)



Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

— Variable estudios: existe una diferencia notable entre el discurso oficial sobre la igualdad de oportunidades y la meritocracia, y la realidad de las desigualdades a las que se enfrentan los diferentes grupos sociales en el acceso a la educación. El acceso a la educación, y especialmente la superior, tiene un papel central en la estructura y en la formación de las desigualdades. Y más en un contexto donde el gasto público en educación ha ido disminuyendo, mientras aumentaban las diferencias en inversión educativa realizada por las distintas clases socia-

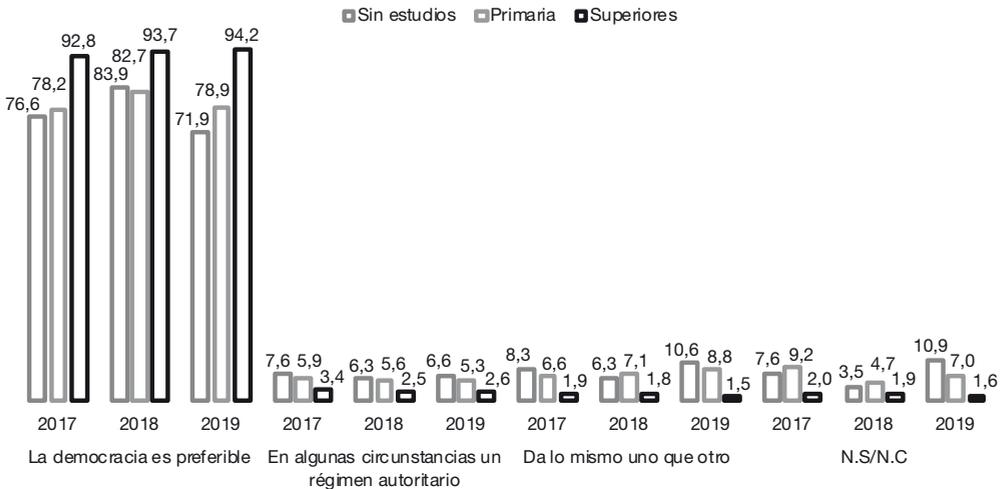
les (Ministerio de Educación y Formación Profesional, 2019: 60). Si, además, estamos en una sociedad del conocimiento, donde el progreso técnico, la automatización y los cambios estructurales en el trabajo se realizan a gran velocidad y requieren cada vez mayor cualificación, la creciente desigualdad en la inversión educativa desempeña un papel central en el fuerte incremento de la desigualdad de rentas (Piketty, 2019). La desigualdad educativa es también la verdadera causa de la desigualdad política entre los ciudadanos (Dahl, 1993), y provoca la asime-

tría a la hora de participar dependiendo del nivel de estudios, ingresos y clase social.

La variable de inclusión o exclusión educativa es un factor clave a la hora de la preferencia o no por la democracia, y para establecer el interés y la participación política, e influye en el desarrollo y consolidación de las instituciones democráticas y en la estabilidad del sistema político (Iglesias, 2019). Del análisis de las distintas encuestas, se infiere una conexión entre el nivel de estudios y la predisposición hacia la democracia. Cuanto más alto es el nivel de estudios se prefiere más la democracia y dentro de ella se está más interesado por las cuestiones políticas. Cuanto más bajo es el nivel de estudios, aunque minoritaria, mayor es la preferencia por un sistema autoritario en algunas circunstancias y el desinterés por la política (véase gráfico 6).

Las personas con menor formación son las que presentan más bajos porcentajes de preferencia por la democracia, llegando en 2019 a un mínimo del 71,9%, y los más altos porcentajes entre quienes dicen que en algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible, alcanzado un 7,6% en 2017. Una desafección hacia la democracia que se incrementa entre las personas sin estudios, al observar que en 2019 un 10,6% afirma que da igual un régimen democrático que uno autoritario, y otro 10,9% no sabe o no contesta a la cuestión. Las personas con estudios superiores muestran, por el contrario, el mayor apoyo a la democracia, 94,2% en 2019, y el menor a un régimen autoritario con un 2,5%, en 2018. Estas diferencias pueden señalar la existencia de una desigualdad política real entre la población, que tiene como consecuencia esta mayor o menor preferencia por la democracia.

GRÁFICO 6. Variación en el rango de preferencia por sistema político variable estudio (%)



Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

Estos datos, confirman que hay que acometer políticas eficaces, de igualdad real, en el acceso a la educación y al conocimiento en todas las etapas de la vida de los ciudadanos. Y muestran la necesidad de profundizar en la formación democrática de la población y la importancia que tiene el sistema educativo a la hora de formar o no ciudadanos comprometidos. La escuela se conforma como un lugar esencial para la educación de la ciudadanía. De ahí, la exigencia de establecer en la educación el aprendizaje cívico de valores democráticos, pero también de prácticas de participación y decisión en ese ámbito que vaya formando ciudadanos entrenados democráticamente para influir en la agenda pública. Esta educación de una ciudadanía democrática tiene que basarse en un concepto de ciudadanía que se centre en valores universales como los de la Declaración de los Derechos Humanos. Todo ello bajo la óptica de que, si todos los ciudadanos logran una mejor comprensión de la realidad social en la que viven, se incrementan las posibilidades de participar y ser responsables del quehacer colectivo. O, en sentido contrario, hay un umbral por debajo del cual los ciudadanos serían incapaces de llevar a cabo un juicio cívico razonable (Galston, 2001: 218).

- Variable clase social: una de las consecuencias de la globalización, agudizada con la crisis, es la construcción de una nueva división de la estructura social, donde se incrementa la acumulación de la riqueza y el poder en un grupo cada vez más reducido de personas (Solimano, 2014). Algo que es incompatible con la democracia (Bartlett, 2018). Y aumenta la exclusión social, la desigualdad y el empobrecimiento de capas sociales que hasta ahora poseían un nivel razonable de bienestar social y de condiciones materiales de vida. La consecuencia

es que se está ahondando en la crisis y ruptura del contrato social (Sousa, 2008: 15). Este incremento de las franjas de vulnerabilidad y precariedad, como consecuencia de los cambios en la estructura laboral, donde ciudadanos que se consideraban plenamente integrados económica y socialmente, han entrado en una espiral de escasez y pobreza, está generando un malestar profundo con las instituciones y sus representantes (Tezanos, 2015: 25), que afecta a la democracia.

Como afirma Dahrendorf, los que se encuentran en una posición dominante intentan mantener su estatus y los que están en una posición de subordinación intentarán cambiarla (Dahrendorf, 1979). Para que la democracia funcione es condición *sine qua non* satisfacer las necesidades humanas indispensables para la supervivencia. Cuando existen grandes desigualdades, el potencial democrático de una sociedad se ve seriamente limitado (Beetham y Boyle, 1996: 94). Lo que viene a reafirmar que «la desigualdad económica tiene por consecuencia la inequidad política, y esta influencia las políticas gubernamentales a favor de quienes tienen mayores ingresos. Por ende, la desigualdad económica se perpetúa» (Przeworski, 2019).

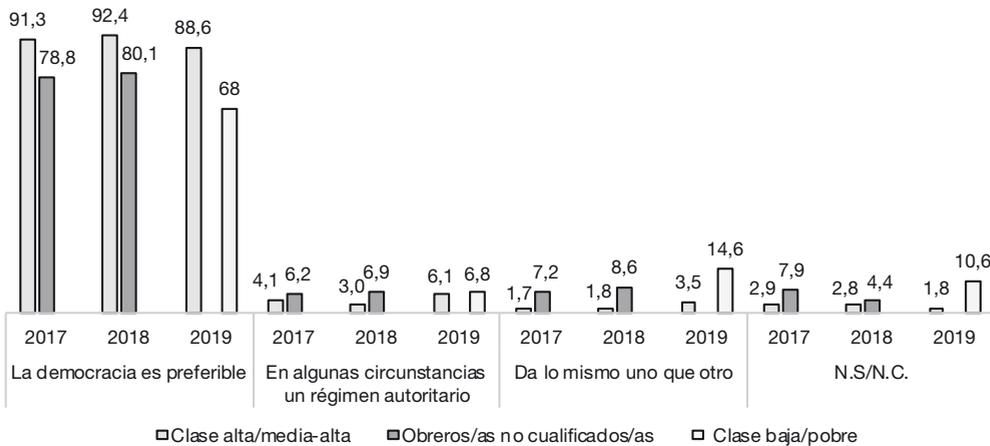
Y ocurre cuando, debido al modelo económico y cultural del neoliberalismo, se ha ido diluyendo el sentido de pertenencia a una clase social, especialmente en la clase trabajadora, y se ha potenciado un individualismo social que ha reducido la conciencia colectiva. La despolitización y la pérdida de conciencia de clase por parte de amplios sectores de la población dificultan no solo que puedan convertirse en un eje de movilización política a favor de más democracia, sino en protagonistas de la recuperación del terreno perdido en términos de participación política. Es preciso recor-

dar que la clase social, como construcción social, es susceptible de cambio (Bottomore, 1975: 160). Y que el empleo continúa siendo un indicador determinante de la posición en la estructura social. Las transformaciones en los modelos productivos, debido a la transición de una sociedad industrial a otra tecnológicamente avanzada, provoca grandes incertidumbres y fragmenta a unas antiguas clases medias que en muchos casos han sufrido un proceso de movilidads sociales descendentes en la estructura social, que afectan directamente a la percepción que los ciudadanos tienen de la democracia, que es un camino de libertad, pero también de igualdad.

La desconfianza hacia la democracia, sus instituciones y sus representantes está muy relacionada con el incremento de la desigualdad económica producida durante la última década (Dotti y Magistro,

2016). Así, los obreros no cualificados y la clase baja/pobre, que son los más afectados por estos cambios productivos, económicos y sociales, son los que menor apoyo dan a la democracia (véase gráfico 7). En el año 2019, el apoyo de la clase baja/pobre es de un 68%. Pero, además, un 6,8% justifica un régimen autoritario en algunas circunstancias; un 14,6% le da lo mismo un régimen que otro; y un 10,6% no sabe/no contesta. Sin embargo, la clase alta /media alta es la que más prefiere la democracia, con porcentajes que llegan al 92,4% en 2018. En todo caso, las diferencias porcentuales por clase social entre los que más apoyan y menos a la democracia se han incrementado fuertemente, desde los 12,5 en puntos porcentuales en 2017, a los 20,6 en 2019, lo que puede ser consecuencia de la polarización política, la fragmentación institucional y la falta de estabilidad gubernamental.

GRÁFICO 7. Variaciones por clase social entre quien da mayor y menor apoyo a la democracia (%)



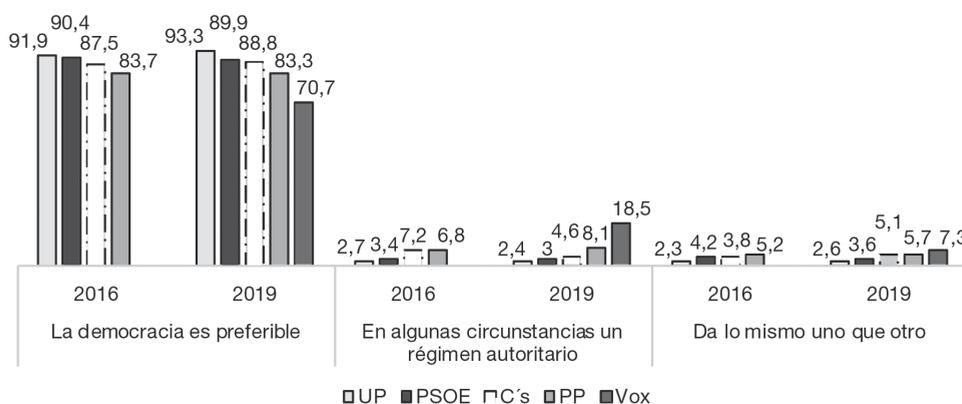
Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

La posibilidad de un régimen autoritario recibe un apoyo bajo, aunque lentamente se está produciendo una tendencia de incremento de esta opción y de la que señala que en algunas circunstancias da lo mismo un régimen que otro. Esta tendencia, que es más agudizada entre los obreros no cualificados y la clase baja/pobre, se produce también en otros países. Y es utilizada por los nuevos populismos para aumentar su representación y debilitar la democracia, aprovechando el empobrecimiento de amplias capas de la población, las incertidumbres crecientes y los recortes de derechos y servicios públicos que se han producido. El populismo puede ser un síntoma de los problemas de la democracia actual, pero difícilmente puede servir para mejorar la democracia. Hay que preguntarse por las causas del malestar respecto a la democra-

cia y reconocer el déficit democrático de nuestras políticas e instituciones. La respuesta adecuada al populismo no es conformarse con menos democracia, sino buscar vías de reacción de la participación y el control del poder por los ciudadanos en las condiciones de pluralidad, de complejidad de las sociedades contemporáneas (Peña, 2018: 595-596).

- Variable voto: existen diferencias en el apoyo a la democracia teniendo en consideración el partido político al que se vota. Los ciudadanos que votan a formaciones de izquierda tienen porcentajes de apoyo a la democracia mayores que los votantes de partidos de derechas. La población que vota a VOX, PP y PNV tiene menor porcentaje de apoyo a la democracia, y son los que más justifican en algunas circunstancias un régimen autoritario o que da lo mismo uno que otro (véase gráfico 8).

GRÁFICO 8. Distinto grado de apoyo a la democracia vs régimen autoritario en relación con recuerdo de voto (%)



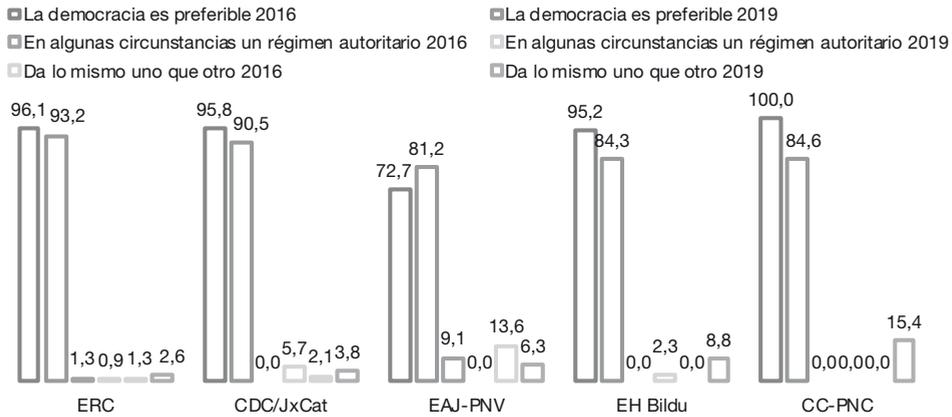
Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regimenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Barómetro 3223 (sept-2018); 3269 (dic-2019).

En el caso de los votantes de VOX, prefieren la democracia un 70,7%, el porcentaje más bajo; en algunas circunstancias un régimen autoritario, un 8,5%; y les da lo mismo uno que otro, un 7,3%. En los votantes del PP, en los últimos años se da un ligero descenso de apoyo a la democracia, pasando del 83,7% en 2016 al 83,3% en 2019; un aumento del porcentaje de los que en algunas circunstancias prefieren un régimen autoritario, pasando del 6,8% en 2016 al 8,1% en 2019; y un incremento de los que les da lo mismo uno que otro, en el año 2016 eran el 5,2% y en 2019 un 5,7%.

En los votantes de Unidas Podemos, su preferencia por la democracia se sitúa por encima del 90%, y son los que menos apoyo dan a la afirmación de que en algunas circunstancias un régimen auto-

ritario es preferible, con porcentajes del 2,7% y del 2,4% respectivamente. Los votantes del PSOE también muestran una preferencia por la democracia entorno al 90% y justifican el algunas circunstancias un régimen autoritario en porcentajes que van del 3,4% al 3%. Entre los votantes de los partidos nacionalistas e independentistas, la preferencia por la democracia es muy mayoritaria, aunque se observa una tendencia a la baja, pero con apoyos superiores al 84% (véase gráfico 9). Esta situación puede tener explicación en la tensión política vivida en los últimos años. En los votantes del PNV, la situación es inversa, han pasado de ser los que tenían el menor apoyo a la democracia, con un porcentaje del 72,7% en 2016, a un 81,2% en 2019.

GRÁFICO 9. Distinto grado de preferencia por la democracia vs régimen autoritario en relación con recuerdo de voto partidos nacionalistas/independentistas (%)



Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Barómetro 3223 (sept-2018); 3269 (dic-2019).

– Variable ideológica: los principales estudios sobre la ubicación en la escala ideológica señalan que el posicionamiento de los ciudadanos se explica fundamentalmente por dos componentes diferentes: el ideológico, es decir, los asociados

a los valores y a las posiciones respecto de distintas cuestiones políticas. Y el partidista, relacionado con sus lealtades hacia un determinado partido (Inglehart y Klingemann, 1976: 246). La población se ubica en la escala donde piensa que co-

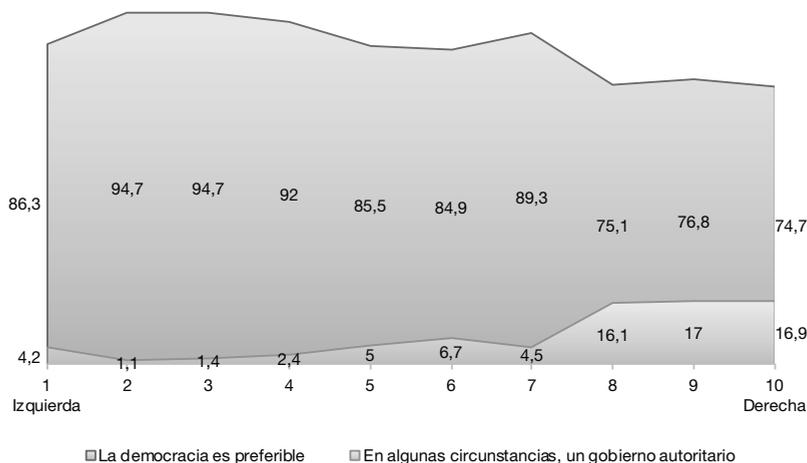
responde por su ideología, o por creer que ahí se encuentra el partido por el que tiene preferencias. Otros autores establecen un tercer componente, el social, cuando el posicionamiento se realiza en función de bases sociales actitudinales, independientes de la posición en la estructura social (Freire, 2006). Sea como fuere, la ubicación ideológica juega un papel central en la evolución y desarrollo de las políticas democráticas, y también proporciona una información valiosa sobre el grado de preferencia por la democracia.

Hay una estrecha relación entre la variable ideológica y las actitudes políticas frente a la democracia y el autoritarismo. Existe significación a la hora de señalar mayor o menor preferencia por la democracia, o por ser más receptivo a la hora de afirmar que, en algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible, como viene ocurriendo prácticamente desde el año 1978 (Torcal y Montero, 1990: 54; Morlino y Montero, 1995: 247). Las personas que se ubican en la izquierda presentan porcentajes de

preferencia por la democracia superiores al 90%, excepto en la extrema izquierda (1) que está en el 86,3%. Por el contrario, los ciudadanos que se colocan en la derecha presentan porcentajes menores que van disminuyendo más según se sitúan en la extrema derecha. Un 76,8% de los que están en el 9 y un 74,1% de preferencia a la democracia en el 10. Y porcentajes del 17% y del 16,9%, respectivamente, a la hora de justificar que en algunas circunstancias un régimen autoritario. Si comparamos la preferencia por la democracia entre 2-9 y 3-8, las diferencias son de 17,9 puntos porcentuales y 20 puntos respectivamente.

Esta tendencia está estrechamente relacionada con la variable del voto de los ciudadanos, y supone una constante en la historia política de España, donde la izquierda ha puesto de manifiesto un compromiso mayor que la derecha en la defensa de la democracia. Solo hay un periodo donde la diferencia es menor, cuando se produce la llegada al Gobierno de la nación del PP por primera vez (Torcal y Medina, 2002: 73).

GRÁFICO 10. *Democracia vs gobierno autoritario, según variable ideológica (%)*



Fuente: CIS. Pregunta: «Ahora vamos a hablar sobre distintos tipos de regímenes políticos. Me gustaría que me dijera con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un régimen autoritario puede ser preferible a un sistema democrático”; “Para personas como Ud., da igual un régimen que otro”; “No Sabe; No Contesta”». Estudios: 3173 (04-2017); 3223 (09-2018); 3269 (12-2019).

ALGUNAS CONCLUSIONES

Siendo una cuestión compleja, conectada con distintos factores, se destaca en la cultura política española una preferencia mayoritaria por la democracia como sistema político, aunque no es homogénea (cuadro 3). Esta preferencia se ha ido forjando desde la transición y fue incrementándose con la consolidación de la democracia. Este hecho demuestra la solidez de este apoyo, al haberse mantenido en distintas coyun-

turas políticas, económicas y sociales. Lo que reafirma la distinción entre preferencia y satisfacción por la democracia. También se puede subrayar que un factor importante de este respaldo es que los actores principales del sistema no han introducido en la agenda política su cuestionamiento. Habrá que observar en el futuro si la inclusión en la agenda política actual del cuestionamiento, ya sea del «régimen del 78» o de la democracia como tal, puede modificar este apoyo.

CUADRO 3. *El apoyo a la democracia no es homogéneo en la sociedad española*

EDAD	Las personas entre 18-24 años son las que muestran porcentajes más bajos de preferencia por la democracia. Y, aun siendo minoritario, el porcentaje de población que señala que en algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible, y dentro de ellos los que tienen menos estudios, están sin empleo o con peores trabajos.
NIVEL DE ESTUDIOS	La inclusión o exclusión educativa es un factor clave a la hora de la preferencia o no por la democracia. Se confirma la conexión entre el nivel de estudios y la predisposición hacia la democracia. Cuanto más alto es el nivel de estudios se prefiere más la democracia y dentro de ella se está más interesado por las cuestiones políticas. Cuanto más bajo es el nivel de estudios, aunque minoritaria, mayor es la preferencia por un sistema autoritario en algunas circunstancias y el desinterés por la política.
CLASE SOCIAL	La desconfianza de un número importante de ciudadanos hacia la democracia, sus instituciones y sus representantes está muy relacionada con el incremento de la desigualdad económica. Los obreros no cualificados y la clase baja/pobre, que son los más afectados por estos cambios productivos, económicos y sociales, son los que menor apoyo dan a la democracia. La clase alta/media alta es la que más prefiere la democracia. Las diferencias porcentuales por clase social entre los que más apoyan y menos a la democracia se han incrementado fuertemente, desde los 12,5 puntos porcentuales en 2017, a los 20,6 en 2019, lo que puede ser consecuencia de la polarización política, la fragmentación institucional y la falta de estabilidad gubernamental.
RECUERDO DE VOTO/IDEOLOGÍA	Los ciudadanos que votan a formaciones políticas de izquierda y se ubican en la izquierda ideológicamente tienen porcentajes de apoyo a la democracia mayores que los votantes de partidos políticos de derechas. Existe una estrecha relación entre estas variables y las actitudes políticas frente a la democracia y el autoritarismo.

Fuente: Elaboración propia.

Aunque minoritario, el aumento del porcentaje de población que cree que en algunas ocasiones es preferible un régimen autoritario, junto con los que creen que da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario, debe llevar a revalorizar el concepto de ciudadanía, su práctica, y las bases y componentes básicos de la democracia. La

confirmación de que el apoyo a la democracia no es homogéneo ratifica que la democracia no debe darse por sentada. Es el sistema político que mejor construye la libertad y la igualdad entre los seres humanos, pero es vulnerable en su continuidad histórica. Requiere de la validación de los ciudadanos y especialmente los más jóvenes para que

tenga continuidad. Porque, si no da soluciones a sus necesidades, se corre el riesgo de extender el desencanto «con» y «en» la democracia. Se hace urgente recuperar el sentido de pertenencia a la comunidad, a través de un proyecto colectivo, donde todos los ciudadanos sean participantes activos y se sientan involucrados, comprometidos y responsables con un modelo de sociedad compartido. Sin cohesión social, la democracia puede llegar al colapso. Por tanto, mediante la acción política y ciudadana, es decir, a través de instrumentos democráticos, hay que perseguir el objetivo colectivo de asegurar el bienestar a todas las personas, minimizar las desigualdades, hacer efectiva la igualdad de oportunidades y la solidaridad, y evitar la polarización y las discriminaciones de cualquier tipo.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney (1963). *The Civic Culture*. Princeton: University Press.
- Alonso, Sonia; Keane, John y Merkel, Wolfgang (2011). *The Future of Representative Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Barber, Benjamín (2004). *Democracia Fuerte*. Madrid: Editorial Almuzara.
- Bartlett, Jamie (2018). *The People vs Tech. How the Internet is Killing Democracy (and How We Save It)*. London: Ebury Press.
- Beetham, David y Boyle, Kevin (1996). *Cuestiones sobre la democracia*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Bohman, James (2007). «Democratizing the Transnational Polity: The European Union and the Presuppositions of Democracy». En: Eriksen, E. O. (ed.). *How to Reconstitute Democracy in Europe? Proceedings from the RECON Opening Conference*. Oslo: RECON/ARENA.
- Bottomore, Tom (1975). «Structure and History». En: Blau, P. M. (ed.). *Approaches to the Study of Social Structure*. New York: Free Press.
- Cederman, Lars E. (2001). «Nationalism and Bounded Integration: What It Would Take to Construct a European Demos». *European Journal of International Relations*, 7(2): 139-174.
- Crouch, Colin (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Dahl, Robert (1993). *La democracia y sus críticos*. Barcelona: Paidós.
- Dahl, Robert (2009). *La Poliarquía, participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Dahrendorf, Ralf (1979). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Madrid: Rialp.
- Dalton, Russell J. (2004). *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Dotti Sani, Giulia y Magistro, Beatrice (2016). «Increasingly Unequal? The Economic Crisis, Social Inequalities and Trust in the European Parliament in 20 European Countries». *European Journal of Political Research*, 55(2): 246-264.
- Economist Intelligence Unit (2019). *Democracy Index 2019*.
- Foa, Roberto S. y Mounk, Yascha (2016). «The Democratic Disconnect». *Journal of Democracy*, 27(6): 5-17.
- Freire, André (2006). «Bringing Social Identities Back in: The Social Anchors of Left-Right Orientation in Western Europe». *International Political Science Review*, 27(4): 359-378.
- Galston, Willian (2001). «Political Knowledge, Political Engagement and Civic Educations». *Annual Review of Political Science*, 4: 217-234.
- Habermas, Jürgen (2010). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- Held, David (2007). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Iglesias Fernández, Óscar (2016). «Los espacios de la democracia». *Revista Sistema*, 241: 79-116. Madrid: Editorial Sistema.
- Iglesias Fernández, Óscar (2019). «El liderazgo en las democracias del siglo XXI». *Revista Sistema*, 254: 49-68. Madrid: Editorial Sistema.
- Iglesias Fernández, Óscar (2020). «Los partidos políticos como impulsores de la democracia». *Revista Sistema*, 37-60. Madrid: Editorial Sistema.
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia. La secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS.
- Inglehart, Ronald y Klingemann, Hans-Dieter (1976). «Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension among Western Mass Publics». En: Budge, I; Crewe, I. y Farlie, D. (eds.).

- Party Identification and Beyond. Representations of Voting and Party Competition.* London: Wiley.
- Innerarity, Daniel (2020). *Una teoría de la democracia compleja.* Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Internacional IDEA (2019). *The Global State of Democracy 2019.* Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (Internacional IDEA).
- Keane, John (2018). *Vida y muerte de la Democracia.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Keeley, Brian (2018). *Desigualdad de ingresos: La brecha entre ricos y pobres.* Paris: OECD Publishing. doi: 10.1787/9789264300521-es
- Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias.* Barcelona: Editorial Planeta.
- Lijphart, Arend (1999). *Democracies: Patterns of Majoritarian and Consensus Government in Twenty-one Countries.* New Heaven: Yale University Press.
- Linde, Jonas y Ekman, Joaquin (2003). «Satisfaction with Democracy: A Note on a Frequently Used Indicator in Comparative Politics». *European Journal of Political Research*, 42(3): 391-408.
- Linz, Juan (1988). «Legitimacy of Democracy and the Socioeconomic System». En: Mattei, D. (ed.). *Comparing Pluralist Democracies.* Boulder, Colorado: Westview Press.
- Lipset, Seymour M. (1996). «Repensando los requisitos sociales de la democracia». *La Política: Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, 2: 51-88.
- Macpherson, Crawford B. (2003). *La democracia liberal y su época.* Madrid: Alianza Editorial.
- Majone, Giandomenico (1996). «Temporal Consistency and Policy Credibility: Why Democracies need Non-Majoritarian Institutions». Florencia: Instituto Universitario Europeo. (57 RSCAS Working Paper).
- Mannheim, Karl (1951). «Il Problema della gioventù nella società moderna». En: *Diagnosi del nostro tempo.* Milan: Mondadori.
- Ministerio de Educación y Formación Profesional (2019). *Sistema estatal de indicadores de la educación (SEIE).*
- Montero, José R.; Gunther, Richard y Torcal, Mariano (1998). «Actitudes hacia la democracia en España: Legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-49.
- Morán, María L. (1999). «Los estudios de cultura política en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85: 97-131.
- Morán, María L. y Benedicto, Jorge (2016). «Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política. Una interpretación desde las identidades ciudadanas». *Última Década*, 24(44): 11-38.
- Morlino, Leonardo (2009). *Democracias y democratizaciones.* Madrid: CIS.
- Morlino, Leonardo y Montero, José R. (1995). «Legitimacy and Democracy in Southern Europe». En: Gunther, R.; Diamandouros, P. N. y Puhle, H. (eds.). *The Politics of Democratic Consolidation.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Norris, Pippa (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Oñate, Pablo (2013). «La movilización ciudadana en España en los albores del siglo XXI: una contextualización para el debate». *Revista Española de Ciencia Política*, 33: 31-55.
- Pateman, Carole (1988). *Participation and Democratic Theory.* Cambridge: University Press.
- Pateman, Carole (2012). «APSA Presidential Address: Participatory Democracy Revisited». *Perspectives on Politics*, 10(1): 7-19.
- Peña, Javier (2018). «Pueblo, populismo y democracia». En: García Marzá, D.; Lozano Aguilar, J. F. y Martínez Navarro, J. C. (coords.) y Cortina Orts, A. (hom.). *Homenaje a Adela Cortina, Ética y filosofía política.* Madrid: Tecnos.
- Piketty, Tomás (2019). *Capital e ideología.* Barcelona: Editorial Planeta.
- Przeworski, Adam (2019). *¿Por qué tomarse la molestia de hacer elecciones?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Puhle, Hans-Jürgen (1999). «Consolidación democrática y "democracias defectuosas"». *Fuentes*, 117(74): 191.
- Rodrik, Dani (2012). *La paradoja de la globalización, Democracia y el futuro de la economía mundial.* Barcelona: Antoni Bosch editor S.A.
- Rosanvallon, Pierre (2007). *La contrademocracia, la política en la era de la desconfianza.* Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Rose, Richard y Mishler, William (2002). «Comparing Regimes in Non-democratic and Democratic Countries». *Democratization*, 9(2): 1-10.

- Sandel, Michel J. (1996). *Democracy's Discontent, America in Search of a Public Philosophy*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Sartori, Giovanni (1988). *Teoría de la democracia, vol. 1, el debate contemporáneo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sartori, Giovanni (2007). *¿Qué es la democracia?, Nueva edición revisada y ampliada*. Madrid: Taurus.
- Schmitter, Philippe C. (2008). «El diagnóstico y el diseño de la democracia». *Revista Sistema*, 203-204.
- Schmitter, Philippe C. (2015). «La democracia en crisis y en transición, pero no en declive». *Revista Sistema*, 238: 6-7.
- Schumpeter, Joseph A. (1968). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Editorial Aguilar.
- Solimano, Andrés (2014). *Economic Elites, Crises, and Democracy. Alternatives Beyond Neoliberal Capitalism*. New York: Oxford University Press.
- Sousa Santos, Boaventura de (2008). *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Madrid: Sequitur.
- Tezanos, José F. (2002). *La democracia incompleta, el futuro de la democracia postliberal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tezanos, José F. (2015). «Transformaciones en las clases medias y nueva estructura social. ¿Ante un cambio de paradigma sociológico?». *Revista Sistema*, 239: 3-29.
- Tezanos, José F. y Díaz, Verónica (2017). *La Cuestión Juvenil ¿Una generación sin futuro?* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Torcal, Mariano (2006). «Political Disaffection and Democratization History in New Democracies». En: Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. London: Routledge.
- Torcal, Mariano (2014). «The Decline of Political Trust in Spain and Portugal: Economic Performance or Political Responsiveness?». *American Behavioral Scientist*, 58(12): 1542-1567.
- Torcal, Mariano y Montero, José R. (1990). «La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambios». *Revista Sistema*, 99: 39-74.
- Torcal, Mariano y Medina, Lucía (2002). «Ideología y voto en España 1979-2000: los procesos de reconstrucción racional de la identificación ideológica». *Revista Española de Ciencia Política*, 6: 57-96.

RECEPCIÓN: 22/06/2020

REVISIÓN: 14/10/2020

APROBACIÓN: 21/01/2021

El papel de la prensa en la gestación del proceso independentista de Cataluña: análisis desde los marcos del conflicto

The Role of the Press in the Management of Catalonia's Independence Process: An Analysis of Conflict Framing

Eva Pérez-López y Daniel Martín Pena

Palabras clave

- Cataluña
- Encuadre
- España
- Independencia
- Marcos de conflicto
- Prensa

Key words

- Catalonia
- Framing
- Spain
- Independence
- Conflict Framing
- Press

Resumen

Este artículo analiza los marcos de conflicto predominantes en la prensa de ámbito estatal (*El País* y *El Mundo*) y catalán (*La Vanguardia* y *El Periódico de Cataluña*) durante la fase de gestación del proceso independentista (2010-2014). Para ello, se ha elaborado una nueva tipología sobre marcos de conflicto atendiendo a su nivel de sustantividad. El estudio ha permitido comprobar que el origen territorial incide en la definición del conflicto que elabora la prensa y en su preferencia por un determinado modelo de organización territorial, aunque no lo determina. Es más bien la identificación entre partidos y medios la variable que mejor explica la orientación «independentista, constitucionalista o federalista» de cada periódico. Asimismo, se ha constatado la actuación de la prensa como agente de polarización en función de la preferencia del modelo territorial.

Abstract

This paper examines the prevailing conflict framings of national (*El País* and *El Mundo*) and Catalan (*La Vanguardia* and *El Periódico de Cataluña*) newspapers in response to the management of the regional independence conflict (2010-2014). For this, a new conflict framing typology was developed, based on level of substantivity. The study has verified that territorial origin affects, but does not determine, the media's definition of the conflict and its preference for specific territorial models. The alignment between parties and the media appears to be the variable that best explains the orientation (pro-independence, constitutionalist, or federalist) of each newspaper. We have also verified the media's action as a polarizing agent based on territorial model preferences.

Cómo citar

Pérez-López, Eva y Martín Pena, Daniel (2022). «El papel de la prensa en la gestación del proceso independentista de Cataluña: análisis desde los marcos del conflicto». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 125-142. (doi: 10.5477/cis/reis.178.125)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Eva Pérez-López: Universidad de Extremadura | evaperez@unex.es

Daniel Martín Pena: Universidad de Extremadura | danielmartin@unex.es

INTRODUCCIÓN

Las relaciones entre los Gobiernos de Cataluña y España se caracterizaron, desde la Transición, por ser armónicas y cordiales. El nacionalismo catalán, guiado por la que denominamos Estrategia Penélope, tejía y destejía alianzas con los partidos de ámbito estatal garantizando la estabilidad de los Gobiernos centrales. Como resultado de esa estrategia Convergencia i Unió (CiU) se convirtió en el partido hegemónico en Cataluña durante más de tres décadas. Sin embargo, la llegada de Artur Mas a la presidencia de la Generalitat en 2010 supuso el alejamiento del pactismo y la irrupción de la Estrategia Ulises, que inauguraba la transición del nacionalismo hacia el independentismo. Esta transición, conocida como *procés*, tiene lugar en dos compases temporales. El primero se inicia en junio de 2010 con el fallo del Tribunal Constitucional (TC) sobre el Estatuto catalán considerado por muchos autores como el detonante del *procés* (Serrano, 2013; Guibernau, 2014; Liñeira y Cetrà, 2015; Perales-García y Pont-Sorribes, 2018; Moragas-Fernández y Montagut, 2019). El malestar provocado por la sentencia se canaliza mediante una manifestación bajo el lema «Som una nació, nosaltres decidim». En noviembre de ese mismo año, coincidiendo con la crisis económica, CiU regresa a la Generalitat bajo la promesa de reclamar al Gobierno de España soberanía fiscal. Hasta septiembre de 2012 la crisis económica determina la agenda política y mediática catalana (Martí, 2018) si bien se aprecia una creciente efervescencia social promovida desde organizaciones cívicas. Un buen ejemplo de ello es la organización, entre septiembre de 2009 y abril de 2011, de consultas no oficiales en 552 municipios, de un total de 947, sobre la conversión de Cataluña en un Estado independiente. No será, sin embargo, hasta la Diada de 2012, la más multitudinaria de las celebradas en Cataluña, cuando se evidencie el desplaza-

miento del nacionalismo hacia el independentismo. La reacción política a esta exhibición social se concreta, semanas más tarde, en la reunión de los presidentes catalán y español, Mas y Rajoy, para abordar el «pacto fiscal». El resultado, tras la negativa de Rajoy a aceptar la propuesta, es la convocatoria anticipada de elecciones para el mes de noviembre de 2012.

El segundo compás se inaugura tras las elecciones del 25-N con un cambio en el sistema de partidos catalán. El desplazamiento hacia el eje independentista cristaliza con la irrupción en el Parlamento de Candidatura d'Unitat Popular (CUP) y un incremento considerable del número de escaños de Esquerra Republicana de Cataluña (ERC), ambas partidarias de la independencia. Esta aritmética parlamentaria obliga a CiU a pactar con ERC la investidura de Mas, lo que ayuda a explicar la radicalización de la posición del nacionalismo burgués que emprende la Transición Nacional. Dicha transición desemboca en una Declaración, aprobada por el Parlament en enero de 2013, que considera a Cataluña «sujeto político y jurídico de soberanía» y que es anulada en marzo de 2014 por el TC. Un mes después, el Congreso de los Diputados rechaza la cesión de competencias a Cataluña para realizar una consulta independentista. Tres meses más tarde, Mas y Rajoy mantienen un nuevo encuentro a fin de desbloquear la celebración de una consulta de autodeterminación prevista para el 9 de noviembre que se salda con el rechazo del presidente del Gobierno de España. A pesar de ello, se celebra la consulta inaugurándose un nuevo tiempo en el proceso independentista.

Los acontecimientos políticos, las circunstancias económicas y la movilización social componen la tormenta perfecta para un cambio en las preferencias de los catalanes sobre el modelo de organización territorial en el periodo 2010-2014 como evidencia el Centro de Estudios de Opi-

nión (CEO)¹. En ese lapso temporal la opción «comunidad autónoma», mayoritaria entre febrero de 2010 (38,2%) y febrero de 2011 (33,2%), es desplazada al segundo lugar por la opción «Estado federal» (33,0%) en junio de 2011, aunque ambas funcionan como vasos comunicantes hasta junio de 2012. A partir de esa fecha, la opción «Estado independiente» se convierte en mayoritaria, coincidiendo con la sentencia del TC, produciéndose un salto cuantitativo de más de diez puntos entre junio (34,0%) y noviembre (44,3%) de ese año. Desde entonces y hasta el final del periodo analizado, el independentismo se mantiene como primera preferencia con un nivel de apoyo en torno al 45,9%.

Las preferencias de los españoles también experimentan algunos cambios en los años centrales del soberanismo (Pérez y García, 2019), aunque de menor calado que en el caso catalán. Los datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)² muestran que en el periodo analizado la mayoría de los españoles se decanta por un «Estado con comunidades autónomas como en la actualidad» con un promedio del 36,6% y un recorrido de en torno a 4 puntos pasando del 40,5% en enero de 2010 al 36,1% en octubre de 2014. Las siguientes opciones que al inicio del periodo prefieren los españoles son «Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía» seguida de «Estado en el que las comunidades autónomas tenga menor autonomía». Sin embargo, la opción «Estado con un único Gobierno central sin autonomías» es la que experimenta mayor oscilación (6,6 puntos). La centralista, que rondaba el 13,0% entre 2010 y 2011, se convierte a partir de julio de 2012 en la se-

gunda preferencia entre los españoles alcanzando su punto álgido en enero de 2013 con un 24,2%.

El conflicto territorial, por tanto, retroalimenta las posiciones extremas representadas en Cataluña por los partidarios de la independencia y en el conjunto de España por los que optan por la desaparición de las autonomías.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe preguntarse por el papel desempeñado por la prensa de ámbito estatal y autonómico en la gestación del *procés*. Para responder a esta pregunta, planteamos tres objetivos: 1) identificar los marcos de conflicto predominantes en la prensa; 2) determinar si el contexto de referencia de los medios explica la preferencia por un determinado modelo de organización territorial; y 3) analizar los posibles cambios en los marcos de conflicto atendiendo a las dinámicas mediáticas subyacentes.

APROXIMACIÓN TEÓRICA SOBRE MARCOS DE CONFLICTO

Hacia una tipología de marcos de conflicto

Los medios ejercen una gran influencia en la construcción de los conflictos a través de la forma en que los presentan e interpretan (Scheufele, 1999) recurriendo para ello al *framing* que consiste en «seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y hacerlos más relevantes en un texto comunicativo, de manera que promuevan una definición determinada del problema, una interpretación causal, una evaluación moral (atribución de responsabilidad) y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito» (Entman, 2004: 5). De esta manera, el efecto de encuadre mediático puede definirse como el énfasis que una noticia otorga a ciertos aspectos de un tema y cómo este influye en la interpretación que harán los receptores de la historia

¹ Barómetros del CEO: 555, 581, 600, 612, 652, 661, 677, 694, 705, 712, 723, 733, 746, 758.

² Barómetros del CIS: 2828, 2834, 2843, 2847, 2859, 2951, 2960, 2976, 2984, 2993, 3001, 3011, 3021, 3033, 3041.

narrada (Vreese, Boomgaarden y Semetko, 2011: 180). Desde esta consideración, los medios no solo actúan como fuerzas moldeadoras de la sociedad y la cultura (Hepp, 2009) generando cambios sociales y culturales de largo plazo (Hjarvard, 2016) sino también como «espacios donde se crea el poder» (Castells, 2009: 262) —o se recrea— y se transforma la realidad (Castelló, 2012: 22).

El marco del conflicto se refiere a la explicación que dan los medios sobre ciertos temas en clave de conflicto entre partes (Neuman, Just y Crigler, 1992). Reflejan, por tanto, desacuerdo entre individuos, instituciones o países (Cappella y Jamieson, 1997) para «captar el interés de la audiencia» (Semetko y Valkenburg, 2000: 95). En las noticias políticas se muestran a través de críticas o ataques desde y hacia actores políticos, o puntos de vista políticos divergentes (Bartholomé, Lecheler y Vreese, 2018). Por otra parte, son uno de los más utilizados en la investigación sobre comunicación política (Gamson, 1992; Semetko y Valkenburg, 2000; Vreese, Peter y Semetko, 2001; Sádaba y Rodríguez, 2007; Vliegenhart, Boomgaarden y Boumans, 2011; Ballesteros, 2014; Martínez, Humanes y Saperas, 2014).

Para categorizar los marcos del conflicto diversos autores han desarrollado tipologías (Pinkley y Northcraft, 1994; Drake y Donohue, 1996; Rogan y Hammer, 2002) con una perspectiva enriquecedora. Sin embargo, la de Bartholomé, Lecheler y Vreese (2018) viene a cubrir la ausencia de una conceptualización sólida en la literatura científica proponiendo dos dimensiones en el encuadre de los conflictos: 1) intervención y 2) sustantividad. La primera contrapone los marcos de intervención periodística —hacen referencia a la visibilidad de la voz periodística en los marcos—, con los no-intervencionistas —aluden a una descripción más objetiva del conflicto—. La segunda distingue los marcos sustantivos

—descansan fundamentalmente en ideas y problemas políticos—, de los no-sustantivos —se focalizan en elementos de juego y estratégicos—. Las informaciones periodísticas se centran más en estos últimos (Vreese, 2012), intensificándose su presencia en periodos próximos a la toma de decisiones (Dunaway y Lawrence, 2015) electorales —una consulta popular o unas elecciones—, legislativas —la aprobación de una Declaración de soberanía en el Parlamento catalán—, o sociales —manifestaciones de la Diada—. Por el contrario, los marcos sustantivos gozan de mayor presencia en las primeras etapas de una disputa (Lawrence, 2000).

Nuestro interés se centra en la dimensión de sustantividad en los marcos de conflicto porque, como señalan Bartholomé, Lecheler y Vreese, (2018: 1691), «permite incorporar diferentes conceptos teóricos usados frecuentemente bajo el paraguas de enmarcado del conflicto desde un marco teórico más comprehensivo». Atendiendo esta dimensión, elaboramos una tipología de marcos de conflicto que ayude a entender la forma en que la prensa encuadra esta crisis sociopolítica de base territorial. Los marcos sustantivos de conflicto aglutinan cuatro categorías: «marcos del problema o políticos» (Cappella y Jamieson, 1997; Strömbäck y Kaid, 2008) que indagan en la forma en que se definen los temas políticos, se exploran sus causas, se brindan explicaciones sobre sus consecuencias y se proponen soluciones; «marcos simbólicos», construyen la interpretación del conflicto desde elementos como nación, cultura o historia; «marcos pragmáticos», recurren a aspectos de tipo material —económicos o implicaciones concretas en la vida cotidiana de las personas— (Castelló y Capdevila, 2013); y «marcos normativos», balizan narrativas y discursos focalizados en ideas, valores o principios democráticos, a través de argumentos de legalidad y legitimidad democrática. La incorporación de este último marco a nuestro

análisis es de especial relevancia por tratarse de un conflicto que pretende la alteración del *statu quo* legal. Los marcos de conflicto no sustantivo se representan en dos categorías: «marco estratégico y marco de juego» (Aalberg, Strömbäck y Vreese, 2012). El marco estratégico interpreta los motivos de determinadas acciones y las posiciones de partidos o representantes políticos —las estrategias que despliegan para lograr sus fines— o incluso rasgos personales de estos. El marco de juego representa la política como un juego y se centra en ganadores y perdedores, en debates políticos, en manifestaciones de la opinión pública a través de encuestas o sondeos, en especulaciones sobre resultados electorales, etc. (*ibid.*: 172).

Son numerosos los estudios que han abordado el conflicto catalán desde la teoría del *framing* aunque la gran mayoría se han detenido a observar acontecimientos puntuales de carácter político, como la sentencia del *Estatut* de 2010 (Montagut, 2012; Perales-García, Xambó y Xicoy, 2012), diferentes procesos electorales en Cataluña como los de 2007 (Castelló y Capdevila, 2013), 2010 (Capdevila y Pont-Sorribes, 2012) y 2015 (Moragas-Fernández y Capdevila, 2017), o plebiscitarios como la consulta del 9-N de 2014 (Ballesteros, 2015), o la del 1-O de 2017 (Sola, 2018), o de carácter social, entre los que destacan las Diadas de 2012 (Alonso-Muñoz, 2014; Xambó, Perales-García y Xicoy, 2014; Castelló y Capdevila, 2015), 2013 (Gili, 2014; Gili, Pont-Sorribes y Ruiz-Collantes, 2018), 2015 (Moragas-Fernández y Capdevila, 2017) o 2016 (Palà, 2018).

La prensa como agente de polarización del conflicto

Como se ha señalado, los medios de comunicación no solo presentan e interpretan la realidad, también la transforman. Esto es particularmente importante en coyunturas

que se nutren de una elevada movilización social y con un alto grado de intensidad política, como es el caso catalán. El consumo de medios se suele asociar con las preferencias ideológicas o partidistas de la audiencia (Humanes, 2014), pero al mismo tiempo los medios adaptan sus discursos al ámbito territorial de la audiencia a la que dirigen sus noticias. Ambos ejes, el ideológico (izquierda-derecha) y el territorial (centro-periferia), pueden coexistir en conflictos de base territorial generando comunidades políticas altamente polarizadas (Valera-Ordaz, 2018).

Buena parte de la literatura que estudia el proceso independentista desde la teoría del *framing* ha evidenciado la existencia de representaciones mediáticas antagónicas (Ballesteros, 2015, 2017; Gili, 2014; Micó y Carbonell, 2017; Xicoy, Perales-García y Xambó, 2017) con universos simbólicos diferenciados en función de la adscripción territorial: «unionista o constitucionalista, independentista y federalista». Por un lado, la prensa de ámbito catalán sería propensa a utilizar marcos simbólicos positivos (Castello y Capdevila, 2013) y de atribución de responsabilidad, de conflicto y de interés humano (Gili, 2014; Alonso-Muñoz, 2014; Palà, 2018) en combinación con argumentos económicos y legales (Xicoy, Perales-García y Xambó, 2017), para articular un discurso soberanista (Montagut, 2012); por otro, la prensa de ámbito estatal recurriría a marcos simbólicos negativos (Castelló y Capdevila, 2013), de atribución de responsabilidad, de conflicto, de moralidad y de consecuencias económicas (Ballesteros, 2015, 2017; Gili *et al.*, 2018) y a argumentos de legalidad (Xicoy, Perales-García y Xambó, 2017; Sola, 2018), para elaborar un discurso proclive al mantenimiento del *statu quo*. Frente a esta polarización, habría un tercer bloque de orientación federalista (Monferrer y Bellido, 2018) que adoptaría una posición *bisagra* partidaria de soluciones dialogadas (Alonso-Muñoz, 2014; Gili, Pont-Sorribes y Ruiz-Collantes,

2018). Como veremos más adelante, esta polarización ahonda las diferencias y los conflictos en lugar de buscar el consenso (Morel, 2018; Sánchez-Cuenca, 2018).

Por otra parte, como afirman Chavero *et al.* (2013: 642), las dinámicas de polarización política y mediática ponen de manifiesto que la instrumentación entre medios y partidos es recíproca y que los medios ya no se conforman con «mediar», sino que intentan «mediatizar» la política y definirla de acuerdo con sus propios intereses. No obstante, los medios de comunicación operan en consonancia con otras instituciones públicas y privadas con las que coinciden políticamente y tienden a alinearse con los argumentos de los partidos políticos (Perales-García y Pont-Sorribes, 2018).

METODOLOGÍA

Diseño y muestra

Se seleccionaron cuatro periódicos generalistas atendiendo a los criterios de 1) mayor difusión³ en sus respectivos contextos de referencia —estatal y catalán— y 2) representación de las orientaciones ideológicas hegemónicas, a saber, liberal-conservadora y socialdemócrata, resultando los siguientes: *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El Periódico de Cataluña*. En cuanto a sus líneas editoriales, como apunta Reig (2011), *El País* es considerado un medio de orientación progresista y próximo a los postulados del PSOE; *El Mundo*, cercano al PP, mantiene una línea editorial liberal; *La Vanguardia*, vinculado históricamente al nacionalismo catalán y de orientación conservadora; y *El Periódico de Cataluña*, de tendencia progresista, cercano al socialismo catalán.

³ Periódicos de ámbito estatal con mayor promedio de difusión (2010-2014) según EGM: *El País* y *El Mundo*. Periódicos de ámbito catalán con mayor promedio de difusión (2010-2014) según OJD: *La Vanguardia* y *El Periódico de Cataluña*.

Se realizó un análisis de contenido cuantitativo y cualitativo de las piezas comunicativas publicadas en los cuatro diarios. El análisis cualitativo permite «descubrir el ADN de los mensajes mediáticos y examinar científicamente los significados y significantes» (Humanes e Igartua, 2004: 75-76). La muestra se define por el conjunto de piezas que contienen elementos de los marcos de conflicto publicadas en la edición impresa el día siguiente de tener lugar los acontecimientos clave. Se entiende por acontecimientos clave aquellos que por su especial trascendencia social y/o política marcan el devenir del proceso en su fase de gestación: 1) Sentencia del TC (28 de junio de 2010), 2) Manifestación contra la sentencia (10/07/2010), 3) Manifestación de la Diada (11/09/2012), 4) Reunión Rajoy-Mas sobre pacto fiscal (20/09/2012), 5) Declaración de soberanía del Parlament (23/01/2013), 6) Anulación de la Declaración soberanista por el TC (25/03/2014), 7) Rechazo del Congreso a la cesión de competencias al Gobierno catalán para la celebración de un referéndum (08/04/2014) y 8) Reunión Rajoy-Mas sobre la autorización para la celebración del referéndum (30/07/2014). Una vez revisadas todas las piezas —informativas y de opinión—, se seleccionaron aquellas que presentaban marcos de conflicto resultando un total de $n = 454$.

Codificación de la muestra

Para codificar cada unidad de análisis se elaboró una base de datos con las siguientes variables:

- a) Datos de identificación: n.º de unidad de análisis, fecha de publicación.
- b) Aspectos formales: aparición en portada (sí/no), género de la pieza: informativa (I), opinativa (O). Se estableció un subcódigo para aquellas opiniones que incluyeran un editorial (O/E).

- c) Modelo de organización territorial: para identificar si las piezas analizadas expresaban la preferencia por un determinado modelo de organización territorial se utilizaron las categorías «constitucionalista» (C), «federalista» (F) e «independentista» (I). La «constitucionalista» hace referencia a aquellas piezas que defienden la inalterabilidad del *statu quo*, la segunda postula un nuevo modelo territorial en clave federal y la última abarca aquellas piezas que incluyen desde el «derecho a decidir» hasta la declaración unilateral de independencia. Los contornos entre estas preferencias son difusos puesto que cada una puede compartir con las otras algunos postulados que conviene subrayar. La constitucionalista, por ejemplo, alberga posiciones que coinciden con la federalista en el diálogo como vía de solución al conflicto, y esta a su vez puede compartir el denominado «derecho a decidir» con la opción independentista. Por tanto, se recurre a estas categorías simplificadoras por ser las que habitualmente se manejan en los estudios sobre el conflicto catalán.
- d) Marcos de conflicto: se clasifican las piezas periodísticas teniendo en cuenta los elementos que representan los marcos de conflicto (tabla 1).

TABLA 1. Tipología de marcos de conflicto

Dimensión sustantiva de marcos de conflicto	Dimensión no sustantiva de marcos de conflicto
<p><i>Marco de problema o político</i> (Strömbäck y Kaid, 2008)</p> <ul style="list-style-type: none"> — Define el conflicto. — Identifica a los responsables. — Describe las consecuencias. — Propone soluciones. 	<p><i>Marco estratégico</i> (Aalberg, Strömbäck y Vreese, 2012)</p> <ul style="list-style-type: none"> — Incluye estrategias o tácticas de políticos o partidos. — Incluye motivaciones para la acción, posicionamientos o comportamientos de políticos o partidos.
<p><i>Marco simbólico</i> (Castelló y Capdevila, 2013)</p> <ul style="list-style-type: none"> — Referencias a la historia, la nación, la cultura, los símbolos. 	<p><i>Marco de juego</i> (Aalberg, Strömbäck y Vreese, 2012)</p> <ul style="list-style-type: none"> — Señala ganadores/perdedores. — Incluye ataques a políticos o partidos. — Utiliza un lenguaje metafórico (deportivo, bélico o de juego).
<p><i>Marco pragmático</i> (Castelló y Capdevila, 2013)</p> <ul style="list-style-type: none"> — Señala consecuencias materiales que para la sociedad tiene seguir o no un determinado curso de acción. — Señala implicaciones que en la vida cotidiana de los individuos tiene seguir un determinado curso de acción. 	
<p><i>Marco normativo</i></p> <ul style="list-style-type: none"> — Referencias a cuestiones de legalidad o legitimidad. 	

Fuente: Elaboración propia.

RESULTADOS

Resultados cuantitativos

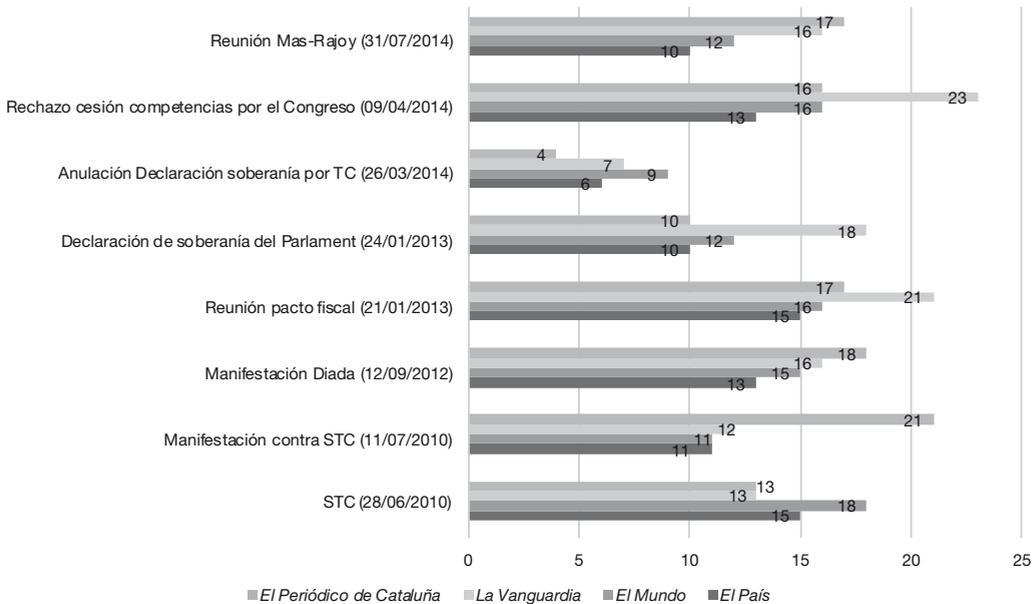
La prensa catalana aglutina el 55,5% de la muestra, coincidiendo, tanto *La Vanguardia*

como *El Periódico de Cataluña*, en el número de piezas, 126. En el caso de la prensa de ámbito estatal, *El Mundo*, con 109 piezas, supera a *El País*, que publica un total de 93. Los acontecimientos clave aparecen en las portadas de los cuatro rotativos. Los

editoriales, casi unánimemente, abordan los eventos noticiosos, con la excepción de la anulación de la Declaración de soberanía del Parlamento catalán por parte del TC, que no merece la atención editorial de *El País* ni de *El Periódico*. El rechazo del Congreso a la

cesión de competencias al Gobierno catalán para la celebración de un referéndum es el que genera mayor número de contenidos ($n = 78$); en el lado opuesto, nuevamente, la anulación por parte del TC de la Declaración de soberanía del *Parlament* ($n = 26$).

GRÁFICO 1. Cobertura de la prensa según acontecimiento clave



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al tratamiento por géneros, *El País* destaca por ser la cabecera con más piezas informativas (66,0%), seguido de *El Mundo* (49,5%), *La Vanguardia* (46,0%) y *El Periódico* (45,0%). Por el contrario, *El Periódico* (55,0%) y *La Vanguardia* (54,0%) destinan más espacio a las opiniones. Dentro del género informativo, el rechazo del Congreso a la cesión de competencias al Gobierno catalán es, en términos absolutos, el asunto que acapara más atención (40 piezas), seguido de la sentencia del TC contra el *Estatut* (38). Es precisamente la prensa catalana la que mayor interés muestra, si nos atenemos al número de piezas que

le dedican: *La Vanguardia*, 13 y *El Periódico de Cataluña*, 11; no obstante, para *El Mundo* ocupa el segundo lugar en cuanto a piezas informativas publicadas.

En lo que al género opinativo se refiere, la reunión sobre el pacto fiscal entre Rajoy y Mas destaca con un total de 40 piezas entre los cuatro periódicos. *La Vanguardia* y *El Mundo* son los que más cobertura le dedican de los ocho analizados con 12 y 11 piezas, respectivamente. Para *El País*, es el segundo asunto (5 piezas). El siguiente acontecimiento, en términos cuantitativos, es, de nuevo, el rechazo por parte del Congreso de los Diputados a la cesión

de competencias para la convocatoria de un referéndum en Cataluña. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedía con el género informativo en el que indistintamente los temas más relevantes podían ser tratados por la prensa madrileña y barcelonesa, en este caso, la prensa catalana lo aborda de manera prevalente. Así, *La Vanguardia* publica 12 piezas de opinión en un solo día y *El Periódico*, 15.

La mayor o menor coincidencia en el peso que otorga la prensa a cada acontecimiento clave en función de su ámbito de difusión es útil para identificar los asuntos que han merecido una atención destacada y cuáles han tenido un menor impacto. La mayor o menor ponderación de los géneros informativos u opinativos interesa, además, para identificar en qué medida cada periódico recurre a ellos a fin de construir una narrativa sobre el conflicto. Sin embargo, determinar la forma en la que se configura el conflicto en la fase de gestación exige un análisis de contenido que permita identificar los marcos de conflicto predominantes, cuestión que se aborda en la siguiente sección.

Resultados cualitativos

El País

Identificamos dos líneas editoriales en la definición del conflicto por parte de este periódico. En la primera, que transcurre desde 2010 hasta mediados de 2013, las noticias recurren al marco de problema para definirlo como un desplazamiento de la política catalana hacia el soberanismo y señalan como principal responsable a Rajoy y al Partido Popular (PP) por su ataque al Estado autonómico. La recomposición del consenso se apunta como solución a la creciente tensión territorial. Existe un ligero predominio de la dimensión sustantiva frente a la no sustantiva, cuya finalidad es explicar las causas que lo originan. Son los elementos simbólicos («la unidad de la

nación», «la cultura que nos une», «siglos de historia en común») y, en menor medida, los pragmáticos, relacionados con las consecuencias que supondría para la economía y el bienestar de los catalanes un Estado independiente, los que ponen de manifiesto la orientación del periódico hacia posiciones «constitucionalistas» presididas, en todo caso, por un ánimo conciliador. Los marcos del problema están presentes en la explicación de todos los acontecimientos relevantes de esta etapa.

Los marcos de juego y estratégicos se construyen mediante el uso de metáforas («lanzar la pelota al tejado», «estocada mortal», «fábrica de soberanistas», «acercar la cerilla al bidón de gasolina», «el manso cordero», «las aguas volverán a su cauce», «poda», «camino») y léxico («derrota», «vencedores», «vencidos», «arma», «ataque», «fractura», «batalla», «rifirrafe», «consenso», «cerrar puertas», «encaje») que invocan términos bélicos y de juego. Con ello, tratan de alertar sobre las consecuencias legales de emprender un proceso en el que ninguno de los contendientes esté dispuesto a dialogar. El marco estratégico se utiliza para explicar la instrumentalización que tanto PP como CiU hacen del tema. Para reforzar esta idea, los elementos estratégicos se complementan con elementos del marco de juego, especialmente en las noticias que interpretan acontecimientos vinculados con la movilización social.

En el año 2013, el periódico modifica su orientación «constitucionalista» y se decanta por la «federalista». Este cambio tiene implicaciones en la interpretación del problema que pasa a convertirse en una amenaza real con el consiguiente «choque de trenes». Estos términos de la definición llevan aparejada la corresponsabilidad⁴ en el conflicto. Por un lado, el PP por su «revisiónismo del sistema autonómico con afán

⁴ El Roto, viñeta, *El País*, 24 de junio de 2013.

recentralizador» que ha generado en Cataluña una percepción de hostilidad; por otro, los nacionalistas de CiU, representados en la figura del presidente Mas, y el partido que le apoya, ERC, que han aprovechado la crisis como una «cortina de humo para tapar sus carencias y poder culpar a España de todo lo malo que ocurre en Cataluña»⁵. La solución, como se ha señalado, pasaría por una reforma de la Constitución que actualice el pacto territorial.

En cuanto a los marcos de conflicto se constata el predominio de temas sustantivos, aunque en sentido contrario al de la primera etapa ya que los elementos pragmáticos ocupan un lugar prevalente no solo para alertar de las consecuencias negativas que, desde un punto de vista económico, acarrearía la independencia, sino para subrayar los efectos que tendría la salida de Cataluña de la Unión Europea. Por otra parte, los elementos que conforman el marco de problema no pretenden únicamente desmontar los argumentos independentistas, también proponen soluciones dialogadas evitando un desenlace donde haya vencedores y vencidos. En este sentido, es frecuente el uso del mismo léxico que aparece en los marcos de la prensa catalana para contrarrestar sus argumentos («hartazgo», «desencanto», «balanzas fiscales», «identidad nacional», «federal», «agravio», «expolio», «Estado propio», «diálogo», «legitimar»).

El uso de metáforas que evocan el carácter instrumental de la contienda («explosión secesionista», «marea humana», «pelota en el tejado de Rajoy», «la cuerda se tensó», «prende la mecha», «choque de trenes», «apagar el fuego», «cortina de humo», «cuerda», «rencilla autonomista», «puentes abiertos») apuntala la idea que se pretende transmitir en los marcos de problema, especialmente cuando se trata de noticias sobre cuestiones políticas. Aunque en menor

medida que el anterior, otro marco presente es el de juego («as en la manga», «cambio de cartas bajo la mesa» «órdago», «baza», «partida», «pulso», «desactivar la bomba»). El recurso a este marco se hace para apelar a un nuevo escenario —el federalismo— en el que los actores políticos realizan concesiones para evitar la ruptura.

El Mundo

Este diario, a diferencia de *El País*, define el conflicto como un intento de «dinamitar las costuras constitucionales»⁶ por parte del soberanismo. No obstante, a fin de restarle relevancia, aparece caracterizado en términos irónicos como «lío», «disputa», «polémica», «algarabía», «asunto», expresiones que con frecuencia emplea el presidente del Gobierno Rajoy en sus comparecencias públicas para referirse al conflicto. La responsabilidad del problema recae, exclusivamente, en el oportunismo y en la irresponsabilidad del presidente Mas y en aquellos partidos políticos catalanes que alimentan «el odio y el rechazo a España» utilizando toda suerte de «falsedades históricas»⁷. El desenlace sería, a juicio del periódico, el debilitamiento de la estabilidad de España y la fractura de la sociedad catalana. Para evitarlo propone un pacto de convivencia dentro de los límites de la Constitución.

Desde este posicionamiento «constitucionalista» construye el marco de problema en consonancia con elementos pragmáticos para advertir sobre las consecuencias de la secesión⁸ —económicas y de aislamiento europeo e internacional— utilizando metáforas como «pagar el precio» o «salto en el vacío». Para resaltar el carácter ilegal e ilegítimo del invocado derecho

⁶ José Domingo, «Más que un lío», *El Mundo*, 12 de septiembre de 2012.

⁷ Victoria Prego, «Vía Libre», *El Mundo*, 12 de septiembre de 2012.

⁸ Luis Antonio de Villena, «Cataluña, independencia y mito», *El Mundo*, 24 de enero de 2013.

⁵ Editorial, «Aires de ruptura», *El País*, 24 de enero 2013.

a decidir^{9,10} emplea marcos normativos. El marco de problema aparece con más frecuencia en las noticias que versan sobre temas judiciales.

No obstante, la presencia de marcos de conflicto no sustantivos destaca sobre los sustantivos. El marco estratégico se usa para desarbolar las argumentaciones («parto ballenero», «tierra prometida», «zurrón lleno», «pagar el precio», «salto en el vacío», «sembrar la semilla», «contrabando», «*rauxa* y *seny*») que relacionan independentismo con mejora de la economía y las que afirman que un futuro Estado catalán podrá incorporarse a la Unión Europea. El marco estratégico pretende, por otra parte, presentar una imagen negativa de los protagonistas¹¹ del *procés*, singularmente de Artur Mas («Frankenstein», «autismo político»). Pero, es el marco de juego el más representado mediante el uso de un lenguaje bélico («batalla», «polémica», «derrota», «ataque», «fracaso», «coacción antiespañola», «amenaza», «víctimas», «enemigo», «hostil», «conflicto», «balcanización», «revolución», «atrincherados», «golpe institucional», «dinamitar las costuras constitucionales», «golpismo separatista», «espadas en alto») y de juego («órdago independentista», «mover ficha»).

El Mundo intensifica la presencia del marco de juego en los eventos que tienen que ver con el cara a cara entre Rajoy y Mas y en los acontecimientos sociales y políticos procedentes de Cataluña.

La Vanguardia

Para este periódico, la actitud del Gobierno de España y del partido que lo sustenta,

el PP, sumado a la crisis económica, actúa como espoleta que hace crecer el independentismo. El problema radica en la persistente negativa del Gobierno de España a dialogar y negociar un mayor autogobierno amparándose en los límites de la Carta Magna. La derivada es una percepción por parte del pueblo catalán de «agravio continuado —económico, político y cultural— convertido en crónico»¹² y, en consecuencia, la convicción de que el proceso soberanista está legitimado por el amplio respaldo social y político del que goza. Entiende este diario que la única vía de solución consiste en el diálogo y el acuerdo político para permitir la celebración de una consulta en el marco de una interpretación abierta y flexible de la Constitución.

Como ya sucediera con *El País*, se produce un cambio en la línea editorial transitando del «derecho a decidir» a la continuidad de las relaciones con el Estado español mediante un nuevo marco de convivencia «federalista» que otorgue mayor autogobierno a Cataluña. A pesar de ello, las piezas opinativas muestran una opción preferente por la independencia.

El marco de problema se entrelaza con elementos simbólicos («aquelarre patriótico», «banderas», «David contra Goliat», «dignidad patria», «orgullo», «desgarro», «defensa del país», «bolsillo», «a pagar y a callar», «portazo de España») que apelan a las emociones y a la identidad colectiva para resaltar los agravios¹³ contra el pueblo catalán bajo el armazón de un discurso de victimización¹⁴. También está muy presente el marco normativo («proclamación democrática», «voluntad política de los ciudadanos», «Cataluña dialoga») para otorgar

⁹ Editorial, «El Gobierno debe recurrir ante el Constitucional», *El Mundo*, 26 de marzo de 2014.

¹⁰ F. Jiménez Losantos, «Sin retorno y sin remedio», *El Mundo*, 9 de abril de 2014.

¹¹ Editorial, «A Frankenstein se le escapa el monstruo», *El Mundo*, 12 de septiembre de 2012.

¹² Francesc-Marc Álvaro, «Carteras y banderas», *La Vanguardia*, 12 de septiembre de 2012.

¹³ Pilar Rahola, «El muro», *La Vanguardia*, 21 de septiembre de 2012.

¹⁴ M.^a Dolores García, «Derrotados», *La Vanguardia*, 29 de junio de 2010.

legitimidad¹⁵ democrática al proceso frente a los que se oponen a él. Los elementos pragmáticos, menos presentes que los anteriores, se asientan en la idea de mejora del bienestar que alcanzaría la sociedad catalana si no tuviera que aportar a la caja del Estado. De este modo se refuerza el imaginario colectivo catalán acuñado en la expresión «España nos roba».

A pesar de la menor presencia de marcos de conflicto sustantivos, estos se utilizan en los acontecimientos noticiosos con origen en el Estado español para contraponer sus «decisiones unilaterales» frente a una sociedad que ha expresado democráticamente que quiere «decidir su destino».

Como se ha apuntado, los marcos de conflicto no sustantivos prevalecen frente a los sustantivos y, de manera singular, el marco estratégico que se acompaña de metáforas y léxico para indicar una acción o movimiento («empujar a la cuneta», «choque de trenes», «río», «afluente», «rieras», «tormenta», «tsunami», «ola», «barco», «nafragio», «remar», «achicar agua», «di-que») del que se presupone un desenlace: la independencia. Los elementos estratégicos están más presentes en noticias relacionadas con acontecimientos sociales y políticos de origen catalán. Es frecuente que los marcos estratégicos se complementen con los de juego («la pelota está en el tejado», «órdago», «póquer jurídico», «árbitro», «goleada», «trofeo», «triunfador») en aquellos eventos procedentes del Estado español o que suponen un encuentro entre los presidentes Rajoy y Mas.

El Periódico de Cataluña

Señala al Gobierno de Rajoy como responsable de la amenaza de ruptura definitiva por su desprecio a las demandas del pueblo catalán y por aprovechar «la

emergencia económica para socavar a las autonomías»¹⁶. Sin embargo, de manera subsidiaria, culpabiliza al presidente Mas de utilizar el pacto fiscal, inicialmente, y la independencia, después, como excusa para ocultar la gestión de la crisis económica y para obtener ventaja electoral respecto a su competidor más inmediato, ERC. El corolario del conflicto es un choque de legitimidades que se dirimiría con «un nuevo encaje de Cataluña en España»¹⁷, esto es, la vía «federalista».

Los marcos sustantivos son preponderantes en la interpretación del conflicto y se utilizan para identificar a los responsables políticos de la contienda. El marco del problema contiene elementos simbólicos con los que se construye el discurso de victimización, se ensalzan los valores de la sociedad catalana («*prou*»¹⁸, «dignidad»¹⁹, «autoestima»²⁰) o se critican los agravios infligidos por el Gobierno de Rajoy («autismo»²¹, «desdén», «desprecio»²², «traición», «intransigencia»). Los elementos pragmáticos tienen una presencia residual. El énfasis de las noticias se pone en los elementos normativos cuya finalidad es mostrar una solución de consenso que se sitúa a caballo entre la ruptura, planteada por el independentismo, y el inmovilismo de aquellos que esgrimen el argumento constitucional para zanjar la contienda.

¹⁶ Marçal Sintes, «La decisión o la no decisión del PP», *El Periódico de Catalunya*, 12 de septiembre de 2012.

¹⁷ Juancho Dumall, «Propongan ustedes una tercera vía», *El Periódico de Cataluña*, 31 de julio de 2014.

¹⁸ Portada, «Cataluña grita, ¡prou!», *El Periódico de Catalunya*, 11 de julio de 2010.

¹⁹ Antoni Segura, «Por dignidad democrática», *El Periódico de Catalunya*, 11 de julio de 2010.

²⁰ Xavier Bosch, «Por autoestima de país», *El Periódico de Catalunya*, 11 de julio de 2010.

²¹ Carlos Elordi, «Autismo español ante Cataluña», *El Periódico de Catalunya*, 9 de abril de 2014.

²² Editorial, «¿Y ahora qué?», *El Periódico de Catalunya*, 19 de septiembre de 2012.

¹⁵ Jordi Barbeta, «Esto lo cambia todo», *La Vanguardia*, 24 de enero de 2013.

Las veces que *El Periódico* recurre a los marcos de juego y estratégico, lo hace sobre todo para evidenciar la clave electoralista en la que se mueven los presidentes Rajoy y Mas y, de paso, atacar la estrategia rupturista²³ del presidente Mas y el inmovilismo de Rajoy. Es a través del uso de metáforas náuticas («maremoto», «avalancha», «marabunta», «calma chicha», «mar de fondo», «cortar amarras», «aguas salidas de madre», «mar gruesa», «fuerte oleaje», «temporal» o «marea», «tormenta», «tsunami») y otras que denotan movimiento o acción («viaje», «odisea», «callejón sin salida», «poner bridas a los corceles del apocalipsis») como el rotativo consigue representar el conflicto en términos estratégicos, aunque no falta el lenguaje de juego («partida», «jaque mate», «tablero político», «carrera», «cartas marcadas», «competición», «árbitro» «envite», «jugada de ajedrez»). Los marcos estratégicos, presentes en todos los acontecimientos noticiosos analizados, se complementan con marcos de juego en los eventos políticos en los que se dirimen concesiones al Gobierno catalán.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis ha pretendido analizar los marcos de conflicto predominantes en la fase de gestación del proceso independentista, determinar si la adscripción territorial actúa como factor explicativo del modelo de organización territorial preferido por cada periódico e identificar posibles cambios en los marcos de conflicto adoptados por la prensa a lo largo del periodo.

Con relación al primer objetivo, destacamos la concurrencia de todos los rotativos en el uso de la metáfora del choque de trenes, aunque con interpretaciones y desenlaces dispares según el periódico de que

se trate. El choque de trenes es útil para representar una crisis política en la que uno de los maquinistas (Artur Mas, partidos independentistas) hace valer la legitimidad democrática que emana del Parlamento catalán y la movilización social para emprender un camino cuya última parada sería la proclamación de Cataluña como Estado independiente. Por su parte, el otro maquinista (Mariano Rajoy, partidos constitucionalistas) enarbola la Constitución como fuente de legalidad y legitimidad para frenar el avance del primero. En la posición del cambio de aguja, es decir, aquella que propone una vía alternativa a las anteriores, se encuentran los partidarios de una solución dialogada entre las partes.

Como se ha señalado, el tren constitucionalista está conducido por los diarios *El País* (1.ª fase) y *El Mundo*. Sin embargo, cada uno de ellos presenta diferencias significativas en la interpretación del conflicto. Cuando se trata de señalar a los responsables de la situación, *El País* fija su mirada en Rajoy y el PP, mientras que *El Mundo* considera que las falsedades independentistas y el oportunismo de Artur Mas son los responsables.

La prensa de ámbito estatal también hace un uso desigual de los marcos de conflicto en función de su sustantividad. En *El País*, la mayor presencia de marcos de problema para atribuir responsabilidades contrasta con el mayor uso de *El Mundo* de marcos de juego y estratégico. En el primer caso, se recurre singularmente a elementos simbólicos que refuerzan la idea de unidad entre Cataluña y el resto de España y se proponen vías de diálogo para su resolución; y, en menor medida, a los pragmáticos para alertar de las consecuencias económicas y de aislamiento internacional que acarrearía la independencia. En el segundo caso, los marcos de juego expresados en términos bélicos marcan la diferencia con el perfil más moderado y dialogante de *El País*. Con estos marcos, *El Mundo* trata de

²³ Joaquim Coll, «Del portazo al lamento», *El Periódico de Catalunya*, 31 de julio de 2014.

construir una narrativa que descansa en dos elementos nucleares. Uno sería la alteridad entre Cataluña y España, dado que la existencia del «otro» —el independentismo— justifica el posicionamiento del «nosotros» —los constitucionalistas—; y el otro sería la trivialización del proceso independentista que encuentra concomitancias con el discurso del presidente Rajoy al emplear idénticas expresiones a las de *El Mundo* en sus comparecencias públicas.

El País y *El Periódico de Cataluña* elaboran un discurso asentado en valores asociados al diálogo y el consenso. Si bien ambos recurren a la sustantividad de los marcos de problema, los elementos sobre los que los construyen son distintos. *El País* apela a la atribución de responsabilidad y a los elementos pragmáticos, mientras que *El Periódico* elabora un discurso de victimización a través de elementos simbólicos y normativos.

La Vanguardia coincide con *El Mundo* en el uso predominante de marcos de conflicto no sustantivos, aunque, a diferencia de este, son los marcos estratégicos los que construyen la narrativa del conflicto. En lugar del lenguaje bélico utilizado por el diario madrileño, opta por otro que invita a la acción para lograr los objetivos.

El recurso a la victimización, común en la prensa catalana, es especialmente acusado en *La Vanguardia*. La victimización acentúa los agravios, las injusticias y la opresión del Estado español. De este modo, construyen la alteridad entre «nosotros» (Cataluña) frente a «ellos» (el Gobierno de Rajoy, el PP, España). También, como ya hiciera *El Mundo*, aunque con fines distintos, utiliza los elementos del marco normativo para identificar democracia con independencia mediante argumentos que subrayan la legitimidad social y política del proceso.

Como se ha puesto de manifiesto, la polarización mediática la protagonizan *La*

Vanguardia y *El Mundo*; sin embargo, *El País* y *El Periódico de Cataluña* presentan y explican el conflicto en términos de sustantividad.

En cuanto al segundo objetivo, los hallazgos señalan la orientación de la prensa de ámbito estatal, *El Mundo* y *El País* (1.ª etapa), hacia la opción constitucionalista y la de ámbito autonómico hacia el federalismo (*El Periódico*) y el independentismo (*La Vanguardia*, 1.ª etapa). Sin embargo, dos rotativos pertenecientes a contextos de referencia distintos como *El País* y *La Vanguardia* transitan desde el constitucionalismo y el independentismo respectivamente hacia la posición de cambio de agujas que representa el federalismo convergiendo con *El Periódico* —que ya se encontraba en esta posición—, aunque cada uno de ellos con posiciones matizadas dada la ductilidad, como ya se ha señalado, del federalismo que permite compartir postulados con el constitucionalismo y el independentismo. Debemos concluir, por tanto, que el contexto de referencia incide, pero no es determinante en la preferencia del modelo territorial. Estos resultados coinciden con los de Gili (2014), pero contradicen los de autores como Alonso-Muñoz (2014) y Monferrer y Bellido (2018).

Finalmente, se ha constatado un cambio en los marcos con los que la prensa representa el conflicto a lo largo del periodo. Como expusimos en el marco teórico, las dinámicas de polarización política y mediática ponen de manifiesto la recíproca instrumentación entre medios y partidos de tal suerte que los medios tienden a alinearse con los argumentos de los partidos políticos. Este alineamiento es perceptible en los cuatro rotativos. Una posible explicación la podemos encontrar en el eje ideológico izquierda-derecha o progresista-conservador, que actuaría como un factor determinante en el posicionamiento de cada rotativo, en línea con el trabajo de Humanes, Martínez y Saperas (2013). Así,

los términos que utiliza *El Mundo* para trivializar el conflicto coinciden con los empleados por el presidente Rajoy. La línea ideológica de este diario ha sido tradicionalmente afín, salvo excepciones, a las tesis del PP, compartiendo con este partido el mantenimiento del *statu quo* constitucional. Otro tanto puede decirse de *El Periódico* y los partidos políticos progresistas, singularmente el Partido de los Socialistas Catalanes (PSC), que hacía previsible una convergencia en la opción federalista. En este sentido cabe recordar que, bajo el liderazgo de Pere Navarro, el PSC propuso en octubre de 2012 un nuevo modelo territorial en clave federal. En el caso de *El País*, se ha mencionado ya, se decanta en el año 2013 por la opción federalista coincidiendo en el tiempo con la aprobación por parte del Partido Socialista Obrero Español de la *Declaración de Granada*, un documento que plantea un nuevo pacto territorial consistente en una reforma de la Constitución para dar cabida al Estado federal. *La Vanguardia* también acusa un cambio en su línea editorial como consecuencia del giro independentista del nacionalismo burgués representado históricamente por CiU. En paralelo a este giro, adapta su línea editorial a las nuevas circunstancias políticas. Sin embargo, a finales de 2013 experimenta un nuevo cambio coincidiendo con la sustitución del director, José Antich, alineado con las tesis independentistas de CiU y del Govern de Mas, por el perfil más moderado de Màrius Carol. A partir de entonces, se percibe una ambivalencia en la solución al conflicto. Por un lado, los editoriales se muestran proclives al diálogo y a la continuidad de las relaciones con España en un nuevo marco de convivencia; por otro, un número significativo de columnistas son partidarios de emprender un camino que rompa las «ataduras» con España.

Lo anterior corrobora las tesis de Hallin y Mancini (2004: 86) sobre el modelo de pluralismo polarizado en el que se inserta

España. Según este modelo, existe una fuerte tradición de luchas ideológicas en la prensa y una tendencia de los grupos mediáticos a apoyar a partidos políticos.

Esta investigación presenta algunas limitaciones que conviene señalar. En primer lugar, su alcance temporal puesto que el artículo se circunscribe a la fase de gestación del conflicto dejando fuera del análisis la siguiente fase de especial trascendencia en el devenir político del independentismo. En segundo lugar, esta investigación se aborda desde la perspectiva de los medios omitiendo el papel que los actores políticos desempeñan en su configuración. Consideramos, por tanto, que futuras líneas de investigación podrían detenerse en ambas cuestiones para complementar los resultados aquí expuestos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aalberg, Toril; Strömbäck, Jesper y Vreese, Claes de (2012). «The Framing of Politics as Strategy and Game: A Review of Concepts, Operationalizations and Key Findings». *Journalism: Theory, Practice and Criticism*, 13(2): 162-178. doi: 10.1177/1464884911427799
- Alonso-Muñoz, Laura (2014). «El tratamiento en la prensa del movimiento independentista en Cataluña». *Sphera Publica*, 2(14): 104-126.
- Ballesteros, Carlos (2014). «El enmarcado informativo del cannabis: un estudio cuantitativo exploratorio desde la teoría del framing». *Disertaciones*, 1(7): 67-103.
- Ballesteros, Carlos (2015). «El desafío inadvertido. La consulta sobre la independencia de Cataluña desde el marco informativo del conflicto». *Anàlisi*, 53: 48-64. doi: 10.7238/a.v0i53.2531
- Ballesteros, Carlos (2017). «Siguiendo al flautista. Framing del independentismo catalán en las votaciones de 2014 y 2015». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23(1): 307-323. doi: 10.5209/ESMP.55598
- Bartholomé, Guus; Lecheler, Sophie y Vreese, Claes de (2018). «Towards A Typology of Conflict Frames». *Journalism Studies*, 19(12): 1689-1711. doi: 10.1080/1461670X.2017.1299033

- Binderkrantz, Anne S. y Green-Pedersen, Christoffer (2009). «Policy or Processes in Focus?». *The International Journal of Press/Politics*, 14(2): 166-185. doi: 10.1177/1940161209333088
- Capdevila, Arantxa y Pont-Sorribes, Carles (2012). *La campanya fragmentada. Comunicació política i comportament electoral a les eleccions catalanes de 2010*. Barcelona: Documenta Universitària.
- Cappella, Joseph y Jamieson, Kathleen (1997). *Spiral of Cynicism: The Press and the Public Good*. Oxford: Oxford University Press.
- Castelló, Enric (2012). *La mediatización del conflicto político. Discursos y narrativas en el contexto español*. Barcelona: Laertes.
- Castello, Enric y Capdevila, Arantxa (2013). «Defining Pragmatic and Symbolic Frames. Newspapers about the Independence during the Scottish and Catalan Election». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(2): 979-999. doi: 10.5209/rev_ESMP.2013.v19.n2.43483
- Castelló, Enric y Capdevila, Arantxa (2015). «Of War and Water: Metaphors and Citizenship Agency in the Newspapers Reporting the 9/11 Catalan Protest in 2012». *International Journal of Communication*, 9(18): 612-629.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chavero, Palmira; González, Juan J.; Bouza, Fermín; Castromil, Antón y Rodríguez, Raquel (2013). «La mediatización de la agenda política: la discusión del pacto social como conflicto de agendas, 2009-2011». *Revista Latina de Comunicación Social*, 68: 639-655. doi: 10.4185/RLCS-2013-994
- Drake, Laura y Donohue, William (1996). «Communication Framing Theory in Conflict Resolution». *Communication Research*, 23(3): 297-322. doi: 10.1177/009365096023003003
- Dunaway, Johanna y Lawrence, Regina (2015). «What Predicts the Game Frame? Media Ownership, Electoral Context, and Campaign News». *Political Communication*, 32(1): 43-60. doi: 10.1080/10584609.2014.880975
- Entman, Robert (2004). *Projections of Power: Framing News, Public Opinion, and US Foreign Policy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gamson, William (1992). *Talking Politics*. New York: Cambridge University Press.
- Gili, Ricard (2014). «El Nacionalisme és això, un retorn a la tribu: legitimació i deslegitimació de la Via Catalana a la premsa diària a través de l'anàlisi de l'enquadrament i les estructures semionarratives». *Comunicació: Revista de Recerca i d'Anàlisi*, 93-113.
- Gili, Ricard; Pont-Sorribes, Carles y Ruiz-Collantes, Xavier (2018). «Frame and Narrative Structure Analysis Combined. A Novel Methodological Proposal Applied to the Via Catalana 2013». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 24(2): 1301-1320. doi: 10.5209/ESMP.62216
- Guibernau, Montserrat (2014). «Prospects for an Independent Catalonia». *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 27(1): 5-23. doi: 10.1007/s10767-013-9165-4
- Hallin, Daniel y Mancini, Paolo (2004). *Comparing Media Systems: Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hepp, Andreas (2009). «Differentiation: Mediatization and Cultural Change». En: Lundby, K. (ed.). *Mediatization: Concept, Changes, Consequences*. New York: Peter Lang.
- Hjarvard, Stig (2016). «Mediatización: reencuadrando el análisis de los efectos de los medios». *InMediaciones de la Comunicación*, 11: 33-56.
- Humanes, M.^a Luisa (2014). «Exposición selectiva y partidismo de las audiencias en España: el consumo de información política durante las campañas electorales de 2008 y 2011». *Palabra Clave*, 17(3): 773-802. doi: 10.5294/pacla.2014.17.3.9
- Humanes, M.^a Luisa e Igartua, Juan J. (2004). *Teoría e Investigación en Comunicación Social*. Madrid: Síntesis.
- Humanes, M.^a Luisa; Martínez, Manuel y Saperas, Enric (2013). «Political Journalism in Spain: Practices, Roles and Attitudes». *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(2): 715-731. doi: 10.5209/revESMP.2013.v19.n2.43467
- Lawrence, Regina (2000). «Game-framing the Issues: Tracking the Strategy Frame in Public Policy News». *Political Communication*, 17(2): 93-114. doi: 10.1080/105846000198422
- Liñeira, Robert y Cetrà, Daniel (2015). «The Independence Case in Comparative Perspective». *The Political Quarterly*, 86(2): 257-264. doi: 10.1111/1467-923X.12157
- Martí, Josep (2018). *Como ganamos el proceso y perdemos la República*. Barcelona: Economía Digital.
- Martínez, Manuel; Humanes, M.^a Luisa y Saperas, Enric (2014). «La mediatización de la política en el periodismo español. Análisis longitudinal de la información política en la prensa de referencia (1980-2010)». *Trípodos*, 34: 41-59.

- Micó, Josep-Lluís y Carbonell, Josep-María (2017). «The Catalan Political Process for Independence: An Example of the Partisan Media System». *American Behavioral Scientist*, 61(4): 428-440. doi: 10.1177/0002764217693277
- Monferrer, Aina y Bellido, Teresa (2018). «Anàlisi dels discursos periodístics en premsa espanyola al voltant dels fets relacionats amb el procés». *Cultura, Lenguaje Representación*, 20: 95-111. doi: 10.6035/clr.2018.20.7
- Montagut, Marta (2012). «El caso de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut en la radio matinal: la ductibilidad del catalanismo político». En: Castelló, E. (ed.). *La mediatización del conflicto político*. Barcelona: Laertes.
- Moragas-Fernández, Carlota y Capdevila, Arantxa (2017). «La mediatización del proceso independentista de Cataluña: el rol de la metáfora en el tratamiento informativo de *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*». *DÍGITOS*, 2(3): 11-35.
- Moragas-Fernández, Carlota y Montagut, Marta (2019). «Recerca en comunicació i procés català». En: López, B. y Civil, M. (eds.). *Informe de la comunicació a Catalunya 2017-2018*. Bellaterra: InCom-UAB.
- Morel, Sandrine (2018). *El huracán catalán*. Barcelona: Planeta.
- Neuman, W. Russell; Just, Marion y Crigler, Ann (1992). *Common Knowledge: News and the Construction of Political Meaning*. Chicago: University of Chicago Press.
- Palà Navarro, Gemma (2018). «“A punt”. Anàlisi del relat televisiu de TV3 sobre la mobilització ciutadana de la Diada Nacional de Catalunya del 2016». *Comunicació. Revista de Recerca i d'Anàlisi*, 35(1): 27-45. doi: 10.2436/20.3008.01.165
- Perales-García, Cristina y Pont-Sorribes, Carles (2018). «The Spanish-Catalan Political Crisis as Represented in the UK, French and German Press (2010-2017)». *ESSACHESS. Journal for Communication Studies*, 11(2): 147-162.
- Perales-García, Cristina; Xambó, Rafael y Xicoy, Enric (2012). «La crisis del modelo de estado. La sentencia del Estatut de Cataluña y el 10J». En: Castelló, E. (ed.). *La mediatización del conflicto político*. Barcelona: Laertes.
- Pérez Castaños, Sergio y García Rabadán, Jonathan (2019). «La cultura política federal en España. Cambios y consecuencias ante el reto catalán»/«Federal Political Culture in Spain. Changes in Response to the Catalanian Challenge». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 167: 37-56. doi: 10.5477/cis/reis.167.37
- Pinkley, Robin y Northcraft, Gregory (1994). «Conflict Frames of Reference: Implications for Dispute Processes and Outcomes». *Academy of Management Journal*, 37(1): 193-205. doi: 10.2307/256777
- Reig, Ramón (2011). *Los dueños del periodismo. Claves de la estructura mediática mundial y de España*. Barcelona: Gedisa.
- Rogan, Randall y Hammer, Mitchell (2002). «Crisis/hostage Negotiations: A Communication-Based Approach». En: Giles, H. (ed.). *Law Enforcement, Communication, and Community*. Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Sádaba, Teresa y Rodríguez, Jordi (2007). «La construcción de la agenda de los medios. El debate del Estatut en la prensa española». *Ámbitos*, 16: 187-211.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio (2018). *La confusión nacional. La democracia española ante la crisis catalana*. Madrid: Catarata.
- Scheufele, Dietram (1999). «Framing as a Theory of Media Effects». *Journal of Communication*, 49(1): 103-122. doi: 10.1111/j.1460-2466.1999.tb02784.x
- Semetko, Holli y Valkenburg, Patti (2000). «Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News». *Journal of Communication* 50(2): 93-109. doi: 10.1111/j.1460-2466.2000.tb02843.x
- Serrano, Iván (2013). «Just a Matter of Identity? Support for Independence in Catalonia». *Regional and Federal Studies*, 23(5): 523-545. doi: 10.1080/13597566.2013.775945
- Sola Pueyo, Javier de (2018). «El referéndum del 1-O en Cataluña en la prensa digital: análisis de la “ilegalidad” de la consulta soberanista según los medios». En: Zugasti, R.; Mancho de la Iglesia, A. C. y Segura, A. (coords.). *La opinión pública y la comunicación política en entornos digitales*. Sevilla: Egregius Ediciones.
- Strömbäck, Jesper y Kaid, Lynda (2008). *A Framework for Comparing Election News Coverage Around the World. The Handbook of Election News Coverage Around the World*. New York: Routledge.
- Valera-Ordaz, Lidia (2018). «Medios, identidad nacional y exposición selectiva: predictores de preferencias mediáticas de los catalanes»/«Media, National Identity and Selective Exposure: Pre-

- dictors of Media Preferences among the Catalan Population». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164: 135-154. doi: 10.5477/cis/reis.164.135
- Vliegenthart, Rens; Boomgaarden, Hajo y Boumans, Jelle (2011). «Changes in Political News Coverage: Personalization, Conflict and Negativity in British and Dutch Newspapers». En: Brants, K. y Voltmer, K. (eds.). *Political Communication in Postmodern Democracy*. London: Palgrave Macmillan. doi: 10.1057/9780230294783_6
- Vreese, Claes de (2005). «The Spiral of Cynicism Reconsidered». *European Journal of Communication*, 20(3): 283-301. doi: 10.1177/0267323105055259
- Vreese, Claes de (2012). «New Avenues for Framing Research». *American Behavioral Scientist*, 56(3): 365-375. doi: 10.1177/0002764211426331
- Vreese, Claes de; Peter, Jochen y Semetko, Holli (2001). «Framing Politics at the Launch of the Euro: A Cross-National Comparative Study of Frames in the News». *Political Communication*, 18(2): 107-122. doi: 10.1080/105846001750322934
- Vreese, Claes de; Boomgaarden, Hajo y Semetko, Holli (2011). «(In)direct Framing Effects: The Effects of News Media Framing on Public Support for Turkish Membership in the European Union». *Communication Research*, 38(2): 179-205. doi: 10.1177/0093650210384934
- Xambó, Rafael; Perales-García, Cristina y Xicoy, Enric (2014). «La confrontació per l'opinió pública. Els editorials dels diaris sobre la Diada de Catalunya de 2012». *Arxius Ciències Socials*, 30: 109-128.
- Xicoy, Enric; Perales-García, Cristina y Xambó, Rafael (2017). «Shaping Public Opinion for Confrontation: Catalan Independence Claims as Represented in Spanish, Catalan, Valencian and Basque Editorials». *American Behavioral Scientist*, 61(9): 1040-1055. doi: 10.1177/0002764217708587

RECEPCIÓN: 19/05/2020

REVISIÓN: 28/10/2020

APROBACIÓN: 21/01/2021

Las transiciones a la educación posobligatoria en Barcelona: vías diferentes, itinerarios desiguales

*Transitions to Post-compulsory Education in Barcelona:
Distinct Paths, Unequal Itineraries*

Andreu Termes

Palabras clave

Bachillerato
 • Desigualdad
 • Estratificación educativa
 • Formación Profesional
 • Itinerarios educativos/
 Transiciones educativas

Key words

Baccalaureate
 • Inequality
 • Educational Stratification
 • Vocational Training
 • Educational Itineraries/Educational Transitions

Resumen

La división del alumnado en vías académicas y profesionales es un proceso central para explicar la selectividad, estratificación y desigualdad de los sistemas educativos. Justamente, el objetivo de este artículo es analizar las transiciones a la educación secundaria posobligatoria (Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio) en Barcelona, enfatizando en la contraposición entre vías profesionales y académicas. A partir de un análisis cuantitativo longitudinal con datos censales, los resultados del artículo evidencian las diferencias en el perfil de los jóvenes de vías académicas y profesionales, identifica cuatro itinerarios escolares (el académico, el profesional, el de ruptura y el lento), y apunta a las implicaciones que esos resultados revelan en términos de estratificación educativa y de desigualdades sociales.

Abstract

The division between academic and vocational paths is a central process in determining the stratification of educational systems, explaining a large part of the selectivity and inequality existing in this system. This article analyzes the transitions to post-compulsory secondary education (Baccalaureate studies and vocational training) in Barcelona, emphasizing the contrast between the vocational and academic tracks. Through a quantitative longitudinal analysis based on census data, evidence is provided regarding the differences in the background of students who follow academic and vocational tracks. Four educational itineraries (academic, vocational, interrupted and slow) have been identified. The implications of these results are also discussed in terms of educational stratification and social inequality.

Cómo citar

Termes, Andreu (2022). «Las transiciones a la educación posobligatoria en Barcelona: vías diferentes, itinerarios desiguales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 143-164. (doi: 10.5477/cis/reis.178.143)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Andreu Termes: Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona (IERMB) | andreutermes@gmail.com

INTRODUCCIÓN¹

La división del alumnado en vías académicas y profesionales es un proceso central para explicar la selectividad, estratificación y desigualdad de los sistemas educativos. Se trata de un proceso condicionado por el contexto histórico y la estructura del sistema educativo en los que se enmarca y, además, con un importante sesgo social (en términos de clase, género, etnia y origen migratorio, entre otros). En el caso concreto del sistema educativo español, estas transiciones se encuentran al final de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), con la elección entre Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio (CFGM) de Formación Profesional (FP).

El actual contexto es muy apropiado para analizar estas transiciones, ya que desde la crisis de 2008 la FP se ha situado en el centro del debate político, tanto en nuestro país (Martínez, 2016; Sarceda-Gorgoso, Santos-González y Sanjuán, 2017; Valiente, Zancajo y Tarrío, 2014) como a nivel internacional (Carcillo *et al.*, 2015; CEDEFOP, 2016).

A pesar de esta centralidad, sin embargo, la FP todavía ocupa una posición ambivalente. Aunque la matrícula de FP ha aumentado significativamente en la última década, el alumnado de FP continúa siendo numéricamente menor al de Bachillerato. Tal como mostraré más adelante, los CFGM pasan de 244.810 alumnos/as matriculados en 2008-2009 hasta 316.965 en 2018-2019, y los Ciclos Formativos de Grado Superior (CFGS), en el mismo periodo, de 217.658 hasta 346.643 (esto es, un aumento del 29,5% y del 59,3%, respectivamente). Además, en términos de prestigio, a pesar de reiterados intentos por «dignificar» la FP, esta aún ocupa una posición simbólica e institucional-

mente subsidiaria en relación a las vías académicas (Bachillerato, Universidad). Causa y consecuencia de esto es que el perfil del alumnado de las vías profesionales y de las académicas es significativamente diferente.

Este artículo parte del estudio de caso de Barcelona para analizar las transiciones a la educación secundaria posobligatoria (vías académicas y profesionales), y tiene como objetivos específicos los siguientes: en primer lugar, describir el acceso a las vías secundarias posobligatorias (Bachillerato, CFGM); al hacerlo, se categorizan los diferentes tipos de itinerarios educativos en las transiciones a la educación secundaria posobligatoria; y, por último, identificar los factores (sociales y educativos) que se asocian con cada uno de los itinerarios educativos, particularmente los académicos y los profesionales.

La estructura del artículo es la siguiente: el 1.º apartado define el marco teórico del artículo; el 2.º describe el contexto español de la FP; el 3.º expone la metodología de esta investigación; el 4.º analiza los resultados en términos de transiciones educativas; y el 5.º expone las conclusiones y recomendaciones.

Aunque el ámbito del trabajo de campo y análisis del artículo es Barcelona, dadas las similitudes identificadas en las dinámicas educativas entre Barcelona y el conjunto del sistema educativo español (relativas a tasa de graduación bruta, abandono escolar prematuro, o crecimiento de las enseñanzas posobligatorias —superior en las vías profesionales que en el de las académicas—, las recomendaciones tienen un carácter generalista.

MARCO TEÓRICO

En la mayoría de países europeos, las transiciones a la educación posobligatoria implican la división y estratificación (o *tracking*) del alumnado en vías académicas y profesionales (aunque existen algunas excepciones, como

¹ Este artículo es resultado del proyecto «La Formación Profesional a Barcelona: gènere, trajectòries i inserció laboral del Institut de Estudis Regionals y Metropolitanos de Barcelona (IERMB)», financiado por el Ayuntamiento de Barcelona.

Alemania o Bélgica, en que la división se da previamente) (Tarabini y Jacovkis, 2019b).

En este sentido, en España, como en la mayoría de países europeos, la transición a la educación secundaria posobligatoria es la primera «elección real» para el alumnado, después de 10 años de escolarización obligatoria, un «punto de inflexión» (Merino, Martínez y Valls, 2020; Tarabini, Castejón y Curran, 2020).

Para analizar estas transiciones a la educación secundaria posobligatoria y la división entre vías académicas y profesionales resulta especialmente pertinente «la teoría de la estratificación educativa». Según esta teoría, las transiciones a la educación posobligatorias son un proceso fundamental para explicar la selectividad (en términos de clase social, género, o etnicidad y origen migratorio), estratificación y desigualdad de los sistemas educativos.

En concreto, la estratificación entre vías académicas y profesionales se basa en una jerarquía educativa clara —aunque implícita— basada en: el superior prestigio del conocimiento abstracto y generalista de las vías académicas sobre el conocimiento manual de las profesionales; la mayor conectividad con las enseñanzas universitarias de las vías académicas; la distinta composición social del alumnado de vías académicas y profesionales; o las desiguales oportunidades, laborales y vitales, que ofrecen ambos tipos de vías (Choi, Jeong y Kim, 2019; Shavit y Müller, 2000; Tarabini y Jacovkis, 2019a).

La elección escolar de una u otra vía es un proceso altamente condicionado y, sin ánimo de ser exhaustivo, los factores que llevan al alumnado a escoger una u otra vía incluyen, entre otros: las características del alumnado (en términos de clase, género, etnicidad y origen migratorio), así como su itinerario escolar previo (vinculación escolar, rendimiento académico previo); las características y constricciones familiares, tanto simbólicas (derivadas del capital académico y cultural familiar) como materiales (coste edu-

cativo, coste de oportunidad); los dispositivos de orientación escolar —y de forma muy destacada las expectativas del profesorado—; los factores relativos a la oferta (p. ej., disponibilidad geográfica, accesibilidad económica de las plazas de Bachillerato y CFGM); y, también, los elementos relativos a las expectativas y aspiraciones del alumnado, así como su cálculo de probabilidades y aversión al riesgo (Merino, Martínez y Valls, 2020).

El resultado de este proceso de elección altamente condicionado es que el acceso a las vías es dispar según grupos sociales. Específicamente, el acceso a las vías profesionales es más habitual en varones jóvenes de clase obrera, y frecuentemente de origen inmigrante. Este dispar acceso a las vías profesionales tiene un sesgo inequitativo y funciona como un mecanismo de reproducción social intergeneracional (Shavit y Müller, 2000), tal como alerta, p. ej., la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (Chapuis y Causa, 2009; Hoeckel, 2007).

Las transiciones a la educación secundaria posobligatoria tienen, también, un carácter local, variando mucho según la estructura y comprensividad de cada modelo educativo. En este sentido, y utilizando la tipología de Nathalie Mons (2004), el sistema educativo español presenta un «modelo de integración uniforme», caracterizado por: un tronco común curricular homogéneo y relativamente largo, hasta los 16 años²; una elevada tasa de repetición; y la práctica de agrupación de alumnado (*ability grouping*) en secundaria —habitual, aunque no oficial— (Castejón y Zancajo, 2015; Dupriez, Dumay y Vause, 2008). En términos de transiciones a la educación secundaria posobligatoria, la tipología de integración uniforme

² Este elemento es particularmente importante, ya que la división temprana del alumnado en vías (o *tracks*), p. ej., a los 10 años, aumenta la segregación escolar y la inequidad educativa (Dupriez, Dumay y Vause, 2008; Hanushek y Wößmann, 2006).

implica una situación intermedia en el *continuum* entre segregación y comprensividad.

En definitiva, la aplicación del marco conceptual de las teorías de la estratificación educativa en la FP en España y en Barcelona como estudio de caso se justifican en base a: a) la existencia de una jerarquía favorable (en término de prestigio socioeducativo) a las vías académicas, a pesar de los múltiples intentos por revertirla; b) la combinación de factores tanto académicos como sociales (en términos de clase, género, origen étnico y/migratorio y procedencia escolar) que explican las transiciones a la educación secundaria posobligatoria y la elección de una u otra vía; y c) la posibilidad, gracias a la disponibilidad de los datos secundarios obtenidos, de identificar variables individuales y escolares de las transiciones a la educación secundaria posobligatoria en Barcelona.

CONTEXTO

El marco histórico-institucional de la FP en España

Como apuntaba en la introducción, la FP se encuentra en la periferia del sistema educativo y goza de escaso prestigio social en relación al Bachillerato. Esta situación no es nueva, sino que tiene sus orígenes en la estructura histórica del sistema educativo español.

Ya durante la dictadura franquista, la FP matricula una mínima proporción del alumnado de secundaria posobligatoria y esta vía padece una escasa valoración social (Dávila, Naya y Murua, 2014). Después de la Ley sobre Formación Profesional Industrial (1955), la Ley General de Educación (LGE, 1970) expande la educación obligatoria y gratuita hasta los 14 años, unifica las enseñanzas primarias, crea dos niveles de FP (FP1 y FP2), y establece la doble red académica (Educación General Básica, EGB, con graduado – Bachillerato Unificado Polivalente, BUP) y profesio-

nal (EGB sin graduado – FP1). Al hacerlo, la LGE consolida la FP como un dispositivo finalista y refuerza la desigual valoración entre ambas vías (Bonaf, 2002; Fernández, 1992; Planas, 1976). El Decreto de Ordenación de FP (1974) altera drásticamente la estructura de la LGE, ya que permite —y convierte en habitual— el acceso a la FP2 desde la FP1 (Merino, 2013).

Posteriormente, la Ley de Organización General del Sistema Educativo (LOGSE, 1990) representa un giro radical: aumenta la comprensividad del sistema educativo, implementa el «tronco común» curricular, elimina la FP1, alarga la escolarización obligatoria hasta los 16 años, e iguala los requisitos de acceso a las enseñanzas secundarias posobligatorias: el graduado en ESO es necesario tanto para acceder a Bachillerato como a CFGM y, al mismo tiempo, el título de Bachillerato es necesario tanto para acceder a la Universidad como a un Ciclo Formativo de Grado Superior (CFGS). Con esta igualación se pretende «dignificar» la FP, desconectar las pasarelas internas de la FP (y romper la «doble red» académica-profesional), y facilitar las pasarelas entre FP y Universidad (Homs, 2008; Merino, 2006; Merino, Casal y García, 2006a, 2006b). No obstante, esta equiparación formal no evitará la presencia de una orientación informal o «doble título condicionado»: un graduado en ESO con orientación hacia CFGM para el alumnado menos académico, y hacia Bachillerato para el más académico (Termes, 2012). Además, la LOGSE implementa los Programas de Garantía Social (PGS), con el doble objetivo de facilitar la inserción laboral y el acceso a los CFGM, si bien su escasa conectividad la convierte en una «vía muerta» (Merino, Casal y García, 2006b; Porcel *et al.*, 2010; Termes, 2012).

Más recientemente, la Ley Orgánica de Educación (LOE, 2006) sustituirá los PGS por los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI); los PCPI facilitan la continuidad académica hacia CFGM, si bien registran una baja tasa de matriculación y una

alta ratio de abandono. La Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) será aprobada pero solo parcialmente implementada; la LOMCE sustituye los PCPI por la FP Básica, aunque su implementación es irregular, y depende exclusivamente de las comunidades autónomas. Otras leyes de menor calado que regulan la FP son la Ley Orgánica de las Cualificaciones y de la Formación Profesional (2002), el Decreto 558/2010 que facilita el acceso entre CFGS y Universidad (Daza, Troiano y Elías, 2019). Y, en Cataluña, el Decret d'Ordenació General de la Formació Professional Inicial (2011) o la Resolució d'Establiment dels Programes de Formació i Inserció (2014), que instaura los Programas de Formación Inicial (PFI).

Las tensiones internas de la FP

Más allá de este breve resumen histórico de la FP, vale la pena señalar cómo la arquitectura institucional de la FP presenta una serie de tensiones interconectadas (tensiones que, por otro lado, no existen en dispositivos exclusivamente académicos, propedéuticos, intermedios y no finalistas, como Bachillerato) (Merino, 2013; Termes, 2012):

1. El «triple rol» de la FP, que combina simultáneamente una función inclusiva (enfocada a la reducción del abandono escolar, de base fundamentalmente comprensiva), otra propedéutica-académica (con utilidad intermedia, orientada a la continuidad académica, y con un carácter más selectivo) y, también, otra laboral (función profesional, con utilidad finalista).
2. Los «distintos modelos» de FP, que se relacionan con las funciones previamente descritas. En este sentido, es posible identificar dos tipos ideales: por un lado, modelos de FP basados en la inclusividad, comprensividad, alta accesibilidad externa (p. ej., no requisito de graduado para acceder a ella) y conectividad interna (p. ej., potenciación de la pasarela entre el

grado medio y el superior); este tipo ideal acentúa la subordinación estructural de la FP a las vías académicas. Y, por otro lado, modelos de FP fundamentados en criterios académicos restringidos y selectivos, con menor accesibilidad externa (p. ej., requisito del graduado escolar) y escasa conectividad interna (pasarelas restringidas entre niveles de FP); estos tipos ideales pretenden equiparar el prestigio y valor de vías académicas y profesionales.

3. La «planificación de la oferta» de FP, basada en un encaje entre las necesidades del sistema productivo (frecuentemente cortoplacistas), las dinámicas del sistema escolar —con sesgo academicista—, y las preferencias familiares y del alumnado en un contexto de desprestigio de las vías profesionales. Dicho encaje puede resultar difícil, p. ej., cuando los intereses del alumnado no obedezca una lógica adecuada a las necesidades del sistema productivo —ya que los ciclos más demandados no son necesariamente los que tienen mayor inserción laboral— (Sánchez-Gelabert, 2017; Tarabini y Jacovkis, 2019a, 2019b; Termes, 2021).

En España, las respuestas institucionales a estas tensiones interconectadas de la FP han sido cambiantes, caracterizadas por: un encaje difícil y ocasionalmente contradictorio entre sus distintas funciones (inclusiva, propedéutica-académica y laboral); una intensa actividad legislativa, con un movimiento cíclico y pendular, que alterna entre modelos legislativos inclusivos y modelos legislativos selectivos, lo que convierte España en un caso de integración uniforme³; una ausencia

³ Así, se distinguen reformas más inclusivas, como la contrarreforma del Decreto de Ordenación de FP (1974) o la LOE (2006). También decretos menores en el ámbito catalán, como el Decret d'Ordenació General de la Formació Professional Inicial (FPI) (2011) que promueve los «itinerarios verticales» en el seno de la FP, o la Resolució d'Establiment dels Programes de Formació i Inserció (PFI) (2014), que facilitan el acceso a CFGM del alumnado sin graduado de ESO. En una posición inter-

de modelo explícito y de criterios claros de la planificación de la FP; y, finalmente, los intentos repetidos de «dignificar» la FP y equiparar su prestigio al de Bachillerato —con éxito moderado—. En las conclusiones del artículo retomaré estas tensiones.

El acceso a la FP

Por último, y para contextualizar los resultados que presentaré más adelante, es importante tener en cuenta los factores más importantes que condicionan las transiciones a la educación secundaria posobligatoria en Cataluña desde 2008.

En primer lugar, las «políticas de austeridad fiscal, los ajustes presupuestarios y los recortes en educación posteriores a la crisis de 2008». De hecho, Cataluña es una de las regiones europeas que ha padecido un mayor impacto de estas políticas de austeridad en educación, las cuales han tenido un carácter selectivo, afectando de forma desproporcionada al sector público, p. ej., con la reducción de la «sexta hora» o reduciendo las aportaciones públicas en la educación infantil de 1.º ciclo (Bonal, 2017; Bonal y Verger, 2013; Bonal y Zancajo, 2016; Martínez-Celorio y Marín, 2010; Martínez-Celorio, 2015; Vilalta, 2015).

Y, en segundo lugar, el «históricamente reducido acceso a las vías posobligatorias no universitarias»: p. ej., el porcentaje de la población con estudios de Bachillerato y CFGM es de solo el 23,9% en Cataluña comparado con el 43,6% a la UE (fuente: *Sistema de Indicadores de Enseñanza 2017*, Generalitat de Cataluña). Así, las enseñan-

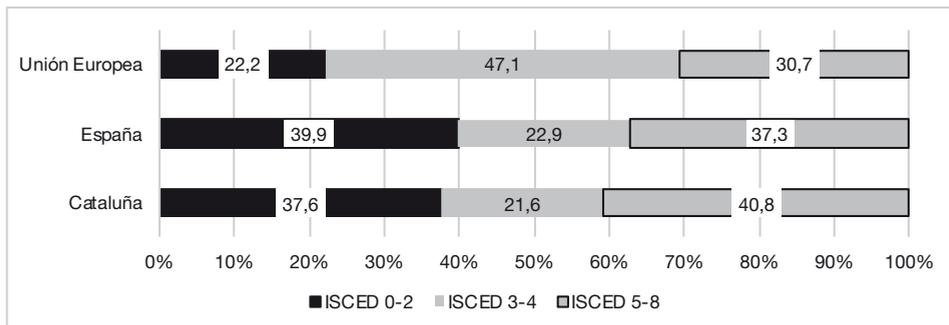
zas posobligatorias tanto en Cataluña como en España tienen una estructura polarizada, concentradas en las cualificaciones bajas/primarias y en las altas/terciarias, y con escasa difusión de las medias/secundarias —lo cual es una anomalía en el ámbito europeo— (gráfico 1). En este sentido, la estructura de las enseñanzas posobligatorias tanto en Cataluña como en España presenta un excesivo nivel de abandono escolar prematuro y una reducida participación en la FP; en cambio, la sobreformación no parece problemática, ya que la población con estudios terciarios es más cercana a la media europea (Save the Children, 2016; Tarabini, 2017; Valiente, Zancajo y Tarriño, 2014).

MÉTODOS

La «metodología» del artículo es cuantitativa, y utiliza las siguientes «variables e indicadores»: el acceso a la educación secundaria posobligatoria ha sido cuantificado a través de datos de matrícula; la relación entre demanda y oferta educativa a través de la tasa de demanda atendida (que se calcula dividiendo la oferta de una vía por la demanda a esta vía, donde valores menores de 100 indican infraoferta, y superiores sobreoferta); la elección entre vías académicas y profesionales a partir de la ratio académica – profesional (que se calcula dividiendo el alumnado de 1.º de Bachillerato entre el de 1.º de CFGM, en el que valores superiores a 1 indican mayor matriculación en Bachillerato y, menores a 1, en CFGM); las trayectorias escolares se han cuantificado combinando variables individuales sociodemográficas (género y nacionalidad) y de trayectoria escolar (tasa de idoneidad, necesidades educativas) con variables de centro escolar (titularidad, complejidad de centro); y la continuidad interna entre vías conceptualizada como «pasarela interna» y cuantificada como el porcentaje de alumnado de 1.º curso que accede al 2.º curso de esta misma vía.

media, ya que tiene una vocación inclusiva, pero endurece los criterios de acceso de CFGM, se podría situar la LOGSE (1990). Y, situada en la parte más selectiva del espectro, encontramos la LGE (1970) o la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE, 2013). La LOMCE, aprobada pero no implementada, tenía un carácter anticomprensivo, segregador y centralizador (Barbeta y Termes, 2014; Bonal y Tarabini, 2016; Merino, 2013; Tarabini y Montes, 2015).

GRÁFICO 1. Nivel de estudios de la población 25-64 (%), según ISCED, 2019



Fuente: Elaboración propia a partir de Eurostat.

TABLA 1. Indicadores, territorios, fuentes y técnicas de análisis

Indicadores	Territorio y fuentes	Técnica de análisis
Matrícula	España: ME Cataluña: DE	Descriptiva
Tasa de demanda atendida	Barcelona: RALC, CEB	Descriptiva
Ratio académica-profesional	Barcelona: RALC, CEB	Descriptiva
Itinerarios	Barcelona: RALC, CEB	Diagrama de Sankey Inferencial

Fuente: Elaboración propia.

Las «fuentes» en las que se ha basado el artículo incluyen: los datos de matrícula de CFGM y Bachillerato (relativos a España y Comunidades Autónomas, CC. AA., a partir de la *Estadística de las Enseñanzas no universitarias* del Ministerio de Educación, ME; y relativos a Cataluña, de la estadística del Departament d’Educació, DE); y los datos de oferta, demanda e itinerarios educativos de secundaria posobligatoria de Barcelona a partir del Registro de Alumnos de Cataluña (RALC) (N = 12.937), cedidos por el Consorcio de Educación de Barcelona (CEB), en una colaboración enmarcada en la reciente política de transparencia del Ayuntamiento de Barcelona⁴.

Las «Técnicas de análisis» han sido la estadística descriptiva (aplicada a datos de

matrícula y al diagrama de Sankey) y la inferencial (V de Cramer y regresión logística binomial en relación a los itinerarios).

La tabla 1 resume los indicadores, territorios, fuentes y técnicas de análisis.

Finalmente, Barcelona ha sido seleccionada como «estudio de caso», debido a la semejanza en las dinámicas experimentadas en la educación secundaria posobligatoria desde la crisis de 2008 entre Barcelona, Cataluña y España. Como describiré en los resultados de forma más detallada, desde 2008 la educación secundaria posobligatoria ha experimentado fuertes cambios, que se han combinado con el mantenimiento de las diferencias en la composición social del alumnado de Bachillerato y del de CFGM. Por esto, Barcelona se puede considerar un «caso típico» en que tanto condiciones iniciales como resultados están presentes (Beach y Pedersen, 2016), por lo que profun-

⁴ Para más información sobre el proyecto, véase Termes (2020).

dizar en dicho caso aporta información fundamental en términos de generalización de conclusiones al conjunto de España.

RESULTADOS

El acceso a la secundaria posobligatoria (Bachillerato y CFGM)

La crisis económica de 2008 conllevó cambios radicales en las transiciones a la educación secundaria posobligatoria en España.

Un factor que facilitó el incremento del acceso a la secundaria posobligatoria fue el gradual y progresivo aumento de la tasa de graduación bruta de 4.º de ESO, que aumenta del 69,3% en 2006-2007 hasta el 77,8% en 2017-2018⁵ (fuente: ME). Las CC. AA. con mejoras más destacadas (un aumento superior al 10,0%) son Canarias, País Valenciano, Extremadura, Cataluña y Baleares.

Durante la última década, el abandono escolar prematuro se ha reducido: del 32,9% y 31,7% en 2008 en Cataluña y España hasta el 19,0% y 17,3%, respectivamente, en 2019 (muy por encima de la media europea, del 14,7% y 10,3%) (fuente: Eurostat). Estos datos apuntan a la paradójica relación entre fracaso escolar, abandono escolar prematuro y crisis económica —como retomaré en las conclusiones—.

Tomando como referencia el curso 2008-2009, el crecimiento de las enseñanzas posobligatorias en España es global, pero se da de forma más acusada en la FP (si 2008-2009 = 100,00, en 2018-2019 CFGM alcanza 129,47 y CFGS 159,26) que en Bachillerato (que aumenta «solo» hasta 109,66) (fuente: ME). Este doble patrón (crecimiento en to-

das las vías de secundaria posobligatoria, pero superior en FP que en Bachillerato) se da en la mayoría de CC. AA., si bien en algunas Bachillerato decrece (Asturias, Castilla y León, Extremadura y Galicia) y en Canarias CFGM se estanca (tabla 2). Además, el crecimiento de la FP fue especialmente elevado en las provincias de Ávila, Córdoba, Barcelona, Girona, Guipúzcoa, Guadalajara, Las Palmas, Segovia, Soria, Toledo y Valencia.

Como resultado, el peso relativo de la FP en relación al conjunto de la matrícula de secundaria posobligatoria aumenta en España, pasando de representar el 45,4% hasta el 52,1%.

Igualmente, la relación entre CFGM y Bachillerato se ha modificado en favor de las vías profesionales: la ratio académica-profesional se reduce ligeramente en España y en todas las CC. AA. en el mismo periodo, pasando de 1,86 a 1,70 (tabla 3).

Contra intuitivamente, el crecimiento de la FP en el caso de Barcelona se ha dado a pesar del déficit estructural de plazas, especialmente del sector público. Así, las tasas de demanda atendida en Barcelona son del 90,6% en CFGM y del 84,8% en CFGS. Según familias, la tasa de demanda atendida es muy variada, y destaca negativamente la infraoferta de Imagen y sonido, Sanidad, Actividades fíicodeportivas, y Hostelería y turismo. Además, en términos de titularidad, la infraoferta pública (una tasa de demanda atendida escasisima, del 73,4%) se compensa parcialmente por la sobreoferta del sector privado (tasa de demanda atendida positiva, del 118,6%). Consecuentemente, el sector concertado recibe flujos significativos de alumnado que no consigue plaza en el sector público: así, aunque la demanda de plazas en el sector privado es solo del 30,1%, las asignaciones finales a dicho sector llegan hasta el 40,5% (+10,4%). El diferencial es particularmente acusado en las familias de Informática y Servicios socioculturales (+20,8% y +18,9%, respectivamente).

⁵ Irónicamente, en la medida que la tasa de graduación bruta aumenta, esta alta resulta más discriminante para los jóvenes que no obtienen la graduación en ESO —típicamente, chicos, de clase obrera y de origen inmigrado, matriculados en el sector público—. P. ej., en Barcelona, la graduación es del 89,9% en chicos, del 74,7% en alumnado extranjero y del 85,6% en el sector público (fuente: DE).

TABLA 2. Evolución de Bachillerato, CFGM y CFGS, 2008-2009 hasta 2018-2019 (base 2008 = 100), España y CC. AA.

	Δ Bachillerato (2008 = 100)	Δ CFGM (2008 = 100)	Δ CFGS (2008 = 100)
Total	109,66	129,47	159,26
Andalucía	110,30	118,96	166,11
Aragón	112,89	117,93	159,20
Asturias	99,22	110,23	139,44
Baleares	112,31	157,63	195,51
Canarias	118,68	98,26	165,30
Cantabria	103,17	117,49	151,16
Castilla y León	92,44	113,15	143,84
Castilla-La Mancha	102,63	139,57	178,89
Cataluña	109,41	146,48	154,54
C. Valenciana	110,85	141,61	173,84
Extremadura	98,05	118,65	163,29
Galicia	94,58	100,54	122,55
Madrid	119,18	143,97	167,03
Murcia	124,73	136,21	189,12
Navarra	124,82	133,68	145,65
País Vasco	109,01	144,72	144,02
La Rioja	108,72	132,01	145,44
Ceuta	118,30	213,17	121,13
Melilla	114,21	149,08	177,18

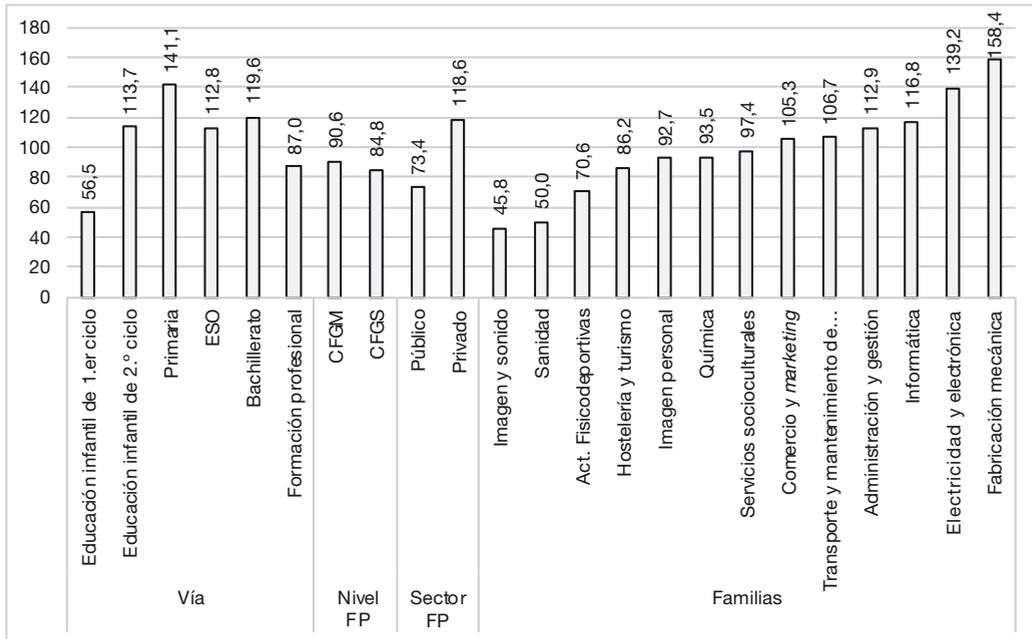
Fuente: Estadística de las Enseñanzas no universitarias. Subdirección General de Estadística y Estudios del ME.

TABLA 3. Peso de la FP en la secundaria posobligatoria (%) y ratio académica-profesional, España y CC. AA., 2008-2009 y 2018-2019

	Peso FP (%) 2008-2009	Peso FP (%) 2018-2019	Ratio AP 2008-2009	Ratio AP 2018-2019
Total	45,4	52,1	1,86	1,70
Andalucía	45,4	51,1	1,73	1,60
Aragón	48,3	53,0	1,63	1,69
Asturias	47,6	53,4	1,91	1,76
Baleares	38,9	49,3	1,84	1,53
Canarias	46,2	47,7	1,69	2,07
Cantabria	47,3	53,7	1,71	1,66
Castilla y León	44,2	52,2	1,92	1,70
Castilla-La Mancha	40,2	50,5	2,11	1,90
Cataluña	48,7	56,6	1,48	1,37
C. Valenciana	50,4	58,9	1,58	1,29
Extremadura	41,3	49,7	2,12	1,93
Galicia	47,3	51,4	1,96	1,90
Madrid	38,2	44,8	2,95	2,60
Murcia	41,8	47,8	2,10	2,04
Navarra	45,0	47,8	2,17	2,00
País Vasco	47,7	54,7	2,41	1,88
La Rioja	51,9	57,8	1,31	1,17
Ceuta	49,4	57,1	1,81	0,99
Melilla	43,1	51,9	2,15	1,60

Fuente: Estadística de las Enseñanzas no universitarias. Subdirección General de Estadística y Estudios del ME.

GRÁFICO 2. Tasa de demanda atendida según nivel educativo y titularidad, Barcelona, 2016-2017 (todos los niveles) y 2019-2020 (FP)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEB.

La FP se caracteriza no solo por tener una menor matrícula que el Bachillerato, sino también por un diferente perfil de alumnado.

- *Origen académico más heterogéneo.* El acceso a CFGM es mayoritariamente a partir de ESO (el 80,5% del alumnado español y el 79,0% del de Barcelona), sin embargo las pruebas de acceso son también relevantes (8,6% y 7,2%, respectivamente) (fuente: ME).
- *Mayor edad:* mientras que el 82,3% del alumnado de Bachillerato tiene 16-17 años, el 76,0% de CFGM tiene 18 años o más (fuente: ME).
- *Mayor porcentaje de alumnado extranjero:* en Barcelona, el porcentaje de alumnado extranjero es el 14,6% en CFGM, el 10,0% en CFGS y el 9,5% en Bachillerato (curso 2017-2018), y se concentra desproporcionadamente en el sector público (Termes, 2012) (fuente: DE).
- *Perfil socioeconómico de clase obrera,* con progenitores con estudios medios y bajos, tanto en Barcelona y Cataluña (Jacovkis, Montes y Manzano, 2020; Merino, García y Valls, 2018; Merino, Martínez y Valls 2020; Subirats *et al.*, 2009) como en España (Bernardi, 2012; Bernardi y Cebolla, 2014; Bernardi y Requena, 2010; Calero, 2006).
- *Masculinización a nivel agregado, aunque con una gran diversidad interna* (con algunas familias feminizadas y otras masculinizadas), en contraste con la feminización del Bachillerato: el peso relativo de las mujeres sobre el total de alumnado era del 42,1% en CFGM, 45,4% en CFGS y 54,0% en Bachillerato (fuente: ME).

No obstante, los resultados presentados hasta aquí adolecen del hecho de no ser

longitudinales, y no permiten los matices que presento a continuación con los datos del RALC.

Los itinerarios de la FP: un análisis a partir del RALC

A continuación, se describen los resultados del análisis longitudinal de las transiciones del alumnado de la cohorte de 2001 que estudió en Barcelona entre los cursos 2016-2017 y 2018-2019 (N = 12.937). El gráfico 3 ilustra las transiciones, a partir de un diagrama de Sankey, en el que se muestra el número de alumnado de cada vía y el porcentaje que representa sobre el total de la cohorte en tres cursos escolares (en la izquierda el 2016-2017 y en la derecha el 2018-2019)⁶.

El análisis ha permitido identificar cuatro itinerarios escolares típicos, a los que se asocian distintos perfiles sociales:

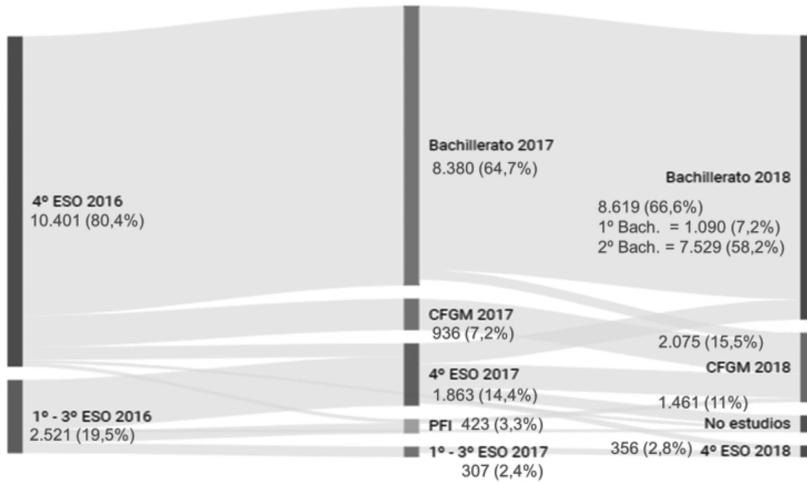
- El «itinerario académico», el más frecuente estadísticamente de la cohorte (N = 8.619, lo que representa el 66,6% del total), pasa por Bachillerato, y presenta una trayectoria con mayores ventajas comparativas: institutos privados (70,7%) y grupos de baja complejidad (82,1%); no incluye la repetición (tasa de idoneidad del 94,5%). El alumnado tiene el siguiente perfil típico: chica (54,2%), autóctona (92,0%), sin necesidades educativas especiales (NESE) (91,8%) y con una Renta Familiar Disponible por Cápita (RFDB) del barrio alta: 124,6 (la media de Barcelona es 100,0)⁷.
- El «itinerario profesional», menor estadísticamente (N = 2.204, el 17,0% de la cohorte), pasa por CFGM, y tiene trayectorias más periféricas académicamente: institutos públicos (46,9%), grupos de alta complejidad (39,1%), mayor repetición (tasa de idoneidad de solo el 67,3%). Este itinerario responde al perfil siguiente: un chico (63,9%), ocasionalmente extranjero (15,3%) y/o diagnosticado con NESE (23,6%), y su RFDB es baja, del 96,2.
- El «itinerario de rupturas», aún más minoritario (N = 1.404, el 10,9%), protagonizado por alumnado no matriculado en ninguna enseñanza formal en la ciudad de Barcelona en el curso 2018-2019, presenta una acumulación de vulnerabilidades sociales y de dificultades académicas. El alumnado de este itinerario proviene mayoritariamente de institutos públicos (52,9%) y grupos de alta complejidad (48,6%); la repetición es habitual en su trayectoria académica (tasa de idoneidad de solo el 42,3%). Responde al perfil siguiente: chico (63,9%), frecuentemente extranjero (30,4%) y diagnosticado con NESE (33,0%). Sin embargo, la RFDB del alumnado del itinerario de abandono es media, de 103,2.
- El «itinerario lento», protagonizado por quienes no han accedido a las enseñanzas posobligatorias. Es el grupo más reducido (N = 710, el 5,5%), que incluye alumnado que cursa ESO, PFI, IFE, PTVA, Educación especial y escuelas de adultos. Respecto a la trayectoria educativa, el alumnado suele provenir de centros de complejidad alta (53,1%). Y, en relación a su perfil, predominan los chicos (61,1%), frecuentemente extranjeros (30,0%), con NESE (49,0%) y una muy baja tasa de idoneidad (16,5%). Su RFDB es la más baja, de 94,8.

⁶ Este tipo de figuras (como el diagrama de Lexis) son particularmente útiles para llevar a cabo análisis longitudinales de transiciones educativas (García *et al.*, 2013; Merino y García, 2007; Termes, 2012). Para realizar este análisis, se han agregado las categorías siguientes: los CFGM incluyen los grados medios de arte; los PFI incluyen Programas de formación para la transición a la vida adulta (PTVA) y los Itinerarios Formativos Específicos (IFE).

⁷ A cada alumno/a se le ha asignado la renta per cápita media del barrio en que se ubica su instituto de origen

(Distribució territorial de la renta familiar disponible per càpita a Barcelona 2017, Ayuntamiento de Barcelona).

GRÁFICO 3. Diagrama de Sankey de los itinerarios de la cohorte 2001, cursos 2016-2017 hasta 2018-2019, Barcelona

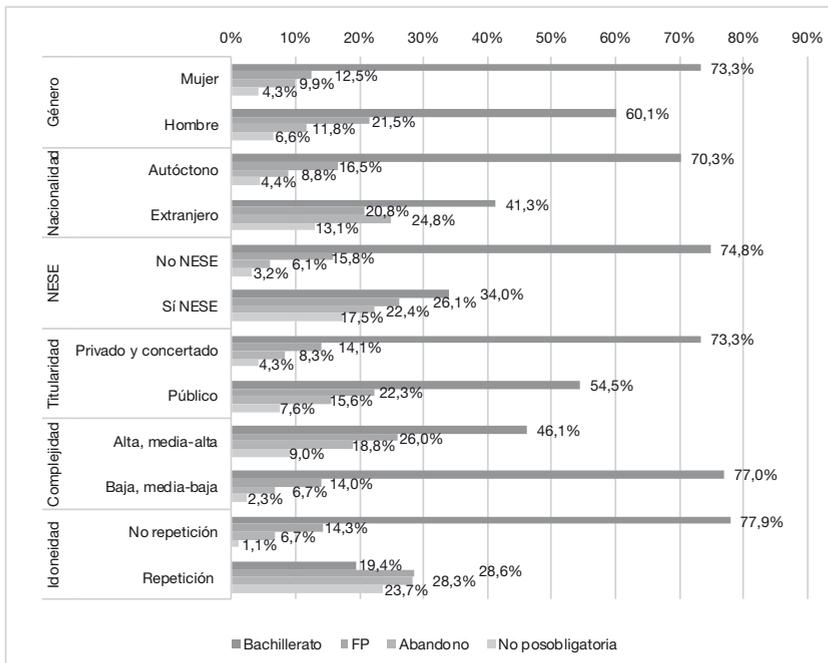


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEB.

Los gráficos 4 y 5 visualizan las características individuales (género, nacionalidad, necesidades educativas especiales) y tra-

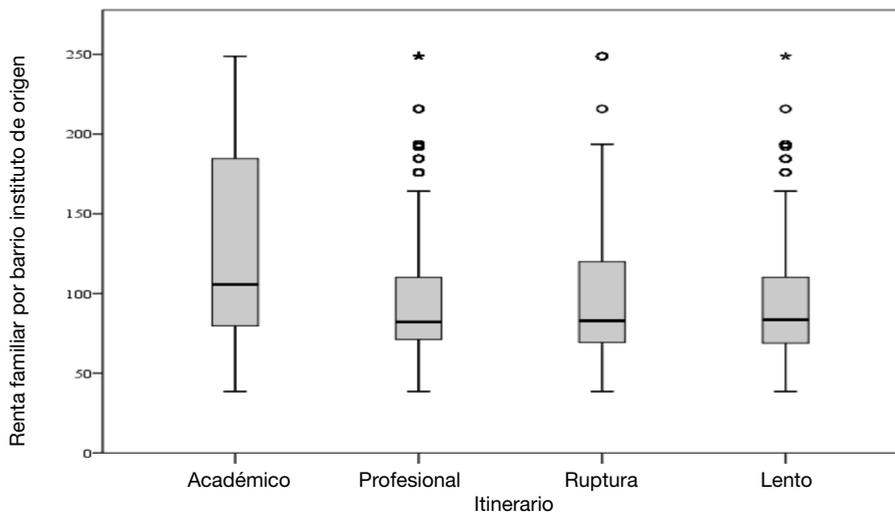
yectoria académica previa (titularidad y complejidad del centro de origen, repetición) del alumnado de cada uno de los itinerarios.

GRÁFICO 4. Características del alumnado según itinerarios



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEB.

GRÁFICO 5. Renta por barrio del alumnado según itinerarios (mediana Barcelona = 100)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CEB.

Para identificar la intensidad de la asociación entre las variables con los itinerarios se ha calculado la V de Cramer, con los resultados siguientes: una intensidad baja de los itinerarios con género (V de Cramer 0,147) y titularidad (0,193); una intensidad moderada de los itinerarios con nacionalidad (0,236) y complejidad (0,258); y una intensidad moderada-alta entre itinerarios con NESE (0,389) e idoneidad (0,558).

Para analizar los factores más relevantes en la elección entre Bachillerato y FP se ha realizado una regresión logística binomial, solo incluyendo el itinerario académico y el profesional. La tabla 4 muestra el modelo de regresión logística binominal, en el que la variable dependiente dicotómica registra itinerario (Bachillerato como categoría de referencia)⁸. El modelo explica un

23,9% de la variación en el itinerario. También muestra que la repetición sextuplica las posibilidades de cursar FP (*odds ratio* de 6,330); las necesidades educativas especiales, asistir a un grupo de alta complejidad o ser hombre doblan la probabilidad de cursar un itinerario profesional (*odds ratio* de 2,751, 2,268 y 2,010 respectivamente); y que también aumentan las probabilidades de cursar FP al asistir a un centro público o ser extranjero (*odds ratio* de 1,537 y 1,165). Su capacidad explicativa es del 23,9% (R^2 de Nagelkerke) de la varianza y clasifica correctamente el 81,6% de los casos.

Lamentablemente, el reducido ámbito temporal de los datos limita el análisis, y no permite distinguir entre rupturas temporales y abandono escolar permanente, ni incluye itinerarios relevantes —como comentaré en las conclusiones—. Sin embargo, a partir de los resultados previamente descritos, es posible deducir las reflexiones siguientes:

- La probabilidad de elegir entre vías académicas y profesionales (indicada a través de la ratio académica-profesional) depende de factores sociodemográficos (género, nacionalidad), escolares (titulari-

⁸ Con la regresión logística binomial se analiza el efecto de las variables independientes (sociodemográficas, escolares) sobre una dependiente (itinerario). Los coeficientes resultantes de la regresión asignan probabilidades (*odd ratio*) de transitar por un determinado itinerario; valores superiores a 1 indican aumento de la probabilidad relacionada con el itinerario, mientras que menores a 1 disminución de esta.

dad y complejidad de centro) y de trayectoria previa (tasa de idoneidad) (tabla 5). Las elecciones más profesionalizadoras son en chicos (4,24), extranjeros (2,92) y con NESE (1,70), o alumnado procedente de centros públicos (3,86) y de alta complejidad (2,63); las elecciones más académicas son las de las chicas (8,65), alumnado sin NESE (7,35) y autóctonos (5,85), o alumnado de centros privados (7,49) y de baja complejidad (8,33). En todos los grupos, la ratio es inferior en no repetidores que en repetidores.

- La elevada continuidad interna entre vías académicas y profesionales: entre

el curso 2017-2018 y el 2018-2019, el alumnado del itinerario académico continuó en Bachillerato en un 94% de los casos; y el del itinerario profesional continuó en FP en un 91%. Esta continuidad interna consolida la segmentación horizontal entre vías académicas y profesionales, un elemento fundamental de las teorías de la estratificación.

- La importancia de la pasarela PFI-CFGM: el 31% del alumnado graduado en aquel dispositivo se matricula en CFGM, lo que confirma la capacidad de recuperación académica de los PFI y contrasta con su pasado de «vía muerta».

TABLA 4. Modelo de regresión logística binomial sobre itinerario (referencia Bachillerato)

Variable	Categoría	Coefficiente B	Exp (B)
Género	Hombre	0,698***	2,010
Nacionalidad	Extranjero	0,153*	1,165
NESE	Sí	1,012***	2,751
Titularidad	Pública	0,430***	1,537
Complejidad	Alta	0,819***	2,268
Idoneidad	Repetición	1,845***	6,330
Constante		-2,756***	0,064
R2 de Nagelkerke			0,239
Punto de corte			0,200

Significatividad: * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

Nota: Las categorías de referencia son: sexo: mujer; nacionalidad: autóctono; NESE: no; titularidad: privado, concertado; complejidad: baja; idoneidad: adecuación.

Fuente: Elaboración propia.

TABLA 5. Tasa de idoneidad y ratio académica-profesional según características individuales y del centro de procedencia

Variable	Categoría	Tasa idoneidad	Ratio total	Ratio no repetidores	Ratio repetidores
Género	Chicas	85,15	8,65	12,76	1,16
	Chicos	77,68	4,24	6,60	0,67
Nacionalidad	Autóctonos	84,33	5,85	9,75	0,70
	Extranjeros	60,82	2,92	3,95	1,48
NESE	NESE no	85,37	7,35	10,74	0,96
	NESE sí	54,91	1,70	2,73	0,59
Titularidad	Privada	85,79	7,49	11,77	0,89
	Pública	73,57	3,86	5,66	0,76
Complejidad	Baja	87,50	8,33	12,99	0,87
	Alta	66,24	2,63	3,77	0,77

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos RALC (CEB).

CONCLUSIONES

El análisis presentado anteriormente permite realizar tanto una serie de conclusiones como de recomendaciones políticas.

La primera conclusión metodológica es la constatación de la superioridad de los análisis longitudinales para estudiar fenómenos sociales progresivos, como las transiciones educativas. Los análisis longitudinales, como el realizado a través del diagrama de Sankey con datos RALC, de los procesos de elección escolar al terminar la educación secundaria posobligatoria son más precisos que los estudios de matrícula, que tienden a sobre-cuantificar la CFGM en esta elección, ya que incluyen datos de retorno de alumnado previamente inserido laboralmente (Elias y Daza, 2019; García y Sánchez-Gelabert, 2020; Merino, García y Valls, 2018).

Como he señalado, el reducido ámbito temporal de los datos ha impedido distinguir las rupturas temporales (que frecuentemente incluyen el retorno escolar) del abandono prematuro de carácter más definitivo (García *et al.*, 2013; García y Sánchez-Gelabert, 2020), así como identificar otros itinerarios (el itinerario de Bachillerato sin graduación-CFGM; el itinerario de Bachillerato con graduación-CFGS; o el acceso a la Universidad a través de vías académicas o profesionales) (García *et al.*, 2013; García y Sánchez-Gelabert, 2020; Montes, 2019). A pesar de estas limitaciones, es posible resaltar los siguientes resultados —cuya importancia no es tanto su novedad, sino la calidad de los datos en que se basan—.

El primer resultado es la constatación, prácticamente en todos los territorios, del crecimiento de la FP después de la crisis de 2008. Se trata de un crecimiento muy superior al del Bachillerato, y que por lo tanto no puede explicarse exclusivamente por el aumento de las tasas brutas de graduación de 4.º de ESO ni a la reducción del abandono escolar prematuro.

Este crecimiento de matrícula de la FP se debe, por un lado, a su creciente atracción, tanto la capacidad de incorporar alumnado sin graduado de ESO o con perfil menos académico, como a la creciente continuidad académica que ofrece (con las pasarelas PFI-CFGM, CFGM-CFGS y CFGS-Universidad); y, por otro lado, a la menor posibilidad de inserción laboral en un contexto de escalada del paro juvenil (Merino, 2013; Tarabini *et al.*, 2017; Tarabini *et al.*, 2017; Termes, 2012, 2020; Valiente, Zancajo y Tarrío, 2014).

Además, en Barcelona, este crecimiento se ha dado a pesar de sus altos precios, especialmente del sector privado (Sánchez-Gelabert, 2017) y del déficit estructural de plazas de FP, particularmente acusado en el sector público (Tarabini y Curran, 2019), lo que se relaciona con los recortes presupuestarios de la Generalitat de Cataluña (Blasco, 2015, 2018; Bonal y Verger, 2013; Vilalta, 2015).

En este sentido, se considera que los CFGM ofrecen una segunda oportunidad (educativa) en tiempos de crisis (económica) (Rujas, 2015). La crisis generada por la COVID-19 puede hipotéticamente favorecer fenómenos similares en el futuro.

El segundo resultado es que el aumento de matrícula de la FP (que se da en toda España) es paralelo al mantenimiento de las diferencias de perfiles de alumnado de vías académicas y de las profesionales —tal como el estudio de caso de Barcelona apunta—. Específicamente, el estudio de caso de Barcelona constata que las probabilidades de cursar una u otra vía están fuertemente asociadas a determinados perfiles sociales. Así, el itinerario académico se asocia a perfiles más feminizados, autóctonos, sin NESE, con un origen académico que pasa por la titularidad privada, grupos de baja complejidad, e institutos situados en barrios de renta media-alta. En cambio, el itinerario profesional se asocia a perfiles

más masculinizados, NESE, con presencia de la titularidad pública y de los grupos de alta complejidad.

Estas diferencias de perfil se han evidenciado tanto en la moderada intensidad en la V de Cramer entre itinerarios con complejidad, nacionalidad, NESE e idoneidad, como en las probabilidades mayores de cursar FP en caso de repetición (más de 6 veces), las necesidades educativas especiales, asistir a un grupo de alta complejidad o ser hombre (el doble de probabilidades) y, en menor grado, asistir a un centro público o ser extranjeros (*odds ratios* de 1,537 y 1,165), identificadas a partir de la regresión logística binomial.

En paralelo, la elevada continuidad interna entre las vías refuerza la segmentación horizontal escolar, elemento fundamental de la estratificación educativa.

Estos resultados apuntan a que el origen social es un factor clave para la elección de una vía académica o una profesional, lo que evidencia las dinámicas de reproducción social, la limitada igualdad de oportunidades efectivas, y el reducido grado de equidad social de nuestro sistema educativo.

Finalmente, los resultados apuntan que la menor matrícula y las diferencias de perfiles de la FP se relacionan con su menor prestigio respecto al Bachillerato y con su relativa inaccesibilidad. Por esto a continuación presento seis recomendaciones para poder revertir esta situación, acompañadas de buenas prácticas, con un carácter ilustrativo y no exhaustivo. Estas recomendaciones podrían revertir algunos aspectos de la situación actual de la FP, relativos fundamentalmente a su prestigio y accesibilidad. Al hacerlo, podrían contribuir a reducir el abandono escolar prematuro como, también, aumentar el acceso a las enseñanzas posobligatorias, tal y como las organizaciones internacionales recomiendan (CEDEFOP, 2016; European Commission, 2013). Por añadidura, el escenario poste-

rior a la COVID-19, con crisis económica y de ocupación juvenil, convierten estas recomendaciones en especialmente relevantes y urgentes.

La continuidad interna entre vías es elevada y se considera un factor clave para aumentar la atractividad de la FP; por eso, se recomienda «potenciar las pasarelas de la FP» (PFI-CFGM, CFGM-CFGS y CFGS-Universidad).

Dado que frecuentemente las retenciones a estudiar FP provienen más del entorno familiar que del propio alumnado, y para aumentar el conocimiento y prestigio de la FP, se recomienda implementar campañas comunicativas generalistas de FP. Destaca positivamente la creación del portal de Orientación Profesional *Euroguidance España*, del ME, enmarcado en las actuaciones del Plan de Modernización de la FP, y que contiene múltiples materiales con perspectiva de género. En el caso específico catalán, destacan las campañas *FPro: amb l'FP, aviat podràs volar* (Área Metropolitana de Barcelona, AMB) y *Un gir de 174 graus* (DE), la *Revista posobligatoris* (CEB) o el lanzamiento de la web *Guia FP* (DE, Diputación de Barcelona, AMB, CEB y Ayuntamiento de Barcelona).

El sesgo proacadémico de la orientación en la ESO es otro elemento que condiciona la matrícula y el perfil de alumnado de FP (Tarabini *et al.*, 2020). Se recomienda favorecer prácticas más reflexivas en los dispositivos de orientación de la ESO, que no conciban la FP como una vía subsidiaria en relación al Bachillerato, encargada meramente de recuperar al alumnado proveniente del fracaso escolar, y adaptada al alumnado menos académico. Dado el carácter masculinizado en términos agregados de la FP, así como el importante sesgo de género en muchas familias (altamente feminizadas unas, altamente masculinizadas otras), se recomienda visualizar referentes profesionales no normativos en clave

de género, que cuestionen la correlación en el imaginario colectivo entre campos profesionales y género. Dado que esta visualización no normativa es más habitual por parte de hombres en campos profesionales históricamente feminizados —el síndrome del «chef mediático» (Steno y Friche, 2015)—, es urgente visualizar mujeres exitosas en campos profesionales históricamente masculinizados, evitando, también, la «esencialización» de género —que puede tener efectos adversos (Vallès-Peris, 2012)—. Destaca en este sentido la reciente implementación de la Alianza STEAM por el talento femenino. Niñas en pie de ciencia, del ME, que impulsa las vocaciones técnico-matemáticas entre las niñas y las jóvenes de distintos niveles educativos (ESO, Bachillerato, FP y Universidad). En el ámbito catalán, las Administraciones Públicas también han implementado campañas de orientación con sesgo de género: materiales de orientación profesional del CEB y la agencia de ocupación Barcelona Activa; proyectos para familiarizar a las chicas con el contenido tecnológico, matemático e informático: p. ej., los proyectos pedagógicos GEN10S y Mak3rs del CEB o el *Girls in ICT day* de la Universidad Politécnica de Catalunya (UPC); las charlas de las Niñas en la Ciencia coordinadas por la *Iniciativa 11 de Febrero*; el *STEM Women Congress* de periodicidad anual; las guías de lecturas *Dones al món* (XTEC), *L'enginy (in)visible* (UPC); la herramienta *El Cercador d'Expertes* del Institut Català de les Dones; o premios para mujeres en campos históricamente masculinizados: *L'Oréal-UNESCO For Women in Science International Awards*, *Technovation Girls!* o el *Premi Dona i Esport*.

También, como he comentado, la FP tiene unos altos precios, especialmente en el sector privado (Sánchez-Gelabert, 2017). Así, se recomienda «reducir y tarifar los precios de la FP». Es posible realizar una analogía con la tarificación de los precios de la educación infantil de 1.º ciclo realizada por

el Ayuntamiento de Barcelona (ya que tanto este nivel como la FP comparten infraestructura del sector público y altos precios): esta tarificación ha aumentado la accesibilidad a este nivel (Blasco, 2015, 2018; IIAB, 2017; Navarro-Varas, 2019; Save the Children, 2016). De forma similar, se recomienda aumentar el sistema de becas de FP; en este sentido, el I Plan Estratégico de FP del Sistema Educativo del ME (2019-2022) propone incrementar la inversión en el sistema de becas en un 22% para más de 600.000 beneficiarios (fuente: Eurydice).

Además, tal y como he descrito, la FP tiene una importante infraestructura, y particularmente en el sector público. Por eso, se recomienda «aumentar la oferta, especialmente pública», de la FP, p. ej., de los ciclos más caros, con menor tasa de demanda atendida, con mayores índices de inserción laboral. Es buena noticia que el Plan de Modernización de la FP, del ME, se proponga la creación de 200.000 nuevas plazas de FP en el periodo 2020-2024. En un ámbito local, la Administración barcelonesa ha aumentado las plazas escolares (Jacovkis, Montes y Manzano, 2020), pero son todavía insuficientes. Además, hay que tener en cuenta que el aumento de la oferta de FP debe articular las necesidades del sistema productivo y las preferencias del alumnado, tal como señala el I Plan Estratégico de FP del Sistema Educativo.

Se recomienda «flexibilizar la FP» para aumentar su accesibilidad. Así, el ya comentado Plan de modernización de la FP prevé la flexibilización de la FP a través de la implantación de una oferta modular, así como la ampliación de la oferta combinada y a distancia de la FP. En el ámbito catalán también existen políticas recientemente implementadas que apuntan a esta dirección: el reconocimiento de competencias del mundo laboral, a través del Servicio de reconocimiento académico de los aprendizajes conseguidos con la experiencia laboral, o a través del programa *Acredita't* de evaluación y acredita-

ción de competencias profesionales; la matrícula semipresencial; el sistema de doble titulación en tres cursos de FP y la combinación de distintas familias profesionales, lo que reduce la compartimentación de competencias (y que se ha demostrado especialmente exitosa, p. ej., con la doble titulación en Electricidad y electrónica e Instalación y mantenimiento). También en este sentido, el I Plan Estratégico de FP del Sistema Educativo contempla aumentar los títulos a distancia, la formación dual y títulos con carácter modular «a la carta».

En conclusión, los resultados apuntan al crecimiento de las enseñanzas posobligatorias, particularmente de la FP, a pesar de sus —comparativamente— precios superiores y de la reducida oferta pública. Este crecimiento cuantitativo, sin embargo, es compatible con el mantenimiento de un perfil propio, diferente del de Bachillerato, y que presenta mayores vulnerabilidades sociales.

Así pues, la evolución durante la última década es ambivalente. Por un lado, desde 2008 la FP se ha convertido en una oportunidad educativa en tiempo de crisis económica, y ha aumentado exponencialmente su matrícula. Por otro lado, simultáneamente, el mantenimiento del sesgo social en su acceso (cuantificado en la elección académico-profesional, tan distinto según grupos), así como la creciente conectividad de las pasarelas internas, ha contribuido a consolidar y segmentar la estratificación entre vías académicas y profesionales. En este sentido, más allá de los discursos excesivamente triunfalistas sobre la FP, la tensión interna de la FP se ha resultado en favor de la inclusividad, accesibilidad externa y conectividad interna —aunque esto ha podido favorecer la segmentación horizontal escolar, la subordinación de las vías profesionales a las académicas, y la estratificación educativa—.

En último término, todo ello implica que el origen social es un factor clave para la elección de una vía académica o una profesional, lo que evidencia las dinámicas de reproduc-

ción social, la restringida igualdad de oportunidades efectivas, y el limitado grado de equidad social de nuestro sistema educativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayuntamiento de Barcelona (2019). *Distribució territorial de la renda familiar disponible per càpita a Barcelona 2017*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11703/112233>
- Barbeta, Marc y Termes, Andreu (2014). «Reflexions breus per a la intervenció educativa». *Fòrum: Revista d'Organització i Gestió Educativa*, 35: 10-16.
- Beach, Derek y Pedersen, Rasmus (2016). «Selecting Appropriate Cases When Tracing Causal Mechanisms». *Sociological Methods and Research*, 1-35. doi: 10.1177/0049124115622510
- Bernardi, Fabrizio (2012). «Unequal Transitions: Selection Bias and the Compensatory Effect of Social Background in Educational Careers». *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(2): 159-174. doi: 10.1016/j.rssm.2011.05.005
- Bernardi, Fabrizio y Requena, Miguel (2010). «Desigualdad y puntos de inflexión educativos: el caso de la educación post-obligatoria en España». *Revista de Educación*, Número ext: 93-118.
- Bernardi, Fabrizio y Cebolla, Héctor (2014). «Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas»/«Social Class and School Performance as Predictors of Educational Paths in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 3-22. doi: 10.5477/cis/reis.146.3
- Blasco, Jaume (2015). *Mesures contra la pobresa infantil: Ampliació selectiva d'escoles bressol i extensió de la tarifació social*. Barcelona: UNICEF.
- Blasco, Jaume (2018). *De l'escola bressol a les polítiques de primera infància: l'educació i cura de la primera infància a Catalunya*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Bonal, Xavier (2002). «El balance público-privado en el sistema de enseñanza español: evolución y efectos sobre las desigualdades educativas». *Educar*, 29: 11-29.
- Bonal, Xavier (2017). «La desinversió pública en educació en temps de crisi: opcions explícites i implícites de política educativa i efectes sobre les desigualtats (2010-2015)». En: Albaigés, B. y Pedró,

- F. (eds.). *L'estat de l'educació a Catalunya. Anuari 2016*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Bonal, Xavier y Verger, Antoni (2013). *Les opcions de política educativa a Catalunya: una anàlisi de l'acció de govern (2011-2013)*. *L'estat de l'educació a Catalunya. Anuari 2013*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Bonal, Xavier y Tarabini, Aina (2016). «La LOMCE com a projecte de modernització monservadora i els seus efectes a Catalunya». En: Homs, O. (ed.). *Societat Catalana 2014-15*. Barcelona: Associació Catalana de Sociologia.
- Bonal, Xavier y Zancajo, Adrián (2016). «Educació, pobresa i desigualtats en un context de crisi». *Nota d'Economia*, 103: 91-103.
- Calero, Jorge (2006). *Desigualdades tras la educación obligatoria: nuevas evidencias*. Madrid: Fundación Alternativas. (Documento de trabajo).
- Carcillo, Stephane; Fernández, Rodrigo; Königs, Sebastian y Minea, Andreea (2015). *NEET Youth in the Aftermath of the Crisis: Challenges and Policies*. *OECD Social*. (Employment and Migration Working Papers, 164). doi: 10.2139/ssrn.2573655
- Castejón, Alba y Zancajo, Adrián (2015). «Educational Differentiation Policies and the Performance of Disadvantaged Students across OECD Countries». *European Educational Research Journal*, 14(3-4): 222-239. doi: 10.1177/1474904115592489
- CEDEFOP (2016). *Leaving Education Early: Putting Vocational Education and Training Centre Stage*. Luxembourg. doi: 10.2801/967263 A
- Cubel, María (2010). *Preus públics i equitat en l'accés als serveis educatius municipals*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Chapuis, Catherine y Causa, Orsetta (2009). «Equity in Student Achievement Across OECD Countries». *OECD Journal: Economic Studies*, 708. Paris. doi: 10.1787/eco_studies-2010-5km61lb7b39x
- Choi, Su J.; Jeong, Jin C. y Kim, Seoung N. (2019). «Impact of Vocational Education and Training on Adult Skills and Employment». *International Journal of Educational Development*, 66: 129-138. doi: 10.1016/j.ijedudev.2018.09.007
- Dávila, Paulí; Naya, Luis M. y Murua, Hilario (2014). «La formación profesional en la España contemporánea: políticas, agentes e Instituciones». *Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria*, 33(33): 43-74.
- Daza, Lidia; Troiano, Helena y Elias, Marina (2019). «La transición a la universidad desde el bachillerato y desde el CFGS. La importancia de los factores socioeconómicos». *Papers. Revista de Sociología*, 104(3): 425-445. doi: 10.5565/rev/papers.2546
- Dupriez, Vincent; Dumay, Xavier y Vause, Anne (2008). «How do School Systems Manage Pupils' Heterogeneity?». *Comparative Education Review*, 52(2): 245-273. doi: 10.1086/528764
- Elias, Marina y Daza, Lidia (2019). «Configuración y reconfiguración de las expectativas educativas después de la educación obligatoria: un análisis longitudinal». *International Journal of Sociology of Education*, 8(3): 206. doi: 10.17583/rise.2019.4479
- European Commission (2013). *Reducing Early School Leaving: Key Messages and Policy Support*. Disponible en: doi: 10.1007/978-3-319-28329-6_12
- Fernández Enguita, Mariano (1992). «Las enseñanzas medias en el sistema de la Ley General de Educación». *Revista de Educación*, 1: 73-87.
- García, Maribel y Sánchez-Gelabert, Albert (2020). «La heterogeneidad del abandono educativo en las transiciones posobligatorias». *Papers*, 105(2): 235-257.
- García, Maribel; Casal, Joaquim; Merino, Rafael y Sánchez-Gelabert, Albert (2013). «Itinerarios de abandono escolar y transiciones tras la Educación secundaria obligatoria». *Revista de Educación*, 361: 65-94. doi: 10.4438/1988-592X-RE-2011-361-135
- Hanushek, Eric y Wößmann, Ludger (2006). «Does Educational Tracking Affect Performance and Inequality? Differences-in-differences Evidence across Countries». *Economic Journal*, 116: 63-76. doi: 10.1111/j.1468-0297.2006.01076.x
- Hoekel, Kathrin (2007). *Key Evidence on Vocational Education and Training Policy from Previous OECD Work*. Paris: OCDE.
- Homs, Oriol (2008). *La formació professional a Espanya: Cap a la societat del coneixement*. Barcelona: La Caixa.
- IIAB (2017). *Oportunitats educatives a Barcelona 2016: l'educació de la infància i l'adolescència a la ciutat*. Barcelona: IIAB.
- Jacovkis, Judith; Montes, Alejandro y Manzano, Martí (2020). «Imaginando futuros distintos. Los efectos de la desigualdad sobre las transiciones hacia la educación secundaria posobligatoria en la ciudad de Barcelona». *Papers*, 105(2): 279-302.
- Martínez, José S. (2016). «Formación Profesional: tensiones y dinámicas sociales». *Revista Internacional de Organizaciones*, 17: 21-42.

- Martínez-Celorrío, Xavier (2015). «Impacte de la crisi i de les polítiques d'austeritat en el sistema educatiu». En: Vilalta, J. M. (ed.). Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Martínez-Celorrío, Xavier y Marín Saldo, Antoni (2010). *Educació i ascens social a Catalunya*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Merino, Rafael (2006). «Two or Three Vocational Training Pathways? An Assessment and the Current Situation in Spain». *European Journal of Vocational Training*, 1(37): 52-67.
- Merino, Rafael (2013). «Las sucesivas reformas de la formación profesional en España o la paradoja entre integración y segregación escolar». *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 21(66): 1-18.
- Merino, Rafael y García, Maribel (2007). *De l'escola al treball: noves i velles desigualtats en funció del gènere*. Barcelona: Institut Català de les Dones.
- Merino, Rafael; Casal, Joaquim y García, Maribel (2006a). «¿Vías o itinerarios en el sistema educativo? La comprensividad y la formación profesional a debate». *Revista de Educación*, 340(1): 1065-1083.
- Merino, Rafael; Casal, Joaquim y García, Maribel (2006b). «De los programas de garantía Social a los Programas de cualificación profesional Inicial. Sobre perfiles y dispositivos locales». *Revista de Educación*, 341: 81-98.
- Merino, Rafael; García, Maribel y Valls, Ona (2018). «Itineraris i transicions escolars: canvis i inèrcies en un context de crisi». En: Serracant, P. (ed.). *Enquesta a la joventut de Catalunya 2017. Volum 1 i 2*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Merino, Rafael; Martínez García, José S. y Valls, Ona (2020). «Efectos secundarios y motivaciones de las personas jóvenes para escoger Formación Profesional». *Papers*, 105(2): 259-277.
- Mons, Nathalie (2004). *De l'école unifiée aux écoles plurielles. Évaluation internationale des politiques de différenciation et de diversification de l'offre éducative*. Dijon: Université de Bourgogne.
- Montes, Alejandro (2019). *Trayectorias no tradicionales de acceso a la educación superior*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Navarro-Varas, Lara (2019). *El cuidado de la primera infancia: Desigualdades sociales y territoriales en la metrópolis de Barcelona*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Planas, Jordi (1976). «La FP-1, una Enseñanza Media de segunda». *Cuadernos de Pedagogía*, 15: 1-3.
- Porcel, Sergio; Domene, Elena; Fernández, Marta y Navarro-Varas, Lara (2010). *Les noves preferències formatives postobligatòries*. Barcelona: IERMB.
- Rujas, Jorge (2015). «La Educación Secundaria para Adultos y la FP de Grado Medio: ¿Una segunda oportunidad en tiempos de crisis? RASE». *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 8(1): 28-43. doi: 10.7203/RASE.8.1.8759
- Sánchez-Gelabert, Albert (2017). *L'educació al llarg de la vida a Barcelona: educació post-obligatòria i pràctiques educatives comunitàries*. Barcelona: IERMB.
- Sarceda-Gorgoso, María C.; Santos-González, María C. y Sanjuán Roca, María del M. (2017). «La Formación Profesional Básica: ¿alternativa al fracaso escolar?». *Revista de Educación*, 78-102. doi: 10.4438/1988-592X-RE-2017-378-362
- Shavit, Yossi y Müller, Walter (2000). «Vocational Secondary Education: Where Diversion and Where Safety Net?». *European Societies*, 2(1): 29-50.
- Steno, Anne M. y Friche, Nanna (2015). «Celebrity Chefs and Masculinities among Male Cookery Trainees in Vocational Education». *Journal of Vocational Education and Training*, 67(1): 47-61. doi: 10.1080/13636820.2014.927901
- Subirats, Joan (coord.) (2009). «Desigualtats en les trajectòries formatives en l'educació postobligatòria a Catalunya». *Quaderns d'Avaluació*, 14. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Tarabini, Aina (2017). *L'escola no és per tu: el rol dels centres educatius en l'abandonament escolar*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Tarabini, Aina y Montes, Alejandro (2015). «La agenda política contra el abandono escolar prematuro en España: la LOMCE contra las evidencias». *Avances en Supervisión Educativa*, 23: 1-20.
- Tarabini, Aina y Bonal, Xavier (eds.) (2016). *Los principios de un sistema educativo que no deje a nadie atrás*. Madrid: Save the Children.
- Tarabini, Aina y Curran, Marta (2019). *Guies de política educativa local: Estratègies municipals contra l'abandonament escolar prematur*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Tarabini, Aina y Jacovkis, Judith (2019a). «¿Qué conocimiento para quién? Itinerarios escolares, distribución del conocimiento y justicia escolar». *E-Curriculum*, 17(3): 880-908. doi: 10.23925/1809-3876.2019v17i3p880-908
- Tarabini, Aina y Jacovkis, Judith (2019b). *Transicions a l'educació secundària postobligatòria*.

- tòria a Catalunya. In *Reptes de l'educació a Catalunya. Anuari 2018*. Barcelona: Fundacio Jaume Bofill.
- Tarabini, Aina; Castejón, Alba y Curran, Marta (2020). «Capacidades, hábitos y carácter: atribuciones docentes sobre el alumnado de Bachillerato y Formación Profesional». *Papers*, 105(2): 211-234. doi: 10.5565/rev/papers.2778
- Tarabini, Aina; Curran, Marta; Castejón, Alba; Luna, Francisco y Montes, Alejandro (2017). *Un problema no resolt: com abordar l'abandonament escolar prematur?* Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Tarabini, Aina; Fontdevila, Clara; Curran, Marta; Montes, Alejandro; Parcerisa, Lluís y Rambla, Xavier (2017). *¿Continuidad o abandono escolar? El efecto de los centros educativos en las decisiones de continuidad formativa de los jóvenes*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.
- Termes, Andreu (2012). «La Recuperación Académica en la FP: alcance y potencialidades, riesgos y límites». *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 5(1): 58-74.
- Termes, Andreu (2020). *La Formació Professional a Barcelona: gènere, trajectòries i inserció laboral*. Bellaterra: Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans (IERMB).
- Termes, Andreu (2021). *Oportunitats educatives a Barcelona 2020: Les desigualtats en l'educació al llarg de la vida (0-99)*. Cerdanyola del Vallès: Institut d'Estudis Regionals i Metropolitans de Barcelona (IERMB).
- Valiente, Òscar; Zancajo, Adrián y Tarrío, Ángel (2014). *La formació professional i l'ocupació a Catalunya*. Barcelona: Fundacio Jaume Bofill.
- Vallès-Peris, Núria (2012). «Las desigualdades de género en la elección de itinerarios». *Cuadernos de Pedagogía*, 425: 48-52.
- Vilalta, Josep (2015). *Reptes de l'educació a Catalunya. Anuari 2015*. Barcelona: Fundacio Jaume Bofill.

RECEPCIÓN: 21/05/2020

REVISIÓN: 23/11/2020

APROBACIÓN: 23/04/2021

The Deconstruction of Employment as a Political Question: «Employment» as a Floating Signifier

Amparo Serrano-Pascual y Maria Jepsen (eds.)

(New York, Palgrave, 2019)

Los cambios en el mundo del trabajo son también los cambios en el lenguaje del trabajo. La transformación semántica en torno al empleo y la cuestión social, la invención de palabras, la resignificación de las viejas nociones y la irrupción de nuevos marcos discursivos en disputa sobre el trabajo asalariado son la consecuencia y a la vez el impulso y condición de otros cambios en el mundo del empleo, el Estado social y la regulación de los conflictos sociales. Este punto de vista, que pone el foco en la performatividad de las palabras, ha sido minoritario a la hora de abordar las transformaciones en el mundo laboral, y en particular, de la crisis de la norma europea de empleo. El propósito del libro *La deconstrucción del empleo como cuestión política* ha sido aportar un enfoque interdisciplinar que precisamente pusiera el lenguaje en el centro del análisis. Este libro colectivo, íntegramente publicado en inglés, recopila el conjunto de aportaciones de investigadores europeos (España, Francia, Bélgica y Suiza) sobre los cambios en los fundamentos y concepciones culturales del empleo, desde distintas disciplinas: la sociología, el derecho, la psicología social o la estadística. Un total de catorce capítulos exploran las diferentes dimensiones en la actual transformación del concepto de trabajo, principalmente estudiando el lenguaje y las categorías usadas para hablar del empleo, los cambios en sus fronteras conceptuales y sus consecuencias en las técnicas de sujeción y subordinación social. Un panorama complejo y completo emerge de la lectura de este volumen, donde la tesis central es la constatación de la crisis del *empleo* como categoría política y fundamento de la cuestión social o, en otras palabras, la descomposición de todas las asunciones, supuestos y consensos que daban forma a la noción de empleo como categoría central para pensar, problematizar y regular el trabajo y lo social.

El libro comienza con un capítulo introductorio a cargo de las editoras, Amparo Serrano Pascual y Maria Jepsen, donde encontramos los presupuestos teóricos claves en el libro. Se resalta la capacidad performativa del lenguaje: las palabras dicen, pero sobre todo, hacen cosas. Los cambios semánticos relativos al empleo son tomados como transformaciones políticas, como parte, origen y resultado de cambios y luchas sociales. Las relaciones de poder se entienden a la luz de los marcos culturales desde los que se las interpreta, que permiten hacer divisiones, pensar las situaciones y proyectar sobre ellas distintas versiones de lo deseable. Teniendo esto en cuenta, las autoras describen el viaje histórico de la categoría empleo y destacan especialmente el giro del empleo como asunto político central,

metonimia del trabajo y puerta de acceso al reconocimiento social, hacia su actual individualización, despolitización, pérdida de centralidad y disolución de las asunciones y consensos que lo sustentaban. A partir de este punto el libro se descompone en tres partes en las que cada capítulo desgrana aspectos particulares de la crisis de la categoría de empleo. La primera parte, *Rehabilitation of the «Labour World» as a Locus for Action and Intervention*, explora los cambios en la organización de la producción y en las formas de trabajo que han contribuido a la despolitización del empleo. Encontramos aquí cuatro capítulos. El capítulo 2, a cargo de Jan Drahekoupil y Brian Fabo, analiza el reto que supone la expansión de la deslocalización (*offshoring*) y la subcontratación (*outsourcing*) para las instituciones del mercado laboral y el contenido del trabajo. La incertidumbre para los empleados, la atomización internacional del trabajo y la estigmatización de los colectivos que trabajan para plataformas son las más claras consecuencias de estos dos fenómenos. En el capítulo 3, Gèrard Valenduc estudia los cambios en la organización del trabajo que ha supuesto el desarrollo de la economía digital. Las nuevas formas de trabajo vinculadas a las NTIC, como el trabajo bajo pedido, las plataformas digitales o los *prosumer*, ponen en tela de juicio los fundamentos de la norma de empleo relacionados con el espacio y el horario destinados al trabajo, la relación salarial o la posibilidad de representación sindical. En el capítulo 4, Luis Enrique Alonso trata la crisis de la ciudadanía en Europa en su relación con la descomposición del empleo. El estado de bienestar y las políticas sociales no han desaparecido como tales pero han transformado su lógica: de la desmercantilización como medio para la justicia social se ha pasado a la remercantilización que impulse la competitividad comercial. El resultado es una creciente individualización, precarización y despolitización del empleo que colisiona con la ciudadanía social. En el capítulo 5, Vicente Sánchez Jiménez aborda el declive del *trabajador* como sujeto colectivo. La solidaridad colectiva, antes construida en torno a la estabilidad material, temporal y espacial del trabajo, que permitía una vida relativamente segura y previsible, se ha visto erosionada por la creciente flexibilidad y nuevas formas de trabajo. Se debilitan con ello las condiciones para la acción colectiva en el empleo y su presencia en la agenda pública.

La segunda parte del libro, *Blurring of Boundaries Between Categories*, se centra en la disolución de los límites entre las categorías dicotómicas que sustentaban la sociedad salarial (autoempleo/trabajo asalariado, empleo/desempleo, formal/informal, etc.), atendiendo a los procesos político-legales, económicos y sociales que las ponen en cuestión. En el capítulo 6, Antonio Baylos vincula la diseminación de formas de empleo no estándar con la caída de los estándares de bienestar en la Unión Europea. La propia UE ha desarrollado políticas y reformas legales que han servido para descomponer el empleo clásico y sus categorías fundamentales. El impulso de las figuras atípicas de empleo, la subcontratación, los falsos autónomos, y las políticas de austeridad han servido a este propósito minando las bases del modelo social europeo. En el capítulo 7, Alberto Riesco Sanz señala la obsolescencia de los criterios legales para definir el trabajo asalariado, en un escenario de hibridación de categorías, donde las fronteras entre autónomo y asalariado son materialmente porosas. La remodelación que, en este sentido, viven las relaciones laborales ha de analizarse a la luz de dinámicas sociales y económicas que alteran estas categorías, como son la expansión de figuras legales que favorecen el empleo de falsos autónomos y las demandas de autonomía sobre el personal asalariado como estrategia de gestión empresarial. En el capítulo 8, Sarah de Heusch explora el problema de la extensión de la protección social, concebida en el marco del empleo clásico y estable, en la multiplicidad creciente de situaciones contractuales inestables. En el caso de los *freelance*, algunas empresas y cooperativas de la economía social han propuesto solu-

ciones intermedias, acercando a estos trabajadores independientes a la condición formal de asalariados, promoviendo la mutualización y creando espacios que reduzcan su aislamiento. Pese a ello, el acceso pleno a los derechos sociales parece necesitar la garantía pública de una protección social universal independiente del empleo. En el capítulo 9, Jean-Michel Bonvin refleja la transformación del empleo público tras la irrupción de criterios empresariales en la dirección de la Administración pública (Estado managerial). El empleo público ha dejado de representar el modelo clásico del trabajo asalariado estable y protegido, pues la flexibilización y gobierno del trabajo mediante cifras e indicadores de rendimiento introduce en el trabajo la lógica del interés individual y la empresa privada. La empresarización del Estado produce, asimismo, el desdibujamiento de las oposiciones ciudadano/consumidor o servicio público/economía privada.

La parte tercera del libro, *The Redefinition of Work and Unemployment Qua Reference Category*, aborda la crisis y reformulación de las categorías desde las que se piensa el empleo y lo social. El nuevo énfasis en la responsabilidad, la gestión privada del riesgo, el modelo emprendedor de gestión de uno mismo y el cambio del marco interpretativo del desempleo (activación, emprendimiento, flexiguridad) son las constataciones clave. En el capítulo 10, Didier Demazière estudia la diferencia, en la concepción de las fronteras entre empleo y desempleo, entre el discurso institucional y el de la experiencia biográfica. En el primer caso, el desempleo se construye mediante un criterio nítido que concibe el paso entre ambas categorías como una *puerta*, mientras que en el segundo caso, el desempleo se presenta como un *puente*, una zona de límites inciertos en que las personas, o bien tratan de acceder a las actividades retribuidas que estén disponibles (trabajo accesible) mientras permanecen desempleadas, o bien se proyectan al futuro en busca de soluciones retribuidas a su situación. En el capítulo 11, Michel Lallement analiza los cambios en el uso del significativo *desempleo* en Francia, desde tres niveles: semántica, sintaxis y pragmática. Con ello, comprueba la obsolescencia de los criterios vigentes para clasificar y medir el desempleo, permanentemente desbordados por las zonas grises, situaciones ambiguas entre empleo, desempleo e inactividad, ejemplificadas por el fenómeno de los *working poor*. En el capítulo 12, Margaret Maruani y Monique Meron estudian la formación de las categorías estadísticas que miden la presencia de las mujeres en el empleo. Los cambios históricos en estas categorías, durante más de un siglo, en Francia, sirven para pensar el carácter performativo de la estadística, por servir esta para consolidar la subordinación social del trabajo de las mujeres al invisibilizarlo. La propia construcción de las categorías estadísticas del trabajo demuestra ser un asunto político, en tanto que las distintas definiciones de los indicadores han servido para que una misma actividad desempeñada por mujeres pueda ser considerada en un momento inactividad o en otro trabajo profesional. El capítulo 13, a cargo de Carlos Prieto y Sofía Pérez de Guzmán, explora la relación entre la reformulación de las categorías vinculadas al empleo y las formas históricas concretas de regulación social. Los marcos culturales en torno al trabajo no solo producen sentido común, sino que son centrales a la hora de imponer un nuevo orden social (neoliberalismo). El paso del modelo de empleo sólido y bajas tasas de desempleo hacia empleo precario y alto desempleo se conecta, además, con nuevos desbalances en el orden social doméstico y la desigualdad de género.

El libro se clausura con un capítulo 14 de conclusiones. En este último apartado, presentado por Amparo Serrano Pascual y María Jepsen, la multitud de temas toman mayor cuerpo y coherencia al hacerse explícitos los hilos conductores y sintetizar los principales hallazgos, a saber: la crisis de los fundamentos axiológicos del empleo asalariado; la reformulación de

las fronteras entre las categorías que lo sustentan; la erosión de las dicotomías esenciales (asalariado/autónomo, formal/informal, privado/público, producción/consumo, cliente/ciudadano, espacio y tiempo de trabajo/hogar); el socavamiento de la seguridad social, el derecho del trabajo y la negociación colectiva por la diversificación de situaciones y estatus laborales; y la reformulación de los marcos políticos sobre el empleo hacia lo individual y empresarial.

Es necesario comentar que esta obra colectiva no puede tomarse como un ensayo que, leído al completo, sirva de texto amable para un público amplio. Se trata de una valiosa aportación en el contexto de la Academia, que puede resultar disfrutable para expertos pero ardua para estudiantes, precisamente por su virtud acumulativa: el carácter de investigación científica sobre temas específicos que presenta cada uno de los capítulos. Sin embargo, tomado como un manual al que acudir para una pluralidad de temas, perfectamente enmarcado por los capítulos introductorio y de cierre, se convierte en un texto mucho más asequible. Esta obra, publicada inmediatamente antes de la crisis vinculada a la reciente pandemia, tiene un interés especial por la sólida actualidad y rigor de sus temas e investigaciones. Rara vez podremos encontrar en un solo volumen muchas de las voces que a nivel europeo investigan hoy día el empleo y sus transformaciones presentes.

por Lorenzo GARCÍA-MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid
lorenzogarcia@ucm.es

Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia

Edgar Morin y Sabah Abouessalam
(Bogotá, Paidós, 2021)

La literatura dedicada a la crisis sanitaria producida por la COVID-19 surgió tan rápidamente conforme se iban cerrando las ciudades en todo el mundo y se comenzaban a sentir los efectos de restricciones que ponían en peligro los derechos más fundamentales de la democracia. Tal vez las editoriales también notaron rápidamente que los confinamientos habían elevado los niveles de lectura como un indicador de la búsqueda desesperada por comprender lo que estaba pasando y lo que sería de la humanidad poscoronavirus. En palabras de Morin: «Nunca habíamos estado tan encerrados físicamente como durante el confinamiento y nunca tan abiertos al destino terrestre. Estamos condenados a reflexionar sobre nuestras vidas, sobre nuestra relación con el mundo y sobre el mundo mismo» (2021, p. 20).

las fronteras entre las categorías que lo sustentan; la erosión de las dicotomías esenciales (asalariado/autónomo, formal/informal, privado/público, producción/consumo, cliente/ciudadano, espacio y tiempo de trabajo/hogar); el socavamiento de la seguridad social, el derecho del trabajo y la negociación colectiva por la diversificación de situaciones y estatus laborales; y la reformulación de los marcos políticos sobre el empleo hacia lo individual y empresarial.

Es necesario comentar que esta obra colectiva no puede tomarse como un ensayo que, leído al completo, sirva de texto amable para un público amplio. Se trata de una valiosa aportación en el contexto de la Academia, que puede resultar disfrutable para expertos pero ardua para estudiantes, precisamente por su virtud acumulativa: el carácter de investigación científica sobre temas específicos que presenta cada uno de los capítulos. Sin embargo, tomado como un manual al que acudir para una pluralidad de temas, perfectamente enmarcado por los capítulos introductorio y de cierre, se convierte en un texto mucho más asequible. Esta obra, publicada inmediatamente antes de la crisis vinculada a la reciente pandemia, tiene un interés especial por la sólida actualidad y rigor de sus temas e investigaciones. Rara vez podremos encontrar en un solo volumen muchas de las voces que a nivel europeo investigan hoy día el empleo y sus transformaciones presentes.

por Lorenzo GARCÍA-MARTÍN
Universidad Complutense de Madrid
lorenzogarcia@ucm.es

Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia

Edgar Morin y Sabah Abouessalam
(Bogotá, Paidós, 2021)

La literatura dedicada a la crisis sanitaria producida por la COVID-19 surgió tan rápidamente conforme se iban cerrando las ciudades en todo el mundo y se comenzaban a sentir los efectos de restricciones que ponían en peligro los derechos más fundamentales de la democracia. Tal vez las editoriales también notaron rápidamente que los confinamientos habían elevado los niveles de lectura como un indicador de la búsqueda desesperada por comprender lo que estaba pasando y lo que sería de la humanidad poscoronavirus. En palabras de Morin: «Nunca habíamos estado tan encerrados físicamente como durante el confinamiento y nunca tan abiertos al destino terrestre. Estamos condenados a reflexionar sobre nuestras vidas, sobre nuestra relación con el mundo y sobre el mundo mismo» (2021, p. 20).

Uno de esos tantos textos dedicados a la pandemia es el de Edgar Morin, con la colaboración de Sabah Abouessalam, publicado en 2020 por Éditions bajo el título *Changeons de voie*. La edición que utilizo para esta reseña es la segunda, publicada en Colombia en 2021 de 107 páginas. El libro está compuesto por un preámbulo en el que Morin expone en un tono autobiográfico siete acontecimientos que pusieron en crisis al siglo xx (la gripe española, la crisis económica del 1929, la llegada al poder de Hitler el 30 de enero de 1933, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría, el Mayo francés y la aparición del informe Meadows en 1972 sobre el rápido deterioro global del medio ambiente); una introducción muy breve en la que se pone de manifiesto que la pandemia ha provocado una crisis compleja o una «megacrisis» en el sentido de que es el resultado de la combinación de muchas otras crisis políticas, económicas, sociales, ecológicas, entre otras. Pero también, esta megacrisis debe ser vista como el síntoma de una crisis más profunda y general de lo que él llama el «paradigma de Occidente» cargado de incertidumbre, caos y dolor y, al mismo tiempo, de esperanza de cambios positivos que tal vez no tengan la fuerza suficiente para imponerse (p. 19). Otros tres capítulos sirven para desarrollar la tesis central de la reflexión de Morin, donde plantea que las revoluciones ya no son instrumentos deseables para el cambio, sino el «cambio de vía» o la apertura de nuevos caminos de transformación.

El primer capítulo está compuesto por quince lecciones o enseñanzas que nos deja la crisis sanitaria. Estas lecciones podrían clasificarse en existenciales, éticas, sociales, políticas, económicas y ecológicas. El primer grupo de lecciones versa sobre cómo la pandemia nos obligó a pensar el modo en que estamos concibiendo y llevando nuestras vidas, nuestras aspiraciones, expectativas y relaciones con lo cotidiano, lo que queda de la condición humana ante la devastación de los recursos naturales, nuestra relación con la muerte, los sentimientos de soledad, el duelo, el caos que representa recordar que la vida tiene altos niveles de incertidumbre y la necesidad de dejar a un lado el consumismo para encerrarnos días enteros en nuestras casas sin posibilidad de compartir el exterior. Desde el punto de vista ético, el segundo grupo de lecciones apunta a mostrar que valores como la solidaridad renacen del olvido para materializarse en acciones de agradecimiento a los cuerpos médicos, la producción y distribución de mascarillas, la producción local y la entrega gratuita a domicilio de alimentos, entre otras acciones. Dentro de las lecciones sociales y políticas se destaca el hecho de que las desigualdades sociales —incluidas las de género— se han hecho mucho más evidentes; se han desvelado las deficiencias y precariedades en relación con los espacios habitacionales, y la infravaloración de ciertos oficios como los realizados por el personal de limpieza, camioneros, cajeras, telefonistas o asistentes domiciliarios que resultaron fundamentales para atender las necesidades de las personas confinadas mientras se exponían con valentía a la infección; de ahí que sea necesario que se reconozca, no solo su importancia, sino que se haga justicia con los salarios de los que hacen estos oficios y del personal de salud (enfermeros, médicos, camilleros, etc.). Precisamente, la precarización de los salarios del personal sanitario, la desfinanciación de los hospitales y los centros de investigación, y la escasez por la deslocalización de la producción de medicamentos, material sanitario, etc., es el resultado de la subordinación de la política por la economía y su dogma neoliberal, que favorece la rentabilidad, dejando de lado las intervenciones oportunas que hubieran podido prevenir la muerte de miles de personas. Por último, el impacto que ha generado la circulación masiva de personas ha favorecido el rápido contagio en muchos países de manera simultánea; el consumo excesivo y los modelos de producción de alimentos a partir de monocultivos y la deforestación presionan fuertemente los ecosistemas, lo que provoca la aparición de enfermedades y la

aceleración del cambio climático. La globalización tiene para Morin una naturaleza eminentemente tecnoeconómica que, en tiempos de crisis global como la que vivimos, ha acentuado la pérdida de la autonomía de los Estados y no se traduce en hechos verdaderamente solidarios entre las naciones, sino en el auge de movimientos nacionalistas aunados a actos racistas y xenófobos que intensifican la crisis sanitaria y del proyecto humanista.

En el segundo capítulo, el autor plantea brevemente los desafíos existenciales, éticos, sociales, políticos, económicos y ecológicos que resultan de esta policrisis. Aquí algunas preguntas que valen la pena exponer porque a este tiempo ya es posible tener algún tipo de respuesta: ¿retomaremos esa vida acelerada una vez nos desconfinemos?, ¿se mantendrán en el tiempo aquellos actos solidarios que se dieron durante el confinamiento?, ¿se daría alguna revisión o suspensión del neoliberalismo?, ¿no sería necesario combinar globalización y desglobalizaciones parciales?, ¿mejorará la democracia?, ¿cuál debe ser el manejo adecuado de las herramientas digitales que suelen traer libertad, pero, al mismo tiempo, esclavización y precarización laboral?, ¿volveremos a la pulsión consumista?, ¿retomará la economía el camino que llevaba antes de la pandemia?, ¿habrá nuevos Estados que cedan al autoritarismo y al uso sin control de herramientas de vigilancia para limitar los derechos de sus ciudadanos?, ¿mejorará la cooperación entre las naciones?

Morin es propenso al pesimismo al intuir que esta crisis sanitaria, que se da y se vuelve más compleja en medio de estas otras crisis, generará regresiones en el plano intelectual, moral y político, pues es posible ver que se profundiza el maniqueísmo y el odio racial, la deshumanización del hombre que se convierte en un ser egoísta y radicalmente individualista, el surgimiento de Estados neototalitarios muy poderosos como China o Rusia y la aparición de nuevos conflictos bélicos mucho más violentos y difíciles de resolver. Frente a este panorama, Morin cuestiona la idea de Steven Pinker según la cual hemos entrado en la era más pacífica y feliz de la historia humana (p. 58). Sin embargo, anima a que sea necesario mantener la esperanza de regenerar el proyecto humanista a través de un «cambio de Vía».

El tercer y último capítulo, se titula precisamente «Cambiar de Vía» e inicia con un epígrafe atribuido a Heráclito: «Si no esperas lo inesperado, no lo encontrarás» (p. 59). Morin sigue la idea suave de que la pandemia ha puesto al descubierto carencias políticas, económicas y sociales. Pero, siendo un poco más precisos, la pandemia ha puesto ante los ojos esas carencias a aquellos que por años no la quisieron ver y, muy probablemente, hoy luego de varios meses de implementación de exitosos programas de vacunación en un número pequeño de países ricos y una rápida reactivación económica, la seguirán omitiendo bajo la idea de que «cada uno tiene lo que ha logrado con su esfuerzo».

No es la primera vez que Morin utiliza la metáfora de «La Vía» como una estrategia de cambio diferente a la de la revolución. Esta idea se expone en una columna de 2010 del periódico *El País*, donde Morin presentaba un «Elogio de la metamorfosis» y, posteriormente, en su libro *La Vía para el futuro de la humanidad* (2011). Mientras que las revoluciones se basan en espejismos que se rompen fácilmente, como los exhibidos por los maoístas y trotskistas a los jóvenes del Mayo francés, y de ahí que se pierda muy rápidamente la confianza en sus promesas; la metamorfosis, aunque tiene la misma radicalidad innovadora, incluye como principio la conservación de la vida, de las culturas, del legado de pensamiento y conocimiento de la humanidad (2011, pp. 33, 273). «La revolución soviética y luego la maoísta produjeron una opresión contraria a su misión emancipadora, y su fracaso al final ha restaurado lo que ellas habían querido liquidar: el capitalismo y la religión» (2021,

p. 59). La metáfora de «La Vía» se basa en la idea de «metamorfosis», del cambio que conserva lo mejor eliminando lo nocivo a través de la toma de caminos distintos que se ponen a rodar para transformar nuestra manera de comportarnos y cambiar el *statu quo*.

Es así como «La Vía» es la confluencia de muchas vías que apuntan hacia un cambio de conciencia que se materializa en una nueva política de la nación, de la civilización, de la humanidad, de la Tierra y de un humanismo regenerado, y enfrenta las regresiones que se mostraron en el segundo capítulo y que «sobresalieron» por causa de la pandemia. En cuanto a la política de la civilización, señala que esta no debe estar enfocada hacia la creación de la felicidad individual, sino hacia la eliminación de las causas de la desdicha (2021, p. 83) —algo similar planteaba Aristóteles en relación con el hombre prudente que no aspira al placer sino a la ausencia de dolor (*E.N.* 1152 b 15)—. La política no puede crear felicidad ni ningún proyecto de sociedad estática en un mundo cuya naturaleza está en constante cambio, pero sí se puede intentar implementar políticas para la reducción de las desigualdades, apelar a la solidaridad, detener la devastación del medio ambiente abandonando el consumismo, respetando a los migrantes, reconociendo sus saberes y costumbres, etc.

Aunque el nuevo libro de Morin plantea ideas ya expuestas hace más de 10 años, vale la pena analizar con más detalle cómo se reconfiguran o se acomodan en estos nuevos tiempos. Además, sería muy interesante también, una vez tengamos un poco más de distancia temporal, evaluar toda esa literatura que se escribió «en caliente» en tiempos de confinamiento. Por el momento, me atrevería a señalar que el abandono del consumismo no es algo que esté en la mente de la mayoría de las personas, toda vez que mantenerlo es parte del gran esfuerzo de Gobiernos, muy golpeados por los efectos de la pandemia y, en consecuencia, necesario para una exitosa reactivación económica que reacomode las cosas como estaban antes.

Bibliografía

Morin, Edgar (2010). «Elogio de la metamorfosis». Disponible en: https://elpais.com/diario/2010/01/17/opinion/1263682813_850215.html, acceso 23 de septiembre de 2021.

Morin, Edgar (2011). *La Vía para el futuro de la humanidad*. Buenos Aires: Paidós.

por Heiner MERCADO-PERCIA
Universidad EAFIT
hmercado@eafit.edu.co

El método de escenarios en la estimación de resultados electorales. Una aplicación al caso de Castilla y León

*Using the Scenario Method for Predicting Electoral Results:
The Case of Castilla y León*

Antonio Alaminos Chica

Palabras clave

Castilla y León
• Encuestas de opinión pública
• Estimación de voto
• Método de escenarios

Key words

Castilla y León
• Public Opinion Polls
• Vote Prediction
• Scenario Method

Resumen

Esta investigación aplica la metodología de escenarios a la estimación electoral. Para ello se sistematizan a partir de dos parámetros, el efecto del tiempo y la incorporación de incertidumbre, los modelos de estimación demoscópica más habituales en España. La combinación de los dos parámetros configura un conjunto de escenarios que permite conocer estructuras y patrones electorales existentes en la opinión pública, así como efectuar un análisis de sensibilidad y robustez de las estimaciones del apoyo electoral a los partidos. Aplicado empíricamente por el CIS a las elecciones autonómicas de Castilla y León con finalidad diagnóstica, se observa la existencia de singularidades provinciales en el ajuste de modelos, así como la elevada sensibilidad de sus estimaciones según la interacción entre los parámetros definidos por las dinámicas de cambio y la incertidumbre.

Abstract

This study uses the scenario methodology for predicting electoral results. The most common models for estimating opinion polls in Spain have been systematised on the basis of two parameters, the effect of time and the incorporation of uncertainty. The combination of the two parameters shapes a series of scenarios that provide insight into existing electoral structures and patterns in public opinion. It also makes it possible to conduct a sensitivity and robustness analysis of the estimates of electoral support for political parties. This was empirically applied by the CIS to the regional election in Castilla y León for diagnostic purposes and showed the existence of singular model fits by province. The estimates were very sensitive to the interaction between the parameters defined by the dynamics of change and uncertainty.

Cómo citar

Alaminos Chica, Antonio (2022). «El método de escenarios en la estimación de resultados electorales. Una aplicación al caso de Castilla y León». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 173-182. (doi: 10.5477/cis/reis.178.173)

Antonio Alaminos Chica: Centro de Investigaciones Sociológicas | antonio.alaminos@cis.es

ANTECEDENTES

Más allá de la anécdota periodística, las estimaciones electorales constituyen una herramienta fundamental para conocer la realidad social. Una estimación electoral es el resultado de un modelo, y todo modelo está enmarcado en un conjunto de afirmaciones o preguntas que se denomina teoría. Al igual que coloquialmente alguien afirma «yo sobre eso tengo mi teoría y creo que lo que pasa es...», desde el método científico los investigadores parten de una teoría (en ocasiones contrastada por experiencias empíricas previas) y la aplican para estudiar la realidad social. Una estimación electoral, en tanto que modelo de medición, puede evaluarse metodológicamente mediante escenarios, variando los parámetros de referencia y estudiando la variabilidad de sus resultados. Se obtiene un conjunto de estimaciones que muestran la relación entre las presunciones teóricas y la realidad social sobre la que se aplica. Por ello, en una estimación es tan importante el proceso como el resultado, al ser en el testado empírico donde se exploran los efectos de la realidad social sobre los modelos.

El Centro de Investigaciones Sociológicas desarrolla una constante labor de investigación metodológica para optimizar la calidad de sus mediciones de apoyo electoral a partidos (Departamento de Investigación, 2019a y 2019b). En esa lógica, incorporó a finales de la década de los años ochenta un modelo desarrollado para resolver los sesgos procedentes de la deseabilidad social y sus efectos sobre la ocultación de voto. El modelo del lago Constanza, diseñado según las premisas teóricas de la espiral del silencio propuestas por Noelle von-Neumann: las personas tienden a silenciar aquellas opiniones que creen tendrán una recepción desfavorable por parte de los demás. El modelo von-Neumann mide el apoyo electoral que en un momento concreto recibe una formación po-

lítica, ajustando la intención de voto según unos presupuestos teóricos que avalan las transformaciones de los datos. No es científicamente aceptable la transformación de los datos exclusivamente por consideraciones genéricas basadas en experiencias empíricas previas. Alterar la información que procede de la sociedad solamente es aceptable desde un marco teórico que dé cuenta y explique las razones para hacerlo. Así, Noelle von-Neumann buscó la razón de la diferencia sistemática entre recuerdo de voto en las elecciones generales alemanas y los resultados reales en la explicación sociológica y no en un error en la metodología de encuestas *per se*. El modelo incorporado por el CIS a finales de los años ochenta del siglo pasado permanece como una de las metodologías aplicadas para la estimación (medición) del apoyo electoral que reciben los partidos. En ese sentido, es importante establecer la diferencia entre medición (estimación electoral) y predicción (prospectiva electoral).

MEDICIÓN Y PROSPECTIVA

La medición mediante encuestas experimenta errores procedentes de la inferencia estadística, pero también, y muy significativamente, como consecuencia de la existencia de fuentes de error no aleatorios procedentes de la estructura de la sociedad (espacial o socialmente), así como otros sesgos que proceden del diseño de cuestionario o de las reacciones de las personas entrevistadas. La consecuencia es que los estimados muestrales obtenidos a partir de una muestra acostumbran a ser sometidos a transformaciones. Por ejemplo, la ponderación transforma un estimado muestral (porcentaje de intención de voto a un partido) en una estimación electoral (porcentaje modificado de la intención de voto) y en dicho proceso la conexión causal entre estimado muestral y estimado electoral debe ser explícita y fundamentada.

Una actividad diferenciada es la prospectiva electoral, cuyo objetivo es modelar las dinámicas que dan forma a los electorados. En determinadas condiciones sociopolíticas, con una elevada estacionariedad, la medición (estimaciones coyunturales) y la prospectiva se solapan. Cuando se produce una elevada inercia en los electorados cabe prever que su movilización futura, cuando llegue el momento de las elecciones, sea en gran parte equivalente a la medición coyuntural. Por ejemplo, el modelo Noelle-Neumann de ponderación por recuerdo de voto es, en la práctica, un modelo de medición (estimación electoral) que, dadas las condiciones electorales de Alemania antes de la reunificación, funcionaba con bastante eficacia como modelo de prospectiva.

La metodología de prospectiva electoral utiliza el análisis de procesos, series temporales y otros similares que introducen en la medición un patrón dinámico. Solamente en periodos de elevada estabilidad e inercia pueden funcionar los modelos de estimación como modelos de prospectiva. Incluso los modelos de prospectiva exigen procesos monotónicos, volviéndose inoperantes en situaciones de crisis inesperadas o cambios sustantivos en la oferta de representación política. Estos modelos prospectivos se evalúan en función de los resultados electorales.

Otra diferencia habitual entre medición (estimación electoral) y predicción (pronóstico) es la participación electoral. Las mediciones se expresan como voto válido sin indicar participación, mostrando el apoyo electoral imputable a cada partido en cada momento, tal y como hace el Centro de Investigaciones Sociológicas. Por el contrario, estimar participación es propio de metodologías prospectivas. Se presenta aquí parte de la labor de diagnóstico efectuada para la estimación electoral de Castilla y León en enero de 2022, aplicando procedimientos de ponderación, imputación y filtrado. Las diferentes especificaciones se han testado empíricamente mediante el método de escenarios.

EL MÉTODO DE ESCENARIOS EN LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS DE FEBRERO DE 2022 EN CASTILLA Y LEÓN

El conjunto de escenarios viene definido por dos dimensiones: la dimensión temporal (inercia de los comportamientos pasados, intenciones presentes y expectativas sobre el futuro) y la de incertidumbre (grado de decisión en las preferencias). Es la combinación entre ellas la que configura los modelos de medición utilizados.

En la dimensión temporal se definen tres escenarios según la relación entre la preferencia política actual de la persona entrevistada con sus comportamientos pasados y su expectativa respecto al futuro. Así, su relación con el pasado (tal y como afirma que fue), su posición en el presente (qué preferencia manifiesta) y su disposición actual a movilizarse en el futuro. Los tres tiempos dan forma a tres escenarios que basculan según: a) la inercia del pasado, b) la decisión sobre el presente y c) la probabilidad de movilización futura valorada desde el presente. Estos tres escenarios han sido aplicados al diseño de la estimación electoral de Castilla y León¹.

Es importante destacar que no es un conjunto de escenarios sobre el futuro, sino un conjunto de escenarios que estiman el apoyo electoral de las formaciones políticas tanto en función a su elección explícita como potencial. En ese sentido, el pasado se incorpora como elemento de regulación de inercia en el presente y control del cambio; el presente define el parámetro central sobre el que se articula el apoyo potencial, y el fu-

¹ En el barómetro se utilizan los tres escenarios, si bien en el caso del pasado se incluyen dos escenarios más que actúan modulando la intensidad de la inercia del pasado: modelo Noelle-Neumann (inercia total conservando el pasado); modelo V89, modulando el efecto del pasado según coeficientes comunes a todos los partidos (efecto cuestionario), y modelo V108, que emplea coeficientes únicos para cada partido (efecto del cambio de opinión sobre el pasado).

turo es una expectativa valorada desde el presente. Es un futuro tal y como se percibe desde el presente, de tal forma que se convierte en un elemento definitorio más de este. No habla del futuro, sino del futuro visto desde la realidad que se vive en ese momento. El reconocimiento del futuro como indicador de un estado presente es una noción clave. El futuro visto desde las condiciones del presente es una característica más para tener en cuenta tanto en la intención de voto explícita como en la potencial.

Un caso equivalente al futuro es la función del pasado. No expresa una medición del pasado (como las expectativas sobre el futuro no lo son del futuro) y sí una interpretación personal de lo sucedido. Una interpretación personal que se ve afectada por diferentes factores tanto metodológicos como sociales. En definitiva, sobre la definición del presente pesa tanto la memoria del pasado (incluyendo sus distorsiones y cambios) como la expectativa del futuro.

La segunda dimensión que parametriza los modelos es la incertidumbre. Partiendo desde el estimado muestral de intención de voto, sus sucesivas transformaciones responden a la incorporación de teoría. No existe necesariamente una relación directa entre la cantidad de presunciones y las modificaciones que experimente el estimado muestral de base. Así, por ejemplo, las intenciones de voto pueden verse afectadas mínimamente por la imputación de simpa-

tía o de cercanía a partidos en condiciones de voto decidido elevado. Será precisamente la mayor o menor variabilidad que experimenta el estimado en función a imputaciones de afinidad la que actúe como un indicador de un clima electoral y de la estabilidad o militancia de sus apoyos sociales.

No obstante, lo que sí es metodológicamente inequívoco es que la incorporación de afinidades sobre el estimado base de intención de voto implica incrementar la incertidumbre que contiene la medición. Cuanta más presunción teórica se introduzca mediante operaciones técnicas en la estimación, mayor es su distanciamiento de la medición muestral base. Algo que se hace evidente en los modelos que incorporan la duda entre partidos como elemento operativo de la medición del apoyo electoral de un partido. En los modelos utilizados en este análisis de escenarios, la incorporación de la duda de voto entre partidos, primero, y la integración operativa del voto multicategórico después, muestran el nivel más elevado de incertidumbre incorporado a la medición. Así, se parte de la intención directa de voto (modelo M_0) y se va incorporando incertidumbre en base a imputación probabilística y filtrado (modelos M_1 , M_2), duda entre partidos (modelos M_{1_pd} , M_{2_pd}) y voto multicategórico (M_{1_pdt} , M_{2_pdt}). Cuanto más elevado es el subíndice mayor incertidumbre asume la estimación. El cuadro 1 muestra la configuración de los escenarios y los modelos que definen.

CUADRO 1. Escenarios de estimación electoral de las elecciones autonómicas de Castilla y León 2022

		Orientación temporal		
		A_1 Pasado (inercia)	B Presente	C Futuro (probabilidad)
	M_0	$M_0_A_1$	M_0_B	M_0_C
	M_1	$M_1_A_1$	M_1_B	M_1_C
Incertidumbre	M_2	$M_2_A_1$	M_2_B	M_2_C
	M_{1_pd}	$M_{1_pd_A_1}$	$M_{1_pd_B}$	$M_{1_pd_C}$
	M_{2_pd}	$M_{2_pd_A_1}$	$M_{2_pd_B}$	$M_{2_pd_C}$

Fuente: Elaboración propia.

Dadas las circunstancias que concurren en las elecciones de Castilla y León de febrero de 2022, con una reconfiguración potencial de la oferta política (aparición de agrupaciones de electores y crisis de partidos como Ciudadanos) no se han aplicado los escenarios de mayor volatilidad con voto multicategorico (M1_pdt, M2_pdt). La estimación electoral, en tanto que medición, responde al establecimiento de principios teóricos que dan forma a los escenarios que especifican los modelos y son dichos presupuestos los que permiten evaluar las condiciones de aplicación. En ese sentido, la falta de información sobre la oferta política emergente (España Vaciada) introduce un elemento que limita la operativización de la medición de voto multicategorico. Como se advertía anteriormente, el método de escenarios permite un doble conocimiento. Por una parte, el referido a las condiciones de aplicabilidad de los modelos y, por otra, el estudio de las estructuras de opinión y de los apoyos electorales. Vamos en ese sentido a efectuar seguidamente ambos análisis.

ANÁLISIS

Tras generar los conjuntos de estimaciones para cada una de las provincias de Castilla y León, se ha efectuado un análisis de varianza bifactorial en el que la atribución de varianza explicada no depende del orden de entrada de los factores, dado que el número de casos por casilla es homogéneo. Se ajusta, en ese sentido, al diseño experimental propuesto en su momento por Ronald Fisher.

Una primera observación del análisis de los escenarios es que, en el caso de Castilla y León en 2022, la variabilidad provincial del apoyo electoral que reciben los partidos políticos (tabla 1) influye de forma decisiva (y evidente) en el diferente funcionamiento de los escenarios y los modelos.

Tal es la influencia de la circunscripción sobre el comportamiento electoral, que procede su introducción como factor conjunto en el análisis de varianza de los modelos. De hecho, el análisis constata algo que se evidenciaría posteriormente en los resultados electorales de cada provincia: la diversidad y especificidad del apoyo político que reciben los diferentes partidos políticos en cada circunscripción. En ese sentido, siendo una única convocatoria electoral, son varios los electorados que muestran un perfil provincial muy específico. Y esta es una diversidad que afecta de forma diferenciada a las dimensiones (tiempo e incertidumbre), aquí consideradas como factores. En ese sentido, los escenarios (tiempo) y los modelos (incertidumbre) se ven afectados y condicionados fuertemente por los perfiles provinciales, aun cuando su capacidad de transformación de los estimados es tan significativa que se sobrepone al condicionamiento que representa la variabilidad provincial.

Por ejemplo, considerando el solo efecto de los «escenarios temporales» sobre las estimaciones, se detectan tres situaciones. En la primera, los partidos emergentes como España Vaciada y otros, carecen de recuerdo de voto por lo que su escenario articulado sobre el pasado es, en términos dinámicos, inerte. En una segunda, con otros partidos con recuerdo de voto, como PSOE, PP o Ciudadanos, no se aprecian diferencias significativas en sus conjuntos de estimaciones. En definitiva, tanto los frenos como los incrementos causados por el recuerdo del pasado son pocos significativos. De hecho, considerados los coeficientes de ponderación Noelle-Neumann, son todos muy próximos a 1. Asimismo, la disposición a la movilización tampoco representa modificaciones estadísticamente significativas. En ese sentido, las inercias del pasado o las expectativas del futuro muestran poca influencia en la variabilidad de los estimados electorales.

TABLA 1. Estimaciones medias de apoyo electoral a Vox según efectos de los escenarios temporales

		Vox		
		N	Subconjunto para alfa = 0,05	
Escenario			1	2
HSD Tukey ^a	Presente	45	9,3%	
	Futuro	45	9,6%	
	Pasado Noelle-Neumann	45		10,4%
	Sig.		0,5	1,000
Scheffe ^a	Presente	45	9,3%	
	Futuro	45	9,6%	
	Pasado Noelle-Neumann	45		10,4%
	Sig.		0,5	1,000

^a Se visualizan las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Fuente: Estudio CIS ECIS3348 Preelectoral de Castilla y León. Conjunto de estimaciones según los escenarios.

TABLA 2. Estimaciones medias de apoyo electoral a Unidas Podemos según efectos de los escenarios temporales

		Unidas Podemos		
		N	Subconjunto para alfa = 0,05	
Escenario			1	2
HSD Tukey ^a	Pasado Noelle-Neumann	45	6,4%	
	Presente	45		7,9%
	Futuro	45		8,1%
	Sig.		1,000	0,8
Scheffe ^a	Pasado Noelle-Neumann	45	6,4%	
	Presente	45		7,9%
	Futuro	45		8,1%
	Sig.		1,000	0,8

^a Se visualizan las medias para los grupos en los subconjuntos homogéneos.

Fuente: Estudio CIS ECIS3348 Preelectoral de Castilla y León. Conjunto de estimaciones según los escenarios.

En tercer lugar, en el caso de Castilla y León, son dos los partidos sobre los que la ponderación por el recuerdo implica diferencias estadísticamente sustantivas en la estimación de su posible apoyo electoral. En el caso de Vox, como se aprecia en la tabla 1, la conservación de la inercia le favorece con un 10,45% de estimación media, obteniendo estimaciones menores en el caso de pivotar la medición sobre el

presente o considerar la disposición a la movilización. En el caso de Unidas Podemos, la dimensión temporal actúa en sentido contrario, como muestra la tabla 2, donde la conservación de inercia frena su crecimiento con una estimación media del 6,4% en caso de fuerte inercia, encontrando sus mejores estimaciones (del 8,1%) considerando la disponibilidad potencial a la movilización. Este elemento es

muy significativo, dado que Podemos se presenta a las elecciones en coalición con Izquierda Unida. Es conocido por experiencia empírica que las coaliciones electorales entre partidos rara vez implican una suma neta de los electorados de cada uno de ellos. Que en sus resultados electorales sean determinantes las expectativas de movilización implica un riesgo elevado en dichas estimaciones.

Se observa cómo en el caso del apoyo electoral de Vox las inercias del pasado muestran una fuerte influencia en sus estimaciones electorales, mientras que en el caso de Unidas Podemos esta influencia procede de la expectativa de movilización futura. Ambos factores son definitorios de la estimación de apoyo electoral a estos dos partidos, más allá de la variabilidad que aporta la circunscripción provincial.

Aun cuando la influencia de los escenarios temporales sea especialmente significativa en los dos partidos anteriores, para el conjunto de los partidos, considerada la variabilidad provincial, es conveniente efectuar dos análisis de varianza bifactorial que controlen el efecto provincial en combinación con los escenarios y los modelos empleados. Un diseño de tres factores no es adecuado dado el número de observaciones disponibles (los niveles de las variables de control son 9 para las provincias, 3 para los escenarios y 5 modelos de incertidumbre, con una combinación de 135,

lo que excede ampliamente el número de distribuciones de estimación). El análisis controlando el efecto de la provincia se ha efectuado para los partidos con presencia en todas ellas. Del análisis se aprecia que existe interacción entre la provincia y los modelos (recordemos que reflejan la incorporación de mayor o menor incertidumbre) y entre la provincia y los escenarios (inercias temporales).

Lo primero a destacar es que los escenarios y los modelos, en tanto que instrumentos de medición, son sensibles a las particularidades propias de cada electorado provincial. Así, el efecto del modelo empleado sobre las estimaciones depende claramente de los electorados específicos de cada provincia. O, lo que es lo mismo, el efecto diferencial de los modelos sobre las estimaciones viene condicionado por las características electorales de la provincia. En ese sentido, podría ser el caso de darse efectos independientes de los modelos, los escenarios o las características propias de cada provincia, sin que se diese interacción entre dichos factores. Es decir, que actuaran de forma independiente cada uno respecto a la influencia de los demás. Sin embargo, el análisis muestra que no es el caso y se detecta interacción (es decir, reforzamiento o debilitación del efecto de los modelos o los escenarios sobre las estimaciones) entre las dos dimensiones y la variable territorial.

TABLA 3. Resumen de efectos e interacciones variable territorial y dimensiones temporal e incertidumbre. Coeficiente eta parcial al cuadrado

	Provincia (escenario)	Provincia (modelo)	Escenario	Modelo	Provincia *Modelos	Provincia *Escenarios
PSOE	0,97	0,97	0,07	0,15	0,49	0,41
PP	0,96	0,97	0,13	0,47	No significativa	0,25
Vox	0,77	0,74	0,40	0,28	No significativa	0,26
Ciudadanos	0,79	0,97	No significativa	0,88	No significativa	0,51
UP	0,95	0,83	0,78	No significativa	No significativa	0,41

Fuente: Elaboración propia. Estudio CIS ECIS3348 Preelectoral de Castilla y León. Conjunto de estimaciones según los escenarios.

La tabla 3 muestra, mediante análisis de varianza de dos factores, el efecto que producen sobre las estimaciones de cada partido la variable territorial provincial y los escenarios, así como la variable territorial provincial y de modelos de incertidumbre. Como coeficiente se utiliza el coeficiente eta parcial al cuadrado que mide la proporción de varianza explicada por una variable, considerando la varianza total restante después de controlar la varianza explicada por otras variables en el modelo.

En primer lugar hay que destacar el alto ajuste (controlada la variabilidad provincial) entre la dimensión temporal (escenarios) y los modelos utilizados (incertidumbre), y la variabilidad de las estimaciones de los diferentes partidos. En el caso de las estimaciones del PSOE (eta parcial al cuadrado de 0,97 con los escenarios y los diferentes modelos), del PP (0,96 de ajuste con los escenarios y 0,97 según los diferentes modelos) o de UP (0,95 escenarios y 0,83 modelos), con una varianza total explicada algo menor de Vox (eta parcial al cuadrado de 0,77 con los escenarios y 0,74 con los diferentes modelos) y de Ciudadanos (0,79 de ajuste con los escenarios y 0,97 según los diferentes modelos). En definitiva, un ajuste significativo de las distribuciones de estimación con los escenarios y los modelos controlando por la variabilidad provincial.

En términos de cada factor, como se comentaba al inicio de este apartado, la influencia de los escenarios (peso del pasado, presente o expectativas sobre el futuro) es más elevada para el caso de las estimaciones de Vox (pasado) con un eta parcial cuadrada de 0,40 y Unidas Podemos (futuro) con un eta parcial cuadrada de 0,78. En términos aplicados implica que para Vox un elemento clave de su estimación es el recuerdo de comportamientos pasados y en el caso de Unidas Podemos sus estimaciones dependen de las expectativas de movilización futura.

El PSOE es el partido cuyo apoyo electoral estimado depende tanto de las inercias temporales como de los modelos de incertidumbre. Y esto tanto en un sentido neto como en interacción con la heterogeneidad provincial. En otras palabras, su estimación tiene dependencia de los modelos (previsión de incertidumbre, eta parcial cuadrada de 0,15) y de los escenarios (volatilidad del pasado y de la movilización futura, con una eta parcial cuadrada de 0,07) incluso controlando la diversidad provincial (interacción provincia*modelos con eta parcial cuadrada de 0,49 e interacción provincia*escenarios con eta parcial cuadrada de 0,41). No obstante, la principal fuente de variabilidad de las estimaciones procede del microclima territorial, de forma que la interacción entre las provincias (marco territorial) y los modelos y escenarios afecta sensiblemente a la estabilidad de las estimaciones de apoyo electoral.

Para las estimaciones de Ciudadanos, la mayor variabilidad controlada la provincia, procede de los modelos (incorporación de incertidumbre mediante imputación) con una eta parcial cuadrada de 0,88, mientras que los escenarios por sí solos no son significativos para establecer diferencias entre estimaciones. Esto implica que tanto las probabilidades de movilización como la inercia del pasado les afecta en menor medida en términos generales. Sin embargo, considerada la interacción provincial con los escenarios, estos adquieren un peso significativo (eta parcial cuadrada de 0,51) para explicar la diversidad de las estimaciones de Ciudadanos. En otras palabras, el apoyo electoral a Ciudadanos experimenta un fuerte efecto desde la diversidad territorial, donde la influencia de las inercias del pasado, las intenciones presentes o las expectativas de movilización tienen un peso significativamente muy diferente según la provincia.

Este efecto sustantivo de los escenarios definidos por la memoria electoral de cada

provincia se detecta para todos los demás partidos. Sin significación estadística para la interacción entre modelos y provincia en las estimaciones del PP, Vox o UP, sí aparece para la interacción provincial con los escenarios (memoria y expectativas). Para UP la interacción entre provincia y escenarios temporales explica la variabilidad en las estimaciones electorales con una eta parcial cuadrada de 0,41, de 0,26 para Vox, y de 0,25 para el PP. Las variabilidades observadas en las estimaciones del Partido Popular, una vez controladas las variabilidades provinciales, vienen explicadas especialmente por los efectos de los modelos. La incorporación de incertidumbres (eta parcial cuadrada de 0,47) tiene un peso mayor que el efecto de los escenarios temporales (0,13).

CONCLUSIONES PROVISIONALES Y FUTUROS DESARROLLOS

Desde el punto de vista metodológico, los conjuntos de estimaciones generados con los tres escenarios temporales y los cinco modelos de incertidumbre reflejan con gran sensibilidad la variabilidad provincial, de tal modo que las estimaciones expresan correctamente la heterogeneidad de las circunscripciones. Este hecho es importante en la medida en que el análisis de varianza muestra medias significativamente diferentes para todos los partidos al comparar sus estimaciones entre provincias. En algunas provincias los escenarios (el tiempo) tienen un efecto mayor sobre las estimaciones, mientras que en otras serán los elementos de incertidumbre (indecisión) los más determinantes en la variabilidad de las estimaciones. Por ello, la flexibilidad de los modelos para ajustar su medición es una propiedad muy útil precisamente debido a la fuerte heterogeneidad de los electorados de Castilla y León en función a su ubicación territorial.

Una segunda observación procede de la fuerte interacción entre los escenarios y las provincias para todos los partidos y especialmente para PSOE, Ciudadanos y UP. En términos de procedimientos, implica que las modulaciones por el recuerdo y la potencial movilidad electoral futura son muy diferentes según la provincia. Entre ellos, el partido con una estimación de voto más estable es el PSOE, dada la importante y significativa estructuración de sus apoyos en las dos dimensiones consideradas, controlando incluso la interacción de variable territorial (provincias). Esta afirmación se ha confirmado tras la celebración de las elecciones, donde la estimación del apoyo electoral al PSOE ha variado en décimas respecto a la estimación de esos apoyos un mes antes.

En el caso del PP y Vox las inercias de comportamientos pasados se mantienen activas en el recuerdo de voto (coeficientes más bajos y homogéneos en todas las provincias de la comparación entre recuerdo y resultados en las anteriores elecciones). En este caso, de los resultados electorales finales se ha extraído una consecuencia operativa con relación a las inercias del pasado. Dada la importancia del pasado sobre la estimación de Vox, y en la medida que la campaña electoral diseñada y desarrollada por la derecha ha sido en clave nacional, los escenarios de inercia de este partido deberían haber tomado como referencia su último resultado electoral conocido, aun cuando procediese de unas elecciones generales de noviembre de 2019. Por lo general, la experiencia del voto dual y de los comportamientos electorales diferenciados según el tipo de convocatoria (local, autonómica, general o europea) aconseja establecer el parámetro temporal de referencia en la última elección equivalente a la estudiada. Sin embargo, dadas las condiciones específicas de esta campaña electoral, en las que el partido gobernante en la autonomía establece un discurso fuerte contra el gobierno nacional, cabría pensar que las inercias del pasado de un partido como Vox, un

partido de ámbito nacional en crecimiento, estarían más influidas por sus últimos resultados electorales en la comunidad, aun siendo en elecciones generales.

En Castilla y León la principal fuente de varianza procede de las provincias. Esto implica obviamente que existen diferencias entre ellas, pero sobre todo indica la existencia de estructuras de apoyo electoral muy diferenciadas. Esta diversidad se ejemplifica en la actualidad con el surgimiento de agrupaciones de electores de referente territorial que se presentan como opciones de presentación política con identidad propia. A las ofertas políticas de XÁvila y UPL se añaden diferentes iniciativas agrupadas por una denominación común (España Vacía) que añaden un nombre de provincia como identificador y anclaje cognitivo. La lectura en términos de investigación social es clara: los datos electorales obtenidos a nivel regional deben contener y recoger la fuerte variabilidad provincial o no serán lo suficientemente representativos. En términos de escenarios de estimación electoral, se hace imprescindible la significación provincial de los estudios. No solo por ser la unidad para repartir los escaños, sino porque las estructuras de apoyo electoral son sensiblemente diferentes. Por ello, otra consecuencia que se extrae de la diversidad provincial de la estructura de apoyos electorales, así como del efecto diferenciado de la memoria y la incertidumbre sobre las estimaciones, es la previsible variabilidad en los repartos de escaños.

Por último, cabe observar cómo las estimaciones efectuadas en su momento permiten interpretar los resultados electorales finales. La campaña electoral de Izquierda Unida ha tenido como principal protagonista a uno

de los dos partidos en coalición, Podemos. De hecho, la cara más visible y candidato procedía de Podemos, no produciéndose una sinergia en campaña entre los dos partidos. En la medida que su estimación de apoyo electoral dependía fuertemente del escenario de futuro (expectativas de movilización), este no se ha realizado, posiblemente por la dificultad de dirigirse a dos electorados diferenciados en una campaña electoral.

En conclusión, el método de escenarios permite identificar, en el marco de una medición coyuntural del apoyo electoral a partidos, la importancia y el efecto de los dos parámetros más utilizados en las estimaciones: el tiempo (memoria) y la incertidumbre (imputación). La diversidad territorial y el juego diferente que adquieren los parámetros anteriores en cada una de ellas describen una estructura de electorados que requieren un tratamiento específico. La ausencia de pasado en formaciones como Soria Ya hace que su estimación se apoye sobre modelos (imputación de incertidumbre), mientras que las formaciones como XÁvila y UPL, dada su implantación provincial, escapan a la comparación con los demás partidos considerados. En ese sentido, las presentes conclusiones están referidas a los partidos con implantación nacional.

REFERENCIAS

- Departamento de Investigación (2019a). *Nota metodológica de las elecciones de abril de 2019*. Madrid: CIS.
- Departamento de Investigación (2019b). *Nota metodológica de las elecciones de noviembre de 2019*. Madrid: CIS.

RECEPCIÓN: 17/02/2022

APROBACIÓN: 07/03/2022